200 años DE ECONOMÍA EN EL PERÚ

Aprendiendo de nosotros mismos

200 AÑOS DE ECONOMÍA EN EL PERÚ

Aprendiendo de nosotros mismos

200 años de economía en el Perú – Aprendiendo de nosotros mismos

Dirección general:
Cecilia Valenzuela
Edición: Claudia Izaguirre
Editor de Economía e investigador principal: Isaac Vásquez.
Investigación y redacción:
Francisco de Piérola, Renzo Norvani, Jared Panta.
Investigación gráfica:
Claudia Izaguirre, Miguel García.
Editado por Perú21 (Avenida Reducto 1363 piso 5, Miraflores) para la Fundación Romero
Corrección: Eliana Huaco
Diseño: Perú.21

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente sin permiso expreso de los editores.
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° xxxxxxxxxx
ISBN: xxxxxxxxxxxxxxx

200 AÑOS DE **ECONOMÍA** EN EL PERÚ

Aprendiendo de nosotros mismos

Fundación Romero

"200 años de economía en el Perú – Aprendiendo de nosotros mismos" es una fascinante recopilación de 37 fascículos meticulosamente elaborados por el diario Perú21, en colaboración con un destacado grupo de expertos. Impregnados de aguda perspicacia analítica, fueron publicados cada domingo desde noviembre de 2020 hasta agosto de 2021.

Para esta edición compilatoria, la redacción del diario consideró fundamental agregar un capítulo sobre el periodo 2021 al presente, y se cierra con otro sobre lo que esperamos para el futuro del país, los cuales se presentan por primera vez en esta publicación.

La Fundación Romero respalda este valioso trabajo periodístico, promoviendo la reflexión crítica y la investigación. Los artículos y opiniones compartidos en esta compilación son aportes de los periodistas y colaboradores de Perú21 y, como tal, no reflejan necesariamente el punto de vista de la Fundación Romero.

Confiamos en que disfrutarán de esta colección única y enriquecedora, la cual ofrece una visión distintiva de la maestría periodística de Perú21.

PRESENTACIÓN

Para la Fundación Romero es un acontecimiento presentar un libro que muestra los hechos más importantes en materia económica ocurridos en los doscientos años de historia económica del Perú.

La historia de nuestra nación está marcada por desafíos significativos que, a pesar de su dureza, hemos superado con resiliencia y valentía.

"200 años de economía en el Perú – Aprendiendo de nosotros mismos" constituye un recorrido por épocas de enormes desafíos, desde la independencia a la actualidad, que ilustra la estrecha vinculación entre el desarrollo económico y los avatares de la política.

De una manera ágil, presenta una revisión del complejo proceso que significó la transición de un virreinato dependiente a una república autónoma, que incluyó la recuperación de una infraestructura productiva dañada por las guerras y disputas internas.

Asimismo, podremos ver cómo fue la política durante la vida republicana del Perú, factor clave en la economía, pues moldeó tanto el desarrollo como las crisis del país. En sus mejores momentos, las políticas han permitido reformas estructurales, apertura comercial e incentivos para la inversión. Sin embargo, la inestabilidad política, la corrupción y la implementación inconsistente de políticas han generado incertidumbre, frenado el desarrollo sostenible y agravado las desigualdades económicas.

La falta de reinversión de los ingresos del guano y del caucho representó una oportunidad desperdiciada para diversificar la economía y fortalecer la infraestructura, condenando al país a una dependencia económica y a una crisis futura. Más adelante, el colapso devastador que significó la Guerra del Pacífico interrumpió

las actividades productivas, especialmente la exportación de guano, la principal fuente de ingresos del país. Esto, junto a la ocupación chilena, el incremento de la deuda externa y la destrucción de infraestructura, marcó un periodo crítico.

Durante el gobierno del general Juan Velasco nos enfrentamos a reformas radicales, como la nacionalización de industrias y la reforma agraria que resultaron en la pérdida de millones de hectáreas cultivables y afectaron a miles de campesinos e inversionistas agrícolas, con una caída de 12% del PBI y la extinción del negocio agrario. En la década de 1980, las políticas de gasto desmedido y control de precios implementadas durante el primer gobierno de Alan García provocaron una grave crisis económica, marcada por el colapso financiero y el aislamiento internacional.

La falta de estado de Derecho con las expropiaciones de Velasco y el intento de estatización de la banca por Alan García generaron una fuerte incertidumbre en la inversión privada, erosionando la confianza empresarial y limitando el crecimiento a largo plazo. La escalada de violencia terrorista de los años 80 afectó gravemente la economía, desestabilizando la inversión y aumentando el gasto público en seguridad, lo que profundizó la pobreza y exacerbó las desigualdades sociales.

Años más tarde, el país adquirió estabilidad jurídica y apoyo a la inversión agraria facilitando el retorno del capital a la agroindustria que, hoy en día, es uno de los sectores de mayor crecimiento del Perú. Con más de ocho mil millones en exportaciones, somos líderes en la producción de una industria agroexportadora variada, moderna y eficiente. La existencia de un marco jurídico favorable y un país estable genera confianza, facilitando la inversión nacional y extranjera, lo que propicia un círculo virtuoso de desarrollo y progreso.

Entre 1995 y 2015, el Perú implementó políticas que fomentaron la inversión, resultando en la creación de empleo y una notable reducción de la pobreza. Sin embargo, a pesar de estos avances, las desigualdades persisten. Reformas inconclusas no permitieron un mayor desarrollo y aún queda mucho trabajo por hacer.

La reciente inestabilidad política en Perú ha afectado gravemente la economía, lo que ha impedido una recuperación efectiva post-COVID. La burocracia excesiva y la falta de infraestructura han frenado el crecimiento, desincentivando la inversión privada y limitando la creación de empleo.

Revisar los acontecimientos descritos en este libro nos motiva a pensar en el futuro que queremos construir. A partir de las lecciones aprendidas y los desafíos superados, debemos comprometernos a fomentar un desarrollo económico sostenible y equitativo, donde la historia y la política sirvan como pilares para el progreso.

La Fundación Romero ha decidido editar esta obra para divulgar la historia económica del país y aportar a la reflexión sobre temas como la explotación responsable de los recursos en el Perú, crucial para el crecimiento económico, y el uso eficiente de los ingresos que genera. Una adecuada gestión puede impulsar el desarrollo sostenible, reducir la desigualdad y fortalecer las bases económicas, mientras que su mal uso solo perpetúa la dependencia y el subdesarrollo.

Finalmente, quiero agradecer a todos aquellos que, con su esfuerzo y trabajo, han contribuido en la realización de esta obra que, estamos seguros, ayudará a conocernos mejor, aprender de nuestros errores, corregirlos y seguir desarrollándonos como país.

DIONISIO ROMERO PAOLETTI
Presidente
Fundación Romero

200 AÑOS DE ECONOMÍA EN EL PERÚ
Aprendiendo de nosotros mismos

Agradecimientos
A todas las personas e instituciones que, con desprendimiento y generosidad, pusieron a disposición de Perú21, en medio de la difícil situación de la pandemia, sus archivos, conocimiento y tiempo para la producción editorial de **200 años de economía en el Perú-Aprendiendo de nosotros mismos.**
Desde la Fundación Romero, vimos con entusiasmo ese importante esfuerzo por informar e ilustrar acerca del devenir histórico de la República del Perú desde el punto de vista económico. Por ello, decidimos convertir esa valiosa publicación semanal hecha por el Bicentenario de nuestra Independencia, en un libro que hoy ponemos en sus manos y en especial, de los más jóvenes, porque saber de los aciertos de nuestra historia y aprender de los desaciertos es fundamental para ser ciudadanos que aportemos al desarrollo del país.
Asimismo, agradecemos especialmente a los señores Diego Macera, Aldo Mariátegui y Martín Pérez, quienes integraron el consejo consultivo de esta obra y, desde el inicio, animaron al equipo editorial para hacer realidad el proyecto. No podemos dejar de mencionar a su cuarto integrante, el polifacético Bernardo Roca Rey, quien fue entusiasta promotor de esta publicación, y a quien rendimos un homenaje a su memoria.

Gracias a las siguientes personas e instituciones:
Carlos Parodi, Carlos Contreras Carranza, Jesús Cosamalón, Eduardo Dargent Chamot, Joaquín de los Ríos de la Torre, Gilberto Hume, Franco Lobo, Héctor López Martínez, Martín Monsalve, Herman Schwarz, Vladimir Velásquez, Luis Eduardo Wuffarde.

Agencia Andina, Archivo Histórico El Comercio, Banco Central de Reserva del Perú, Biblioteca Nacional del Perú, Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, Instituto Peruano de Economía, Lima La Única, Museo de la Inmigración Japonesa en el Perú-Carlos Chiyoteru Hiraoka/Asociación Peruano Japonesa. Museo del Ejército Fortaleza Real Felipe, Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Riva Agüero, PROMPERÚ, Sedapal, Sociedad Numismática del Perú, Centro de Información para la Memoria Colectiva-Defensoría del Pueblo.

Y a todas las personalidades de los diferentes sectores de la producción y las ciencias sociales que nos concedieron gentilmente entrevistas y cuyas apreciaciones y análisis aparecen a lo largo de este libro.

@FERNANDO CRIOLLO / PROMPERÚ

ÍNDICE

FUNDACIÓN ROMERO

14 **Introducción:** La historia nos deja lecciones
19 **A manera de prólogo:** Dos siglos y cuatro ideas
22 1. Lo que nos costó la Independencia
31 2. Ramón Castilla: El gobierno que organiza
39 3. La era del guano
48 4. El intento modernizador del primer gobierno civil
58 5. Cómo llegó el Perú a la guerra con Chile
67 6. La Guerra con Chile, la devastación y lo que perdimos
76 7. La hora de la reconstrucción: el gobierno de Cáceres
85 8. El espíritu empresarial que trascendió el siglo XIX
94 9. La fiebre del caucho y la era del oro blanco
102 10. Piérola y la recuperación con miras al siglo XX
111 11. La industria y el último quinquenio del siglo XIX
120 12. El polémico oncenio de Augusto B. Leguía
129 13. El Perú y la Gran Depresión luego del Crack de 1929
139 14. La Segunda Guerra Mundial y sus efectos en la economía
148 15. El Perú bustamantista y su economía en la posguerra
158 16. El gobierno de Odría y la liberalización de la economía
167 17. Odría: de la bonanza y la gran minería a la crisis política
176 18. El boom pesquero
185 19. El caro laberinto estatista de la dictadura de Velasco
200 20. Belaunde: la mala herencia militar y el drama de El Niño

PRODUCE

208 21. La pujante industria azucarera y su amarga destrucción
217 22. La informalidad en el Perú: escape y riesgo
227 23. Malas decisiones y crisis del primer gobierno de Alan García
236 24. Alan García y el estallido de la hiperinflación
245 25. Los graves costos y pérdidas que nos dejó el terrorismo – I
253 26. Los graves costos y pérdidas que nos dejó el terrorismo – II
262 27. El 'shock' y el capítulo económico de la Constitución de 1993
271 28. El gas natural: de Camisea a la masificación
280 29. Crecimiento y competitividad: el segundo gobierno de García
289 30. Los aportes de la gran minería
300 31. El Niño y sus impactos en nuestra economía
309 32. Los tratados de libre comercio y los mercados para el Perú
318 33. Empresa peruana: espíritu que trasciende fronteras
330 34. El boom de la gastronomía y su aporte al turismo
339 35. La exitosa agroexportación y la creciente frontera agrícola
347 36. Los grandes golpes de la corrupción, un caro flagelo
356 37. La pandemia que paralizó el planeta: la crisis del COVID-19
375 38. De Pedro Castillo a Dina Boluarte: ineptitud, desconcierto e inoperancia
391 39. Los próximos años: una agenda para el Perú
404 **Bibliografía**

La historia nos deja lecciones

En los últimos años, pensar en el advenimiento del Bicentenario de la Independencia del Perú llevó a coincidir en diferentes ámbitos en que, más que fechas de actos festivos, era la ocasión para una necesaria reflexión sobre lo desarrollado en dos siglos de República, el estado en que nos encontraría la conmemoración y ver lo necesario para el futuro de la nación.

Es en ese escenario que Perú21 se propuso hacer un aporte a la construcción de ciudadanía y toma de conciencia de nuestros recursos y potencial: repasar la historia de nuestro Perú, pero desde un punto de vista tantas veces olvidado como es el económico, de una manera ágil y cercana a todos. Así fue como surgió **200 años de economía en el Perú – Aprendiendo de nosotros mismos**, que les ofrece a nuestros lectores un repaso por los principales hechos relacionados con el devenir económico del país, desde su Independencia, en 1821, hasta la crisis por la pandemia con la que nos tocó recibir el Bicentenario. Guerras, prolongadas crisis económicas internas y externas, golpes de Estado, migraciones masivas del campo a la ciudad, una reforma agraria para mal, reformas positivas en la minería, años de hiperinflación, terrorismo, corrupción, tiempos de democracia estable, bonanza económica y minería, un boom gastronómico y otro agroexportador, una pandemia e incertidumbre. Todo esto ha sido parte de innumerables sucesos a lo largo de los doscientos años de vida republicana que cumplió el Perú en julio de 2021 y que llevamos a los lectores a lo largo de sucesivas entregas, animados por un propósito de docencia y reflexión patriótica.

Dicho espíritu y la propuesta fueron abrazados por la Fundación Romero, con la que compartimos ideales y una visión del país. Es así que hicieron suyo el proyecto de hacer de este conjunto de publicaciones un libro al alcance de muchos, sobre todo, de los niños y jóvenes que tanto precisan conocer la historia del Perú.

Fue así que, transcurridos dos años desde el Bicentenario, decidimos añadir un capítulo referido a ese periodo de caos e incertidumbre creciente que se inició con las elecciones generales del año del Bicentenario que llevaron a la Presidencia al profesor y dirigente sindical Pedro Castillo de la mano de un partido radical como Perú Libre. La vorágine de sucesos políticos, erradas decisiones, sorprendentes designaciones de funcionarios y destapes de claros indicios de corrupción sumieron al país en honda preocupación, parálisis de inversiones y salida de capitales. La crisis del gobierno castillista se precipitó por mano propia, al dar un temerario golpe de Estado, sin respaldo alguno, en diciembre de 2022. Mientras Castillo se encuentra en prisión, el país y todos sus actores económicos luchan intensamente por recuperar al país de la grave afectación que sufrió en esos dieciséis meses, cuando más bien tocaba contrarrestar los efectos devastadores de la pandemia. Precisamente la elección de un candidato así y con una trasnochada propuesta radical es una razón para volver, una y otra vez, a revisar la historia del Perú.

> *¿Para qué hemos conquistado la independencia? Para desarrollar hacia el máximo las posibilidades de este suelo y para dar una vida lo mejor posible al hombre peruano".*
> Jorge Basadre, La promesa de la vida peruana (1943)

Aprender para no repetir la historia

Los inicios de la República estuvieron marcados por años de austeridad y deudas que fueron consecuencia del ingente gasto en que se debió incurrir para costear la guerra que le permitiría al Perú

> *Recurrir a medidas con las que se pretende contentar a la ciudadanía ha sido una de las taras que ha arrastrado al país al borde del abismo.*

desvincularse definitivamente de España, un reino que había entrado a su vez en una crisis que prestaba entonces poca atención al presupuesto en América, lo que hizo que prendiera rápido la prédica independentista, aun cuando la sociedad peruana estaba dividida entre aquellos que estaban a favor de esta y aquellos que no, proceso que recién pudo ser consolidado en 1826, con onerosos costos para la recién nacida república. Fue el precio de la desunión.

Pocas décadas después, ya en la segunda mitad del siglo XIX, las arcas del Estado recuperarían vigor por la llamada era del guano y los recursos que este aportaría al país mediante su exportación a países de Europa. No obstante, como en todo tiempo de bonanza, habría cuestionables pasajes y uno en particular sería el del contrato entre el Estado y la casa comercial del francés Augusto Dreyfus, que se hizo cargo de la explotación exclusiva de este fertilizante y que además, se encargó de otorgar financiamiento al país por medio de empréstitos, como adelantos de pago por lo extraído, pero aplicando intereses nada favorables para el país. Hubo inversiones a las que se le sacó provecho, como el despliegue de ferrocarriles. Sin embargo, mucha de la infraestructura que se había construido pereció luego ante la devastación y crisis que trajo la Guerra con Chile entre 1879 y 1884, un conflicto generado por la codicia del demandado salitre de esa época. La falta de previsión a nivel militar, la carencia de visión estratégica como país por parte de la clase política y la insuficiente unidad como peruanos jugó en contra del Perú y quienes lo habitaban.

Los peruanos perdimos ante Chile que tomó los territorios del salitre, que se esperaba que reemplazara al guano como fuente de ingresos; arrebató Tacna temporalmente hasta 1929, se llevó Arica de forma definitiva, invadió y tomó Lima, quemó las entonces afamadas y muy productivas haciendas azucareras y destruyó infraestructura ferroviaria que tanto le había costado construir al país.

Así, el Perú sufrió la ocupación y la devastación. La recuperación de la guerra le tomó más de una década al país, con años de crecimiento económico y otros de caídas, sucediéndose estos de forma casi intercalada hasta el inicio del último quinquenio del siglo XIX, constituyendo, hasta antes de la pandemia, la peor crisis que le había tocado vivir al Perú. Los peruanos debemos entender que aprender de nuestro pasado es fundamental para no repetir errores y, de ese modo, evitar el intervencionismo estatal, el gasto fiscal desmedido sin equilibrio fiscal alguno, el populismo y las medidas facilistas con las que se puede engañar a los pueblos produciendo, a la larga, graves daños de los cuales se tarda demasiado en recuperar.

La ligereza de recurrir a medidas para pretender contentar a la ciudadanía, usualmente la menos favorecida, ha sido una de las taras que ha arrastrado al país al borde del abismo; fueron visiones cortoplacistas que no medían la repercusión en las vidas de aquellos a los que, alegaban, se buscaba beneficiar y que el Perú no debe tolerar nunca más. Pero también aprendemos del ayer para valorar lo que esta tierra variada y pródiga en recursos nos ofrece y que debemos aprovechar de manera responsable y sostenible, pensando en nuestro desarrollo y las generaciones que nos siguen.

El Perú es rico en minerales; su extraordinaria geografía y yacimientos le han permitido posicionarse entre los principales países mineros, siendo el segundo productor mundial de cobre, plata y zinc. Tiene un mar rico en especies marinas como la anchoveta, lo que hace que seamos el primer productor en el mundo de harina de pescado. La variedad de sus tierras y el ingenio que ha permitido ganar terreno al desierto hace que exportemos preciados y variados frutos a todo el planeta. El Bicentenario nos encontró en un contexto crítico; el Perú cumplió doscientos años de vida independiente luego de que su economía cayera 11.12% en 2020, su peor desempeño en treinta años debido a las restricciones y cierre de fronteras por la pandemia del COVID-19. Y aunque llegaba a julio de 2021 aferrándose a una inicial recuperación económica, esta se vio afectada por un clima político y social polarizado y la incertidumbre ante el gobierno de Pedro Castillo, con una propuesta

radical de izquierda que planteaba cambios drásticos y retornos a medidas anacrónicas y nefastas que en el Perú ya se han visto en la dictadura militar del general Juan Velasco Alvarado o el primer gobierno aprista de Alan García (1985- 1990), que implicarían el abandono del modelo económico seguido desde 1993, el de la economía social de mercado, el cual ha permitido importantes inversiones y crecimiento. Este ha sido uno de los periodos de mayor estabilidad de la historia republicana; permitió que entre 2007 y 2017 se redujera la pobreza en 50%, logrando que el porcentaje de peruanos en esta condición bajara del 55% de la población a 22%.

En momentos críticos, el necesario diálogo lució ausente y ciertas necedades pretendieron imponerse. Ante ello, estas palabras del historiador Jorge Basadre deberían resonar para todos: "Los podridos han prostituido y prostituyen palabras, conceptos, hechos e instituciones al servicio de sus medros, de sus granjerías, de sus instintos y apasionamientos. Los congelados se han encerrado dentro de ellos mismos, no miran sino a quienes son sus iguales y a quienes son sus dependientes, considerando que nada más existe. Los incendiados se queman sin iluminar, se agitan sin construir. Los podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; los congelados lo ven como un páramo; y los incendiados quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata. Toda la clave del futuro está allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos". Entonces, saltemos las charcas, abandonemos los páramos y apaguemos las hogueras. Construyamos el Perú. Aprendamos de nosotros mismos.

Dos siglos y cuatro ideas

Han sido 200 años y un poco más de historia económica después de la Independencia. La debilidad institucional y los periodos de convulsión política los han marcado. ¿Qué aprendimos?

Resumir la historia económica del Perú de forma didáctica y a la vez rigurosa no es tarea fácil. Por ello, vale la pena reconocer el notable esfuerzo del equipo de Perú21, con apoyo de la Fundación Romero, por llevar semana a semana un fascículo con los altos y los bajos de la economía del país en los últimos doscientos años. Y no se trata solo de los resultados. El documento resultante —elaborado a partir de fuentes primarias y secundarias— se convertirá, sin duda, en una referencia importante al momento de entender procesos económicos complejos, con múltiples actores y causas. Dentro de todas las conclusiones que se puede extraer del material publicado, me permito en este espacio resaltar cuatro.

La primera es la relevancia del territorio nacional en el difícil entramado que es la economía peruana. Como bien lo ha notado el economista Richard Webb en diversas oportunidades, la geografía del Perú —con sus valles, desiertos, cordillera y selva— impone gruesas dificultades a la comunicación y el comercio. A la larga, los retos geográficos impactan seriamente en la productividad. Esto, que hasta hoy a pesar de los avances tecnológicos mantiene a varias zonas del país en relativo aislamiento del resto de cadenas económicas, fue desde siempre un asunto problemático. La conquista del te-

> No hay atajos para el progreso más allá de la mejora sostenida en la productividad; los atajos terminan siendo caminos sin salida".

rritorio peruano pasa por la integración real de todos sus habitantes a las cadenas económicas modernas y a la serie de derechos ciudadanos que les corresponden. Se ha avanzado muchísimo en esta tarea, pero, bajo la perspectiva expuesta, la conquista del territorio —aún en el siglo XXI— sigue siendo un tema pendiente. La tecnología y la voluntad de integración serán las claves.

La geografía peruana, sin embargo, es también una bendición, lo que nos lleva al segundo punto. Durante su historia, el Perú ha experimentado diversos booms exportadores derivados de la explotación de sus recursos naturales. El salitre, el guano y el caucho generaron enormes ganancias y, en algunos casos, permitieron inversiones en infraestructura que contribuyeron a la conectividad del país. Sin embargo, fallaron en dejar un legado significativo de bienestar público: sus excedentes tributarios en general no fueron bien utilizados, ni tampoco pudieron integrarse con el resto de la economía, dotándola de mayor resiliencia y sostenibilidad.

Esto debería dejar lecciones importantes para los dos sectores exportadores clave de la época moderna: la minería y la agricultura. En el primer caso, el pago de regalías y canon que regresa a la región de origen del yacimiento minero, así como las cadenas de proveedores que nacen alrededor de cada proyecto, deberían sentar las bases para un desarrollo sostenible y diversificado. En el caso de la agricultura, la expansión de la frontera agrícola —a través de los diversos proyectos de irrigación hoy paralizados— es una prioridad. El Perú requiere de estos dos motores más que nunca. Por lo mismo, crear dicotomías o antagonismos entre los sectores de exportación primaria y el desarrollo de otros sectores es un sinsentido maniqueo.

La tercera reflexión a propósito en la historia nacional es el daño que la debilidad institucional —traducida en inestabilidad política pero también en corrupción y en diversas formas de disfuncionalidad social— ha traído sobre la República. Los periodos de calma política en democracia han sido más bien la excepción durante dos siglos convulsos en los que el caudillismo, las intrigas, el autoritarismo y el populismo tuvieron demasiada recurrencia. La erosión del tejido democrático es una pérdida en sí misma, pero también socava

la capacidad del Estado para funcionar. Las brechas que vemos hoy en infraestructura, educación, salud, y varios servicios públicos no se gestaron en las últimas décadas; son más bien el resultado de dos siglos de un aparato burocrático que —con honrosas excepciones— se ha mostrado displicente, ineficiente y preocupado por servirse primero a sí mismo.

Más poder del Estado significa usualmente más discrecionalidad en sus decisiones. La expansión de las empresas públicas fue un grave error. Al mismo tiempo, las prácticas empresariales mercantilistas florecieron en este ambiente, creando una tóxica relación simbiótica con el poder político que beneficiaba solo a aquellos en la cima, en perjuicio de la gran mayoría. La mayor parte de este aparato se desmontó durante las reformas de los años noventa, pero nunca faltan quienes quieren resucitar las peores ideas de política económica. La economía del Perú ha sido fuerte en momentos en que las libertades económicas permitieron que la libre iniciativa privada fomente la creatividad empresarial, el trabajo innovador y la apuesta por el Perú. Ha sido débil, más bien, cuando controles excesivos y nacionalismos mal entendidos se expandieron en aroma populista.

Y con ello llegamos al último punto. Han sido 200 años de historia económica luego de la independencia, y si algo deberíamos haber aprendido es que el progreso toma tiempo. Pequeñas diferencias sostenidas por décadas hacen una enorme diferencia hoy. Australia tenía el mismo PBI per cápita que el Perú en 1820. Hoy es cuatro veces mayor. La diferencia es que el PBI per cápita de Australia creció a un ritmo de 2.1% en 200 años, mientras que el del Perú lo hizo en 1.4%. No hay atajos para el progreso más allá de la mejora sostenida en la productividad; los atajos —esos que prometen prosperidad inmediata a cambio de libertades y responsabilidad económica— terminan siendo caminos sin salida. Y con esos ya nos hemos estrellado lo suficiente.

DIEGO MACERA
Director del Instituto Peruano de Economía - IPE

1

Lo que nos costó la Independencia

El Perú que encontraron los libertadores. Un Virreinato económicamente afectado facilitó la gesta emancipadora, que también tuvo un costo: la primera deuda externa del Perú.

En julio de 2021 se cumplieron 200 años desde que el Perú fue declarado independiente. Esto no fue el resultado automático de una proclamación, sino de un proceso político, social y militar que tomó años y que fue favorecido, de un lado, por un escenario regional que se iba complicando, y, de otro, por el hecho de que el Virreinato había entrado en una situación económica deteriorada, lejos de los tiempos de oro y plata que hicieron que el régimen virreinal durara casi doscientos ochenta años.

La etapa militar de la corriente independentista en el Perú comenzó en 1820, casi una década después de lo que ocurrió en los otros territorios en América, y tuvo como trasfondo los altos niveles de pobreza en el Virreinato, así como los reclamos de ciudadanos y empresarios por la situación del comercio, el manejo de las finanzas y la distribución de cargos y bienes.

Cuando llega el Ejército libertador del sur, con el argentino José de San Martín a la cabeza, encontró al Virreinato en bancarrota, pero también a una población que no estaba totalmente a favor de la independencia. Dudaban de que esta pudiese dar respuesta a sus reclamos financieros y de índole político, y pensaban que podía desatar mayor ambición por parte de poblaciones menos favorecidas, como la indígena, según algunos historiadores.

Comercio y tributación en problemas

Las dificultades económicas del Virreinato del Perú y de sus élites en la década previa a la Independencia nacional se explicaban por una situación de crisis en España y por otros factores como los problemas de recaudación del Virreinato del Perú a inicios del siglo XIX y el efecto que tuvo la creación, en 1776, del Virreinato del Río de la Plata.

En lo tributario, uno de los sucesos que tuvo mayor impacto en la recaudación fue la abolición del tributo indígena, decretada por las Cortes de Cádiz el 13 de marzo de 1811. La medida formó parte de un conjunto de reformas, entre las que se incluyeron la declaración de igualdad entre los americanos y europeos, la libertad de prensa, la libertad de las manufacturas y la abolición de la Inquisición.

Como la eliminación del tributo significaba para el Virreinato la pérdida de casi un tercio de los ingresos del tesoro, no fue bien recibida por el virrey José Fernando de Abascal. Este, si bien implementó el decreto por obligación, expresó su disconformidad hacia las Cortes por medio de cartas en las que expresó su preocupación por una inminente bancarrota del Perú y señalaba que la abolición era consecuencia de "la mayor ignorancia en política o un indicio de la mala fe del gobierno que lo decretó".

La pérdida de ingresos tributarios redujo los recursos del régimen español para mantener su dominio. Un ejemplo de la importancia de este tributo para las arcas de la administración virreinal es que de los 3'659,000 pesos recaudados entre setiembre de 1810 y el mismo mes de 1811, el tributo indígena equivalía a 1'235,781, el 33.8% del total. Esto, y el hecho de que la abolición generó que tres cuartas partes de la población del Perú no tuviesen que pagar ningún impuesto, ocasionó que Abascal convocara a una Junta General de Tribunales el 22 de noviembre de 1811, en la que participaron las principales corporaciones del Perú para establecer nuevos métodos de recaudación. El virrey logró incrementar los ingresos tributarios a partir de 1811, pero sin lograr un cambio drástico en los problemas financieros del Perú.

Población 1813

Perú:
1'180,669

Nueva España (México):
6'122,000

Entre 1790 y 1813, la población de Lima creció 6%, mientras que en la ciudad de México aumentó 16%. Esta tenía mayor dinamismo.

45.09%
sumaban pesca y agricultura del PBI de 1975. La economía incluía comercio, minería, manufactura y artesanía.

8.47%
aportaba la minería. El 80% de la producción minera era plata.

La derrota en Trafalgar afectó el transporte de mercancías entre España y sus colonias; hubo desabastecimiento de algunas materias primas.

En 1815, se propuso cinco métodos: aumentar el precio del tabaco, transferir ingresos de la Caja de Censos de Indios al tesoro nacional, incrementar los impuestos de aduana en el puerto de Guayaquil hasta llevarlos a un nivel similar a los del Callao, distribuir tierras indígenas sujetas a futuros impuestos y crear loterías en otras intendencias a partir de la que existía en Lima. De todas, solo la primera fue implementada en un inicio, mientras que la creación de las loterías no fue tomada en cuenta. La entrega de las tierras no llegó a efectuarse.

El factor Buenos Aires

Por otra parte, en comercio exterior, la existencia del Virreinato del Río de la Plata, creado en 1776 por decisión de la monarquía borbónica, también fue un factor crítico para Lima y el Perú en general. Significó la pérdida de la región del Alto Perú (hoy Bolivia), abundante en minas de plata, pues fue entregada al Virreinato que tenía a Buenos Aires como capital.

El impacto que tuvo ese Virreinato fue lo suficientemente severo como para que incluso en 1811, más de tres décadas después de su creación, el arzobispo de Lima, Bartolomé de las Heras, explicara que el motivo de las reducidas donaciones a la guerra de la independencia española era que el Virreinato era "pálido simulacro de lo que fue antes de desmembrarle las opulentas provincias que siguen hasta el Potosí".

El Virreinato del Río de la Plata y la entrega del Alto Perú también tuvieron efecto en el comercio exterior pues impulsaron el posicionamiento de Buenos Aires como el puerto más importante de América del Sur, al ser más accesible desde todo el Atlántico. Lima perdió el poder y monopolio formal que tenía sobre el comercio marítimo y ni la reconexión con el Alto Perú, ordenada por el virrey José Fernando de Abascal y Sousa durante la guerra de la independencia española, cambió esta realidad.

Otro factor que también afectó la economía del Virreinato del Perú fue que las importaciones de bienes superaran las exportaciones peruanas (déficit comercial o balanza comercial negativa).

Ello se volvió más frecuente desde la creación del Virreinato del Río de la Plata, el cual también acentuó otros dos problemas: el uso masivo de las monedas de plata peruanas para el pago de las importaciones y el contrabando de distintos productos, principalmente de textiles.

Las dimensiones del Virreinato del Perú eran impresionantes. En los años previos a la Independencia, había problemas con la mano de obra que fuese suficiente para impulsar la agricultura. También limitaciones para el comercio por las barreras geográficas y falta de caminos.

El viejo contrabando

Los problemas de productividad de la agricultura peruana y la manufactura, sumados al mejor posicionamiento que logró Buenos Aires, ocasionaron que, entre fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, ingresara una gran cantidad de bienes europeos al Perú, muchos por el contrabando con Guayaquil, Chile y La Plata. A pesar de que la importación de bienes europeos debía provenir solo de España, en Lima y otras ciudades había productos ingleses y asiáticos que eran preferidos frente a los locales. Los comerciantes de Lima estaban divididos: por un lado, los que se inclinaban a mantener el proteccionismo y, por otro, los que abrazaban el libre comercio. Las disputas se agudizaron durante la gestión del virrey Joaquín de la Pezuela.

Esta tendencia en favor de las importaciones de Europa, Asia, Reino Unido y Chile y el contrabando ocasionó que el Consulado de Lima exigiera una moratoria sobre las importaciones que llegaban a Lima desde Europa y Asia y la prohibición de importar bienes a través de Buenos Aires. A pesar de que tales esfuerzos buscaban contar con suficiente circulante de uso interno y tuvieron el respaldo del virrey Abascal, esta situación persistió incluso hasta 1821.

En los años previos a la Independencia, el Perú tenía problemas para contar con mano de obra barata que fuese suficiente para impulsar la agricultura, así como con limitaciones para el comercio debido a las barreras geográficas y falta de caminos para el traslado de mercancías. Esto ocasionaba que fuera más barato para ciudades como Arequipa, por ejemplo, importar bienes de Chile

Primer billete de 1 peso creado por San Martín. No tuvo mucha aceptación porque el Perú solo había usado monedas; además, resultó fácilmente falsificable.

que comprarlos a Lima u otras ciudades del Perú, que también los producían, pero a mayor precio o con menor calidad.

El Perú dependía mucho de Chile para obtener algunos productos, como el trigo para poder hacer el pan. Cuando las importaciones fueron cortadas en 1818, durante el primer año de la independencia de ese país, Lima se vio afectada negativamente, a pesar de que los valles de Chincha, Cañete y Huaura también producían trigo. Pero el precio era muy elevado para el consumidor final debido al mal estado de los caminos y los asaltos de la época. El historiador estadounidense Timothy Anna comenta que el Perú de ese entonces era "rico en metales preciosos y pobre en alimentos".

Los problemas de acceso al mercado chileno se mantuvieron hasta que San Martín ingresó a Lima en 1821. Y en general los problemas financieros persistieron durante la independización del Perú, incluso hasta después de la caída del virrey La Serna en Cusco, en 1824, y la derrota de las últimas fuerzas realistas en el segundo asedio al Real Felipe en 1826.

Los primeros costos de la guerra independentista

El proceso independentista también dio lugar a un enfrentamiento prolongado que ocasionó que los alimentos, caballos y bestias de carga de las haciendas fueran tomados por los ejércitos. Además, hubo destrucción parcial de tierras, afectando la productividad agrícola de las haciendas. Solamente las comunidades indígenas en valles de costa y sierra establecidas cerca de rutas comerciales o ciudades se mostraron dispuestas a abastecerlas.

A ello se sumó una serie de expropiaciones de propiedades urbanas y rurales a realistas durante el protectorado de San Martín, entre 1821 y 1822. En ese periodo se obligó a 47 comerciantes realistas a salir del país, mientras que 43 haciendas de los valles de la costa central pasaron a manos del Estado. Luego, en 1825, se permitió que los familiares de los afectados pudieran reclamarlas en tanto cedieran al Estado la quinta parte de estas. No obstante, el retiro de este grupo de comercian-

tes realistas fue mínimo en comparación con la salida masiva de españoles y realistas a partir de 1821, pues la mayoría de la élite peruana solo tuvo dos alternativas ante la declaración de la Independencia: firmarla o abandonar el país.

Por eso, pocos días después de la proclamación de la Independencia, huyeron muchos criollos realistas y españoles. Se estima que cerca de la mitad de los nobles optó por salir del Perú, así como dos tercios de los miembros del Consulado de Lima (solo 17 firmaron la Declaración de la Independencia y 43 huyeron), un quinto del cabildo eclesiástico y la mitad de la audiencia. El caos ocasionado por la salida de los comerciantes fue significativo, los negocios de españoles que reabrían podían ser confiscados. En 1824, Gaspar Rico estimó que la cantidad de españoles que habían abandonado el Perú o fallecido sumaban 12,000 personas. El argentino Bernardo de Monteagudo, ministro de Gobierno de San Martín, hostigaba a la clase empresarial española y se jactó luego de su expulsión.

En cuanto al funcionamiento del Estado, los primeros tres años fueron críticos, pero especialmente desde 1823, porque aún se encontraba seriamente afectado por la bancarrota, el divisionismo interno y la falta de liderazgo tras la salida de San Martín.

El proceso en riesgo

La llegada del otro libertador, Simón Bolívar, proveniente del norte en setiembre de 1823, tampoco fue un factor que diera calma a los líderes políticos a pesar de que el ejército realista y el virrey La Serna se mantenían en la sierra, con Cusco como su capital. Tal realidad llegó a poner en riesgo la Independencia, según observan los historiadores, dado que los realistas estuvieron cerca de revertir el proceso al tomar la mayoría de las provincias.

Sin embargo, la oposición y la respuesta militar de los independentistas, con Sucre a la cabeza, evitaron tal situación hasta 1826. Este contexto hace suponer la falta de compromiso de la mayoría de los líderes peruanos con la Independencia, pues esta se logró en 1821 por defecto, mientras que en 1824 corrió un alto riesgo de ser revertida por los motivos ya expuestos, y en

Una España en problemas

La derrota de España ante Inglaterra en Trafalgar (21/10/1805) le significó pérdida de flota y afectó el transporte de mercancías a las colonias. Hubo desabastecimiento de materias primas.

El reinado de Carlos IV entró en crisis (1808). Hay descontento, presencia militar napoleónica y aspiraciones del príncipe de Asturias. Tras el motín de Aranjuez, abdica. Asume Fernando VII.

Fernando VII abdica presionado y sube al trono José Bonaparte (1808-1813). En su guerra de la independencia (hasta 1814), España pierde contacto con los virreinatos.

1825 y 1826 pudo ser consolidada mediante una campaña militar. "Los peruanos nunca decidieron", dice el historiador Anna. Otros, como el británico John Lynch, lo atribuyen a la falta de compromiso de la clase alta criolla, que estaba a la espera de la victoria del bando más fuerte para acomodarse; sin embargo, esta habría sido una situación generalizada. La última rebelión realista fue protagonizada por indios y campesinos de Iquicha (Ayacucho).

Independientes, pero con deuda externa

La Independencia, luego de ser proclamada en 1821, implicó un periodo de enfrentamiento entre los ejércitos de los libertadores y realistas hasta 1826 y, consecuentemente, tuvo costos para el Perú. Faltó mano de obra, no había jóvenes que pudieran trabajar en el agro, minería y otras labores urbanas, pues habían sido levados por ambos bandos que, además, tuvieron bajas. Asimismo, para financiar el proceso independentista y el funcionamiento de la administración pública, el Perú accedió a financiamiento proveniente de Inglaterra mediante la suscripción de dos empréstitos.

El primero fue suscrito el 11 de octubre de 1822, en Londres, por los comisionados Juan García del Río y Diego Paroissien por 1'200,000 libras. El segundo, firmado el 21 de enero de 1825 por Juan Parish Robertson, permitió un financiamiento por 615 mil libras.

En total, la deuda asumida fue de 1'815,000 libras o aproximadamente 9'075,000 pesos. Sin embargo, el país solo hizo uso de 947,393 libras (4'736,965 pesos) del total nominal, pues el resto correspondió principalmente al pago de intereses. De esta manera, ambos financiamientos significaron el inicio de la deuda externa para el Perú.

El pago de la deuda en favor de los bonistas tomó casi tres décadas por la falta de recursos del país, la indiferencia de las autoridades y la guerra con Colombia. Una muestra del tamaño de la deuda es que, antes de este último suceso, el presidente José de La

MECHAÍN DOROTEO

La guerra de la Independencia fue financiada con préstamos de otros países que se empezaron a cobrar en la misma década. Fueron Chile, Bolivia, Inglaterra y Colombia. Este al final convirtió uno de los montos en donación a Bolívar (1825).

Mar le explicó al Congreso que le aterraba el peso de la deuda externa y planteó reformar la Hacienda.

Distintos personajes y autoridades peruanas en los siguientes años plantearon soluciones para el pago de la deuda y mejorar la gestión de las arcas del Estado. Manuel Pérez de Tudela planteó reunir anualmente 500,000 pesos (casi 100,000 libras) para cumplir obligaciones financieras con acreedores extranjeros. También se emitió una ley para gravar el tabaco, los juegos de azar y la brea para destinar lo recaudado al pago de la deuda, pero ello no fue suficiente para los bonistas.

En 1832, en el intento por satisfacer las expectativas de los bonistas que apuntaban a que el gobierno peruano programara una amortización de los pagos, el cónsul Belford Hinton Wilson propuso un programa de pagos para ser ejecutado entre 1833 y 1839. No obstante, ya en 1833, el cónsul se quejó de la indiferencia de las autoridades por cumplir con sus obligaciones.

La solución recién llegó parcialmente en 1842, cuando comenzaba la era del guano, y el presidente Manuel Menéndez Gorozabel planteó destinar parte de los recursos generados al pago de la deuda. Después de cambios y turbulencias políticas, y ya durante el gobierno de Ramón Castilla, en 1848, se establecieron las bases para cumplir con el pago de la deuda.

Finalmente, en 1849, Joaquín de Osma, ministro designado en Londres, reunió fondos con ese objetivo y convirtió las deudas, reemplazando los bonos e intereses por otros nuevos bonos activos y diferidos que estarían respaldados con la mitad del producto neto del guano. Así, se emitieron 1'816,000 libras en bonos activos por el principal (correspondientes a la deuda

Adoptar el real peruano luego de la Independencia tuvo un impacto negativo. Fue pasar de la reconocida moneda española a una autónoma, sin respaldo internacional, en un país golpeado por la guerra independentista.

ya citada anteriormente) y otros papeles por 1'920,400 en bonos diferidos por los intereses acumulados. Es decir, el monto total ascendió a 3'736,400 libras (cerca de 20 millones de pesos). Hacía mucho que la década de 1820 había acabado, pero el ciclo que comprendía el pago de las obligaciones recién pudo ser cerrado a inicios de la década de 1850.

Del peso español al real peruano

Nuestra moneda, llamada hoy sol, antes se llamó nuevo sol; previamente fue el inti y la precedió el sol de oro. Pero durante el Virreinato, la moneda era el peso español. Este era el real de a ocho, peso fuerte o dólar español, como lo llamaron los ingleses.

Circulaba desde 1497 y, con la conquista, los españoles la trajeron consigo. Su alcance era tan amplio que los comerciantes de Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia partían al Medio Oriente con reales de a ocho para hacer sus negocios. Los mercaderes de China, India y demás territorios orientales confiaban en el escudo español.

Con la Independencia, también cambió la moneda: el real peruano. Ello tuvo un importante impacto. Pasamos de usar una unidad monetaria muy sólida, como lo que sería el dólar o el euro hoy, a una moneda autónoma, sin respaldo internacional, en un país empobrecido y golpeado por la guerra independentista y las deudas que esta le significó.

Actualmente, al hablar de nuestra moneda, le llamamos informalmente 'lucas'. En otros países hispanohablantes también. En España, en el siglo XVIII, las monedas mostraban el perfil de monarcas borbones que usaban pelucas, con lo que coloquialmente se les empezó a decir "pelucas", lo que, al parecer, derivó en "lucas".

2

Ramón Castilla: El gobierno que organiza el Perú

Al Gran Mariscal se le recuerda por abolir la esclavitud, pero fue un presidente que también avanzó en el ordenamiento del Estado, modernizó el país con los avances tecnológicos del momento y vio el potencial del desarrollo de la Amazonía.

Ramón Castilla gobernó el Perú en cuatro periodos distintos entre 1845 y 1863. En 1848 creó el Consejo Central Directivo de Estadística General. Hasta entonces no habían datos estadísticos fiables para la toma de decisiones.

Hay personajes históricos cuyos nombres resuenan con fuerza en la memoria de la nación, actores importantes en la construcción de nuestra república como el Gran Mariscal Ramón Castilla y Marquesado, presidente que guio el país por un periodo de cambios sociales, económicos y modernización tecnológica.

Uno de los hechos por el que más se le recuerda a Castilla es su decreto de la abolición de la esclavitud en diciembre de 1854, es decir, la libertad de todos los hombres y mujeres en el país. Sin embargo, también hay que resaltar que fue el presidente que comenzó la organización y reforma del aparato público en la aún joven república, y el que promovió la incorporación de tecnologías modernas de la época, que, aprovechando los recursos generados por la explotación del guano, contribuyeron a la modernización y al dinamismo de la economía.

Para comprender la importancia del gobierno de Ramón Castilla, revisemos los antecedentes de su gobierno y el contexto económico internacional. En el primer cuarto del siglo XIX, ocurrió el pánico de 1825, una crisis económica mundial que empezó en Inglaterra. El factor clave fue el auge y caída de préstamos de los ingleses a nivel global. Parte de estos llegaron a América Latina y el primer flujo de estos créditos tuvo como objetivo financiar pro-

Población 1862

Perú:
2’461,936
según el Censo General de la República.

8,906
fue el número total de telegramas transmitidos entre comerciales privados y oficiales en 1860. El servicio fue instalado en el Perú en 1857.

63%
de los telegramas enviados fueron del Callao a Lima, lo cual evidenciaba la importancia del puerto en la actividad comercial.

yectos de infraestructura y minería. Este fue el punto de partida para la crisis de 1825 debido a que los países de la región, al no poder pagar la deuda, cayeron en mora y se vieron impedidos de acceder a mercados de capitales.

Es por esto que la crisis empezó en Gran Bretaña y luego se expandió por Europa, afectando a diversas empresas financieras, como los bancos. Finalmente, lo que comenzó como un flujo de préstamos y financiamiento británico de bajo costo (bajos intereses), se convirtió en una crisis que dejó en tres años a casi toda la región en situación de mora. Y, además, ocasionó la salida de capitales extranjeros de casi toda América Latina.

Lo sucedido retrasó el pago de la deuda externa del Perú, que no pudo encontrar una forma de pagarla a los acreedores ingleses hasta la década de 1840, y que recién concretó en la década de 1850. De esta forma, Castilla tuvo un papel importante en el cumplimiento de las obligaciones financieras del país.

La reforma estatal y la corrupción como traba

Su paso por el Gobierno tuvo, además, una gran influencia en la organización del país porque tomó una serie de medidas de reforma del aparato público, como la creación de la Presidencia del Consejo de Ministros, que surgió en 1859, durante su segunda gestión. Y fue el gobernante que estableció el presupuesto público.

Los gobiernos de Castilla se vieron marcados positivamente por la mejora de la economía debido al guano, sin embargo, la corrupción no estuvo ausente. Se conoció de negociados y peculado que fueron producto de la poca fiscalización, tanto en el sector público como en el privado. Pese a los recursos que proporcionó el guano, la economía continuó su desarrollo bajo un esquema donde la cercanía al Estado y las prebendas permitían tener ventaja sobre la competencia.

No es de extrañar que, en el mismo momento en que el Estado dejara la crisis económica y se embarcara en la aventura de la exportación de guano y sus enormes ingresos a las arcas fiscales, también comenzara la preocupación por elaborar datos estadísti-

cos acerca del Perú. Este tipo de esfuerzos trataron de convertir a los residentes de un territorio en una población, masa reconocida por el Estado como sus habitantes, aquellos que le dan sentido a la nación. Los llamados censos nacionales (1836 y 1850) se elaboraron sobre la base de las matrículas del tributo de indios y castas, pero no en una encuesta específica nacional.

De este modo se observa un vínculo directo entre la construcción del Estado-Nación del siglo XIX y los esfuerzos por elaborar estadísticas fiables, tanto como el reconocimiento del territorio que es parte de su jurisdicción. Este intento comenzó en 1848, cuando Ramón Castilla creó el Consejo Central Directivo de Estadística General para descargar a los funcionarios de la tarea de recopilación de datos y complementar la fundación de comisiones en provincias.

Castilla fue presidente del Perú en cuatro oportunidades entre 1845 y 1863. Tuvo la ardua tarea de sacar adelante al país en medio de una crisis económica mundial y varios aspectos de su gestión fueron determinantes para el futuro de la nación. Su mandato, además, coincidió con la introducción de adelantos tecnológicos como el telégrafo, el alumbrado a gas y los ferrocarriles.

Llegan los ferrocarriles y el telégrafo

Los ingresos fiscales mejoraron en gran medida por las exportaciones de guano desde la década de 1850. Esto levantó el interés de mejorar las comunicaciones y el transporte, y entre las posibilidades de gasto estuvo el proyecto de conectar el país con ferrocarriles.

En 1851, se inauguró una línea férrea de Lima al Callao, a la que le siguieron en la misma década otras de igual tamaño como el ferrocarril al balneario de Chorrillos (a 12 km de la capital, 1858) y la línea de Tacna a Arica (63 km, 1856). Las revoluciones y guerras civiles consumieron tiempo y dinero, de modo que otras obras no empezaron sino hasta 1868 con los trabajos de la línea de Mollendo a Arequipa.

En simultáneo se comenzó otra media docena de líneas para unir puertos del litoral. Así, desde los puertos de Pacasmayo, Sala-

Adelantos en el transporte

Los recursos generados al Estado por la exportación del guano llevaron a mejorar y modernizar el transporte. Así es como llega el ferrocarril al Perú; en paralelo llegan otros adelantos.

La primera línea férrea construida fue la de Lima al Callao (1851). Luego siguieron la vía Tacna a Arica (63 km, 1856) y en la capital una que llevaba al balneario de Chorrillos (1858).

Los ferrocarriles dinamizaron el comercio y la actividad exportadora (minería, agricultura, por ejemplo), pero también cambiaron la fisonomía de las ciudades que eran conectadas.

Las empresas telegráficas proveían líneas entre ciudades incomunicadas para que el servicio sea reconocido como fructífero y el Gobierno lo siguiera solventando.

verry, Paita, Chimbote y Pisco partieron líneas que debían cruzar la cordillera, donde estaban las minas de oro y plata, y alcanzar la Amazonía, donde esperaban conectarse con los ríos navegables. La línea Callao-Lima debía internarse, a su vez, hasta la sierra central y alcanzar el yacimiento minero de Cerro de Pasco.

Cuando en 1876 se presentó la crisis fiscal, se suspendieron los pagos de la deuda externa y hubo que paralizar las obras ferroviarias. Para entonces, únicamente la línea Mollendo-Arequipa-Puno había sido concluida, quedando las demás en puntos intermedios donde el servicio era virtualmente inútil.

El ferrocarril no llegó solo. También se tendieron líneas telegráficas para comunicar las principales ciudades. Un cable submarino conectaba Lima con el exterior. En 1877, por ley se estableció que el telégrafo debía ser considerado, al igual que el correo, un servicio nacional, lo que implicaba que fuera de manejo del Estado y no se entregara a un particular en concesión. Sin embargo, la aguda crisis fiscal que sucedió a la Guerra del Pacífico hizo que en 1887 una nueva ley autorizara la entrega en concesión del servicio telegráfico. No obstante, no hubo interesados hasta 1921, debido a los altos costos del servicio.

El 6 de marzo de 1857 se instaló el primer cableado telegráfico por la concesión que se otorgó por decreto a Augusto Goné para la construcción de las líneas de Lima a Callao y de Lima a Cerro de Pasco. En una primera etapa solo llegó a funcionar la comunicación de Lima a Callao. Por otro lado, se contaba con dos tarifas: una oficial y otra para particulares. Este contrato tuvo una duración de casi diez años y luego se declaró que el telégrafo era de propiedad nacional, llevándose la administración del servicio a remate público.

En 1867, se pasó a la administración privada y Carlos Paz Soldán fundó la Compañía Nacional de Telegrafía. Ocho años más tarde, en el gobierno de Manuel Pardo, se canceló el contrato con esta empresa privada por incumplimiento al no abastecer a todo el país con líneas telegráficas. Fueron varios años en los que la administración del telégrafo pasaba del sistema estatal al privado y viceversa, por un lado,

porque no se cumplía con la construcción de más líneas que cubrieran todo el Perú y, por otro, porque se necesitaba un alto presupuesto para lograrlo y el Gobierno no podía asumir tal gasto.

Del barro al fierro: cañerías modernas

Un rasgo presente en las políticas de Castilla fue la inclusión de sectores sociales aprovechando el crecimiento económico fuertemente impulsado por los ingresos de la explotación del guano. El servicio de agua potable funcionó hasta 1855 con tuberías de arcilla que se resquebrajaban por la presión sobre el suelo que producía el peso de los animales de carga y carretas. Ese año, un grupo de empresarios peruanos, con apoyo del presidente Castilla, organizó una entidad comercial que las cambió en Lima por las de hierro fundido. El mismo proceso se hizo en los puertos del Callao, Arica e Islay. La creación de la Dirección de Obras Públicas permitió esta modernización.

Y se hizo la luz a gas en casas y calles

Otro gran avance fue el alumbrado a gas. En la segunda mitad del siglo XVIII, llegó el farol de reverbero, innovación traída de Francia que usaba aceite como combustible y tenía un reflector metálico que permitía orientar la luz hacia la calzada.

El siguiente adelanto fue la llegada del gas. En 1855, el empresario Melchor Charón estableció en Lima la Empresa del Gas, la cual tendió tuberías hacia las casas y edificios públicos.

Poco después llegó el kerosene. En 1860, el comerciante John Dockendorff, de Estados Unidos, trajo al país este combustible que tuvo éxito en su demanda debido a una falta del gas. Sin embargo, al normalizarse el abastecimiento del gas, muchas casas ya preferían el kerosene.

Dinamismo en el Amazonas: la fundación de Iquitos

Otro de los sucesos importantes durante las gestiones de Ramón Castilla fue el desarrollo en la Amazonía y, en ese marco, la fundación de Iquitos como ciudad. Mucho antes de esto, fueron

En 1857 había en Lima:
2,203 lámparas de gas, con 5,219 luces en casas, edificios públicos y calles.

-Gracias al gas surgieron los gasfiteros, que instalaban y reparaban tuberías. El nombre aún sobrevive.

-Luego de fundada, Iquitos desplazó a Nauta como puerto y a Moyobamba como capital de Loreto.

El sistema de prebendas y la corrupción contribuyeron a que el Perú no pudiera desarrollarse con un modelo capitalista empresarial moderno.

los misioneros jesuitas y los franciscanos quienes evangelizaron a la población indígena de Loreto, enseñándoles sobre cultivo de tierras y crianza de animales. Ellos fundaron varios poblados, como el de San Pablo de los Napeanos (1757), donde se agrupaban los nativos Iquitos. Es a ese pueblo que la ciudad debe su nombre.

El estallido de la guerra con Ecuador, en 1859, aceleró la construcción de una flota fluvial. En 1860 el Perú sitió y tomó el puerto ecuatoriano de Guayaquil y la guerra acabó con la firma del Tratado de Mapasingue. Ecuador reconoció la soberanía del Perú sobre los territorios atravesados por los afluentes del río Marañón y Amazonas.

El historiador Fernando Santos-Granero señala que, tras la guerra, el Estado decidió incrementar su presencia en Loreto, por lo que debió militarizar la región selvática, formar una flota fluvial nacional incipiente, fundar una Capitanía y Factoría Naval en la entonces aldea de Iquitos y crear la Comisión Hidrográfica del Amazonas.

Para construir la flota fluvial se contrató en Inglaterra la construcción de cuatro embarcaciones, las cuales llegaron a Iquitos en 1863 y 1864. Los navíos Morona, Pastaza, Napo y Putumayo impulsaron el comercio fluvial en la zona, alentando las exportaciones e importaciones.

Varios años antes, en 1832, el Congreso había aprobado la construcción de un astillero en la confluencia de los ríos Ucayali y Marañón. El lugar elegido fue la aldea de Iquitos. Loreto era concebido como un departamento marítimo militar.

En 1862, cuando se inició la construcción de este complejo, Iquitos tenía una población que estaba compuesta en un 25% por extranjeros, entre marineros, mecánicos e ingenieros británicos. Luego de dos años de obras, el apostadero fue inaugurado en 1864, cuando los cuatro navíos anclaron en el puerto de Iquitos. Como homenaje a la llegada de los buques que fueron enviados por el presidente Ramón Castilla y para convertirla en importante puerto fluvial sobre el río Amazonas, fue que casi un siglo después se acordó establecer el 5 de enero como fecha de la fundación de Iquitos.

"Que viva Ramón Castilla que nos dio la libertad"*

Ramón Castilla decretó en 1854 la libertad para los esclavos negros en Huancayo, algo que tuvo un alto impacto social y económico. ¿Cómo se produjo la liberación de estos peruanos?

El 6 de diciembre de 1854, El Comercio publicó la noticia sobre la abolición de la esclavitud. "Ya no hay esclavos en el Perú, ni los habrá en adelante".

En el siglo XVI, los españoles trajeron a los primeros esclavos negros. La esclavitud cosificaba a las personas y las convertía en una propiedad. En 1821, durante la proclamación de la Independencia, el libertador José de San Martín decretó que aquellos nacidos en el Perú serían libres, lo que se conoce como libertad de vientres; sin embargo, esto no se concretó solo se dio la libertad a aquellos negros que lucharon en la guerra de la Independencia. En 1839, la nueva constitución declaró libres a los hijos de los esclavos que cumplían 25 años y obligó a sus patrones a pagarles 4 pesos de salario. La nueva ley fue ignorada por muchos hacendados. Fue luego, en 1846, que Hipólito Bracamonte liberó mediante cláusula a sus esclavos de las haciendas Chiclín y Sausal. En 1851 ocurrió algo semejante en dos haciendas de Trujillo, donde el hacendado Alfonso González Pinillos liberó a sus 130 esclavos. Y fue recién el 3 de diciembre de 1854 que Ramón Castilla decretó la libertad para los esclavos negros, en Huancayo. Veamos en qué escenario ocurrió.

La abolición de la esclavitud se dio durante la revolución liberal. Los años previos, gobernaba el Perú, desde 1851, José Rufino Echenique. En el año 1853, Domingo Elías acusó al mandatario de corrupción, por pagar demasiado en la deuda de consolidación por perjuicios a los particulares en la época de la Independencia. Ante esa acusación, Echenique deportó a Elías. Este volvió al poco tiempo e intentó un golpe de Estado en Tumbes, que fracasó.

La insurrección comenzó a abrirse camino en otras partes del país; Ramón Castilla tomó el liderazgo en Arequipa, a donde llegó el 13 de febrero aclamado. Echenique mandó sus tropas al sur, pero Castilla, con menos hombres, defendió la ciudad. En la junta

revolucionaria de Arequipa, paralelamente, se proclamó como presidente a Castilla. Con dos presidentes en el país, el Gran Mariscal decretó la abolición del tributo indígena, lo cual le dio un carácter social y le hizo ganar el afecto de los indios de Huaraz, quienes se habían unido a la causa de Elías. Desde Huamanga, Castilla trazó su estocada final. Decidió ir por las alturas para obligar a Echenique a retornar a Lima y su plan dio resultado. En ese contexto, el 3 de diciembre, en Huancayo, Castilla proclamó la libertad de todos los hombres y mujeres que se encontraban en el país.

Si bien constituyó un avance en el reconocimiento de derechos de la persona, tuvo alto impacto social y económico. De un lado, el sistema de trabajo agrícola en las haciendas se vio afectado. Se contempló una inmigración europea "capaz de reanimar la agricultura de la costa", que no prosperó. Lo que se produjo años después fue más bien la importación de mano de obra china, bajo cuestionables contratos engañosos y abusivos que constituyeron casi otra modalidad de esclavitud.

De otro lado, el Estado se hizo de una nueva deuda, ya que el decreto de abolición de la esclavitud contemplaba, para garantizar el derecho de propiedad, asegurar "el justo precio que se debe a los amos de los esclavos y a los patrones de los siervos libertos". Su crédito quedaría pagado en cinco años, ganaría un interés mensual de 6% y los billetes al portador con que el Estado les pagaba podían ser usados para el pago de tributos. "Queda garantizado el derecho de estos acreedores con la quinta parte de la Renta Nacional, inclusive en estos los sobrantes de la venta del guano", precisaba el decreto con el que Ramón Castilla dio libertad a las personas de raza negra en el país.

**El título recoge un verso de la décima Que viva mi mamá, de Nicomedes Santa Cruz*

3

La era del guano

Tres décadas de explotación y exportación de este fertilizante de gran valor permitieron modernizar otros sectores y tener un aire de prosperidad. Sin embargo, por errores de gestión, no todo brilló ni duró para siempre.

La palabra 'guano', referida al estiércol de las aves marinas acumulado en las islas, proviene del quechua 'wanu'. Rico en nitrógeno y fósforo.

Alrededor de las islas que se divisan en nuestro litoral, millones de aves marinas, parte de la fauna peruana, revolotean. Atraídas por la gran cantidad de anchoveta que las corrientes marinas permiten tener en nuestro mar, piqueros, pelícanos y cormoranes van depositando en las islas su estiércol, un rico fertilizante natural que fue muy valorado en la agricultura europea con la revolución industrial, ya que se sintió la necesidad de tener mayor producción agrícola y, por tanto, contar con mejores fertilizantes. Así, uno de los más apreciados fue el guano peruano, recurso que se había ido acumulando sobre las islas formando cerros de los que había que extraer el recurso a punta de pico y pala. Corría el año 1840 y estaba a punto de iniciarse una era.

Hasta entonces, el movimiento económico peruano se basaba en exportaciones, una industria local pequeña y en mercados internos; sin embargo, a partir de entonces y hasta 1870, el auge de la exportación masiva de guano y luego de salitre, otro fertilizante, tuvo a su vez un efecto positivo en otras actividades como la construcción, la minería y la manufactura.

A lo largo de tres décadas, las exportaciones de guano aumentaron progresivamente en más de 1,000%: pasaron de 6,125 toneladas (1840) a 698,176 (1870).

La extracción del guano se ejecutó principalmente en las islas de Chincha (Pisco) y tuvo un impacto directo en el mercado laboral y la

ÁLBUM H.M.S. TOPAZE (1866-1869) - BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Fotografía de las islas guaneras de Chincha, atribuida a Eugene Courret, 1865.

inmigración al Perú, pues generó la llegada de aproximadamente 100 mil trabajadores chinos entre 1849 y 1874, vinieron bajo contratos de cuestionables condiciones que lindaban con mecanismos esclavistas. Esta fuerza laboral arribó al país para la extracción y exportación guanera, la construcción de ferrocarriles y el trabajo agrícola. Otro grupo de trabajadores estuvo compuesto por presidiarios, desertores del Ejército y vagos (tenga en cuenta que la vagancia era delito), quienes también fueron empleados en la construcción de infraestructura pública y ferrocarriles. Eran la mayor parte de la mano de obra de la industria guanera debido a su bajo costo laboral.

Por último, un 13% del personal de extracción del guano estuvo integrado por trabajadores libres de Pisco, Ica, Chincha Alta y alrededores, así como por personas de Piura, Guayaquil y el centro del Perú. Para este último grupo, no obstante, era una actividad de subsistencia temporal, pues los salarios no eran tan altos como para atraer personal de zonas alejadas. Hubo intenciones del Estado peruano de incentivar la inmigración europea, pero no dio resultado.

En cuanto a las actividades económicas que impulsó la exportación de guano, resaltaron la construcción, la manufactura y la minería. El mejor desempeño de los tres sectores se observó hasta 1855. El efecto que sufrió la minería en los últimos años de la era del guano se relaciona con la alta relevancia que guardaba la extracción de este recurso dentro del sector minero, pues representaba el 68.96% del valor producido. Como segundo figuraba el salitre (18.75%), y en tercera posición la plata (8.24%); después, el oro (1.81%).

Las estimaciones sobre el monto total de las exportaciones guaneras promediaban los US$600 millones o los 814 millones de soles, considerando que ambas monedas, en aquel entonces, casi valían lo mismo.

Los altos ingresos del Estado también contribuyeron a estabilizar el mercado monetario del país, el cual tuvo como divisa el sol recién desde 1863. En los años previos, el peso de plata aún había sido la divisa del Perú y ello arrastró un problema crítico como fue la falta de circulante.

Una ganancia que el Perú no veía

La era del guano estuvo marcada por los contratos en los que se establecía qué empresas eran las encargadas de explotar y exportar este fertilizante. El primero fue suscrito en 1840 y concedió el privilegio exclusivo de exportación por seis años a Francisco Quirós, un peruano que entonces presidía la Cámara de Comercio de Lima.

Quirós trabajó en asociación con Carlos Barroilhet, Aquiles Allier y las empresas Dutez & Co, de Francia, y Williams Myers & Co., de origen británico. Debía pagar 12,000 libras (60 mil pesos del Perú) al Estado durante los seis años. A cambio, recibió el derecho de exportar guano de todas las islas de la costa a cualquier destino y por un monto ilimitado de envíos. Un mes después, los derechos fueron ampliados por tres años más.

El primer envío salió del Callao en el Bonanza, el 3 de marzo de 1841. En el primer año del acuerdo, zarparon 22 barcos con 7,723 toneladas de fertilizante. Del total, 19 fueron al Reino Unido. Los precios del guano en Londres variaban bastante. El del Bonanza se vendió por cerca de 16 libras por tonelada, mientras que en noviembre de 1841 se reportaban precios de entre 18 y 28 libras. El precio promedio era de 18 libras y los gastos por flete, envíos y otros sumaban casi seis libras, por lo que el beneficio para los comerciantes era de unas 12 libras por tonelada.

Mejores precios y el monopolio extranjero

La alta rentabilidad del fertilizante no pudo ser ocultada por mucho más tiempo; parecía que el Gobierno peruano desconocía el real valor del producto. Para noviembre de 1841, el guano podía costar hasta 28 libras por tonelada. El precio que pagaba Quirós era demasiado bajo. El Consejo de Estado ya había recomendado la can-

Población del Perú

1840
1’731,349

1876
2’699,106

3.21%
fue el crecimiento promedio anual del PBI entre 1824 y 1855. Construcción creció 6.37%; manufactura, 3.84%.

9.99%
creció anualmente la minería. La extracción del guano se medía en este sector.

Los consignatarios eran los empresarios que obtuvieron las concesiones para la explotación del recurso.

La explotación del guano comenzó a decaer conforme avanzó la década de 1870.

celación del contrato al entonces presidente Manuel Menéndez, lo que ocurrió ese mismo mes. Luego, el Gobierno recibió propuestas de otras compañías como MacLean Rowe & Co., Gibbs Crawley y Quirós Allier & Co. Con esta última se llegó a un mejor acuerdo en diciembre: un año de vigencia y un pago de 287 mil pesos. Después se suscribió un tercer contrato con la Casa Gibbs Crawley & Co. Otro actor comercial fue Puymerol Poumarroux & Co.

La unión generó el surgimiento de una corporación de las tres compañías que obtuvo el monopolio de la exportación guanera por cinco años, desde diciembre de 1841. En los siguientes años, la explotación del guano se produjo de manera exitosa, pero no sin inconvenientes para las empresas extranjeras que enfrentaron problemas como sobreabastecimiento, una competencia temporal con guano africano y bajos precios.

En 1853, durante el gobierno de José Rufino Echenique, Gibbs Crawley logró ampliar por seis años su contrato que caducaba en 1855. Se sabe que el caso guarda relación con un crédito por un monto estimado entre el millón y los dos millones de pesos. Un registro del Ministerio de Hacienda apunta a que se le solicitó a la empresa un monto de 1.4 millones de pesos. La firma se mantuvo como contratista predominante, aunque estuvo acompañada por empresas como Montané, de Francia, Pedro Blanco & Co., de Perú, y otras.

Los empresarios peruanos

Posteriormente, tocó el momento a los empresarios peruanos que en 1862 obtuvieron los derechos como Compañía de Consignatarios Nacionales. El contrato rigió siete años. Integraban el grupo Emilio Althaus, Felipe Barreda y Aguilar, José Canevaro, Felipe Gordillo, Miceno Espantoso, Pedro Denegri, Thomas Lachambre, Manuel Pardo, entre otros.

La explotación y exportación guanera generó que las actividades económicas más rentables fuesen, además de la venta del fertilizante, la comercialización del salitre, el azúcar, la construcción de ferrocarriles e inclusive la banca. El Banco del Perú fue

creado en 1863 y tuvo entre sus accionistas a varios personajes de la Compañía de Consignatarios Nacionales.

En su primer año, esta comercializó 69,390 toneladas de guano al mercado británico, mientras que en 1863 llegó a las 196,704 toneladas. Para 1867 ya se había vendido 684,816 toneladas a un precio promedio de 12 libras esterlinas con 10 chelines, con una utilidad de 7 libras por tonelada.

Si bien el monto era menos de la mitad de la expectativa del Gobierno (26 libras por tonelada) para cubrir el presupuesto nacional, según el historiador José Deustua el problema real fue la calidad de la gestión de los recursos.

La libra era la moneda del Reino Unido, de las más antiguas y fuertes, y se dividía en chelines (shilling). Dreyfus pagaba 12 libras y 10 chelines por tonelada de guano.

Los proyectos desarrollistas

Gran parte de los recursos del guano y los empréstitos fueron destinados a la construcción de infraestructura, sistemas de regadío y ferrocarriles en zonas costeras para mejorar la conectividad entre las zonas productivas y con potencial exportador con los terminales portuarios. El impacto fue principalmente en transporte, pues entre el descuido y la geografía, movilizar productos, tanto para exportación e importación como en traslado interno, implicaba altos costos y largos plazos.

Algunos de los productos que resultaron más beneficiados con el transporte en líneas ferroviarias fueron el algodón, el azúcar, la lana de alpaca y otros productos agropecuarios. Y luego de la Guerra del Pacífico, los ferrocarriles que quedaron también contribuyeron al desarrollo de la actividad minera.

Si bien esto era positivo en un inicio, el problema fue que pese a los ingresos del guano, la mala gestión de los recursos y los casos de corrupción en la época afectaron las arcas del Estado, generando que este mantuviera o incluso aumentara su nivel de endeudamiento.

Luis Esteves explica en un estudio de 1882 cómo, conforme aumentaban los ingresos por los envíos de guano, también lo hacía el endeudamiento del Estado. Y ello respondería a la percepción del Gobierno de que existía fertilizante de sobra.

En la década del 60, el fertilizante significaba el 50.9% de las exportaciones, en los 70 representaba el 60% de todos los despachos, mientras que el salitre comenzó a incrementar su participación ligeramente de 14.3% a 15.1%. Para 1878, poco antes de que se iniciara la Guerra del Pacífico, la participación del salitre ya había subido hasta significar el 26.2% de los despachos nacionales, mientras que el guano había caído hasta 38.4%. El descenso fue muy evidente.

El fin de la era comenzó con la crisis financiera y fiscal que atravesó el Perú a partir de 1872 y que llegó a un punto aún más crítico con el inicio de la Guerra del Pacífico por el salitre, un escenario en el que el país no solo perdió Tacna (temporalmente), Arica y Tarapacá, sino que también fue despojado de las islas y depósitos salitreros con los que alguna vez pensó que iba a contar.

El contrato con el francés Dreyfus: lecciones de nuestra historia

Al estudiar la llamada era del guano, nos encontramos con la Casa Dreyfus, la firma con la que el Estado peruano suscribió un contrato de explotación del recurso, con aprobación del Congreso, donde había partidarios de la eliminación del sistema de consignaciones. Auguste Dreyfus fue un empresario francés, dueño de Dreyfus Hermanos & Cía, que, en julio de 1869, firmó un acuerdo con el Gobierno peruano, encabezado entonces por José Balta.

Con dicho contrato se puso fin al dominio de la Compañía de Consignatarios Nacionales cuya relación con Balta estaba muy deteriorada. Nicolás de Piérola, su entonces ministro de Hacienda, los había llamado especuladores y promovió una venta directa del guano al extranjero, sin intermediarios, que le permitiera al mismo tiempo un financiamiento externo y rápido ingreso de recursos.

El contrato incluía dos tipos de operaciones: una era la compra y venta de los dos millones de toneladas de guano, y la otra era el financiamiento que otorgaba al Estado peruano mediante em-

préstitos, como adelanto de pago por el guano extraído, a lo que se aplicaba intereses. La tasa efectiva anual era de 7.9%, una muy superior al 5.39% que comprendía un contrato previo en 1865, sostenido con la compañía Thompson Bonar & Co., consignataria británica que fue la sucesora de la casa Gibbs, relata el investigador Héctor Omar Noejovich.

Así, se estableció la exclusividad para la Casa Dreyfus en la venta de hasta dos millones de toneladas de guano, un límite superior al que solía darse anualmente en esa época. Se acordó un precio por tonelada de 12 libras y 10 chelines (antiguas monedas del Reino Unido). El costo del embarque era asumido por el Estado, también el del 4% de las pérdidas del fertilizante que quedara inservible por la humedad en su traslado hasta Europa.

Estimaciones de 1878 señalan que la Casa Dreyfus ganó entre 15 millones y 23'948,000 soles. Esto en la actualidad significaría entre US$365 millones y US$583.7 millones.

Por su parte, el Estado peruano accedió a tres financiamientos significativos: el primero fue por 59.6 millones de soles (1870); el segundo, por 75 millones (1871), y el tercero, por 110 millones (1872). Con el Contrato Dreyfus, el Perú terminó pagando intereses más altos que antes por la posibilidad de acceder a los pagos adelantados por la extracción y exportación del guano. Las operaciones fueron materia de debate político, señalamientos de corrupción, rencillas y denuncias.

Uso excesivo. Abusar de estos empréstitos solo llevó a que se fueran agotando los ingresos futuros que el Estado debía recibir.

Ferrocarriles: entre el desarrollo y la polémica

Los viajes y el traslado de mercancías en tren recién comenzaron en el Perú en 1851. La modernización no estuvo exenta de sombras.

La revolución industrial significó una serie de innovaciones incluyendo el transporte. Hablar de ferrocarriles es hacerlo también de desarrollo e integración, así como de inversiones importantes en

LIMA

Echenique gobernaba. El 17 de mayo de 1851, El Comercio informó sobre el primer ferrocarril en el Perú.

infraestructura. Aparece en Inglaterra, entre 1826 y 1830. Y su llegada al Perú toma unos 20 años más.

Ramón Castilla se interesó en mejorar el transporte. Para comenzar, vio la necesidad de unir Lima y el Callao, pues personas y carga hasta entonces se trasladaban en carretas. Aunque en 1826, Simón Bolívar ya había pedido propuestas para la construcción de un camino de hierro entre ambos puntos.

Con Castilla, el 15 de noviembre de 1845, se ordenó la construcción de la vía Lima-Callao. Tres años más tarde la propuesta de Pedro Manuel Candamo y Manuel Vicente Oyague se aprobó y, en 1851, se inauguró el primer ferrocarril en el Perú. Fue el punto de partida de otros proyectos ferroviarios con capital privado, aunque el Estado financió algunos más adelante.

La nueva vía favoreció el transporte de mercancías, pero también influyó en la fisonomía y movimiento de la ciudad. El puerto del Callao vio irse numerosos negocios que decidieron trasladarse a Lima, que empezó a centralizar bancos, casas importadoras y establecimientos de diversos rubros.

Para los primeros ferrocarriles se destinó parte del fondo de la consolidación de la deuda interna, en medio de una economía que se sentía fortalecida por la explotación del guano.

Siguieron los ferrocarriles Arica-Tacna y Lima-Chorrillos (1851) y con ellos se reflejaron ganancias al cabo de unos años, recuperando la inversión de capital. El Estado apoyaba los proyectos colocando bonos en el mercado, que no estuvieron exentos de cuestionamientos. En 1864, el general Pezet logró que se estableciera una ley que garantizara una tasa de retorno del 7% a todo capital invertido en ferrocarriles.

Según Luis Benjamín Cisneros, en 1868, con José Balta en la presidencia, se inicia el verdadero expansionismo ferrocarrilero. Comenzó la construcción del ferrocarril de Pisco a Ica y el de Mollendo a Arequipa. Las contrataciones de este periodo fueron para el sur o el centro del Perú. Se trataba de acortar brechas y facilitar el transporte en un territorio tan diverso y accidentado como el de nuestro país.

Por entonces, en Chile se hacía famoso el estadounidense Henry Meiggs, migrante que se hizo constructor ferroviario. Su llegada al Perú se dio en el auge de la explotación del guano y cuando ya se veía la necesidad de tener ferrocarriles de penetración o extracción. Meiggs vio oportunidades y se señala que trazó estrategias con el francés Augusto Dreyfus, que se hizo de la explotación en exclusiva del fertilizante.

Meiggs estuvo a cargo del ferrocarril Mollendo-Arequipa, pero los reclamos no tardaron por el costo excesivo del contrato y una adjudicación que se consideró irregular. Los ferrocarriles que construyó con dinero del Estado tuvieron un costo más elevado que el promedio de la época. En efecto, no faltaron signos de sobornos a diferentes niveles y acusaciones. Pese a ello, Cisneros refiere que "su fama y sus dotes de negociador le permitieron obtener los contratos de otros seis proyectos ferroviarios".

El sector privado debía obtener los permisos del Estado presentando los planos y costos de la construcción, así como demostrando la influencia que tendría en el aprovechamiento de las riquezas o mercancías de la zona donde estaría ubicado. Así lo hizo Meiggs, un personaje osado que, entre luces y sombras, se atrevió a construir el ferrocarril más alto en América: el Central a Huancayo. A más de 4,700 metros de altura, fue un gran desafío para la ingeniería de la época. Si usted vive cerca de una antigua vía férrea, verá que no es raro que alguna de sus calles lleve su nombre.

4

El intento modernizador del primer gobierno civil

Manuel Pardo y Lavalle gobernó entre 1872 y 1876. Aspiraba a tener una república moderna y tomó medidas polémicas, como la estatización del salitre. Heredó un grave déficit y lo marcó la crisis internacional.

Fue el primer presidente civil constitucional del Perú, luego de una serie de gobernantes de origen militar. Buscaba desarrollar una república moderna, desde su visión de empresario formado en Francia y España, aunque tomó medidas de corte estatista que aún causan polémica. Se trata de Manuel Pardo y Lavalle, quien gobernó entre 1872 y 1876, cuyos esfuerzos contradicen la imagen negativa que muchos aún tienen sobre una clase alta dirigente indolente de finales del siglo XIX.

En la década de 1870, el Perú mantenía un sistema político y de gobierno que funcionaba basándose de forma significativa en los ingresos que aportaba el guano y en un crecimiento explosivo del Estado. No obstante, Pardo buscó cambiar ese esquema de gobierno mediante reformas y medidas como la creación del estanco del salitre.

Cuando Pardo asumió la Presidencia en 1872, sus intenciones eran impulsar la educación y la infraestructura en el país, pero tales metas no fueron alcanzadas debido a la crisis y el déficit que el país arrastraba. El recurrente uso de adelantos del guano por parte del Gobierno y el bajo nivel de recaudación tributaria contribuyeron al incremento de la deuda externa peruana y a un mayor déficit fiscal, los ingresos no cubrían los recursos que

necesitaba el Estado para enfrentar el presupuesto y cumplir con sus obligaciones financieras.

El déficit era de 8 millones de soles (US$170.7 millones actuales) y la inclinación en la balanza comercial era favorable para el Perú, pero solo por poco porque mientras el valor de las exportaciones era de 18 millones (US$384.2 millones), las importaciones llegaban a 13 millones (US$277.5 millones sería hoy).

Los ingresos generados por el guano no habían sido suficientes para pagar la deuda de 36 millones de libras esterlinas que había asumido el Perú ni para cubrir el gasto corriente del país. En 1872, Pardo dio a conocer públicamente que del total de los 14'856,755 soles en ingresos generados por el guano, el 91% era usado para pagar la deuda externa, mientras que el resto servía para saldar parte de la deuda con la Casa Dreyfus, producto de los adelantos que esta había otorgado al Estado en el marco del contrato. ¿Pero cómo se llegó a esta situación?

Influencia europea
En sus estudios en Francia y España, Pardo se convenció sobre el fortalecimiento del Estado y su rol en la economía. (Foto de E.Courret – Colección Dargent Chamot)

Inicios de la banca

Además de los adelantos (préstamos) con altos intereses que recibía el Estado, la deuda externa y la falta de ingresos tributarios, también hubo falta de liquidez en el país y especialmente en la banca. El inicio de este problema se remonta a la crisis bancaria de 1866. El sistema bancario recién surgió con la creación del Banco de La Providencia, en 1862. Antes eran las casas comerciales las que cumplían la función de bancos.

Otras entidades que surgieron en la época fueron el Banco del Perú, el Banco de Londres, Méjico y Sudamérica, ambos en 1863, y el Banco de Lima y la Caja de Ahorros de la Beneficencia de Lima, en 1868. Regía el sistema de Banca Libre (de 1862 a 1877), etapa en la cual las entidades bancarias podían emitir sus propios billetes que la gente asociaba al uso de vales debido a la costumbre de pagar con monedas.

Había un vacío legal y era la ausencia de normas que permitieran el cobro de deudas a los morosos y que garantizaran una adecuada supervisión (un papel que hoy cumple de forma más sofisticada la

Población 1876

Perú
2’699,106

Lima
318,095

98%
de las unidades poblacionales eran aldeas campesinas Censo: 12,000 unidades.

1,000
o incluso menos habitantes tenía el 60% de las 12 mil unidades poblacionales.

Pardo hizo un censo en 1876, de los más importantes de ese siglo. La población indígena evitó ser contactada por las contribuciones personales.

Superintendencia de Banca, Seguros y AFP). Las primeras auditorías a la banca se aprobaron recién en 1864. También se limitó la emisión de billetes, fijando que no superase un tercio del capital con el que contaba cada banco en dinero metálico (monedas en soles). En caso de que el dinero emitido por el banco fuera mayor a ese límite, la entidad estaría sujeta a una multa, pero no a la anulación del valor del dinero. En 1865, Ignacio Prado era presidente de facto y, desconfiado, ordenó que el dinero emitido por los bancos no fuera aceptado por las entidades gubernamentales. La primera crisis en el Perú comenzaría un año después, cuando también el mundo comenzaba a atravesar por una situación crítica, y ese clima fue el que heredó Manuel Pardo.

Crisis y los billetes ‘falsos’

Si bien la situación internacional tuvo un efecto en la economía peruana, el inicio de la crisis de 1866 en el Perú también se relaciona con el pánico que despertó en la ciudadanía el hecho de que el Banco de La Providencia rechazara varios billetes del público por considerarlos falsos. Los ciudadanos fueron al banco a pedir el cambio de sus billetes, pero las solicitudes no fueron atendidas de inmediato porque la entidad no tenía suficientes monedas. El banco pidió un plazo de tres meses, pero la desesperación y el papel de los especuladores hicieron que los billetes fueran comercializados incluso por la mitad del valor nominal.

Con el pasar de los meses, y los años, los billetes siguieron circulando y se gestó una falta de liquidez en el sistema bancario. Ello a pesar de que la producción guanera aún generaba el ingreso de capitales a la banca peruana gracias al Contrato Dreyfus.

La falta de liquidez fue un problema tan grave que perduró hasta la llegada de Pardo. Un año antes quedó prohibido exportar monedas o que estas fuesen usadas para pagar las importaciones. Esta situación se combinó con el pronunciado déficit fiscal que ya arrastraba el país desde años previos. Una muestra de que esta falta de ingresos para cubrir el presupuesto y el pago de la deuda

externa ya era preocupante, es que en 1868, durante el gobierno de Balta y antes de la firma del Contrato Dreyfus, el Ministerio de Hacienda dispuso aplicar un impuesto a las exportaciones de salitre de cuatro centavos por quintal porque el entonces presidente José Balta pensaba que debía prevenirse una eventual falta de ingresos para el Estado.

Medidas de Pardo y su lucha contra la corrupción

Una de las medidas más criticadas a Pardo es la creación del estanco de salitre y el aumento del impuesto a las exportaciones de este fertilizante. En el plano tributario, la iniciativa fue sugerida al Gobierno por los intermediarios guaneros en detrimento de otra alternativa que se consideraba más apropiada: aplicar los impuestos sobre el salitre según la variación del precio del mercado.

Un aspecto por recordar es que las propuestas de los empresarios guaneros (de los cuales Pardo formó parte en su momento) no llegaban gratis, ya que estos competían con la industria del salitre, pues se trataba de dos productos orientados al mercado agrícola, principalmente de Europa.

Los motivos de Pardo para aplicar varias de estas medidas respondían, entre otros factores, a la necesidad de generar más ingresos para el país y así poder impulsar el desarrollo de la infraestructura y la educación.

Para lograr su cometido, al menos parcialmente, Pardo logró que durante su gobierno se descubrieran, mediante reformas de descentralización fiscal, casos de corrupción en la administración pública, incluyendo a funcionarios del expresidente José Balta. Ello llevó a que en el Parlamento se debatieran cargos constitucionales contra los acusados, pero no se alcanzó un consenso para aplicar alguna pena significativa contra los exfuncionarios. La mayoría de los actos estaban relacionados con acumulación deshonesta de riqueza a costa del erario nacional.

En cuanto a las obras ferroviarias, identificó cobros indebidos por lo que se enfrentó al empresario Henry Meiggs, quien lideró el impulso de los ferrocarriles en Chile y el Perú. Sin embargo,

Crecimiento de la exportación agrícola
El crecimiento de la agroexportación venía en ascenso desde 1865 y fue más significativo durante el gobierno de Manuel Pardo. El ritmo se truncó con la Guerra del Pacífico.

Azúcar. En 1865 se exportó 1,185 toneladas. En 1870 se pasó las 8,000 toneladas. Y para 1875, se llegó a vender al extranjero 27,830 toneladas. Fue más que triplicado.

Algodón.
Fue un cultivo que también creció notablemente en ventas al exterior. Las exportaciones aumentaron de 361 toneladas en 1865 a 4,264 toneladas en 1875.

En tiempos de la llamada Banca Libre, cada banco privado emitió sus propios billetes como se puede ver en estas fotos. El sistema duró desde 1862 hasta 1877.

Pardo no detuvo las obras debido a la cantidad de empleos que esta actividad aportaba: aproximadamente 20 mil puestos de trabajo.

Debido a ello, logró acuerdos con Meiggs que permitieron la continuidad de las obras con una, aparentemente, mejor condición para el Estado.

La lucha contra la corrupción y las reformas le hicieron a Pardo no pocos enemigos, la mayoría caudillos o militares retirados debido a la reforma del Ejército y creación de la Guardia Nacional, así como mercaderes relacionados a la industria del guano y el salitre. Pero también hubo católicos y religiosos conservadores en contra de la educación pública de nivel primario, la cual fue descentralizada y dejada en manos de los municipios.

Gastos e impuestos

El historiador Carlos Contreras cuenta que en el periodo de 1873 a 1876, cerca de la mitad del presupuesto se destinaba al pago de la deuda externa que procedía principalmente del periodo 1865 a 1872. Para lidiar con esta crítica situación, Pardo estableció en 1872 el incremento del impuesto a la exportación de salitre y los aranceles aduaneros en un rango de 5% a 10%. También dispuso aplicar la contribución personal.

Respecto al guano, Pardo pactó con Augusto Dreyfus nuevos adelantos para el Estado peruano. Pese a sus esfuerzos, tampoco pudo abandonar el modelo que quería cambiar desde que fue ministro de Hacienda de Prado. En 1874, sí logró establecer las bases para poner el fin al Contrato Dreyfus.

Con el pasar de los años, hacia el final de su gobierno, los ingresos del Estado no mejoraron. Es más, se redujeron casi a la mitad en un plazo corto, pues descendieron de 32.8 millones de soles en el periodo de 1875 a 1876, a 17.6 millones en el bienio de 1879 a 1880, con lo que el Perú estaba en un panorama crítico poco antes del inicio de la Guerra del Pacífico.

El Perú de la época

Con el censo que Pardo hizo en 1876, se conoció también cuáles eran los oficios más demandados del momento. Muchos se relacionaban con el transporte. Por ejemplo, el talabartero que era el encargado de los cueros para soportar a los viajeros encima de los animales; y el cordelero, que era quien amarraba la carga al lomo de las mulas. Mientras que el albéitar era una especie de veterinario del siglo XIX, velaba por la salud de los equinos. A estos se les encontraba en los tambos, parada necesaria para todo viajero después de 40 kilómetros de recorrido diario. Ahí estaba el tambero.

Otro oficio era el de rastreador, quien buscaba a los animales perdidos, pero por su astucia era también bueno para ir tras los ladrones.

Ser agricultor tal vez era el trabajo más común de los tiempos. La hilandera era también un oficio conocido, al igual que el del velero, quien hacía las velas de cera o cebo; y a ellos se sumaban el sastre y el aguatero, entre otros.

Pardo buscó impulsar la inmigración de trabajadores europeos y se creó la Sociedad de Inmigración Europea, en 1872. La idea del Gobierno era entregar terrenos irrigados del Estado a estos ciudadanos, principalmente de Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza. Las tierras, además, irían acompañadas de animales, facilidades de traslado y alojamiento. No obstante, los intentos de trasladar a los inmigrantes europeos hacia el interior del país redujo la llegada de nuevos ciudadanos del Viejo Continente bajo ese programa.

El final le llegó a Pardo prematuramente, a los 44 años, siendo senador, dos años después de culminado su mandato. Fue asesinado por un sargento cuando llegaba al Congreso, el 16 de noviembre de 1878. Antes, en agosto de 1874, el primer presidente civil del país, ya había sufrido un atentado.

Más allá de sus desaciertos, con planteamientos a nivel educativo, como la educación primaria pública, y tributario, como la contribución personal, entre otros, el también líder del Partido Civilista logró establecer las bases del que fue el primer programa de reformas modernas para la República.

Manifestación de desempleados en Plaza Tompkins, Nueva York, 1874.

El factor de las crisis internacionales

Un país no está aislado del resto del mundo. La economía también depende de factores externos. Manuel Pardo inició su gobierno en 1872 y el país aún sufría los efectos de la crisis internacional de 1866 que golpeó a toda Europa.

En Inglaterra hubo desproporcionadas especulaciones en el sector ferroviario y hubo fuertes presiones al Banco de Inglaterra. Se produjo una burbuja financiera como lo que ocurrió en Estados Unidos con el sector inmobiliario, en 2008. En 1867, el sistema británico había permitido el ingreso bursátil de las sociedades de responsabilidad limitada que, inexpertas, tomaron muchos riesgos sin prever las consecuencias. Quebraron importantes agentes de bolsa de Londres y de París.

Tan solo siete años después, hubo otro gran golpe: la crisis financiera conocida como el pánico de 1873. La entidad bancaria Jay Cooke and Company, en Filadelfia, quebró el 18 de setiembre. Meses atrás, Europa ya había visto la caída de la Bolsa de Viena, en la capital del Imperio Austrohúngaro, potencia que se disolvería con la Primera Guerra Mundial.

Este pánico llevó a la Gran Depresión o la Depresión Larga (1873-1896), para diferenciarla de la debacle de 1930. Quebra-

ron bolsas y empresas, hubo gran desempleo, carestía y protestas sociales. En 1863, el Congreso de EE.UU. había aprobado la ley que creó bancos nacionales. En esa época, no hubo banco central ni un depósito de seguro. Recesiones llevaron a pánicos bancarios y a crisis financieras.

Entonces, el gobierno de Pardo estuvo marcado por la crisis nacional e internacional. Es recordado por reformas que son objeto de controversia, pues hay analistas tanto a favor como en contra de las mismas. Lo cierto es que el entonces presidente armó lo que a la larga constituyó el primer plan anticrisis de la historia republicana.

Las medidas tributarias de Pardo para el salitre fueron sugeridas por empresarios del guano, como él.

El salitre: estanco y nacionalización

Las decisiones más polémicas del gobierno de Manuel Pardo fueron las referidas a ese recurso, que era clave para el agro europeo.

El salitre es un recurso mineral, natural de América del Sur, que se forma en los suelos húmedos y que, al cristalizarse, forma gruesas capas de una sustancia salina que puede llegar a tener algunos metros de espesor. Por su alto contenido de nitrógeno adquirió importancia como fertilizante para la gran agricultura, aunque también tiene usos en la fabricación de pólvora y en la metalurgia.

Su uso se remonta al Virreinato, cuando era utilizado para fabricar pólvora y explosivos, lo que se hacía en Lima y en menor escala en algunas ciudades del interior; aunque sus propiedades como fertilizante ya eran conocidas.

Desde el siglo XIX, el salitre de la región de Tarapacá, que era territorio peruano, se hizo conocido en Europa como fertilizante. El territorio desde Taltal hasta Arica fue donde el salitre alcanzaba hasta cuatro metros y cuya extracción se hacía de manera artesanal.

Durante la década de 1860 el guano representaba el 50.9% de las exportaciones peruanas, mientras que el salitre era solo 14.3%.

En 1850, el Perú exportaba 60 mil toneladas de salitre. En 1878, la cifra llegó a crecer a 270,249 toneladas.

En la década siguiente (1870), con el Contrato Dreyfus ya vigente, el guano subió a 60% de las exportaciones y el salitre a 15.1%. Sin embargo, en 1878, un año antes del inicio de la guerra con Chile, el guano ya había bajado a 38.4%, mientras que el salitre se disparó hasta 26.2% del total de las exportaciones.

En 1868, unos cuantos meses antes de que se firmara el Contrato Dreyfus, el presidente José Balta y su ministro de Hacienda Francisco García Calderón establecieron un impuesto de 4 centavos por quintal "a la exportación del salitre", recurso que se comerciaba libremente en el mercado internacional hasta entonces.

El crecimiento de la economía exportadora del salitre hizo que Iquique fuera el puerto más importante para la exportación nacional del mineral. Tenga en cuenta que en 1873 se registraron casi 8 mil terrenos salitrales.

El gobierno de Manuel Pardo, quien asumió el mandato en 1872 y encontró una economía en crisis y requería recursos para su gestión, propuso la creación de un impuesto de exportación sobre el precio del salitre y, por consiguiente, a las utilidades del productor. Fue el llamado estanco. Las leyes que fueron promulgadas el 18 de enero y el 23 de abril de 1873 autorizaron fijar el costo de 2.40 soles por quintal de salitre (cien kilos). Los pequeños productores aprobaron la medida porque el Estado les compraría el salitre a ese precio, con lo cual aseguraban sus ventas, pero los grandes productores esperaban mayores utilidades en la exportación. Ello provocó una fuerte oposición de los productores al Gobierno.

Efectos contraproducentes

El fracaso del estanco propició otra ley, en 1875, más severa y con efectos incluso más contraproducentes. Fue una nacionalización. Se prohibió la adjudicación de los terreros salitreros de Tarapacá y el Ejecutivo fue autorizado para adquirir los terrenos de esa misma región; a la par se implementó un impuesto de exportación sobre cada quintal de salitre, variable de 15 a 60 centavos. La exportación de salitre bajo esos términos generó más problemas

ARCHIVO INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO MILITARES DEL PERÚ

Escena de los procesos en la explotación del salitre. Las salitreras tuvieron mucha actividad hasta las primeras décadas del siglo XX.

fiscales que soluciones. Lamentablemente, fue una equivocada política y un gran fracaso en la historia del aprovechamiento de nuestros recursos.

La nacionalización del salitre fue un factor determinante en la posterior guerra con Chile pues varios chilenos eran empresarios y socios en la explotación del recurso de los territorios peruanos y no vieron con buenos ojos las medidas de Pardo.

A fines de la década de 1870, y en escenario previo a la Guerra del Pacífico, los recursos salitreros eran materia de disputa. Acabada la Guerra del Pacífico, en 1883, el Perú lamentablemente perdió Tarapacá, territorio que Chile se anexó; mientras que Bolivia perdió Antofagasta y su acceso al mar. Ambas regiones tenían grandes reservas de salitre. El recurso fue importante para la gran agricultura europea hasta los primeros treinta años del siglo XX. Cuando en Inglaterra se crean fertilizantes químicos y entonces prefieren el amoniaco y los nitratos obtenidos industrialmente, el interés en el salitre decayó y dejó de ser el gran negocio que hasta entonces había sido.

5

Cómo llegó el Perú a la guerra con Chile

La crisis fiscal, la actividad económica y la reducción de fuerzas y recursos militares camino a ese escenario bélico, en el que la estatización del salitre ayudó a encender la hoguera.

Cuando hablamos de una crisis grave en el Perú y se busca un momento de la historia con el cual compararla, este suele ser la Guerra del Pacífico. En los más de cuatro años que duró este conflicto, desde abril de 1879 a octubre de 1883, nuestro país agotó muchos recursos en la defensa de la nación y el territorio, mientras que nuestro aparato productivo e infraestructura también sufrieron el embate del agresor.

El conflicto bélico no solo causó pérdidas de vidas y territorios, sino también devastó la economía, que tardaría muchos años en recuperarse. Veamos cómo estaba el Perú antes de acabar en este escenario de guerra.

El Perú es muy rico en recursos naturales que, gracias a su explotación, han impulsado la economía a lo largo de nuestra historia. El país pasó del oro y la plata durante el Virreinato a la exportación de guano –excremento de aves marinas usado como abono– a inicios de la República, lo que generó una prosperidad económica significativa entre 1844 y 1866. Se intentó luego reemplazarlo por el salitre, apostando el Perú al comercio de este otro fertilizante –compuesto de nitratos de sodio y potasio– como la solución para mantener la economía a flote en lo que restaba del siglo XIX.

La explotación del guano generó un boom económico importante en el Perú, que así vivió un periodo de prosperidad después

El repase, obra de Ramón Muñiz. En Museo del Ejército Fortaleza Real Felipe

de quedar asolado por la guerra de independencia. El guano llevó especialmente a Lima a un shock inédito de consumo, aunque dicho impulso se experimentó también en toda la costa. Sin embargo, a partir de 1872, la situación económica peruana entró en picada. Nuestro país quedó sumido en una crisis fiscal por el manejo desacertado de los recursos que generó la explotación del guano, su principal fuente de ingresos.

Para 1876, la agricultura pasó a encabezar las ganancias del PBI en soles de plata, siendo la costa el territorio de mayor valor gracias a la exportación y al consumo interno, seguida de cerca por la sierra. La industria era la segunda actividad productiva, que entonces ya involucraba la producción de caña de azúcar, con exportaciones en ascenso, y cada vez mayor fabricación de algunos alimentos y especialmente bebidas, incluyendo cervezas. Como ejemplo, para entonces ya había pasado más de una década desde que se comenzó a fabricar la cerveza Pilsen Callao, que hasta hoy se conoce.

Algunos salarios y actividades

Cabe destacar que la mayoría de los hombres dedicados al sector agropecuario veían en la agricultura su principal labor, se-

Presupuesto militar 1873-1874:
US$216'024,074

1879-1880:
US$126'995,082

45%
de la deuda externa peruana se destinó al pago de las comisiones y el refinanciamiento.

1876
Ese año se suspendió el pago de la deuda externa. Ello generó malestar en Inglaterra.

guidos por los labradores, jornaleros y pastores. Los pescadores y ganaderos, en tanto, eran un grupo menor. El jornal promedio de los hombres en estas actividades, en 1876, era así. Se pagaba 146.06 soles anuales o 12.2 soles mensuales (hoy, esto sería equivalente a una remuneración mensual de S/1,062.3). En tanto, las pastoras, jornaleras y labradoras percibían al año 97.39 soles u 8.12 soles por mes (que hoy significarían 708.2 soles mensuales).

Respecto a la producción agrícola costeña, la mayor parte se destinaba a la exportación. El azúcar fue el principal producto que se vendía, seguido del algodón, vinos y licores, y, en menor medida, el arroz.

En cuanto a la minería anterior a la Guerra del Pacífico, los ingresos por oro, plata, cobre y estaño eran superados por el guano y el salitre. La pérdida posterior de Tarapacá, la principal región salitrera peruana hasta antes del conflicto, significó el fin de la exportación peruana de este fertilizante.

El declive del guano

Los ingresos del Estado por exportación del guano comenzaron a declinar desde la década de 1860, lo que se acentuó en el siguiente decenio. Si bien las toneladas vendidas al extranjero fueron aumentando, el precio de este fertilizante iba más bien hacia la baja.

Entre ambas décadas, el promedio anual de los envíos subió de 450 mil toneladas en 1860 a 468 mil toneladas entre 1871 y 1878. Sin embargo, el guano pasó de representar el 55.5% de las exportaciones a solo el 40% por su menor cotización.

Esto fue de la mano con el incremento de los envíos de salitre al extranjero. Así, los despachos salitreros aumentaron en casi el doble de 1870 a 1878. En este último año, los despachos equivalieron al 68% de los envíos de guano. De ese modo, los ingresos del Estado por el salitre aumentaron de 2% (en 1874) a 29% (en 1878). Así como sucedió antes con el guano, el salitre se había convertido en un fertilizante atractivo para

la agricultura en Europa. No olvidemos que con la revolución industrial aumentó la población y, por lo tanto, la demanda de alimentos.

Problemas: estatizaron el salitre

La decisión de Manuel Pardo de crear el estanco del salitre el 18 de enero de 1873, de disponer la estatización de este mismo recurso en 1875 y la creación de la Compañía Nacional del Salitre en 1878, en la gestión de su sucesor Mariano Ignacio Prado, perjudicó mucho a las empresas privadas chilenas e inglesas que operaban en la zona, lo que fue decisivo en el desencadenamiento de la Guerra del Pacífico, como han señalado varios historiadores.

La creación del estanco del salitre fue una medida dada en 1873, cuando la industria salitrera daba empleo a poco más de 12,000 personas. Se trataba de un control en la venta y precios, una limitación al comercio libre de este fertilizante en detrimento de las empresas salitreras y en favor del Estado como comprador. El entonces presidente Manuel Pardo buscaba así incrementar los ingresos del Estado, en momentos en que el precio y la exportación del guano se encontraban en declive.

El salitre fue visto como una alternativa de recaudación dado que no estaba sujeto a muchos impuestos y también se quería evitar que ambos productos peruanos compitieran en atender la demanda de fertilizantes del mercado europeo, pues ambos contenían amoniaco. La finalidad del estanco era evitar que el salitre siguiera compitiendo con el guano y terminara provocando una mayor caída de los precios de ambos.

De esta manera, el gobierno de Pardo dispuso la creación del estanco para tener mejor control de los envíos y de los precios. Sin embargo, la idea no fue exclusivamente suya, pues el empresario guanero Augusto Dreyfus también estuvo involucrado.

Esto se ve reflejado en un informe que entregó la Casa Dreyfus al Gobierno, en el que se atribuye la disminución de las ventas del guano a la competencia con el salitre, que entonces se vendía a un menor precio.

La misión que buscó evitar un enfrentamiento bélico

Al estallar el conflicto entre Chile y Bolivia por Antofagasta, que era tierra boliviana rica en salitre, el Perú quiso evitar una beligerancia mayor y propuso una mediación con la Misión Lavalle.

Un mes duraron las negociaciones del embajador José Antonio de Lavalle, que propuso un arbitraje peruano que no fue aceptado por la condición de retiro de tropas chilenas de Antofagasta.

Al hacerse público el tratado militar Perú-Bolivia, de 1873, Lavalle dio su misión por acabada. Se sabía lo que vendría y pidió reforzar Arica. El 5 de abril de 1879, Chile nos declaró la guerra.

La guerra con Chile no implicó la desaparición de la élite económica. Al contar con partidos, además, permitieron una más rápida recuperación.

Un año después, en 1874, el mismo Pardo admitió que la creación del estanco no había dado resultado porque no cumplió con las expectativas de recaudación, ni contó con el respaldo de la opinión pública en Tarapacá ni en buena parte del país.

Como el estanco no funcionó, Pardo optó por expropiar las empresas de salitre el 28 de mayo de 1875. No obstante, no advirtió que tendría un gran problema: el rechazo de los ingleses y chilenos que querían permanecer en el negocio y mantener sus propiedades de la industria salitrera. Además del uso agrícola del salitre, se empleaba en la elaboración de pólvora, de soda cáustica y en la fabricación de vidrio.

La molestia de Inglaterra y Chile

Ante esa medida, surgió una fuerte animadversión en el exterior y, en especial, en la clase dirigente de Chile, pues esta tenía vínculos con muchos empresarios afectados, tanto ingleses como chilenos. A ello debe agregarse que para los británicos no solo se trataba de una expropiación, sino de una interrupción en el flujo de abastecimiento de un insumo que era usado en diversos campos, que iban desde la agricultura hasta la producción de pólvora. Y esto, además, fue de la mano con dos malas señales, una para Gran Bretaña y otra para Chile. La primera fue la suspensión del pago de la deuda externa por parte del Perú, que involucraba a acreedores ingleses. Y la segunda fue la injerencia que tuvo el Perú en las relaciones entre Bolivia y Chile en materia comercial.

Este último suceso se resume en el hecho de que el Perú le pidió al Gobierno de Bolivia que se abstuviera de suscribir un tratado con Chile que liberaba a las empresas chilenas salitreras en Antofagasta (región que entonces era parte del país altiplánico) de pagar impuestos por la explotación y comercialización del salitre. Así, una vez más, los intentos del Gobierno peruano por controlar la producción de salitre y mantener el monopolio de este y del guano, ya venido a menos, no dio resultado. Es más, fue el preludio de la Guerra del Pacífico.

La prensa inglesa de aquella época vinculó el enfrentamiento entre los dos países sudamericanos directamente al control y venta del fertilizante. El diario londinense The Times publicó el 30 de mayo de 1879 que Chile peleaba "por la libertad del comercio", mientras que el Perú era partidario "de la restricción y del monopolio (del salitre)".

Manuel Pardo no habría previsto que la estatización del salitre iba a repercutir tanto en la política con nuestro vecino sureño, según señalan los historiadores, pues muchos de los empresarios chilenos e ingleses afectados tenían vínculos muy cercanos con el Gobierno de ese país.

Pardo también incurrió en un exceso de confianza al pensar que una alianza militar peruana con Bolivia y Argentina disuadiría a Chile de cualquier intención bélica contra el Perú, pues solo se concretó un pacto con Bolivia al no ratificarse en el Senado argentino la alianza militar con los otros dos países.

El riesgo era considerable porque, durante la década del 70, la economía chilena atravesaba uno de sus peores momentos. A diferencia del Perú, que sufría una seria crisis fiscal mientras el aporte del guano se reducía, pero que tenía otros productos de exportación que comenzaban a dar frutos, como el salitre y el azúcar, Chile tenía un escenario mucho más sombrío: no contaba con reservas de salitre ni de guano, y su actividad minera se encontraba afectada por los bajos precios del cobre.

Ingleses y chilenos querían mantener sus propiedades y negocios salitreros. La estatización no les cayó nada bien.

Cómo se descuidó a nuestras FF.AA.

Cuando el presidente Manuel Pardo tomó la decisión de estatizar el salitre, al mismo tiempo reducía número y presupuesto de las Fuerzas Armadas. Esto se explicaba principalmente por la postura civilista que buscaba erradicar el militarismo de la vida política y por la crítica situación de las finanzas públicas, que impedía un rearme peruano. La postura de Pardo, que quizás podría verse con buenos ojos en este siglo, debe analizarse a la luz de la época. Solo

Billete de guerra
Emitido en los primeros meses de la guerra con Chile, el 30 de junio de 1879, por la Junta de la Emisión Fiscal. Acabado el conflicto, saldría de circulación.

habían pasado 50 años de la declaración de la Independencia, el Perú y las repúblicas vecinas se estaban consolidando y la geopolítica regional del momento requería que las instituciones militares estuvieran debidamente organizadas y equipadas.

Sin embargo, las Fuerzas Armadas pasaron de estar conformadas por 11,412 efectivos (entre oficiales, suboficiales y tropa) en 1860 a tener solo 6,387 integrantes activos en 1879. Es decir, el Perú había atravesado por una reducción de 44% del personal militar a puertas de iniciarse la Guerra del Pacífico.

Esta disminución de efectivos fue acompañada por una reducción del presupuesto militar. Este fue de casi 9.5 millones de soles (US$216.9 millones actuales) entre 1873 y 1874, mientras que entre 1879 y 1880 fue solo poco más de la mitad: 4'974,961 soles (US$127 millones actuales).

En contraste, Chile, a pesar de estar en crisis, se había fortalecido militar y navalmente en los años previos a la Guerra del Pacífico, especialmente desde el enfrentamiento que sostuvieron Perú, Chile, Ecuador y Bolivia contra España, entre 1865 y 1866. En efecto, en 1874 y 1875, los chilenos adquirieron las fragatas blindadas Cochrane y Blanco Encalada, además de moderno armamento de tierra. Los dos acorazados de su flota triplicaban el poder de fuego del legendario monitor Huáscar, que fue comprado en 1864, y que fue heroicamente comandado por el almirante Miguel Grau Seminario, en el Combate de Angamos.

Sin embargo, las carencias peruanas también quedaron en evidencia en las batallas en el sur y en la sierra del país, donde las tropas estaban en clara desventaja.

La mala gestión que nos costó muy caro

El Perú de los años previos a la guerra se confió en los ingresos del guano, al mismo tiempo que abultaba la deuda externa, que se hacía eterna.

Apesar de que en el ámbito económico, el Perú comenzaba a observar una mayor estabilidad de su capacidad productiva, el escenario sombrío de las finanzas del Estado perduró hasta 1878, golpeadas por el recurrente uso de pagos adelantados (préstamos) que obtenía de los consignatarios del guano, por la abultada deuda externa y la mala gestión de esta por los gobiernos. Todo se destinaba a pagar préstamos.

Una muestra de esto es que las deudas que habían asumido Chile y Perú entre 1850 y 1875 eran de 8'552,000 y 51'840,000 libras esterlinas (la moneda inglesa) de la época, respectivamente, según datos recopilados por el historiador Carlos Marichal. Hoy, esos montos serían equivalentes a US$1,327.19 millones y US$8,045.06 millones. Sin embargo, el Perú destinó el 45% del monto de la deuda al pago de comisiones y refinanciamiento, mientras que Chile solo hizo uso del 12% para tal concepto. La mala gestión de las finanzas costó muy caro al país.

Impuestos insuficientes, excesiva confianza

Parte de los problemas de ingresos del Perú también se explicaron parcialmente por la inadecuada aplicación de impuestos o la ausencia de estos en actividades que podían pagarlos. Un caso fueron los intentos fallidos de establecer la contribución personal, que hubiera sido pagada por los jefes de familia y que se hubiese sumado a los impuestos por la propiedad territorial, comercial e industrial, que no eran suficientes para cubrir los gastos del país.

Un ejemplo de esto es que las contribuciones o impuestos por las ganancias que generaban las propiedades o la industria (que podrían compararse, salvando las distancias, con el Impuesto a la

1870
gran exportación del guano
3'941,274
libras esterlinas
hoy sería
US$635'271,278

1878
evidencia la baja en exportaciones
1'827,620
libras esterlinas
hoy sería
US$294'583,551

El agotamiento del recurso producido por las aves pudo preverse. En 1861 se proyectó un plazo de 23 años.

Renta de hoy) permitían cubrir solo el 2% del presupuesto, según un cálculo hecho en 1862 por el ministro de Hacienda de ese entonces, Pedro Gálvez. Otra parte del presupuesto se cubría con los derechos aduaneros y otros recursos, siendo los más significativos los provenientes del guano.

Poniéndolo en perspectiva, si al Estado le costaba 10 pesos cada peruano, el aporte por persona de estos era de solo 2.5 pesos. Los 7.5 restantes provenían mayoritariamente del guano.

Si bien la supuesta confianza excesiva de los gobiernos en los recursos que podía brindar el guano ya es conocida, su agotamiento pudo ser previsto. Ya en 1861 se había estimado que, considerando el ritmo de la actividad guanera, este fertilizante se terminaría en 23 años, comenta el historiador Carlos Contreras. La proyección se basó en un informe hecho en 1853 por una comisión de expertos de Francia que calculó, a pedido del gobierno de José Rufino Echenique, cuáles eran las reservas de guano que tenía el Perú en ese entonces. Si se analizan las cifras del valor de exportación entre 1870 y 1878, un año antes de la guerra, hay una tendencia decreciente.

El problema que llegó para la economía peruana no fue solo que se terminasen los depósitos de guano en sí, sino que, además, el reemplazo de este por el salitre como actividad y fuente de ingresos para el Perú no se concretó debido a la guerra. De esa manera, la estatización del salitre durante el gobierno de Pardo, que involucró a supuestos liberales, se tradujo en una querella con Chile que, más adelante, desembocaría en la guerra que declaró al Perú el 5 de abril de 1879.

6

La Guerra con Chile, la devastación y lo que perdimos

Fue el más grave de los conflictos que el Perú ha enfrentado y nos dejó la peor de las crisis. Fuimos heridos de gravedad por el agresor chileno que destruyó las industrias y se quedó con parte de nuestro territorio y sus riquezas.

Tras la guerra, Miguel Iglesias (1883-1885) y Andrés A. Cáceres (1886-1890) asumieron la reconstrucción del país.

La dimensión de la crisis que atravesó el Perú también se relaciona con el estado en que se encontraba el país cuando Chile le declaró la guerra que duró desde 1879 hasta 1884. Estábamos sin acceso al financiamiento internacional y los ingresos del Estado tendían a reducirse. Todo esto a consecuencia de la estatización del salitre y la suspensión del pago de la deuda externa en 1876.

Para financiar la guerra con Chile, el Perú aumentó algunos impuestos, entre ellos el que se aplicaba a las ventas de azúcar al extranjero, y accedió a financiamientos locales durante el primer año del enfrentamiento bélico.

Estas medidas fueron tomadas debido a que, desde el día que fue declarada la guerra, el 5 de abril de 1879, quedó bloqueado el puerto de Iquique y, en mayo, varios muelles pequeños de Pabellón de Pica y Guanillos (Tarapacá) habían sido destruidos por las fuerzas chilenas. Esto, sumado al bloqueo marítimo que efectuó Chile por Cabo de Hornos, generó que el Perú se viera imposibilitado de usar el guano para conseguir recursos, y mucho menos el salitre.

En adelante, los únicos recursos relacionados con el guano que tenía el Perú fueron de consignatarios menores, de Europa y Estados Unidos, por ejemplo, pero la mayor parte de los adelantos de estos no estaban disponibles, pues su uso ya estaba comprometido

Exportación del guano 1870:
728,000 t

Fines del siglo XIX:
100,000 t

35%
impuso Chile como tarifa arancelaria para toda importación al Perú excepto las que venían de sus puertos.

53
pozos de petróleo tenía Perú en 1878 Con la guerra y el aislamiento financiero se redujeron a 17.

con el pago de bonos u otras obligaciones financieras. En ese contexto y en medio de la desesperación por obtener dinero para comprar armamento, el Perú logró acceder a 266,664 libras, lo que hoy sería unos US$9'262,183 millones. El monto, la verdad, ni siquiera permitía cubrir los gastos del país presupuestados para ese año.

También se aplicó impuestos a Bolivia por la importación de productos, así como de un préstamo de la banca local por 880 mil soles (lo que hoy equivaldría a US$22.9 millones). Los bancos que participaron fueron el Banco Garantizador, el Banco de la Providencia, el Banco Territorial y el Banco del Perú.

Billetes y primera hiperinflación

Al necesitar más recursos para cubrir los gastos militares y sin acceder a financiamiento extranjero, el Perú optó por emitir soles en billetes. Estos le permitieron al país cubrir parte de los gastos de la guerra en el bienio 1879-1880 y significaron entre 25% y 30% de los ingresos de ese periodo, pero el costo fue altísimo: tuvimos una hiperinflación de casi 1,000%.

Durante esos años circulaban varias monedas, pues, además del sol, también se usaba, aunque en menor medida, el feble boliviano, la libra esterlina y una moneda adicional: el Inca.

Debido a esto y al uso masivo de papel moneda devaluado, el 23 de marzo de 1880, el entonces presidente Nicolás de Piérola estableció por decreto que la unidad monetaria en el Perú fuera una moneda de oro denominada Inca, con el afán de unificar y sanear el sistema monetario del país. Para ayudar con este cambio, los mismos bancos empezaron a emitir sus billetes con fecha de caducidad para instar a los usuarios a que cambiaran sus billetes por el novedoso Inca. No obstante, el uso del sol continuó vigente.

Luego de la guerra con Chile, el país continuó con los intentos de dejar el uso de billetes y mantener el de las monedas. El cambio generó que en 1884, el valor de una moneda de plata de un sol equivaliera a 35 soles en billetes. Los peruanos, sin duda, prefirieron siempre el chinchín de las monedas metálicas, es decir, el contante y sonante.

JUAN LEPIANI-MUSEO DE LOS COMBATIENTES DEL MORRO DE ARICA.

El arrase chileno: la expedición Lynch

La guerra con Chile trajo consigo una destrucción sistemática de la capacidad productiva del país entre setiembre y noviembre de 1880, lo cual hizo mella en la ya alicaída economía de la década previa. Nuestra producción agraria y cultivos emblemáticos sufrieron los embates. Uno de ellos fue la caña de azúcar.

Las zonas de producción eran Arequipa, el valle de Locumba, Chincha, Cañete, Lima, Chancay, Huaura y Supe. Chimbote contaba con el establecimiento azucarero más valioso del país en 1880, debido a su capacidad exportadora. Los edificios en donde se ubicaban talleres de carpintería, fábricas, herrería, entre otros, tenían un valor de 80 mil libras esterlinas (que actualmente se traducirían en US$13'394,648). Las casas de empleados valían más de la mitad de dicho monto. Además, la oficina de destilación contaba con un alambique escocés que llegaba a producir 180 galones de alcohol de 40 grados cada hora, alcanzando un promedio de 40 mil libras esterlinas (US$6'697,324).

Las tropas enemigas llegaron hasta varios sectores agrícolas de nuestra costa. El coronel chileno Patricio Lynch desembarcó en

Para financiar la guerra, se aumentó algunos impuestos y se accedió a financiamientos locales. Desde la declaración de la guerra, el 5 de abril de 1879, quedó bloqueado Iquique. El Perú no tenía acceso ni al guano ni al salitre para conseguir recursos.

El Perú y Bolivia perdieron importantes territorios ricos en salitre que, tras la guerra, pasaron a ser de Chile.

la costa peruana y se dirigió, flanqueado por 300 hombres del Colchagua y un pelotón de Granaderos, hacia la hacienda de Palo Seco, en Chimbote. Al llegar se encontró con Arturo Derteano, a quien le exigió el pago de un rescate en dinero o especies, en tres días, para no quemar la hacienda y cultivos de caña del lugar. El hacendado aceptó y alistó una carga de azúcar y otras especies; sin embargo, el 13 de setiembre de 1880, el presidente Piérola prohibió el pago a los ocupantes chilenos bajo pena de traición a la patria.

Enterados de esta medida que cancelaba el cobro de especies, el comandante chileno Manuel José Soffia inició la destrucción de la hacienda con ayuda de 400 trabajadores chinos que se encontraban encerrados en corrales del lugar. Incendiadas las propiedades, esa misma tarde, las tropas chilenas dinamitaron la maquinaria de la hacienda, dejando todo inutilizado. Las crónicas de la época cuentan que los soldados chilenos esparcían el ron, producido por la caña, para avivar el fuego. A las 5 de la tarde de aquel 13 de setiembre, toda la hacienda era una hoguera. Para la noche, las haciendas de Puente, Rinconada y Palo Seco ya estaban en ruinas.

Una ruta de fuego y dinamita

Tres días después, y luego de destruir un cargamento de armas, Lynch volvió a Chimbote para desaparecer toda la aduana de madera. El 17 de setiembre, los navíos chilenos salían en altamar hacia el norte del Perú.

En sus incursiones, Lynch debía respetar las propiedades extranjeras de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, entre otros, como el ferrocarril de Eten a Lambayeque o el de Chimbote, o varias haciendas registradas como capital extranjero.

Incluso, la cañonera inglesa Penguin fue enviada a Chimbote para seguirle los pasos a Lynch y compañía, para garantizar el respeto a las propiedades inglesas durante su devastadora expedición.

La expedición arribó a Paita el 19 de setiembre, luego de eliminar los cargueros de las islas Lobos de Afuera, y recorrió tierras norteñas en Piura para devastarlas. Al desembarcar en Paita, Lynch exigió al pueblo 10 mil pesos, pero nadie pagó y la aduana de hierro del puerto fue la primera en ser dinamitada. Dependencias fiscales y estaciones del ferrocarril fueron arrasadas también, salvo la propiedad neutral. La expedición chilena dejó Paita luego de tres días de destrozos, el 22 de setiembre.

De Paita, la destrucción llegó a puerto Eten, en Lambayeque, la mañana del 24 de setiembre. Cinco ferrocarriles lograron escapar. Luego de varias dificultades para desembarcar en el puerto lambayecano, el 26 de setiembre logró descender la caballería chilena. Uno a uno se fueron ocupando todos los pueblos del valle.

En Chiclayo el 27 de septiembre, Lynch impuso un cupo de 20 mil pesos que nadie pagó. Hubo incendios y saqueos por todas partes. Los invasores alentaban a los peruanos más empobrecidos a saquear los inmuebles de los que rescataban utensilios y muebles.

En Lambayeque, las haciendas que se salvaron fueron las del chileno Ramos, a quien se le impuso un pago en animales y especies, y la de Tumán, propiedad del presidente Pardo. Trujillo también fue puesto bajo condiciones de pago a las tropas chilenas.

La lenta recuperación del azúcar y el algodón

El impacto de la Guerra del Pacífico sobre el sector agrario fue devastador; vimos desaparecer casi por completo los sectores del boom exportador Luego del conflicto, los campos de cultivo de la costa experimentaron una lenta recuperación. La escasez de mano de obra, las deudas y la falta de cultivos sustitutos de la caña afectaron los niveles de producción que se habían alcanzado hasta 1879. En el mercado internacional, el precio del azúcar cayó desde 1885 y esto dilató la recuperación del sector.

El Tratado de Ancón, una dolorosa paz

El Tratado de Ancón marcó el fin de la guerra. Fue firmado el 20 de octubre de 1883 y ratificado por el Perú el 8 de marzo de 1884. Miguel Iglesias era el presidente en esa época.

Por el Perú lo suscribió el embajador José Antonio de Lavalle. Por ese acuerdo eran restablecidas las relaciones de paz y amistad entre ambos países. De inmediato, Lima dejó de ser ocupada.

El Perú cedía Tarapacá a Chile; Tacna y Arica pasaban a estar bajo su dominio por diez años. Cumplido el plazo, se decidiría a qué país pertenecerían por medio de un plebiscito. Este nunca se hizo.

Ciudad heroica
Tacna recién fue devuelta al Perú en 1929, lo que el 28 de agosto de cada año se recuerda con gran sentimiento patrio en la Procesión de la Bandera.

En cuanto al algodón, las haciendas en el centro del país y en Piura padecieron una crisis causada por el cobro de cupos, la falta de créditos, el cierre de las exportaciones y la poca mano de obra tras la guerra.

Para intentar contrarrestar la crisis se redujeron los riesgos en la producción y se captó mano de obra por el sistema de aparcería, en donde el propietario encargaba a un tercero la explotación agrícola a cambio de un porcentaje de los resultados.

Al mismo tiempo, la oferta de exportaciones se redujo por el dominio en el mercado inglés de la producción norteamericana con fibras suaves y cortas; nuestras fibras áspera y semiáspera perdían, aunque la tecnología permitió desarrollar un mercado para un algodón de fibras largas como lo es el pima del Perú. Poco a poco, la producción se fue estabilizando y recuperando.

Vivimos una situación dramática

Durante la Guerra del Pacífico, el Perú perdió cerca del 70% de sus ingresos tributarios. Por ello, entre 1880 y 1884, los departamentos cubrieron sus gastos valiéndose, dependiendo de su ubicación y si estaban ocupados por Chile o no, del cobro de derechos aduaneros por el ingreso de bienes a través de fronteras o puertos, o por medio de contribuciones personales. Estas últimas fueron dispuestas por Prado, en abril de 1879. Sin embargo, muchos campesinos se resistieron al cobro del tributo, como en Piura y Huaraz.

Respecto al guano, en pleno conflicto, el 23 de febrero de 1880, se autorizó a los acreedores ingleses a reanudar la exportación que había sido detenida tras la ocupación chilena de las zonas de explotación guanera, mediante el pago de una regalía de 30 chelines por tonelada. Para fines del siglo XIX, las exportaciones del guano no llegaban a las 100 mil toneladas por año; las épocas de bonanza eran un recuerdo.

Con el salitre, la situación fue dramática. La explotación peruana del recurso que dio pie a la guerra quedó en cero. Los territorios ricos en este producto eran parte de las provincias de Tacna y Ta-

rapacá que, en una herida histórica, pasaron a ser parte de Chile. El fin de la guerra llegó con el Tratado de Ancón, firmado el 20 de octubre de 1883 y ratificado por el Perú el 8 de marzo de 1884. Así, perdimos control e ingresos sobre las inmensas salitreras de Tarapacá. Los yacimientos del fertilizante quedaron en manos de Chile, que se encargaría de usar el 50% de las ganancias para cubrir parte del pago de la deuda externa peruana. La era del guano ya había terminado y el salitre era un recurso perdido.

La guerra con Chile también afectó nuestro transporte. Unos 500 kilómetros de líneas férreas que había hasta 1877 fueron seriamente dañadas. Algunos ferrocarriles quedaron operativos como los de Mollendo-Arequipa, Juliaca-Puno y Cusco y Quillabamba. Estos fueron útiles para la minería posguerra, algo importante en un contexto en el que los metales como el cobre se mantuvieron al alza. Cada vez se necesitaba más del cobre para la transmisión de electricidad y el estaño para los envases de alimentos enlatados.

La recuperación de la economía tomó años. El Producto Bruto Interno se contrajo 23.88% (1879), 32.85% (1880) y 10.44% (1881). Y luego continuó con cifras negativas hasta 1884 (21%). En los años siguientes el crecimiento económico fue intermitente hasta ya iniciada la década siguiente. Lo bueno es que comenzó a gestarse un gran espíritu empresarial. El Perú, a pesar del sufrimiento y las pérdidas, siguió mirando hacia adelante.

Cómo pasaron la guerra nuestros tatarabuelos

Escasez, precios altos y la lucha por llevar comida a la mesa familiar. Del bloqueo del puerto del Callao al ataque y saqueo de cientos de comercios.

Luego de vencer a los ejércitos de Perú y Bolivia en la Batalla de Tacna, la del Alto de la Alianza, el 26 de mayo de 1880, Chile pidió al Gobierno peruano que entregara Arica y Tarapacá para poner fin a la guerra. Ante la negativa del Perú, decidió bloquear

1882
Protesta masiva de comerciantes en Lima. Evitaron una subida de los derechos de importación de bienes extranjeros a 50%.

el acceso marítimo al puerto del Callao para generar desabastecimiento en Lima y otras ciudades. Buscaba inestabilidad social para que el Gobierno peruano se viera lo suficientemente presionado. Eso provocó una subida de los precios del arroz, el azúcar, la carne de res, de carnero, las galletas, la manteca extranjera, las lentejas y los garbanzos, la harina de trigo y el pan.

La investigadora Dora Mayer contó en sus escritos cómo el bloqueo del puerto del Callao elevó los precios de los alimentos hasta llegar a niveles prohibitivos para las clases populares. Luego, un desabastecimiento llegó a producir enfrentamientos para conseguir algunos productos. "Se luchaba por el pan a codazo limpio", refirió. Fue una situación que duró meses. En casa de Mayer compraron por quintales para contar con reservas de arroz, azúcar y menestras.

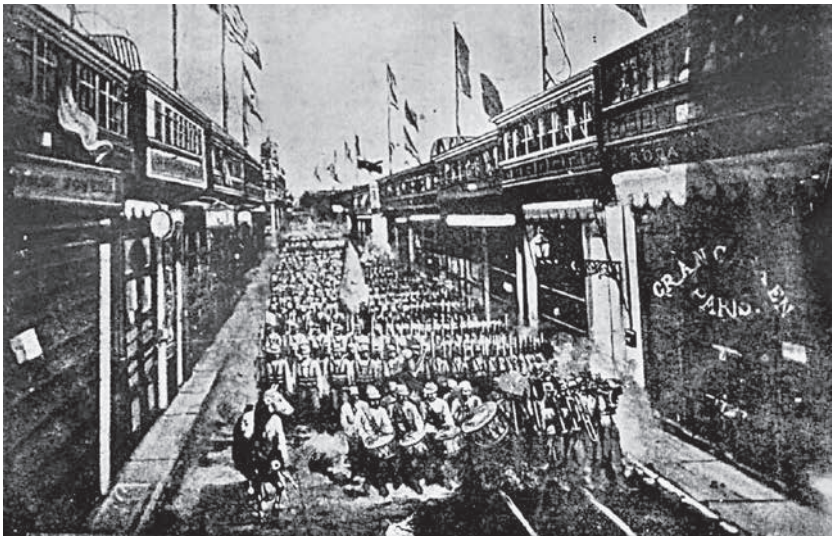
La escasez de carne, especialmente de res, llevó a que la ciudad comiera pescado, que no era del gusto de las élites. Todas las variedades eran aprovechadas, desde el pejerrey o el bonito hasta el jurel, pero la elección dependía del bolsillo familiar. Así, la lorna y el bonito no eran apreciados por las clases altas y medias. La lisa, la corvina o el róbalo fueron considerados de primera. El bloqueo del puerto no generó la respuesta que esperaban del entonces presidente Nicolás de Piérola. Así que Chile decidió algo más grave: tomar Lima.

Toma, saqueos y negocios afectados

Las fuerzas chilenas desembarcaron en Chorrillos en enero de 1881 y, tras vencer en la Batalla de Chorrillos y San Juan, tomaron Lima el 17 de enero de 1881. Cometieron actos de saqueo y destrucción de la propiedad privada e incluso aprovecharon para consumir alcohol en tiendas de abarrotes o en tabernas, según el agregado británico y capitán de fragata Sir William Alison Dyke Acland.

Hasta antes del inicio de la guerra, la actividad comercial se había desarrollado bastante como efecto de la era del guano. Muchos de estos negocios pertenecían a inmigrantes europeos. Para 1863, los italianos ya tenían una importante presencia en el comercio

EDUARDO CLIFFORD SPENCER



Ingreso de las tropas chilenas a Lima, el 17 de enero de 1881, por una calle comercial del Centro.

porque de las cerca de 650 tiendas de abarrotes, el 80% pertenecía a italianos, y casi el 86% de los locales eran de su propiedad, según Giovanni Bonfiglio.

Esa realidad se combinaba con la de los inmigrantes chinos, que era mucho más precaria. Los que lograron cumplir sus prolongados contratos, casi todos ligados a la actividad guanera, procuraron ir a las ciudades para dedicarse a servicios domésticos y comerciales. Abrieron o trabajaron en fondas o negocios de comida de bajo precio, aunque muchos poco salubres. Otro oficio fue el de encomendero que hacía recados.

Tomada la capital, cientos de comercios se vieron afectados por los saqueos de las fuerzas chilenas. Si bien sus tropas tenían provisiones, exigían alimentos por donde pasaban e inclusive sustraían animales y alimentos, afectando a los más pobres.

7

La hora de la reconstrucción: el gobierno de Cáceres

La visión y méritos de Cáceres deben destacarse pues se encargó de las primeras medidas para recuperar un Perú devastado por la guerra. Retrato pintado por Nicolás Palas, 1894.

Luego de la guerra con Chile, un devastado Perú optó por la apertura económica para andar hacia la recuperación. Una decisión crucial fue el pago de la deuda externa para lo que se firmó el Contrato Grace.

La guerra con Chile dejó al Perú herido de gravedad. A nuestros muertos y heridos se sumó la destrucción material de nuestras principales industrias y comercios, así como la pérdida de territorio que implicó a su vez perder el recurso importante del momento: el salitre. Tocaba entonces trabajar en la reconstrucción, sanear la economía y planificar el futuro, tanto desde el Estado como desde el sector privado que no se quedó pasivo ante las circunstancias.

Andrés Avelino Cáceres, el llamado Brujo de los Andes, fue héroe de la guerra con Chile, pero también presidente constitucional en dos periodos. Primero de 1886 a 1890 y luego de 1894 a 1895. Como gobernante de los primeros años posteriores a la Guerra del Pacífico, lideró la reconstrucción del país que estaba sumido en un escenario de destrucción infligida por el país agresor.

Los pocos recursos que se había logrado recaudar entre 1879 y 1884 se habían usado para financiar la guerra. Las haciendas de azúcar y de algodón habían sido arrasadas por el ejército chileno. Varios ferrocarriles habían quedado inutilizables. Aproximadamente 500 kilómetros de líneas férreas que había hasta 1878 fueron destruidos y recién pudieron recuperarse años después del conflicto. Lima había sido tomada y sometida, junto con su puerto, el Callao, durante dos años y nueve meses. Y durante el mismo pe-

riodo, los ingresos aduaneros habían sido gestionados por la ocupación extranjera.

El fin de la guerra llegó con el Tratado de Ancón, que implicó que el país perdiera Tacna (que fue devuelta recién en 1929), Arica y Tarapacá, territorio muy rico en salitre, que era el recurso de alto valor en la época y por el que se inició el conflicto bélico.

Una guerra civil

A esa situación, hay que sumarle la guerra civil en el Perú que se desarrolló entre 1884 y 1885 a consecuencia de las tratativas para poner fin al enfrentamiento bélico con Chile. Miguel Iglesias presidía el Perú y promovió el Tratado de Ancón, que se suscribió el 20 de octubre de 1883. Pero en el centro del país, Cáceres resistía, opuesto a la idea de ceder territorios al agresor, por lo cual no reconoció a Iglesias como presidente y se originó este enfrentamiento interno. Este conflicto recién finalizó en 1885, cuando Cáceres tomó Palacio de Gobierno e hizo que Iglesias dimitiera para dar lugar a un gobierno provisional y también un proceso electoral en el que el Brujo de los Andes fue elegido presidente constitucional para el periodo 1886-1890. Es en esta gestión que se escribieron las primeras páginas de la reconstrucción del país, un proceso que fue lento, pero en el que la modernización empresarial y nuevas materias primas de exportación echaron a andar la rueda económica.

El pago de la deuda externa y el Contrato Grace

La historia del Contrato Grace comenzó durante la Guerra del Pacífico o incluso antes, en 1878. Ese año, poco después de que en 1876 el Perú declarara la suspensión del pago de la deuda a los acreedores ingleses, durante la etapa final del gobierno de Manuel Pardo, este mismo planteó otorgar los ferrocarriles en desarrollo a los acreedores. Los planes para el guano eran similares. Un año después comenzó la guerra con Chile y, en 1880, Nicolás de Piérola, como presidente de facto, planteó llegar a un acuerdo con los bonistas para saldar la deuda. Ningún planteamiento llegó a concretarse hasta el final del conflicto. Sin embargo, ello no evitó

Chile aceptó el Contrato Grace para evitar diferencias con Inglaterra, un posible aliado ante un eventual problema fronterizo con Argentina.

Otros derechos
Perú cedió exportación exclusiva de guano:

3'000,000 t
Libre navegación en el lago Titicaca.

66
años de entrega de ferrocarriles a Grace.
A la par debían construir algunos tramos adicionales de las vías del centro y del sur.

1,230
kilómetros de ferrocarriles fue lo que comprendió el contrato con los acreedores británicos.

que durante el enfrentamiento hubiera intentos de parte de los acreedores ingleses de cobrar la deuda, pero acercándose más bien a Chile, que había tomado control de territorios peruanos, incluyendo Tarapacá y su riqueza en salitre.

Ante la negativa chilena, los bonistas dejaron de insistir y recién en 1883 hubo una nueva propuesta para saldar la deuda, esta vez proveniente de John Meiggs, hermano del empresario estadounidense Henry Meiggs, impulsor del desarrollo ferroviario en el Perú. La situación financiera del país era tan negativa que ni siquiera el planteamiento de entregar mayores concesiones, reducciones de impuestos y aranceles atrajo a los acreedores extranjeros.

Recién en 1884 se dio la primera muestra de interés de los bonistas que pidieron a Inglaterra que los respaldara en el cobro de la deuda al Perú. En 1886, luego de la guerra civil entre Miguel Iglesias y Cáceres, y con el gobierno de este último ya instalado, surgió una nueva propuesta, pero esta vez fue articulada por el comerciante estadounidense Michael Grace, motivado por una serie de derechos que obtuvo en 1885 y que se relacionaban con la actividad minera en Cerro de Pasco.

La iniciativa de Grace

Grace buscó capitales para su proyecto en Nueva York y Londres. En la segunda el financiamiento le fue negado pues los bonistas británicos aclararon tener los derechos de construcción sobre las líneas férreas. Esta situación generó que Grace, ya en 1886 y con Cáceres en el poder, estructurara una propuesta para los bonistas, la cual comprendía el pago de la deuda externa y la entrega de los ferrocarriles, así como otros derechos. La intención del empresario era aprovechar el pago pendiente de la deuda externa como una oportunidad para concretar, al menos parcialmente, el contrato de Henry Meiggs que había obtenido. Y la mejor manera de lograrlo era actuando como mediador entre los bonistas y el Estado peruano. Como la oferta no fue bien recibida por los acreedores británicos, Grace tuvo que renunciar a algunos derechos, aunque mantuvo los relacionados con Cerro de Pasco.

De esta forma, a finales de 1886, Grace presentó un proyecto al gobierno de Cáceres. Este otorgaba derechos a los bonistas por un periodo de 75 años y permitiría que los mismos tomaran los ferrocarriles estatales y se comprometieran a la construcción de ciertas prolongaciones; además, podrían reclamar las minas de carbón en la línea de Chimbote y las de mercurio en Huancavelica, así como los campos petroleros no declarados en el norte. También tendrían derecho a establecer ocho colonias en la Amazonía, entre otros aspectos. Si bien las condiciones no eran atractivas para el Estado peruano, el Gobierno no tenía muchas opciones para impulsar la reconstrucción del país debido a que necesitaba acceso a financiamiento extranjero. Entregar los ferrocarriles a cambio de este motivó un primer acuerdo.

Michael P. Grace, el empresario que articuló los intereses de los tenedores de bonos. (Foto: George Grantham Bain-Loc)

El primer intento

En 1887, Michael Grace y el ministro de Hacienda, José Aranívar, se enrumbaron a Londres para iniciar una negociación que les permitiera pactar un contrato con el Comité de Tenedores de Bonos para definir el pago de la deuda peruana. Junto con sir Henry Whatley negociaron los términos del acuerdo, en el que se establecieron varios cambios respecto a la propuesta inicial. El plazo fijado para el contrato fue de 66 años. Algunas de las condiciones fueron que el Perú realizaría un pago de 120 mil libras anuales (cerca de US$21.6 millones de hoy) a favor de los bonistas (que provendrían de los ingresos de las aduanas de Paita y Mollendo), derechos para la explotación de minas, petróleo y guano, y la entrega de 1.8 millones de hectáreas.

Pero había un detalle. El pago de la mitad de la deuda se había asignado al Perú, y la otra mitad, a Chile. Como era de esperarse, el contrato fue objetado por el Gobierno chileno que advirtió que lo estipulado iba en contra del Tratado de Ancón con el que se puso fin a la guerra. También estaba en contra la oposición en el Congreso peruano (aun cuando el proyecto todavía no había sido presentado oficialmente) y, además, estaban las críticas de otros comités de bonistas, como los de Bélgica,

Manuel González Prada fue un férreo crítico. (Biblioteca Nacional del Perú)

Francia y Holanda, que también presentaron sus propuestas al Gobierno.

Los acreedores franceses informaron que, de no ser escuchados, influirían en el Congreso para que el Contrato Grace-Araníbar no fuera aprobado por el Poder Legislativo. El Ejecutivo no tenía mayor influencia ahí y había alta rotación de gabinetes ministeriales. Con ese escenario adverso, el Gobierno no presentó ante el Congreso la iniciativa del contrato.

Durante el siguiente año, 1888, los bonistas ingleses intentaron negociar parte del pago de la deuda peruana con Chile, pero no tuvieron éxito. Posteriormente, surgió una nueva propuesta con un actor previsible: Michael Grace, pero acompañado esta vez por John Meiggs. Entre ambos empresarios convencieron a los bonistas de aceptar una nueva propuesta. Esto dio lugar a que John Hely-Hutchinson, quinto Conde de Donoughmore, viajara a Lima en representación de los bonistas, en compañía de Grace. El país atravesaba un aletargado proceso de reactivación económica, con una actividad comercial de débil crecimiento y unas finanzas públicas austeras.

Las negociaciones entre Hely-Hutchinson y el entonces ministro de Hacienda, Ántero Aspíllaga, llegaron a buen puerto y así se llegó al llamado Contrato Grace, en octubre de 1888, aunque faltaba la aprobación parlamentaria.

¿Cuáles fueron los términos?

Varios de los derechos inicialmente contemplados fueron eliminados en el contrato, como fue el caso de las concesiones mineras. Lo mismo sucedió con la entrega de los ferrocarriles, que se vio reducida, al mismo tiempo que la construcción de varios de estos implicó trazos menos extensos. Las líneas férreas entregadas, por un periodo de 66 años, fueron las de Mollendo-Arequipa; Arequipa-Puno; Juliaca-Santa Rosa; Pisco-Ica y Callao-Chilca. También los ferrocarriles de Lima-Ancón; Chimbote-Suchiman; Pacasmayo-Yonan-Guadalupe; Salaverry-Trujillo-Ascope; y Paita-Piura. Por otra parte, los acreedores se comprometieron a concluir el Ferrocarril Central hasta La Oroya (y ya no hasta

Cerro de Pasco), así como a completar tramos del Ferrocarril del Sur.

Además, los pagos a los bonistas, que antes se planteaban en 120 mil libras esterlinas anuales quedaron reducidos a 80 mil libras (hoy hablaríamos de US$13.8 millones de la actualidad).

Otros derechos entregados fueron el uso de los puertos de Ancón, Chimbote, Mollendo, Paita, Pacasmayo, Pisco y Salaverry y la navegación del lago Titicaca, pero bajo determinadas condiciones. Además, crearon la Peruvian Corporation, cuya finalidad fue reemplazar los bonos depreciados de los acreedores por acciones de esta firma para lograr que se concretara el pago de la deuda externa. Y a la vez se hizo cargo de la gestión de la exportación del guano y de los ferrocarriles.

El contrato fue aprobado por el Congreso en 1889, luego de varias legislaturas y de mucha oposición. Chile terminó aceptando el acuerdo entre los bonistas y el Perú.

Más allá de la polémica que generó y que aún despierta, el Contrato Grace no solo permitió saldar la mayor parte de la deuda externa peruana, sino que le permitió al país restaurar su acceso al crédito, contribuyó a la culminación y operación de varios ferrocarriles, como el Central, que aportaron a dejar encaminado el desarrollo del sector transporte con miras al ya cercano siglo XX y la modernidad que traía. Esto, a su vez, aportó a la activación del sector construcción y la actividad manufacturera, vital para generar empleo en tiempos en los que la reconstrucción del país era el objetivo primordial.

La polémica sobre el Contrato Grace

El Contrato Grace causó gran polémica entre los integrantes de la clase política de entonces. Por un lado, la fuerte crítica de un sector que consideraba la firma de este convenio como un retroceso o una vuelta a ser casi como una colonia del imperialismo económico. De otro, los que impulsaban las tratativas, aseguraban

Durante la gestión de Cáceres y la reconstrucción

Por la crisis, se eliminó el subsidio del gobierno central a los municipios para garantizar la educación primaria gratuita en las capitales de departamento. Muchas escuelas cerraron.

El ministro Ántero Aspíllaga impulsó un sinceramiento del Presupuesto de la República, niveló las remuneraciones de los funcionarios y servidores y reorganizó las finanzas públicas.

Ante la falta de billetes y monedas de baja denominación, se comenzó a usar vales y fichas que los reemplazaran. Billetes y el sol de plata convivían en un mercado complejo y desordenado.

Moneda de plata
Aspíllaga dispuso el retorno al uso de la moneda metálica de plata y la desaparición de los billetes fiscales, lo que causó preocupación y problemas de liquidez inmediata.

que era la única manera de culminar con el pago de la deuda externa y volver a ser atractivos para la economía internacional. La deuda ascendía a más de 50 millones de libras esterlinas (equivalentes a poco más de US$8,634 millones de hoy), y estábamos en medio de una crisis económica posguerra.

Fue luego de un primer informe favorable presentado por los comisionados Francisco García Calderón, Francisco Rosas y Aurelio Denegri, en noviembre de 1886, que Cáceres decidió negociar con los tenedores británicos. Pero inclusive antiguos aliados políticos suyos se volvieron en contra de este arreglo internacional, entre ellos el senador Manuel Candamo y el grupo civilista mayoritario en ambas cámaras del Congreso. Asimismo, otro opositor tenaz a la intervención de Grace y a este arreglo fue Manuel Velarde, ministro de Gobierno.

La figura de Manuel González Prada también resalta en ese momento. El poeta y crítico literario mostró una férrea oposición al contrato y sus discursos cobraron notoriedad. El grupo que lideraba era conocido como Círculo Literario y se caracterizó por sus fervorosos debates y condena al arreglo con los británicos.

Durante tres legislaturas, entre 1887 y 1889, se discutieron los términos del acuerdo en el Parlamento. El último año, Cáceres decidió reprimir a los congresistas opositores al contrato, entre ellos algunos seguidores de Nicolás de Piérola, su conocido rival. Pedro del Solar, presidente del Consejo de Ministros y abogado de Michael Grace, planteó que los diputados opositores habían impedido que hubiera quorum sistemáticamente con sus inasistencias, por lo que se convocaría a elecciones para reemplazarlos.

Así, después de una exacerbada discusión con diputados opositores, el contrato fue finalmente aprobado por el Congreso del Perú el 25 de octubre de 1889. El Gobierno, de ese modo, entregaba a sus acreedores 1,230 kilómetros de líneas de ferrocarril estatal por 66 años. Además, les otorgó el derecho exclusivo de exportar tres millones de toneladas de guano, garantizándoles un ingreso anual de 88,000 libras inglesas (más tarde reducidas a

60,000 libras inglesas) por treinta y tres años (en dólares de hoy, de US$15.2 millones a US$10.4 millones anuales).

El arrase de los chilenos casi no dejó vestigio del desarrollo comercial que hubo durante las décadas de 1860 y 1870.

De la sobrevivencia al camino de la recuperación

Mucho esfuerzo demandó levantar cabeza luego de la guerra. Una política de apertura a las inversiones propició la dinamización y el vital consumo.

Andrés A. Cáceres gobernó con una línea económica de libre mercado, basada en la exportación de materias primas cuya demanda mundial se incrementó desde 1884, lo cual propició que el Perú desplegara una política de apertura a la inversión y así aprovechar las oportunidades que fueran contribuyendo a la recuperación.

La producción y exportación de algodón, azúcar, lana y metales estuvieron entre las más afectadas por la guerra con Chile, pero fue la actividad azucarera la que más tiempo necesitó para recuperarse. Sus exportaciones recién superaron los niveles previos a la guerra en 1897, mientras que las de algodón y de la minería lograron hacerlo antes, en 1890.

La economía experimentó un boom de exportación de materias primas; sin embargo, no pudo llegarse a los niveles de bonanza alcanzados anteriormente con la explotación y exportación del guano y del salitre.

La que sí logró una mejora récord de sus exportaciones respecto a las demás fue la industria de la lana, pues para 1885 ya casi había normalizado sus envíos al extranjero. La recuperación que le siguió a la Guerra del Pacífico pudo alcanzarse en 1895, aunque la consolidación de la capacidad productiva y del crecimiento del país tomaron aún algunos años más. Pese a todas las adversidades, el Perú logró que sus exportaciones crecieran, en promedio, 4% al año durante toda la etapa de reconstrucción nacional.

4%
fue el crecimiento anual de exportaciones durante la etapa de la reconstrucción nacional.

3.17%
variación promedio anual del PBI en el periodo entre 1883 y 1896.

Entre 1883 y 1896, el Producto Bruto Interno (PBI) se incrementó 3.17%, mientras que el consumo privado aumentó un promedio anual de 2.42%. Y en vista de que algunas de las principales actividades exportadoras lograron recuperarse relativamente rápido, también hubo un panorama positivo para el país. Las exportaciones crecieron a buen ritmo y las importaciones solo aumentaron en 0.67% en dicho periodo.

La inversión interna y las exportaciones representaron en conjunto 21.82% del crecimiento del PBI entre 1883 y 1896. El resto del crecimiento se explicó por el consumo. No obstante, el consumo público (del Estado) significó solo el 6.31%. El resto, el 71.87%, provino del consumo privado, es decir, de las familias peruanas. Este fue clave para impulsar la reconstrucción del país.

Cambios en la mesa

Antes de la Guerra del Pacífico, el Perú contaba con Chile para obtener diversos productos, comenzando por algunos tan básicos como la manteca, el cebo y otros derivados del cerdo, por ejemplo. Sin embargo, durante el conflicto y luego de este, esta relación comercial que había sido muy fluida fue interrumpida. Por ello, el Perú tuvo que recurrir a otros países para importar algunos alimentos, como Argentina o Estados Unidos, y con ello también se fueron incorporando algunos de sus hábitos y gustos.

Durante un tiempo, hubo una buena crianza de cerdos en el norte de Lima (Huaral, Huacho), pero durante la bonanza azucarera, estas tierras cambiaron de uso y fueron dedicadas exclusivamente al cultivo de la caña y también al algodón. El Perú se enfocó tanto en estos productos de exportación que alimentos básicos como las menestras, por ejemplo, subieron demasiado de precio por su escasa producción, lo que provocó malestar social en los años de la reconstrucción nacional.

8

El espíritu empresarial que trascendió el siglo XIX

Si algo fue fundamental para sacar adelante al país, fue el alma emprendedora de peruanos de nacimiento y otros que lo fueron de corazón. Aquí algunas historias que nos acompañan hasta hoy.

Población peruana

1876:
2'699,105

1940:
7'023,111

Para hacer empresa se requiere un alma especial que lleva a poner sueños, esfuerzo y recursos en un proyecto. A fines del siglo XIX, en el Perú, fue creciendo una actividad empresarial y comercial vital para la economía nacional. Esto fue inclusive más notorio luego de la Guerra del Pacífico, que acabó en 1883 y dejó un país destrozado. Los chilenos saquearon las ciudades, quemaron los campos y afectaron el ánimo de los peruanos. La guerra, además, tuvo altos costos durante y después del conflicto.

El Perú estaba entonces en una encrucijada donde mucho estaba por hacerse. En ese contexto, surgen empresas familiares que perdurarían en el tiempo y que impulsarían la economía peruana durante la reconstrucción nacional. En varios casos, las fortunas familiares fueron la base del tejido empresarial y cobraron mucha importancia; en otros, sin tratarse necesariamente de grandes capitales, la constancia y la administración de un emprendimiento bien llevado condujeron a un crecimiento. Lo relevante es que varios de esos negocios trascendieron su época, pasaron el siglo XX y algunos siguen con nosotros.

Comencemos con algunos nombres que nos resultan muy conocidos. La historia de Nicolini, que perdura como una marca muy reconocida en el mercado peruano, hoy en manos de Alicorp, comenzó luego de la Guerra del Pacífico, cuando Luigi Nicolini

Empresarios de diverso origen, con ascendencia en Europa o provenientes de Asia, invirtieron en el Perú con éxito a fines del siglo XIX.

1863
año en que operó la primera cervecera. Pilsen Callao fue fundada por el alemán Federico Bindels.

1864
abrió la fábrica de golosinas Field. Galletas y caramelos tuvieron mucha demanda en bonanza.

Bollentini llegó al Perú. Ni la incertidumbre ni la guerra civil minaron su optimismo y su visión de las posibilidades en el futuro, por lo cual invirtió en una panadería, en 1884. Años después, en 1900, creó Molino La Unión, en Lima, que posteriormente se llamó Nicolini Hermanos. La historia de esta firma la vivimos en la mesa diaria.

Otra empresa muy apreciada y que data del siglo XIX es la que Arturo Field y Adolfo Friburg fundaron en 1864: la empresa de galletas Arturo Field, con la que comenzaron el negocio de las golosinas en el país, en un momento de bonanza por el guano que impulsó el consumo interno y la búsqueda de nuevos productos. Las galletas Field son las más antiguas registradas en el país, y luego pasaron a la producción de caramelos y chupetines. La firma, con el correr de los años, ha pasado por varios dueños y hoy es parte de la transnacional Kraft Foods.

La historia de Piaggio

Un personaje que resalta en esta etapa de la creación de empresas es el industrial Faustino Piaggio, originario de Italia y de una familia cuyos miembros eran armadores. Llegó al Perú en 1862 y trabajó en los negocios de un familiar en el Callao. Con los años, Piaggio fue propietario de los yacimientos de petróleo de Zorritos y Los Órganos, una refinería de petróleo, embarcaciones y una casa comercial en el puerto del Callao. Dos fincas rústicas de más de 20,000 hectáreas fueron parte de sus propiedades. También incursionó en el rubro de bienes raíces con la Compañía Inmobiliaria La Legua, que creó la zona industrial del puerto del Callao. También tuvo inversiones en el Banco Italiano, y fue fundador y director del Banco del Perú y Londres. Fue presidente y principal accionista de la Compañía Salitrera La Aguada de Pisagua, propietario de minas de plata y zinc a través de la Compañía Minera Nueva Italia. Asimismo, fue propietario del 60% de acciones de la Compañía Nacional de Cerveza del Perú, la misma que dio vida a la conocida cerveza Pilsen Callao, en 1863.

(1) COLECCIÓN VLADIMIR VELÁSQUEZ (2) BCP (3) ARCHIVO PREFECTURA DEL CALLAO (4) MEMORIA BACKUS

1. Ilustración alusiva a la primera fábrica de Field.
2. Edificio principal en el centro de Lima del Banco de Crédito, antes Banco Italiano.
3. Vista de la cervecera Nacional que produjo Pilsen Callao.
4. Antigua planta de Backus y Johnston.

La otra cervecera que abrió puertas en las últimas décadas del siglo XIX fue Backus y Johnston. Recordemos que en Lima se vivía aún un boom de consumo de los buenos tiempos del guano y el salitre. El origen se remonta al año 1876, año en el que Jacobo Backus y el ingeniero J. Howard Johnston, ambos de nacionalidad estadounidense, fundan una fábrica de hielo en el tradicional distrito del Rímac. Le pusieron el nombre de Fábrica de Hielo Sudamericana. Johnston había nacido en la ciudad de Bath, en el estado de New Hampshire, al norte de Estados Unidos, en 1850. Por su parte, Backus, quien, según el periódico Brooklyn Daily Eagle, tenía participaciones en compañías como Cerro de Pasco Mining Company o el Ferrocarril Central, había nacido en 1843, en Brooklyn. Ambos jóvenes emprendedores habían arribado al Perú ocho años antes, pues el empresario ferroviario Enrique Meiggs los reclutó como parte del equipo de profesionales que lo ayudarían a construir el ferrocarril Lima-Huancayo. Fue en ese contexto que crearon Fábrica de Hielo Sudamericana.

Esta empresa se inició como una *free standing company,* es decir, con base en el extranjero (principalmente Inglaterra) y el capital

Innovaron y aprendieron Howard Johnston y Jacobo Backus (foto arriba) vinieron de los Estados Unidos; Faustino Piaggio (foto abajo) lo hizo desde Italia. Los tres inmigrantes hicieron empresa en el Perú y crearon a la larga miles de puestos de trabajo en sus diversos rubros.

recaudado se invertía exclusivamente en el Perú. Fue junto con Faustino Piaggio con quien empezaron la compañía cervecera que perdura hasta ahora.

Los gremios

Esa etapa de reconstrucción también trajo el surgimiento de asociaciones que vieron que mejor actuaban en conjunto. En 1884, se formó la Junta Central de Comercio de Tacna. En 1887, surgió la Cámara de Comercio del Callao, presidida por el empresario y agente de aduana Santiago Elizalde, conscientes de la ineficacia de la acción aislada al querer intervenir en asuntos de interés público y concernientes a su actividad.

El mismo año se creó la Cámara de Comercio e Industria de Arequipa, fundada por Guillermo Ricketts, Carlos Wagner, Emilio Petersen, José V. Rivera, Bernardo Nycander, José Eguren y Guillermo Morrison, José Bedín, Emilio Paulsen, Patricio C. Gibson y Carlos Colsman. La entidad se constituyó para representar a los empresarios y para aportar a la reconstrucción del país.

Con las mismas motivaciones, en 1888, se fundó la Cámara de Comercio de Lima (CCL), eligiéndose a Pedro Correa y Santiago como primer presidente de la institución. Fueron 73 empresarios los que se organizaron entonces para crear este importante gremio con el objetivo de contribuir a la reconstrucción nacional.

El sector azucarero

En el rubro del azúcar, las familias impulsaron sus haciendas de caña gracias a sus propias fortunas, que luego continuarían creciendo significativamente en las siguientes décadas, logrando alcanzar gran influencia política debido a su posición económica. Resaltan los nombres de los Aspíllaga, en Cayaltí; los Pardo, en Tumán; los De la Piedra, en Pomalca; y los Ízaga, en Pucalá. La Compañía Aspíllaga Anderson Hermanos era dueña de la Negociación Agrícola Cayaltí y Palto. Los hermanos invertían el excedente de sus exportaciones azucareras en el sector finan-

ciero (los bancos Italiano, Popular, Internacional, y las compañías de seguros Internacional y Rímac) y en el sector de bienes raíces de Lima.

Quienes también invirtieron sus excedentes en otras firmas fueron los hermanos Olavegoya, socios fundadores de Sociedad Ganadera del Centro S.A. (que posteriormente pasó a ser Laive S.A.). Lo hicieron en la Compañía de Seguros Rímac, la Compañía Internacional de Seguros y la Compañía de Seguros Italia, pero su inversión más importante en este sector estuvo en el Banco Italiano, del que Domingo Olavegoya llegó a ocupar la presidencia del directorio.

Las compañías *free standing*
Eran empresas de capital extranjero e incluso oficina en el exterior, pero su existencia legal estaba registrada en el Perú. Fueron actores muy importantes en la actividad económica.

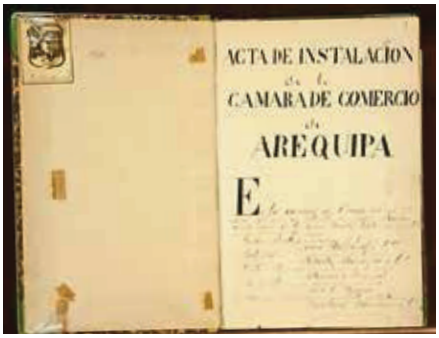
Peruvian Corporation (Contrato Grace), Lobitos Oilfields, en Piura, y la London Pacific Petroleum Company, en Talara, fueron algunas empresas inglesas que actuaron bajo ese modelo.

Precursor textil

En otro rubro, recordemos a Textiles San Jacinto. Gio Batta Ísola, quien fue uno de los fundadores de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI) en 1896, abrió la compañía en 1897, junto con Giacomo Gerbolini. Ambos son considerados hoy precursores de la industria textil en el Perú. Trajeron expertos desde Italia que formaron la primera Escuela de Químicos en el Arte del Tinte. Más adelante surgirían otras empresas como La Victoria, de la familia Pardo, en 1898, que contaba con maquinaria muy moderna. En 1929 se fusionó con la fábrica Vitarte y formaron las Compañías Unidas Vitarte y Victoria S.A. En 1900, surgió El Progreso, propiedad de los inmigrantes alemanes y pioneros textiles Tomás Schofield y John Bremmer. Luego se creó La Bellota (1900), El Inca (1903), propiedad de Inca Cotton Mill; así como La Unión (1914), El Pacífico (1915), que hacía tejidos de lana y de seda artificial; y Los Andes (1926), entre otras.

Comerciantes chinos

Varias casas comerciales chinas también lograron un éxito que perduró hasta el siguiente siglo. Casos notables fueron los de la Casa Comercial Wing On Chong y Cía, creada en 1872, y la Casa Comercial Hop On Wing & Cía, abierta en 1893. Sus fundadores fueron chinos que migraron con sus respectivos capitales con la



A la izquierda, uno de los diversos logos y aviso con dirección de la popular marca cervecera. Derecha, reproducción del libro de actas de la constitución del gremio de comerciantes arequipeños, en 1887. (Foto Cámara de Comercio de Arequipa)

finalidad de hacer negocios propios en otras tierras. La casa Wing On Chong fue conocida en la capital hasta 1970.

De esta manera, se puede observar que las empresas que florecieron durante las últimas décadas de la primera centuria independiente fueron entidades financieras o industrias de bienes de consumo. Para entonces, aún no hubo incursiones de peso en el rubro de las maquinarias o de bienes de consumo duradero. El Estado tuvo políticas a favor de la inversión privada y el desarrollo empresarial, lo que permitió consolidar la recuperación y comenzar el siglo XX pensando en el progreso. En los siguientes capítulos, seguiremos revisando el aporte de la empresa en la historia económica del Perú.

Hitos en la prensa y la imprenta

En la revisión del desarrollo empresarial del siglo XIX no podemos dejar de mencionar al diario El Comercio, que fue fundado en 1839, pero que a partir de 1875 empezó a tener cambios importantes en su administración y visión. Fue fundado en 1839 por Manuel Amunátegui y Alejandro Villota, quienes lo dirigieron hasta 1860, cuando fallece el segundo. En 1875, Amunátegui, quien había continuado solo, entregó la dirección a José Antonio Miró Quesada.

El 16 de enero de 1880, el diario dejó de publicarse como consecuencia de la clausura ordenada por el presidente Nicolás de Piérola debido a la ocupación de Lima durante la Guerra del

COLECCIÓN VLADIMIR VELÁSQUEZ

Izquierda, edificio del desaparecido Banco del Perú y Londres que tuvo una importante posición en el sistema financiero peruano hasta inicios del siglo XX. Derecha, en Arequipa, tallado en sillar, nombre y logotipo del Banco Internacional.

Pacífico. Tres años más tarde, el 23 de octubre de 1883, el diario reanudó sus publicaciones. Tres días antes se había cerrado el doloroso capítulo de la guerra con Chile. Tras el fallecimiento de Luis Carranza Arayza, en 1898, socio y codirector de José Antonio Miró Quesada, la familia Miró Quesada quedó con la dirección y control del diario, como lo es hasta hoy

Otra empresa que dejó huella en el país y la vida intelectual de la capital de finales del siglo XIX y varias décadas del XX fue la Imprenta Torres Aguirre, fundada en 1874 por José David Torres Aguirre, la cual se mantuvo hasta 1960. En sus inicios, la imprenta contaba con una maquinaria muy sofisticada para su época. En ella se realizaron impresiones de periódicos, revistas, folletos, fotograbados e impresiones offset. Durante el siglo XIX, la imprenta editó revistas como el Ateneo de Lima (1886-1908) y el periódico La Democracia (1892). También fue la casa de publicación de reconocidos autores nacionales como Ricardo Palma, Mercedes Cabello de Carbonera y Teresa González de Fanning

El prestigio de la imprenta Torres Aguirre fue tal que se le encargó la impresión de las antiguas libretas electorales, creadas en 1931. Estas eran el documento oficial, equivalente al DNI de hoy, que usaban los mayores de edad. Durante el siglo pasado, también fue la casa editora de prestigiosas plumas como las de Luis Alberto Sánchez, José de la Riva Agüero y Osma, Augusto Aguirre Morales y Arturo Hernández.

BCP

Banco Italiano

Capital desembolsado..... Lp. 200.000
Reservas..... » 109.107

Oficina principal: Lima

SUCURSALES

Arequipa, Callao, Chiucha Alta y Molinedo

Agentes en toda la República

Corresponsales en el Extranjero

Este Banco se encarga de toda clase de operaciones Bancarias, descuentos, cambios con el exterior, compra y venta de giros sobre todas las principales plazas del mundo, hace depósitos a plazo fijo é indefinido se encarga de cobranzas en toda la República bajo las condiciones más módicas.

SECCION HIPOTECARIA.—Hasta préstamos á 10, 0 y 20 años

Dr. G. Pedrazini, Gerente

Recordando a los bancos que hicieron historia

Algunos se fundaron en el siglo XIX y, con cambios de nombre y dueños, aún son parte del sistema financiero. Otros quedaron en el ayer.

Sede del Banco Italiano, que posteriormente se convirtió en el Banco de Crédito del Perú. Derecha, uno de los avisos que publicaba la entidad que se creó por iniciativa de comerciantes de la comunidad italiana en el Perú.

El sistema financiero también tuvo un despegue en los últimos años del siglo XIX. En 1889 fue creado el Banco Italiano con capitales de la comunidad italiana en el Perú, cuyos miembros tenían vínculos en el sector bancario en Italia. Si a usted no le suena el nombre de esa entidad, pues sepa que es la que ya en el siglo XX pasó a ser el Banco de Crédito del Perú (BCP). El Banco Italiano fue una sociedad anónima desde sus inicios. La mitad de las acciones fueron suscritas por los socios fundadores con capital nacional, generado por los comerciantes italianos radicados en el Perú. La entidad inició sus actividades el 9 de abril de 1889 y su política crediticia se condujo por unos principios que guiaron su comportamiento institucional en el futuro. Tuvo como primer presidente a don José Alberto Larco, en cuyo honor una avenida central del distrito limeño de Miraflores lleva su nombre.

Otra entidad financiera que floreció en la posguerra fue el Banco del Callao. El enfrentamiento con Chile lo había sumido en una grave crisis. Con el bloqueo del puerto en 1880, tuvo que mudar sus oficinas al centro de Lima y estuvo a punto de desaparecer, si no hubiera sido por la gestión de don José Payán, quien desde 1881 tomó las riendas de la institución. Él reorganizó sus actividades, lo fortaleció y, en 1897, lo fusionó con el London Bank of Mexico and South America. Así, se creó el Banco del Perú y Londres con un capital de dos millo-

nes de soles (lo que hoy sería más de US$35 millones). El objetivo de la unión de ambos bancos fue traer capital extranjero a fin de fortalecer el negocio crediticio e hipotecario, con una política de reducción de tasas de interés. Luego de un importante liderazgo en el sector financiero, el Banco del Perú y Londres fue declarado en liquidación a finales de la década de 1920.

Payán fue un economista y financista de origen cubano que emigró al Perú cerca de 1875 y tuvo una gran participación en la defensa del país durante la guerra con Chile, así como en la época de la reconstrucción nacional.

Hubo entidades de importancia en esa época que no tuvieron la suerte de perdurar hasta hoy. El Banco Popular, creado en 1889 por la familia Prado, fue uno de ellos. En la década de 1970, fue expropiado durante la dictadura militar de Juan Velasco junto con el diario La Crónica y otras empresas de dicha familia, manteniéndose en el Estado hasta 1992. No pudo privatizarse por su situación y fue liquidado.

FUNDACIÓN ROMERO

Don Calixto Romero Hernández y su esposa, doña Rufina Iturrospe, con quien tuvo dos hijos. Fueron los creadores de una estirpe de empresarios que formó uno de los grupos económicos más grandes del país.

9

La fiebre del caucho y la era del oro blanco

En la fiebre del caucho, Iquitos fue muy próspera, pero la brasileña Manaos vivió una gran opulencia y habilitó modernos servicios públicos.

La explotación del látex se inició ante la creciente fabricación de productos con caucho en Europa. Ello llevó gran desarrollo a Iquitos y Puerto Maldonado, pero el brillo se opacó con la explotación de miles de indígenas.

En las últimas dos décadas del siglo XIX, la Amazonía cobró gran notoriedad debido a una actividad que tuvo tanta importancia para la región como lo fue antes la explotación del guano en la costa. Se trató de la extracción del caucho, materia prima que empezó a tener gran demanda en la industria europea para la fabricación de fajas de maquinaria, llantas para bicicletas y automóviles, mangueras y hasta calzado y pelotas, entre diversos usos.

La actividad en el Perú comenzó un poco más tarde que en Brasil y las zonas de explotación tuvieron dos polos: Iquitos y Madre de Dios. Brasil comenzó a aprovechar esta demanda en la década de 1870 y para fines de los 80, Iquitos y Manaos (Brasil) ya eran dos de las principales zonas caucheras de la Amazonía.

Fue en la década de 1880 precisamente que el Perú comenzó a tomar ventaja de la necesidad de caucho por parte del Viejo Continente. La extracción de esta materia prima les permitió a las ciudades de la Amazonía, especialmente a Iquitos y Manaos, contar con mayores ingresos. En el caso de la ciudad peruana, esta además gozó de beneficios tributarios y un porcentaje importante de sus recursos provinieron de los impuestos de exportación que pagaban el caucho y las crecientes importaciones que pasaban, en

ambos casos, por la Aduana de Iquitos. Es decir, la ciudad obtenía sus propios recursos.

Loreto no estaba integrado con el resto del país; había una distancia geográfica y política respecto a la costa. Durante la guerra con Chile, la selva no se vio afectada debido a la desconexión entre las regiones. Al acabar el evento bélico, el Gobierno trató de sacar provecho imponiendo impuestos en la Amazonía. Sin embargo, eso ocasionó una serie de rebeliones y rechazo que no pudieron ser controlados debido a las escasas vías de comunicación. Además, las regiones amazónicas amenazaron con anexarse a Brasil o Colombia. El resultado fue que el Ejecutivo cedió y Loreto quedó exonerado del pago de impuestos y hasta ahora la región cuenta con mejores beneficios fiscales.

Población de Iquitos

1851:
200

1900:
20,000

1912
fue el año con la más alta producción cauchera
Se alcanzó las 3,200 toneladas.

10%
representaba el caucho en las exportaciones de 1913.
A la cabeza estaban el cobre, el algodón y la plata.

El desarrollo de Iquitos

Las dos zonas de explotación en el Perú fueron la ubicada en las cuencas de los ríos Urubamba y Madre de Dios en el sur; y la comprendida entre el Putumayo y el Caquetá en el norte. Esto impulsó el desarrollo de Iquitos y Puerto Maldonado, principalmente, en ese orden. La mayor parte de la exportación de caucho se realizó a través de la Peruvian Amazon Company, empresa dirigida por el peruano Julio César Arana, que tenía sede y acciones en la bolsa de Londres, alcanzando, en moneda actual, 800 millones de dólares anuales en exportación de lo que se llamó el 'oro blanco'. Entre las principales casas exportadoras se encontraban, además de la de Arana, las de Luis Felipe Morey y Cecilio Hernández, aunque hubo numerosos caucheros menores. Los empresarios caucheros alcanzaron gran poder económico y político. El negocio era muy rentable debido a la poca inversión que hacían. Además de que se trataba de extraer la goma de los árboles, la mano de obra fue ampliamente forzosa. Para 1905, la libra de caucho peruano oscilaba entre 1.15 y 1.20 dólares. La actividad cauchera impulsó el desarrollo acelerado de Iquitos, generando que se convirtiera en una ciudad de estilo europeo, a donde llegaron extranjeros de diversas partes de Europa, así como de Brasil y hasta de China.

Del sello europeo en Iquitos quedan evidencias como la Casa de Hierro, diseñada por el famoso Gustave Eiffel, y construida en 1890 en la entonces ciudad cauchera, apenas un año después de la inauguración de la Torre Eiffel en la gran Exposición Universal de París; y la Casa Morey, perteneciente a Luis Felipe Morey, a orillas del río Itaya. A partir de la década de 1890, se podía apreciar diversos espectáculos artísticos y culturales. También era posible comprar bienes europeos que llegaban por el río Amazonas, todo ello promovido por la demanda de los empresarios que destinaban una importante cantidad de dinero a satisfacer sus gustos. Algunos incluso contrataron elencos de ópera que llegaban desde el otro lado del mundo.

La actividad cauchera mejoró las vías de comunicación de Iquitos hacia el Atlántico, lo que le permitió mantener relaciones comerciales más fluidas con Europa que con Lima. Asimismo, el mejor posicionamiento de la ciudad como puerto fluvial también produjo el incremento del flujo de navíos y con ello se intensificó el comercio y el uso de las monedas y billetes fiscales, pues los agricultores y trabajadores aprendieron a valorar más el uso que podía tener la divisa. La ciudad también experimentó un suceso histórico en su desarrollo y modernización: la instalación de luz eléctrica y el alumbrado público en 1905. A esto se sumó la llegada en la primera década del siglo XX de un ferrocarril urbano para el transporte de pasajeros en tramos cortos.

Puerto Maldonado y las rutas comerciales

En el caso de Madre de Dios, la explotación intensiva comenzó a partir de la mitad de la década del 80, gracias a la exploración del tramo bajo del río Beni por el estadounidense Edwin Head. El recorrido hecho por Head permitió tener registro de las aguas de un tramo del Beni que era desconocido y que generaba zozobra entre los mercaderes y exploradores occidentales. Su hazaña permitió que el río pudiese ser usado para transportar el caucho hasta su confluencia con el Mamoré, para luego navegar hasta el

río Madeira y enrumbarse en dirección al Brasil y al Atlántico para su comercialización y exportación.

En 1895, la ruta mejoraría gracias la exploración del río Mishagua por parte del cauchero Fermín Fitzcarrald, asentado en Iquitos y dueño de extensas plantaciones en Ucayali. Fitzcarrald descubrió un paso de 9 kilómetros hacia el río Manu que permitió transportar caucho y diferentes bienes desde la zona del bajo Ucayali y Madre de Dios hasta el río Beni. El mencionado paso, desde entonces, fue conocido como el istmo de Fitzcarrald.

Si bien estas rutas y los cauces completos de los ríos mencionados hoy figuran en cualquier mapa físico o digital, en esos tiempos eran desconocidos; las páginas de la geografía amazónica recién comenzaban a escribirse y con estas también las delimitaciones de los países que tenían fronteras en la selva sudamericana. Por ello la extracción del caucho también tuvo un impacto geopolítico porque contribuyó a que el Estado tomara mayor cuidado en la protección de las fronteras en la Amazonía con tratados y el envío de expediciones.

Rivalidades y conflictos

Un ejemplo de los enfrentamientos entre países debido a la explotación del caucho y la rivalidad entre los empresarios fue la Guerra del Acre (1899-1903), cuyos actores principales fueron Brasil y Bolivia, pero que también incluyó al Perú. En el caso de la disputa peruano-boliviana, esta comenzó al sur del entonces distrito del Acre (hoy, colindante con Madre de Dios), donde desde antes de 1899 ya rivalizaban Fizcarrald y los caucheros bolivianos Nicolás Suárez y Antonio Vaca Díez. La expansión de los dominios del peruano por todo Madre de Dios y el mejor aprovechamiento de su paso hacia el río Beni produjo roces con los empresarios bolivianos que, además, ya tenían sus respectivas preocupaciones con Brasil. Lo que ninguna de las partes pudo prever fue que la disputa entre Fitzcarrald y los bolivianos devendría en una serie de negociaciones que terminarían con la vida del peruano y Vaca Díez, al hundirse la embarcación en que estaban en el río Urubamba. La disputa recién

El sueño del celta
Esta obra de Mario Vargas Llosa se inspiró en la vida de Roger Casement, el diplomático irlandés que investigó los abusos y atrocidades de Arana Hnos., luego Peruvian Amazon Co.

Julio César Arana
Riojano que hizo una gran fortuna con el caucho. Su empresa, Arana Hnos., luego fue la Peruvian Amazon Co. Se señaló que no podía haber desconocido los abusos contra los indígenas.

Fitzcarraldo en cine
La aventura de Carlos Fermín Fitzcarrald fue llevada al cine por el alemán Werner Herzog que rodó la cinta en el Perú con un notable elenco. Se estrenó en 1982.

pareció llegar a su fin en 1902 cuando las fronteras entre ambos países entraron a un litigio con Argentina como árbitro, y donde esta usó como criterios para su fallo los límites fronterizos del Virreinato del Perú y el Virreinato del Río de La Plata. Sin embargo, por dificultades y enfrentamientos armados, el proceso se extendió hasta 1912. Ese año se logró un acuerdo entre los gobiernos de Perú y Bolivia y, por disposición del presidente Guillermo Billinghurst, se creó el departamento de Madre de Dios, con Puerto Maldonado como su capital.

La competencia y el ocaso

El gran desprestigio que trajo el Libro Azul de Casement (vea el recuadro) detuvo la producción cauchera. Además, los ingleses habían logrado con éxito plantar los árboles caucheros en sus colonias del sudeste asiático. A esto se sumó que en 1910 se inventó el caucho sintético, lo que le dio la estocada final a la bonanza económica de la selva.

Sin embargo, el ocaso de la era del caucho para el mercado sudamericano comenzó en la mitad de la segunda década del siglo XX, por los mejores precios del Asia. Esta competencia fue generada por plantadores británicos luego de que Henry Alexander Wickham sacara ilegalmente miles de semillas de hevea en 1876. Estas fueron distribuidas en varios países, incluyendo Malasia, Sri Lanka e Indonesia (antes parte de las Indias Orientales Neerlandesas). Para 1914 dieron lugar a una industria ordenada y en un terreno menos hostil, pues los árboles de caucho ya no sufrían de las mismas plagas y enfermedades que en la Amazonía. Además, era mucho más fácil recolectar el látex en plantaciones. Estas contaban con protección de la corona inglesa y estaban más cerca de Europa, el principal destino comercial. En 1915 la producción asiática duplicaba a la que salía de la Amazonía. Con precios por los suelos y la salida de empresarios, comerciantes y trabajadores extranjeros, la fiebre del caucho llegó a su fin. La bonanza que había disfrutado Iquitos fue desapareciendo con los años y la región volvió a enfrentar tiempos difíciles.

WALTER HARDENBURG Y NATIONAL LIBRARY OF IRELAND

Hardenburg publicó un libro de denuncia sobre las atrocidades en el Putumayo e incluyó esta fotografía.

Barbarie contra población indígena

La era del caucho tuvo luces y sombras. Las más oscuras fueron las que tuvieron que ver con los abusos y actos de barbarie perpetrados en contra de la población indígena que fue arrastrada a la extracción del látex en condiciones que lindaban con la esclavitud y que llevaron a la muerte, en casi diez años, de la mitad de estas comunidades. Y precisamente fueron las denuncias que se hicieron al respecto, en el extranjero, lo que también contribuyó al inicio del fin de esta etapa. Más de 30 mil personas, entre huitotos, boras, ocainas, andoques y resígaros, murieron masacradas o por epidemias y enfermedades que no eran atendidas.

Los peones, en gran parte, estaban en situación de semiesclavitud. Debían tener un salario bajo, pero fijo; sin embargo, esto no se cumplía. El sometimiento de la población indígena se hizo bajo el mecanismo llamado correrías. Los caucheros asaltaban las aldeas, robaban y sometían a sus varones, adultos, jóvenes y niños; si oponían resistencia, eran asesinados. Los que no se resistían eran trasladados a los fundos bajo crueles condiciones de trabajo, en un sistema de cultura del terror.

El registro más importante y doloroso de la eliminación de indígenas es lo que se conoció como "el escándalo del Putumayo" o el Libro Azul, un minucioso reporte hecho por el diplomático irlandés Roger Casement. El funcionario fue comisionado en 1910 a investigar esta situación luego de las denuncias que publicó en 1908 el joven ingeniero estadounidense Walter Hardenburg que había llegado a la zona con un colega a trabajar. Horrorizado con lo que vio, primero lo hizo en una revista y años después en un libro.

Los reportes y conclusiones del Libro Azul de Casement también contribuyeron al clima desfavorable que iba marcando el inicio del fin de la era del caucho. ¿Por qué las denuncias de atrocidades tuvieron impacto político en Londres al punto que en el Parlamen-

to se presionaba para ordenar una la investigación? Es que la firma de los hermanos Arana ya operaba como británica, habían conseguido importante financiamiento, socios y directivos ingleses, e incluso habían salido a la importante bolsa de esa ciudad.

Así era la búsqueda y extracción para el caucho

En la Amazonía no se cultivaron los árboles de los cuales se obtenía el látex con el que se producía el caucho. Había que ubicarlos en la tupida selva.

En la selva del Putumayo, crecían los árboles del caucho de manera silvestre, junto con otras especies amazónicas. No hubo cultivo en esta parte del mundo, a diferencia de lo que hicieron posteriormente en Asia con semillas con las que experimentaron esas tierras. Aquí los caucheros enviaban primero a grupos de exploradores cuya misión era descubrir, en la tupida selva, las áreas donde estaban los árboles que producían el látex, que también eran llamados gomales.

Así, mientras abrían camino, prestaban atención al canto agudo del siringuero, un ave similar a un pájaro carpintero que anida en los árboles de la shiringa, una de las variedades que produce el látex. Los nativos de la zona llamaban a esta variedad 'el árbol que llora' por el parecido que hay entre las lágrimas y el líquido que botaba cuando se le hacía los cortes para su extracción. Una vez encontrados los gomales, el explorador marcaba sus iniciales o las de la casa mercantil que representaba, lo cual significaba la toma de posesión de los árboles que luego se convertiría en una toma legal. El siguiente paso era la llegada de una pequeña expedición de trabajadores y peones con alimentos, tiendas y herramientas para abrir caminos alrededor de los árboles. Este grupo instalaba un campamento y luego fijaba un área donde se establecían los peones que, entre otras operaciones, se encargaban de hacer los cortes en la corteza de los árboles para extraer el látex.

La forma de obtener el caucho era muy rudimentaria. Dos de las especies de las que se obtenía el caucho con mayor frecuencia eran la Castilloa ulei y la shiringa (Hevea brasiliensis). Para la primera, había que talar el árbol y recolectar la goma o látex tras hacer cortes en los troncos. Esta sustancia de color blanquecino caía en recipientes de latón. Luego se coagulaba con cal y comenzaba un proceso que permitía obtener el material elástico y de larga duración que es el caucho. Mientras que con el árbol de la shiringa, el trabajo era más estable y rentable, pues no era necesario talarlo; bastaba hacer incisiones en los troncos y esperar a que el látex cayera a los recipientes. Esto permitía mantener zonas de extracción y evitar talas masivas, lo que no era posible con la Castilloa ulei, lo cual impactaba en la rentabilidad del producto final porque, una vez que se extraía el caucho, los exploradores debían buscar nuevas áreas de gomales.

En 1907, las exportaciones de caucho de la Peruvian Amazon Company fueron el 21.7% de los envíos totales.

Por cierto, la calidad del caucho obtenido de la shiringa era superior, se conocía como goma fina y tuvo un mayor precio en el mercado. Luego de obtenerse el látex de la shiringa que se acumulaba en un recipiente metálico, se vertía en uno de madera. Esto se llevaba frente a un hornillo donde había dos varillas con una tercera atravesada de forma horizontal y recubierta por barro, con el fin de evitar que se adhiriera el látex. Sobre esta varilla se vertía la goma contenida en la vasija y con el calor se iba convirtiendo en una bolacha, una masa de caucho que podía tener hasta veinte kilos.

Algunos árboles solo podían ser sangrados una o dos veces al año, pues había el peligro de que el árbol no sobreviviera. Este método de explotación depredaba el bosque. Mientras que en las zonas de shiringa, se crearon asentamientos hasta cierto punto sostenibles que combinaban la recolección con la agricultura a pequeña escala.

10

Piérola y la recuperación con miras al siglo XX

Piérola restituyó en 1895 la plena libertad de prensa al derogar el delito de opinión que él mismo estableció en 1879, en la guerra con Chile. Óleo pintado por Daniel Hernández Morillo.

Fue la época del ordenamiento de las finanzas, la promoción de obras públicas, del cambio a una moneda de oro fuerte a la par de una europea, de la llegada de símbolos de modernidad y tecnología.

La reconstrucción del Perú luego de la Guerra del Pacífico le demandó al país 25 años; fueron dos décadas y media que se tomó para poder recuperar los niveles anteriores al conflicto bélico. La producción nacional se redujo a la mitad entre 1878 y 1883; la construcción y la minería cayeron en casi 90% en ese periodo. La velocidad de la devastación del aparato productivo no tuvo precedentes y lo que más se le aproxima, por lo que dicha guerra se recuerda a menudo en los últimos meses, es la crisis por la pandemia.

Nicolás de Piérola llegó al poder como presidente constitucional el 8 de setiembre de 1895, luego de haber sido gobernante de facto entre 1879 y 1881. Su elección permitió la consolidación de la recuperación del país, terminó de ordenar la administración pública, se propuso ordenar la gestión de las finanzas públicas y retomó la senda del crecimiento y el desarrollo con miras a la llegada del siglo XX. Como todo gobernante, Piérola no está exento de críticas y de detractores. Se hizo cargo de un país que estaba en la recta final de su etapa de recuperación de los daños de la guerra con Chile. Las exportaciones habían vuelto a crecer, el gasto en infraestructura también lo hacía y el consumo de las familias sostenía la economía peruana. Vale

Antigua avenida La Colmena. Archivo Lima La Única

decir que su gestión comenzó con buen pie. Si bien su gobierno comenzó recién en setiembre, el Producto Bruto Interno (PBI) de 1895 se incrementó 7.65%. No obstante, el mayor logro fue la estabilidad que vivieron los peruanos en los años siguientes, pues la etapa en la que la economía sufría caídas y crecimientos intercalados durante varios años había llegado a su fin.

Los hechos en la política siempre tienen repercusión en la economía de un país. Mientras más estables políticamente, mayores son las posibilidades para el desarrollo. El gobierno de Nicolás de Piérola, fundador del Partido Demócrata, se caracterizó por tener un bajo nivel de oposición política, pues su principal rival, el Partido Civil, fundado por Manuel Pardo, no le causó mayores problemas. Todo lo contrario, fueron aliados. Esta alianza entre demócratas y civilistas fue conocida como la Coalición Nacional y se estableció en marzo de 1894, actuando así en una guerra civil que duró desde ese año hasta 1895. El enfrentamiento se produjo luego de que el 1 de abril falleciera el entonces presidente Remigio Morales Bermúdez, quien era afín a Andrés Avelino Cáceres. Fue sucedido no por el primer vicepresidente sino por el segundo, Justiniano Borgoño, que disolvió inconstitucionalmente el Parlamento y convocó a unas

elecciones en las que Cáceres era el único participante. Ante esta situación, la Coalición Nacional salió a confrontar al candidato único, desatándose una guerra civil que se extendió hasta 1895 y que terminó a favor de la alianza demócrata-civilista.

Fue esa lucha encarnizada y la asociación de ambos partidos un factor que jugó a favor de la gestión de Piérola, pues la oposición en el Congreso fue mucho menor a la que tuvieron otros gobiernos y ello le permitió presentar propuestas legislativas que fueron aprobadas sin mayores cambios y que dieron mayor estabilidad a las finanzas públicas y a los bolsillos de los peruanos.

La libra de oro

Una de esas medidas fue la adopción de la libra peruana de oro en reemplazo del sol de plata en 1897. Esta acción se tomó porque, cuando Piérola llegó a la presidencia, los peruanos usaban el sol de plata desde la mitad de la década de 1880, luego de que el gobierno de Andrés Avelino Cáceres retirara el papel moneda debido a su devaluación respecto al sol peruano. Como ejemplo, debe saber que una moneda de plata llegó a ser equivalente a 35 soles en billetes.

Si bien el sol de plata fue una moneda mucho más estable, para 1894 ya había acumulado tres años de depreciación continua, lo que impactó en la vida de los peruanos, pues afectaba su nivel de consumo. Tras subidas y bajadas del valor de la plata, en 1897, en pleno gobierno de Piérola, se registró una pronunciada depreciación de este metal. Ante ello, el presidente alcanzó al Congreso una propuesta legislativa de reforma monetaria para adoptar la libra de oro con un valor equivalente a la entonces poderosa libra esterlina inglesa.

La iniciativa para crear la libra peruana de oro tuvo una ligera oposición de una parte de la clase política, que fue insuficiente como para que no prosperara el plan del Ejecutivo. La ley de la libra de oro fue promulgada el 27 de diciembre de 1897. Su valor contribuyó a mantener un crecimiento económico pujante. Su

El inicio de la inmigración japonesa

Con Piérola, en 1897, se promovió la inmigración desde Japón y estuvo a cargo del Consulado Peruano en Yokohama. La segunda iniciativa fue de la casa Morioka en Tokio.

Se ofreció a los hombres ganar unos US$440 de hoy por 12 horas diarias en fábricas o 10 horas en campo. Las mujeres solo podían dedicarse al agro y ganaban US$266 por jornadas de 10 horas.

Como parte de esos programas migratorios llegaron 1,200 japoneses al Perú. La mayoría se dedicó a la agricultura en las haciendas azucareras de la costa peruana.

existencia y peso trascendió en expresiones de la época que han perdurado con el correr del tiempo como la que dice "a la par con Londres" que, con el devenir de los años, significa quedar a mano, "ni te debo ni me debes", como dice la conocida lingüista Martha Hildebrandt.

El Sakura Maru El 3 de abril de 1899 arribó al puerto del Callao ese barco japonés con 790 migrantes a bordo. Se considera un hito en la historia de la comunidad nikkei en el Perú.

Presupuesto y un ministerio fundamental

Piérola estableció una serie de medidas que permitieron ordenar más la administración pública. Una fue la promulgación de la primera ley de presupuesto y la otra, la creación de una entidad que permitiría ordenar sus planes a futuro (así como los de los siguientes presidentes) para desarrollar el país: el Ministerio de Fomento y Obras Públicas. Este despacho fue creado en 1896 y tuvo como ministro a Eduardo López de Romaña, quien luego sería presidente constitucional entre 1899 y 1903.

Con la creación de esta institución se terminó de establecer una gestión donde el Estado se encargaría de encaminar el desarrollo económico en los ámbitos donde los actores privados no estuvieran presentes o de actuar en obras que estuvieran fuera del alcance de la clase empresarial, especialmente en el ámbito de la infraestructura productiva y de transportes, así como en la provisión de algunos bienes y servicios.

También tuvo a su cargo la Escuela de Ingenieros (los inicios de la actual Universidad Nacional de Ingeniería) y fue responsable de los trabajos de exploración geográfica y de irrigación. Ya iniciado el siglo XX, fue el punto de partida para la Dirección de Salubridad e Higiene Pública, que fue creada como parte del sector en el año 1903. Las funciones del ministerio eran tan amplias que incluso llegó a tener entre sus instituciones a la Dirección de Minas, un brazo importante en un contexto en el que la minería metálica se había convertido en una actividad relevante para el país. De esta forma, el Ministerio de Fomento y Obras Públicas fue haciéndose de una buena reputación como artífice de la promoción del desarrollo industrial y el impulso de obras públicas.

Producto Bruto Interno
1894:
-5.33%

1895:
7.65%

1898
Se busca concretar el plebiscito de Tacna y Arica. Ya estaba atrasado cinco años. Nunca se dio.

1929
Solo Tacna fue devuelta al Perú. Arica no. Chile no aceptaba requisitos para la consulta.

Modernidad en obras viales y empresas de servicios

Los peruanos que vivieron en el último quinquenio del siglo XIX vieron cómo el crecimiento sostenido de la economía avanzó acompañado por un marcado desarrollo de la infraestructura en el país y en la capital. Hubo importantes obras viales como la construcción en Lima de la avenida Brasil, con dirección a Magdalena, y Colmena (hoy Nicolás de Piérola) que conectaba hacia el Callao, que hasta hoy son muy transitadas.

A este tipo de infraestructura vial se sumaron la construcción del mercado de Guadalupe y la inauguración de la Casa de Correos y Telégrafos en 1897, que fue diseñada por los arquitectos Máximo Doig y Emilio Pazo, aunque fue el presidente Remigio Morales Bermúdez el que había ordenado la obra en 1892. También surgieron la Compañía del Ferrocarril Urbano y la empresa de agua potable de Miraflores.

El Perú también dio un primer paso importante en la protección de los derechos de autor. Casi a la par que la creación del Ministerio de Fomento, en 1896 se abrió un registro de marcas dado que la clase política y empresarial mostró sumo interés en proteger la propiedad industrial.

El nuevo papel de las mujeres

Aunque ya venía aconteciendo desde años anteriores, algo que se advirtió con mayor claridad durante el gobierno de Piérola fue la incursión de la mujer en el ámbito laboral. La mujer trabajadora de pocos recursos, usualmente indígena, mestiza o criolla, solo tuvo posibilidades de ocuparse como artesana o trabajadora manual, lavandera o costurera. Laboraban en jornadas que, por lo general, comenzaban por las mañanas con el lavado de ropa a domicilio. Luego, al mediodía, cocinaban para una casa particular y por la tarde preparaban alimentos que luego vendían en las calles. No necesariamente las dos primeras actividades las hacían en una misma casa. Las mujeres de bajos ingresos hacían un trabajo de servicio de hasta triple jornada debido a la pobreza en la que se encontraban inmersas. Algunas, no obstante, se

incorporaron a la fuerza laboral de los talleres de la industria manufacturera de la costa.

En cuanto a la mujer burguesa, su incorporación en el trabajo público fue una consecuencia de la Guerra del Pacífico, debido a que en esta muchos padres, esposos e hijos fallecieron o quedaron mutilados o impedidos para el trabajo. Esta situación las llevó a buscar el sustento para sus familias ejerciendo las profesiones de maestras, enfermeras o secretarias. Una vez que las mujeres ingresaron al ámbito laboral, iniciaron también los primeros movimientos de lucha por la reivindicación de sus derechos, como tener mejores salarios y la posibilidad de ingreso a centros educativos superiores. Es que en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX, esta mujer comenzó a interesarse en ocupaciones o profesiones consideradas tradicionalmente masculinas, como el derecho y la medicina, por lo que insistían en que se les permitiera acceder a los estudios universitarios. Esto no les fue otorgado hasta casi una década después del gobierno de Piérola, cuando el 7 de noviembre de 1908 se promulgó la Ley N.º 801, por la cual las puertas de la universidad les fueron abiertas a las mujeres.

Cara y sello de la libra de oro que puso a circular Piérola. La moneda hecha del dorado metal valió tanto como una libra inglesa.

Política tributaria y estanco de la sal

Otro grupo de medidas que tomó Nicolás de Piérola durante su gestión tuvo que ver con los impuestos. Para comenzar, eliminó la contribución personal el 24 de diciembre de 1895 y también condonó todas las deudas que correspondieran a ese impuesto. La contribución personal fue un impuesto heredado de tiempos previos a la Independencia y era equivalente al tributo indígena. Si bien este último fue eliminado en 1854, luego volvió con algunas modificaciones y bajo otros nombres, como la contribución de escuelas.

Se aplicaba principalmente a la población indígena o campesina, en zonas rurales. Este, además, era pagado por las cabezas de las familias, siendo estas los varones adultos sin limitaciones físicas ni mentales. Tenía otras excepciones por condiciones laborales o so-

cioeconómicas (hacendados, personal del Ejército y funcionarios). Hoy no hay algo similar.

También se creó la Sociedad Recaudadora de Impuestos, en 1896, la cual se basó en una propuesta hecha por la Cámara de Comercio de Lima. Es, digamos, la entidad precursora de la actual Sunat. Luego de contar con una mejor estructura recaudadora, acorde a los planes de Piérola, el Ejecutivo aumentó el impuesto al consumo de bebidas alcohólicas, entre ellas el vino, el ron y otros licores, en octubre de 1898. Por otra parte, dictó modificaciones arancelarias para las importaciones, disponiendo reducciones del pago de derechos para algunos productos como el arroz y el petróleo crudo, pero también fijando aranceles específicos para otros productos como los fósforos de cera, los cigarrillos y el tabaco en general, por mencionar algunos productos.

Finalmente, una de las leyes más importantes que complementó los planes de la administración de Piérola fue la creación del estanco de la sal. Esta norma dio la base legal al Gobierno para expropiar las salineras y fijar los precios de venta de la sal, según la situación en la que se encontrara la industria. El objetivo era reunir los recursos para el rescate de los territorios de Tacna y Arica, que habían sido tomados por Chile durante la Guerra del Pacífico, pero no se cumplió. Los letreros del estanco de la sal aún pueden verse en varias de nuestras calles. Hay que mirarlas con atención para encontrar huellas de la historia del Perú y aprender de ella.

Simbolizó bonanza. La moneda de oro se acuñó hasta 1930. De 7.988 gramos, tenía un diámetro de 22 milímetros. También se acuñaron ½ libra y 1/5 de libra.

Llegan los autos, el fonógrafo y el cine mudo

El progreso también fue marcado por el arribo de avances tecnológicos en el mundo que, a su vez, motivaron algunos emprendimientos locales.

Aunque el primer fonógrafo llegó al Perú antes del gobierno de Nicolás de Piérola, en marzo de 1892, es importante tener en cuenta que la tecnología era relativamente nueva cuando comen-

zó su gestión; además, en aquella época los cambios no se sucedían con una velocidad tan vertiginosa. Como se puede observar hoy la invención de Tomás A. Edison era capaz de grabar sonidos y de reproducirlos, funcionando por medio de un pequeño aparato que vibraba al llegar las ondas sonoras, las que a su vez movían una especie de aguja o estilete que repujaba unas ranuras sobre un cilindro de cera sólida.

Tras su llegada a Lima, este artefacto se convirtió en una atracción que se exhibía en salones y luego en otros lugares públicos donde se cobraba entradas de alrededor de 1 sol a los adultos y 50 centavos a los niños. Una exhibición anunciada el 24 de agosto de 1893 en El Comercio da cuenta de "tandas" que costaban 40 centavos. Además, para hacer más rentable el negocio se empezó a llevar el equipo de casa en casa. "Se cobra precios convencionales para llevar el aparato a casas particulares", decía la publicación.

El cine fue otro de los avances en cuanto a entretenimiento, pero no como lo conocemos ahora. Según Víctor Mejía Ticona, la primera proyección de cine mudo fue en el Salón Jardín de Estrasburgo, en 1897, en la Plaza de Armas. Pero la primera sala de cine propiamente dicha fue el Cinema Teatro, en la calle Belén, abierto en 1909, donde ahora está la estación de bomberos, a unos pasos de la Plaza San Martín.

Fierros, ruedas y tuercas

Si bien los historiadores difieren por meses sobre cuándo circularon por primera vez los automóviles en el Perú, coinciden en que se trató de un Gardner Serpollet, que incluso se puso en marcha primero en Áncash, en 1899, y recién después en Lima. En la capital, el primer auto en cruzar nuestras antiguas calles fue uno a vapor, patentado como Locomobile, en 1903. Dos años después llegó un auto desde Estados Unidos, fabricado por Ransom Eli Olds (REO). Sin duda, hicieron noticia por la gran novedad y marcaron época.

Por su parte, el peruano Juan Alberto Grieve, apasionado de la electricidad y la mecánica, fabricó el primer motor de combus-

tión interna en nuestro territorio, en 1905. Dos años después, en 1907, en las calles de Lima comenzaron a circular los autos con motores de ocho caballos de fuerza. Aunque la falta de caminos adecuados dificultó la circulación de estos vehículos que tenían entre 6 y 8 HP, Grieve se las ingenió para diseñar en su taller, ubicado en el jirón Washington 117, del Centro de Lima, un motor más potente de 20 HP. Así, hizo un auto con cinco asientos, cuyos tres asientos traseros podían retirarse si era necesario.

Los rayos X para la medicina

Hoy en día contamos con diversos exámenes médicos con imágenes para tener el mejor diagnóstico. Sin embargo, el camino para llegar a eso ha sido largo. El primer gran avance en ese sentido fueron los rayos X, cuyo uso se remonta a 1896. Un año antes, el físico alemán Wilhelm Conrad Röntgen los descubrió, marcando un hito en la historia de la medicina mundial.

Este hecho no pasó desapercibido por el médico peruano Constantino Tendulio Carvallo Loli, quien se encontraba en Europa, y adquirió un equipo para experimentar en su consultorio particular en Lima. Este personaje es reconocido como un pionero en varios aspectos de la medicina local y padre de la moderna ginecobstetricia en el Perú. El 22 de octubre de 1896, convocó a una demostración en la que enseñó imágenes radiológicas de objetos metálicos, así como de un pez y un gato, pero también tomó muestras de la mano derecha del presidente Nicolás de Piérola y del escritor Ricardo Palma, ambos invitados de honor a la exhibición. Así se inició la historia de la radiología peruana, a partir de las muestras de unas falanges de un presidente y del escritor de las Tradiciones peruanas. Carvallo fue, por cierto, bisabuelo de los hermanos Carvallo Rey, Constantino, recordado educador y fundador del colegio Los Reyes Rojos, y Fernando, filósofo y periodista.

11

La industria y el último quinquenio del siglo XIX

Fueron años en que empezó a desarrollarse la manufactura y se contó con una política de fomento, con aciertos y desaciertos. Asimismo creció la minería, el algodón tuvo un rol fundamental y se intensificó el comercio con los EE.UU.

El último quinquenio del siglo XIX fue un periodo que no solo evidenció la consolidación de la recuperación económica del Perú luego de la posguerra, sino que también mostró a un sector privado mucho más activo y dinámico en la industria, la banca, los bienes raíces, la agricultura, la minería y demás exportaciones. La agricultura era por entonces una actividad con alta relevancia para la economía peruana. Sin embargo, todavía arrastraba los problemas que le había dejado la Guerra del Pacífico, e incluso algunos que venían desde antes del conflicto, como la falta de una adecuada red de riego y distribución de agua, al igual que la escasez de trabajadores.

El primer problema se debía a la falta de infraestructura, una brecha que incluso en el siglo XXI no nos es ajena y que debe ser atendida en el corto plazo. La infraestructura recién comenzaría a impulsarse con el segundo gobierno de Nicolás de Piérola, mientras que la falta de mano de obra se explicaba por la alta demanda de peones para la actividad minera y para la construcción de caminos en la sierra y en algunas zonas de la selva, además de los muertos y mutilados por la pasada guerra. La falta de mano de obra fue tan severa en algunos momentos del año que incluso hubo pugnas entre los contratistas, pues coincidían las etapas de desarrollo de caminos con las temporadas de siembra o cosecha,

Población 1899

Perú (aprox.):
3'600,000

Lima (aprox.):
478,000

66.2%
fue el crecimiento de la minería en 1898. Ese año le fue mal al agro y la pesca.

30%
fue el crecimiento de la minería en 1900. Entró con buen pie al siglo XX.

ARCHIVO MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DEL CALLAO

El puerto del Callao, aproximadamente en 1900. Había importante actividad exportadora a los Estados Unidos.

los requerimientos en las minas y la actividad cauchera. Si bien era conocido que en varias ocasiones se forzaba a los peones a trabajar en las actividades mencionadas, siendo el caucho la que peores condiciones presentaba, también hubo disputas, como la que ocurrió entre los hacendados de Chanchamayo con los mineros de Pasco en la zona central del país, siendo los primeros los más urgidos de mano de obra.

La carencia que afectaba a los productores de la selva central se relacionaba con los altercados que también sostenían ocasionalmente con las autoridades tarmeñas, pues estas, ante la necesidad de contar con peones para construir caminos, llegaron a quitarle los trabajadores a los mismos 'enganchadores', que eran los intermediarios que los captaban y llevaban a las haciendas de Chanchamayo. Incluso, los amenazaron con incluirlos entre los trabajadores en caso de oponer resistencia. Esta situación de falta de mano de obra afectaba la productividad del agro y también su capacidad de competir contra los productos importados. Esto, junto con un alza de aranceles al arroz, harina y trigo importados, medida proteccionista para favorecer a los productores nacionales en 1895, ocasionó la escasez y el encarecimiento de algunos productos populares, como los antes mencionados, además de la carne de res y la manteca para cocinar.

A esto se suma que el comportamiento de las relaciones comerciales entre algunos países de la región generó zozobra en el Perú, tal como sucedió cuando Chile suscribió un tratado con Bolivia y Brasil en 1896 para que los dos últimos le vendieran azúcar y café al vecino sureño sin tener que pagar aranceles. Ante el temor de que los destinos para algunas exportaciones peruanas terminaran reduciéndose, el Gobierno apuntó a impulsar el trueque de sal por trigo con Argentina. Asimismo, también se intensificó el comercio con EE.UU., un país con el cual hubo un aumento del flujo de navíos a vapor en la ruta Lima-Nueva York. Por ello se incrementaron los despachos de café, caucho, metales y lana hacia el mercado estadounidense, algo que contribuyó a la recuperación de las exportaciones peruanas, que recién en 1897 superaron los niveles previos a la Guerra del Pacífico.

El Perú se despidió del siglo XIX con avances industriales y reformas. Para el historiador Shane Hunt aún lucía "muy pobre y subdesarrollado".

A pesar de ello, los precios de algunos productos peruanos de exportación aún no volvían a ser los de tiempos anteriores a la Guerra del Pacífico. Tal fue el caso del azúcar y la plata, cuyos precios equivalían solo al 47% y 45% de los que tenían antes del conflicto, mientras que en el caso del guano llegaban solo al 37%.

El fomento de la industria

Las medidas proteccionistas formaron parte de las políticas del gobierno de Nicolás de Piérola. Aunque fortalecieron la manufactura local, no se puede negar que tuvieron efectos negativos, como el mencionado encarecimiento de algunos bienes importados.

El Ministerio de Fomento y Obras Públicas se enfocó en registrar los intereses de la industria nacional para ayudar a su transformación y desarrollo en el plano productivo. Una de las iniciativas al respecto fue la creación del Instituto Técnico Industrial del Perú en 1898, el precursor de lo que actualmente sería el Senati. Su aparición fue crucial para impulsar el desarrollo de un sector fabril cuyas empresas comenzaban a requerir más personal, tal como sucedía con la agricultura y la minería. No obstante, es importante recalcar que la industria tenía un desarrollo centrado en el ámbito urbano y en la capital.

Italianos que aportaron al desarrollo del Perú
Los inmigrantes italianos del siglo XIX contribuyeron al desarrollo de importantes sectores en nuestra economía. Destacaron, por ejemplo, en la industria textil, la alimentaria, la vitivinícola.

También hicieron empresa en la pesca, el petróleo y en el rubro financiero.

Arriba dos representantes: Giacomo Gerbolini y Gio Batta Isola, líderes textiles que abrieron en 1896 la fábrica San Jacinto.

Si bien no existen datos exactos sobre el empleo que generaba el sector privado en cada actividad, sí es posible tener una idea por el ritmo de crecimiento de cada uno. Podemos ver que en 1896, 1897 y 1898 la manufactura crecía a un ritmo anual de 18.4%, 10.16% y 6.7% respectivamente, manteniéndose en terreno positivo, pero desacelerando su ritmo de expansión hasta 1899, cuando creció solo 4.95%, una cifra que mejoró en 1900, cuando creció 5.25%.

No obstante, el sector que sí presentó un crecimiento de doble dígito durante el último quinquenio del siglo XIX fue la minería, que se expandía a ritmos anuales de 66.2%, 36.2% y 30% durante 1898, 1899 y 1900. Es decir, entró con muy buen pie al siglo XX.

En cambio, el sector agropecuario y pesca, que había crecido 13.2% en 1897, tuvo un mal año en 1898, debido a que la expansión de su producción fue casi cercana a cero. No obstante, logró recuperarse al año siguiente, incrementándose en 5.33%.

La minería, nueva etapa

Dentro de ese contexto, la actividad que mostró un claro despegue fue la minería. Prueba de ello es que en la última década del siglo XIX aparecieron 33 empresas mineras freestanding, cuyo objetivo fue trabajar y reactivar cerca de 600 minas abandonadas que existían en el Perú en ese entonces. Eran casi mil minas en total, de todos los tamaños. La ya extinta era del guano y las secuelas de la Guerra del Pacífico, sumadas a la reconstrucción de la actividad productiva del país durante más de 15 años, habían dejado una actividad minera basada en la explotación de metales, así como una actividad exportadora mucho más diversificada. A pesar de la mayor diversificación, debido a la importancia de los envíos de azúcar, algodón y lana y caucho, los envíos de plata, cobre y oro eran los más relevantes en 1896, pues representaban el 50% de los despachos del país. A fines del siglo XIX, los altos costos de los fletes del transporte ferroviario y las dificultades que enfrentaba el sector minero para mantener un suministro de combustible constante afectaban las operaciones, ocasionando que estas tuvieran que paralizarse en algunas ocasiones.

Una muestra del impulso que la minería dio a las exportaciones es que contribuyó a que estas tuvieran crecimientos anuales positivos de hasta dos dígitos durante el último quinquenio de la década de 1890. En 1897, 1898 y 1900 el valor de los envíos se incrementaba en 26.6%, 5.99% y 21.3%. Ello fue positivo, sin embargo, no puede dejarse de señalar que la actividad minera de esa época se desarrolló de una manera que ha dejado pasivos sociales y medioambientales que se arrastran hasta hoy, con prácticas muy distintas a las que aplican las empresas mineras en la actualidad.

Sociedad Nacional de Industrias
En 1896 se fundó la Sociedad Nacional de Industrias, activo gremio empresarial que aún está vigente. El Comité Textil, sector fundamental en los inicios de esta institución, fue creado el 28 de setiembre de 1945.

Principales centros mineros

Los principales centros mineros estaban en Casapalca y en Pasco, lugares donde hasta hoy hay intensa actividad minera formal. Uno de los que más influyó en el desarrollo de la minería contemporánea fue el de Cerro de Pasco, descubierto en el último quinquenio del siglo XIX. Este contenía un destacable yacimiento de cobre, que dio lugar a la creación de la Cerro de Pasco Copper Corporation. Fue, a decir de antiguos mineros, una especie de escuela para la industria minera nacional. "Muchas minas pequeñas que luego se convirtieron en medianas tuvieron un lugar donde entregar los minerales porque la Cerro de Pasco los adquiría y procesaba. Hacía factible la operación pequeña", recuerda el empresario Augusto Baertl. Las operaciones de la zona se extendieron por más de medio siglo y los volúmenes de cobre que producía contribuyeron a que se pudiera construir el Ferrocarril Central y el complejo de La Oroya, que funcionó con tecnología de punta hasta los años 70, cuando empezó su declive con la dictadura militar de Juan Velasco.

Otro factor que influyó en la actividad minera en los últimos años del siglo XIX fue el precio de la plata. La caída de este metal entre 1894 y 1897, además de motivar el reemplazo del sol de plata por la libra de oro durante el gobierno de Piérola, también motivó que las empresas mineras se concentraran más en el cobre. Las estimaciones de la época apuntan a que el valor de la explotación de este mineral alcanzaba un valor de aproximadamente tres mi-

Con aciertos y desaciertos en los últimos años del siglo XIX se apuntó a fortalecer la institucionalidad a la par que la industria.

llones de soles anuales en 1896 (hoy hablaríamos de unos US$50 millones).

Por cierto, el 22 de mayo de ese año se fundó la Sociedad Nacional de Minería, la base de la actual Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía, siendo su primer presidente Elías Malpartida.

Con aciertos y desaciertos, los últimos años del siglo XIX fueron tiempos en los que se apuntó a fortalecer la institucionalidad a la par que la industria en sí. El gobierno de Piérola aplicó además una importante reforma tributaria. Sin embargo, el Perú que entraba al siglo XX era "todavía muy pobre y subdesarrollado", en palabras del historiador Shane Hunt.

La buena fama del algodón peruano

Oro blanco. Así llegó a conocerse el algodón peruano (*Gossypium barbadense*) cuya calidad alcanzó renombre internacional. La evidencia arqueológica indica que las fibras más antiguas en la costa del Perú se remontan al año 3,100 a.C. En La Libertad se hallaron restos en Huaca Prieta, actual zona algodonera.

El cultivo del algodón en el Perú fue para consumo interno hasta 1830; luego, entre 1831 y 1874, la producción fue orientada a la exportación. Durante la guerra con Chile (1879-1884) los cultivos de algodón fueron arrasados por las expediciones chilenas que golpearon fuertemente el sector, que se recuperó con gran esfuerzo en la década de 1890.

A finales del siglo XIX, una plaga hizo que varios agricultores se vieran seriamente afectados. Fue en ese momento que destacó la figura de Fermín Tangüis, contador de origen puertorriqueño que, al venir a trabajar al Perú, se interesó en la agricultura y en el algodón. Tras varios años de prueba, para 1911 ya tenía una nueva variedad de semillas que producían un algodón de fibra larga y gruesa, de fácil hilado y teñido y excelente calidad, el cual fue bautizado con su apellido en justo reconocimiento. Este

compite con la reconocida producción de Egipto, donde hoy se cultiva sobre todo el Giza 86 de fibra larga.

Actualmente en la región costera hay dos zonas de producción bien definidas: la costa central entre los valles del río Santa y el valle de Nasca, cuya producción alcanza los 60 mil quintales de fibra larga de la variedad Tangüis. Y la costa norte, en los valles del departamento de Piura, donde se producen 43 mil quintales de fibra extra larga de la variedad Pima. Este tipo destacó por su brillo y resistencia y se hizo más comercial pues sus tejidos son de buena caída, brillo, frescura y resistencia respecto a una variedad estándar.

Fermín Tangüis, retrato del archivo familiar.

El sector textil y la manufactura moderna

Pasados algunos años de la Guerra del Pacífico, la recuperación del algodón hizo de este el elemento dinamizador del mercado peruano.

El nacimiento de la industria peruana se produjo durante el primer gobierno de Ramón Castilla, entre 1845 y 1851. En esa época se contrató a gestores europeos para que propongan cómo dinamizar los negocios en nuestro país. Las industrias manufactureras en el Perú, para el año 1879, se dividían en industria alimenticia, que comprendía la fabricación de productos lácteos, la molinería y panadería, bebidas y el tabaco, y otros productos alimenticios; la industria textil y de cuero comprendía la fabricación de textiles, de prendas de vestir, preparación del cuero y fabricación del calzado; la industria de madera y muebles; la industria del papel (fabricación, impresión y edición del papel); la industria química, que comprendía los químicos básicos, farmacéuticos y medicamentos, caucho y otros productos del rubro; además de la fabricación de productos no metálicos, la siderurgia y la fabricación de productos metálicos.

La industria textil siempre fue atrayente, por lo que algunos hacendados nacionales vieron en las máquinas a vapor las posi-

Fábrica textil de Vitarte donde se produjeron manifestaciones por jornadas justas sin abusos. A la derecha, ambiente de fábrica Santa Catalina.

bilidades de un negocio rentable. Más adelante, otros capitalistas proyectaron su inversión más allá del comercio local, tal es el caso de Pedro Gonzales Candamo, quien trajo maquinaria avanzada desde Nueva Jersey, Estados Unidos, y apuntó a una producción de miles de yardas de tela al año. La yarda es una unidad de medida muy común en textiles y equivale a 91.44 centímetros.

Luego de la guerra con Chile (1884), la industria textil se volvió más autónoma gracias a la llegada de empresas europeas. A finales del siglo XIX se formaron pequeños grupos de inversionistas interesados en este rubro debido a la calidad cada vez más valorada de nuestro algodón Pima. Así, las empresas manufactureras más importantes de la época moderna fueron las textiles. Hasta 1890, la única fábrica de algodón que existía era la antigua Fábrica Textil de Vitarte que Carlos López Aldana había vendido a unos empresarios británicos y que, en 1903, fue adquirida por la compañía W. R. Grace & Co.

Un emporio fabril

A fines del siglo XIX e inicios del XX, Lima ya albergaba un emporio fabril: Santa Catalina (1888), San Jacinto (1897), La Victoria (1898), El Progreso (1900), La Bellota (1900), El Inca (1903), La Unión (1914), El Pacífico (1915), Los Andes (1926), entre otras. La Fábrica Nacional de Tejidos La Victoria fue fundada por José Pardo, dueño de la hacienda azucarera Tumán y presidente del Perú en dos oportunidades (de 1904 a 1908 y de 1915

a 1919). Mientras que San Jacinto fue fundada por el inmigrante italiano Gio Batta Isola, en sociedad con su compatriota Giacomo Gerbolini. Ambos eran miembros del Banco Italiano y contaron con un socio peruano, Mariano Ignacio Prado Ugarteche. Las fábricas de Ica y Arequipa también fueron obra de inmigrantes que realizaron un gran esfuerzo por competir a nivel nacional con la producción limeña y la extranjera. En 1905, estas plantas empleaban casi mil operarios, a quienes se les pagaba una remuneración mensual, en promedio, de 1.20 libras de oro (unos US$201 de hoy), contribuyendo a expandir el trabajo asalariado.

En la época, existían en Lima nueve fábricas de confecciones dedicadas a la elaboración de camisas y ropa interior masculina, pero usaban textiles provenientes de Gran Bretaña. En estas, las costureras ganaban el equivalente al 83% o incluso 50% de la remuneración de los operarios hombres; mientras que las trabajadoras mejor pagadas eran las planchadoras, pues sus sueldos podían llegar al 116% de lo que recibían los varones.

Fue la recuperación del sector algodonero tras la guerra lo que permitió que este se convirtiera en el elemento más dinámico del mercado interno peruano en el período 1890-1900, ya que articuló diferentes negocios a partir de la fibra de algodón. Sin embargo, en las siguientes décadas, las casas comerciales norteamericanas e inglesas empezaron a penetrar en el sector textil y a ganar más terreno, pero esa ya es una historia del siglo XX que contaremos más adelante.

12

El polémico oncenio de Augusto B. Leguía

Augusto B. Leguía gobernó en dos periodos: el primero de 1908 a 1912, mientras que el segundo fue el llamado Oncenio, de 1919 a 1930.

Gozó de gran popularidad, pero sus excesos personalistas y sus afanes reeleccionistas generaron descontento que se acentuó con la crisis internacional de 1929. Tuvo un gran plan de obras públicas y modernización.

Cuando Augusto Bernardino Leguía volvió a llegar al poder en 1919, se inició lo que en la historia del Perú conocemos como el Oncenio. Este periodo de once años se caracterizó por una apertura al exterior, criticada por excesiva por sus detractores. Este gobierno tuvo cuatro etapas. La primera provisional, de apenas unos meses, hasta que se realizaron las elecciones y fue electo presidente hasta 1924. Este año, reforma de por medio, fue reelegido para el periodo hasta 1929; y, tras otra reforma constitucional, iba a gobernar hasta 1934, pero en 1930, el comandante Luis Sánchez Cerro, con importante respaldo militar, no lo dejó.

El Perú que asumió Leguía no vivía una época de bonanza pues aún se sentían las secuelas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Una de estas era el alto precio de los alimentos que conformaban la canasta básica de entonces, como la carne, el arroz, la papa, que se habían encarecido porque durante la guerra muchas haciendas habían reemplazado el cultivo de alimentos por el de algodón, cuya demanda desde Europa se había disparado. Pese a ello, la economía mantenía un ritmo de crecimiento positivo, un sector exportador con envíos más diversificados que a finales del siglo XIX, y una industria manufacturera que se

LESLIE SEARLES / PROMPERÚ

La Plaza San Martín es una obra emblemática de Leguía. En 1921 celebró el Centenario de la Independencia inaugurando obras en Lima, como esta.

había expandido hasta abarcar rubros como el de alimentos y bebidas, golosinas e incluso textiles y calzado.

Con la finalidad de impulsar una serie de obras públicas, Leguía buscó conseguir financiamiento de EE.UU. Sin embargo, como en la década del 20 el Perú no tenía un banco central, los estadounidenses instaron a que el Perú contara con una entidad capaz de garantizar un tipo de cambio que pudiera facilitar el pago de la deuda en el futuro. Fue así como enviaron al economista William Cumberland para que ayude con la implementación de la entidad que hoy conocemos como el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP).

Otro intento por conseguir préstamos estuvo relacionado con la empresa canadiense International Petroleum Company (IPC), que operaba en el Perú desde 1913. La IPC tenía un conflicto con el Estado por asuntos tributarios, ya que debía pagar impuestos según un cálculo que implicaba considerar una medida de profundidad (distancia del subsuelo) que era difícil de estimar. Por eso la IPC planteó al Estado una amnistía tributaria para que no se le cobrara el monto de unos US$198.7 millones anuales. El pedido databa de 1916, pero Leguía decidió solucionarlo con un tratado que le permitió acceder al empréstito.

Leguía fue muy criticado y se le calificó de pronorteamericano, pero tanto su acercamiento a la IPC como la creación del BCRP,

le permitieron acceder al financiamiento para poner en marcha su plan de obras públicas. En sus once años de gobierno, la deuda externa pasó de US$12 millones a US$124 millones, la mayor parte con la banca de los Estados Unidos (hoy las cifras significarían un aumento de US$180.7 millones a US$1,934.1 millones).

La ciudad cambia de rostro

El financiamiento al que logró acceder Leguía permitió el desarrollo de obras públicas. Algunas de estas son recordadas por formar parte del plan para celebrar por todo lo alto el Centenario de la Independencia del Perú en 1921. La plaza San Martín en el centro de Lima, inaugurada el 27 de julio de ese mismo año, es quizás una de las obras más recordadas, aunque los planes de construirla ya existían desde 1917. Asimismo la actual avenida Arequipa, en la capital, que antes llevaba su nombre. Otras obras fueron la pavimentación de calles de los distritos del Rímac, Chorrillos, La Victoria y San Miguel, así como el inicio de los proyectos de saneamiento y alcantarillado en Arequipa, Cusco y Trujillo, además de Lima.

La mayor urbanización de las ciudades guardó relación con el desarrollo de la actividad manufacturera; su expansión demandaba mayor mano de obra, generando empleo e incrementando la población de la capital. Ello incidió en el surgimiento de nuevos estratos sociales en distritos limeños como el Rímac y La Victoria, creados como tales en 1920.

Infraestructura

Entre las obras impulsadas durante el oncenio, también se financiaron proyectos de infraestructura productiva, con mucho énfasis en la irrigación para expandir el territorio cultivable. Ejemplos de estos avances son Las Pampas y Cañete. Además, en el año 1924, propuso el Proyecto Olmos como la gran obra de irrigación, para beneficiar tierras entre Cascajal (en La Libertad) y el valle del río Chancay (Lambayeque). Lamentablemente todo se vio frustrado por las lluvias extraordinarias del año 1925, por el azote del fenómeno de El Niño.

Medidas controversiales
En 1920 se dio la Ley de conscripción vial por la que todos los varones entre 18 y 60 años debían brindar un número de horas de trabajo todos los domingos, a manera de impuesto.

Quien no laboraba, debía pagar una multa equivalente al jornal. Los de menos recursos no tuvieron otra opción que servir de peones. Esto fue muy criticado por los adversarios de Leguía.

Los opositores de Leguía fueron deportados como en los casos de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Los medios críticos también sufrieron embates. El Comercio fue uno de ellos.

Durante el oncenio se impulsó la construcción de carreteras. Se comenzó con la Panamericana y para finales del gobierno uno podía viajar de Lima a Trujillo en 22 horas. Estas obras necesitaron mucha mano de obra que llevó a dictar la polémica ley de conscripción vial.

La minería de 1919 a 1930

Cuando Leguía llegó al poder, la minería pasaba por una etapa de precios bajos de los metales debido a la caída de la demanda luego de la Primera Guerra Mundial. Esto afectó la actividad minera local y, por ello, la minería como parte de las exportaciones totales se redujo y pasó de representar el 40% del total en 1918, a solo el 20% en 1920. Algo similar sucedió con las agroexportaciones, lo cual afectó el comercio exterior en aquellos años. Sin embargo, este comenzó a recuperarse en 1921. Uno de los factores que contribuyó a este mejor escenario fue la recuperación de los envíos mineros, que llegaron a representar la mitad del valor de las exportaciones totales del Perú entre 1922 y 1925. Y en los años siguientes tal situación mejoraría hasta que la minería representó el 67% de las exportaciones en 1929, pues luego comenzaría la Gran Depresión tras el Crack de 1929.

Entre 1920 y 1931 la población ocupada en la metalurgia, el mueblaje y la industria de la construcción aumentó en 45%, 62% y 45%, respectivamente. También se amplió la actividad manufacturera destinada a productos de consumo popular.

Monedas, estilo de vida y clase media

En el segundo gobierno de Leguía también se emitieron monedas de pequeño valor que dinamizaron el comercio. Previamente los bienes de consumo se vendían al por mayor, ya que no existía un precio para cantidades de consumo diario. El arroz se vendía por costal y no por kilo o gramos, por eso el comercio popular estaba muy enfocado en el trueque, limitando la adquisición de las clases más bajas. Las nuevas monedas de cobre o latón permitieron monetizar los salarios que dejaban de ser pagados con alimentos. Esta

Población del Perú

1921:
5 millones

2021:
33 millones

70%
de la población en 1921 vivía en la sierra. Cien años después, el 30% vive en Lima.

20%
de los habitantes en 1921 vivía en la costa. En Lima solo residía el 5% de la población.

experiencia fue un shock cultural; el pueblo decidía qué comprar, así como cuánto y cuándo hacerlo. La demanda trajo competencia y variedad de productos, lo cual también influyó en la aparición de más tiendas de comercio al por menor, en lo que fue importante la migración china, japonesa y libanesa (mal llamada turca) y sus negocios.

En cuanto a vivienda, en 1920 se podía observar que en Lima el 42% de casas tenía una habitación, mientras que el 25% contaba con dos. Estos eran sobre todo hogares con bajos recursos. Luego figuraban las viviendas de clase media, con 3 o 4 habitaciones, que significaban el 16% del total, seguidas por las casas que tenían entre 5 y 7 habitaciones, y las que tenían más de 8, que representaban el 10% y 7%, respectivamente. Las cocinas funcionaban con carbón y la conservación en frío de alimentos, que existía en algunas viviendas, se realizaba en artefactos en los que se colocaba hielo comprado a comerciantes y sal. El 17% de la población eran los niveles socioeconómicos medio-alto y alto y en este grupo muchos contaban con automóviles, de los cuales llegó a haber en esa época unos 5,000 en todo el país.

Un gran cambio que llegó con Leguía a comienzos de los años 20 fue la aparición de la Policía como hoy se le conoce. La Guardia Civil fue renovada con una misión enviada desde España, en noviembre de 1921. La importancia de la Policía fue también laboral, pues se convirtió en fuente de empleo para los segmentos populares. La industria bancaria también continuó con su expansión por las principales ciudades y ser empleado de la banca fue otro oficio en auge. El desarrollo de puestos de trabajo que requirieran leer y escribir le otorgó mayor importancia a la educación, por lo cual se asoció esta al progreso.

En Lima, el crecimiento de la cantidad de personal en la industria, los servicios y la administración pública generaron que surgiera lo que hoy conocemos como la clase media. En 1920, el 85% de la población en edad escolar ya sabía leer o escribir o asistía al colegio y ese año el presupuesto para educación representó el 15% del presupuesto general. Las acciones tomadas por el Gobierno en

materia educativa implicaron una amplia contratación de maestros y un plan de alfabetización en ciudades de la sierra.

Los últimos años y el impacto del Crack

Durante la década de 1920 se mantuvo una línea de crecimiento económico en todos los sectores, siendo los más destacados la manufactura, los servicios, la actividad agropecuaria y la construcción. La minería también lo hizo, aunque en menor medida y tuvo en 1927 una caída.

En 1925, un fenómeno de El Niño provocó lluvias catastróficas en el norte peruano, mientras que el centro y sur de la costa también sintieron el azote del fenómeno natural, pero con menor impacto. Las regiones más afectadas fueron Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad, siendo la agroexportación de azúcar y algodón la actividad más perjudicada.

Salvo por ello, las actividades continuaron por buen camino hasta 1929, cuando se produjo el Crack de 1929 en Estados Unidos. La crisis tuvo un efecto crítico en la economía peruana y ocasionó que esta cayera 11.4% en 1930. Mucho antes de que se terminara de observar los efectos nefastos en la economía nacional, apareció el comandante del Ejército Luis Miguel Sánchez Cerro, quien aprovechando el descontento popular que también era por el excesivo personalismo y la 'rerreelección' de Leguía, lo hizo dejar el gobierno en agosto. Así, el periodo de gobierno iniciado el 12 de octubre de 1929 se vio interrumpido y, con ello, llegó el fin del Oncenio o de la Patria Nueva como lo llamó. Leguía acabó preso.

La moneda fiduciaria. Tiene un valor legal no sujeto al del metal del cual está hecha. Las monedas de 1 y 2 centavos fueron de cobre, las de 5, 10 y 20 centavos fueron de cobre-níquel.

Gripe española: nuestra primera pandemia

En el siglo XX, la llamada gripe española, aunque no se originó en ese país, fue la primera pandemia que azotó al Perú. Fue el embate de un virus de influenza de origen aviar que nos dejó 52,739 víctimas, según los registros de mortalidad de entre 1918 y 1920. Las tres regiones que fueron más golpeadas fueron Lima, Ica y Loreto.

Evolución del PBI durante el oncenio de Augusto B. Leguía.

1919	**2.80%**
1920	**1.32%**
1921	**3.95%**
1922	**5.22%**
1923	**4.29%**
1924	**8.48%**
1925	**2.39%**
1926	**9.49%**
1927	**3.20%**
1928	**4.57%**
1929	**12.81%**

La llamada gripe española mató a casi 50 millones de personas en todo el mundo, la mayoría entre 20 y 40 años, y contagió a casi un tercio de la población mundial de la época, que era de unos 1,800 millones de personas.

Los primeros casos reportados estuvieron en la base militar de Fort Riley, Kansas, en Estados Unidos, el 4 de marzo de 1918, en un destacamento que se aprestaba a trasladarse a Europa. Aunque España no tuvo que ver con el origen de esa enfermedad, adquirió ese nombre porque ese país se mantuvo neutral durante la Primera Guerra Mundial e informó libremente sobre los contagios y muertes que se producían, lo que no ocurría en los otros países donde no se publicó informaciones sobre la enfermedad para no bajar la moral de las tropas ni mostrar flancos débiles.

En el Perú, al igual que en estos tiempos, el sistema sanitario era insuficiente. Recién en 1903 se había creado la Dirección de Salubridad Pública para atender los casos de la peste bubónica. Ante la gripe española, otras medidas aplicadas por el gobierno de Leguía fueron la creación de estaciones sanitarias en los puertos, así como campañas de desinfección y disposiciones de salubridad en los medios de transporte como los ferrocarriles. Hubo tres olas, siendo las dos últimas las más severas en Lima e Ica, respectivamente.

Cambios y mejoras en los servicios públicos

Una de las modernizaciones más importantes durante el gobierno de Leguía fue la del servicio de agua potable y saneamiento. Adiós, acequias.

Luego de derrocar a su predecesor, José Pardo y Barreda, el presidente Augusto B. Leguía inició su gobierno en julio de 1919, haciendo cambios urgentes en el sistema de saneamiento de Lima. En 1920 dictó la Ley de Saneamiento, con la que el Gobierno

ARCHIVO SEDAPAL

El presidente Leguía visita la planta de La Atarjea, en 1920. Ese año se expropiaron los servicios de agua potable.

expropió todas las empresas de agua potable del país y se constituyó en la capital la Junta del Agua Potable de Lima. Asimismo, la Municipalidad de Lima le entregó a la británica The Foundation Company la administración del servicio de agua potable para la ejecución de obras sanitarias de la capital.

Entre los años 1924 y 1926, la compañía británica reconstruyó el sistema de galerías filtrantes, consistente de canales de drenaje, existente desde la época de la colonia, ubicado en lo que hoy es El Agustino. Tenía una longitud de tres kilómetros y llegaba al reservorio La Menacho. A finales de 1926, The Foundation Company inició una significativa reconstrucción de las instalaciones sanitarias de Lima, a pedido del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, y para ello buscó la colaboración de las poblaciones aledañas. De esta manera quedaron incluidos en el sistema de la capital los distritos de Miraflores, Barranco, Chorrillos, Pueblo Libre, Magdalena Nueva y San Miguel.

La innovación implicó un cambio significativo para el desarrollo de la ciudad, pues hasta ese momento el sistema de desagüe funcionaba a manera de acequia en el centro de la calle, donde las personas tiraban sus desechos humanos y basura, lo que generaba focos malolientes y enfermedades.

Novedades en luz y telefonía

En el caso del servicio de luz, es importante destacar que hubo una gran evolución del sistema eléctrico en menos de dos décadas. El punto de partida fue la fusión, el 24 de agosto de 1906, de la Empresa Eléctrica Santa Rosa, la Compañía del Ferrocarril Urbano de Lima, el Ferrocarril Eléctrico de El Callao y el Tranvía Eléctrico de Chorrillos. Estos conformaron Empresas Eléctricas Asociadas

Creciente Estado En 1920 se contabilizaba unos 5,000 servidores públicos. En diez años la cifra se triplicó. Los ingresos tributarios habían aumentado.

(EEA) o The Lima Light, Power and Tramways Company. Este suceso convirtió al sector eléctrico de Lima en un monopolio, pero permitió que la EEA estandarizara las redes de distribución, pues antes de la fusión cada empresa tenía sus propias características eléctricas.

Por lo tanto, dicho acontecimiento marcó un hecho de gran repercusión en la vida económica del país y en especial de Lima. La prueba de ello es que entre 1907 y 1921 la capacidad instalada en Lima se disparó de 9,500 kilovatios a 18.4 megavatios, de los cuales 10 megavatios eran de origen hidráulico.

La telefonía también cobró mayor protagonismo, pero sobre todo en los servicios para los negocios y empresas grandes, antes que para casas particulares. En 1911, la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones había establecido el sistema de telefonía entre Lima y Ancón. En 1920, ya con Leguía, se fundó la Compañía Peruana de Teléfonos (CPT). Para entonces, en Lima existían cuatro mil teléfonos manuales que pertenecían a la Peruvian Telephone Company, firma con la que se fusionó la CPT. Para 1930, en la capital había 10 mil líneas telefónicas que daban servicio a Lima, Callao, Miraflores, Barranco, Chorrillos, San Isidro y Magdalena, y en diciembre de ese año comenzó a funcionar la primera central automática, ubicada en el jirón Washington, con una capacidad de dos mil líneas.

En 1931 se inauguró el servicio telefónico internacional, siendo las primeras comunicaciones unas que se realizaron entre Lima y Nueva York. Para 1933 ya se contabilizaban 21 mil teléfonos instalados en la capital. La compañía fue estatal hasta 1993, cuando se privatizó y pasó a manos de la española Telefónica.

13

El Perú y la Gran Depresión luego del Crack de 1929

La estrepitosa caída de la Bolsa de Valores de Nueva York, conocida como el Crack de 1929, fue el punto de partida de un largo periodo de profunda crisis en los Estados Unidos y el mundo. El Perú no fue ajeno al impacto.

El Perú, uno de los países que había comenzado a intensificar su intercambio comercial y adopción de créditos con los Estados Unidos, no escapó a los efectos negativos de la histórica debacle económica que significó el Crack de 1929, cuando cayó la importante Bolsa de Valores de Nueva York.

Nuestro país había tenido un crecimiento económico ininterrumpido desde 1895 e inclusive el mismo año de la debacle en Estados Unidos la economía peruana registró un crecimiento de 11.79% respecto al periodo previo. A nivel político, el país se encontraba bajo la presidencia de Augusto B. Leguía, en un buen momento para las exportaciones, así como para la industria y la actividad agrícola, que crecían al ser impulsadas por el consumo de la recién emergente clase media.

La histórica contracción de la bolsa neoyorkina se produjo en tres días de ese octubre de 1929: el jueves 24, el lunes 28 y el martes 29. Fue el inicio de la Gran Depresión, aquella crisis financiera que se extendió a lo largo de la década de 1930 y que repercutió en decenas de países.

Una crisis que puede servir como punto de comparación con la Gran Depresión es la crisis rusa de 1998, que tuvo un efecto mundial al desarrollarse casi a la par con la crisis asiática, golpean-

Población del Perú

1921 (referencial):
5'000,000

1940:
7'023,111

11.79%
fue el crecimiento del Perú en 1929. Desde 1895 se había crecido de manera ininterrumpida.

-14.9%
cayó en 1932 el PBI de Estados Unidos.
En 3 años la baja fue devastadora. La industria produjo la mitad.

El Perú tenía un alto nivel de analfabetismo en la década de 1930. El 67% de la población adulta estaba en esa condición.

do también al Perú entre esos años e incluso hasta 1999. Sufrieron tanto nuestras exportaciones, como el crecimiento económico (-0.4% en 1998 y solo 1.5% en 1999) y, especialmente durante el último año, el consumo privado, pues los peruanos vieron reducido su poder adquisitivo. En cuanto al sistema financiero, el efecto fue que de las once entidades que existían, seis bancos fueron liquidados y cinco fueron absorbidos.

Volviendo a la crisis de 1929, nuestro país fue afectado por el lado de las exportaciones, la inversión, la banca y el comercio, que se habían desarrollado bastante en las últimas tres décadas previas a esa debacle. La baja en las exportaciones se produjo debido al desplome de los precios de la mayoría de las materias primas que vendía el Perú al extranjero. Ejemplos de esto fueron las caídas de precios del algodón, el azúcar, el cobre, la plata, el plomo y el zinc; todos eran elementos importantes en los despachos peruanos al exterior. El severo efecto en las exportaciones también se sintió debido a la importancia que había cobrado el comercio exterior para el país. Las exportaciones pasaron de representar el 12.4% del PBI en 1896 a un 27.9% en 1929. Por otra parte, el cese del acceso a financiamiento del extranjero terminó afectando las inversiones y a la banca, entre otros factores. Esta situación incluso ocasionó que se remataran activos locales, dando lugar a una caída de precios. Las exportaciones empezaron a recuperarse en 1933 y tuvo que llegar la década de 1940 para que recién entonces se retomaran los niveles previos al crack.

El impacto en la banca generó un cambio significativo en el mercado, pues cayó el principal actor del sistema financiero de la época: el Banco del Perú y Londres. Asimismo, la crisis marcó el final de dos eras: la de la libra peruana de oro, que había sido adoptada como moneda en el último quinquenio del siglo XIX, durante el gobierno de Nicolás de Piérola, y la del gobierno de Augusto B. Leguía.

La gestión de Sánchez Cerro

Luego de la salida de Leguía, el poder estuvo en manos de David Samanez Ocampo, quien fue presidente de la Junta Nacio-

WIKICOMMONS

Agentes de bolsa, ejecutivos y oficinistas se aglomeran en Wall Street tras la caída.

nal de Gobierno entre marzo y diciembre de 1931. Su mandato concluyó luego de que Luis Miguel Sánchez Cerro fuera elegido como presidente constitucional. En el breve periodo de este, se promulgó la Constitución Política de 1933 que trajo varios cambios importantes como la prohibición de la reelección inmediata del presidente, el establecimiento de un periodo presidencial de seis años, el reconocimiento a la libertad de culto, al divorcio y otorgó el derecho a voto a la mujer en las elecciones municipales.

En cuanto a la respuesta a la crisis, varios historiadores coinciden en que todos los gobiernos mantuvieron una política económica pasiva, esperando que la recuperación del país se produjera una vez que los precios internacionales de las materias primas volvieran a apreciarse. Los gobiernos que le sucedieron a Leguía, especialmente los de Samanez y Sánchez Cerro, no pudieron continuar con la masiva inversión pública que había caracterizado a esa gestión. Y esto se debió a que ello era financiado en buena parte con créditos extranjeros, cuya procedencia era básicamente la banca de EE.UU., el epicentro de la crisis. Habiendo quedado detenido el flujo de financiamiento para el Estado, el ritmo de gasto público no pudo mantenerse, ni tampoco pudo responderse inicialmente con incremento significativo de la inversión pública para contrarrestar parcialmente la caída del empleo y la inversión.

Gobernantes peruanos durante la Gran Depresión

Augusto B. Leguía (1919-1930)
Leguía fue un empresario que llevó estudios mercantiles en Chile y que incursionó en la industria azucarera. Fue presidente entre 1908 y 1912, y entre 1919 y 1930.

Luis Sánchez Cerro (1931-1933)
Fue militar y fundador del partido Unión Revolucionaria. Sus rasgos mestizos, contextura delgada y don de mando le ayudaron a tener popularidad entre la población.

Óscar R. Benavides (1933-1939)
Estudió en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe y luego en la Escuela Militar de Lima. Asumió la Presidencia en 1933 en reemplazo de Luis Sánchez Cerro.

Quizás la mejor muestra del golpe que recibieron las finanzas públicas fue que los ingresos del Estado recién en 1946 retomaron los niveles previos a la Gran Depresión. La escasez de recursos generó, además, que se fortalecieran los esfuerzos del Estado por ampliar, al menos ligeramente, la recaudación y la base tributaria. Esto pudo observarse por medio de la mayor recaudación de impuestos como los derechos de importación y del impuesto a la renta.

Misión Kemmerer y el intento de salir de la crisis

No obstante, es importante remarcar que hubo un esfuerzo por tratar de salir de la crisis, ya que en 1931 el gobierno de Sánchez Cerro contrató los servicios de una misión económica norteamericana que ofrecía un estudio técnico financiero que permitiera hacer frente a la grave situación que afrontaba el Perú. Esta misión fue liderada por el economista Edwin Walter Kemmerer. Su informe final propuso reformas, como modificaciones tributarias, la autorización a los concejos provinciales y distritales para establecer una contribución predial, cambios en las leyes del tesoro nacional, un proyecto de ley monetaria, una

ley de bancos, entre otros. Una de las medidas aceptadas fue la que permitió la creación de la Superintendencia de Bancos, hoy conocida como la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS). Esta norma, así como con otros ajustes en la política económica, contribuyó a dotar de una relativa estabilidad monetaria al país en los siguientes años, así como a retomar el acceso al crédito extranjero.

En el sector financiero, se empezó a construir el Banco Industrial y se reestructuró el Banco Central de la Reserva del Perú (BCRP). De otro lado, se eliminó el impuesto a la sal.

Para el sector minero se analizó la nacionalización de la minería, liquidó sus derechos y promulgó la ley de protección a las cuadrillas de los lavaderos de oro.

Pese a las dificultades, los gobiernos de Sánchez Cerro y su sucesor, Óscar Raimundo Benavides, impulsaron algunas obras de infraestructura relevantes. En el primero se construyeron las carreteras Lima–Canta, Paita–Piura y se continuó la construcción de la Carretera Central.

Política laboral y social

En el ámbito laboral, una medida relevante fue la de otorgar vacaciones a los obreros, así como el descanso remunerado por el Día del Trabajo (1 de mayo). También se estableció el horario de verano para los trabajadores y se crearon los restaurantes populares.

Durante la gestión de Sánchez Cerro, el país aún sentía los rezagos de la crisis cuando su gobierno acabó inesperadamente, al ser asesinado por el militante aprista Abelardo Mendoza Leyva, el 30 de abril de 1933. Después del fatídico suceso, Óscar R. Benavides asumió la Presidencia y gobernó desde 1933 hasta 1939.

La política expansiva

En la gestión de Benavides se legisló en materia laboral y social tomando como referencia la legislación italiana. Muestra de ello fue que mediante la emisión de leyes se reconoció las horas extras y su remuneración, se dispuso la creación del Seguro Social Obre-

LIMA LA ÚNICA

El emblemático Banco del Perú y Londres, a pesar de su importancia, fue severamente afectado por la crisis originada en 1929 y cerró sus puertas.

ro Obligatorio, se extendió la jubilación a todos los servidores públicos y se creó la Dirección de Asuntos Indígenas, entre otras medidas y políticas.

Su gobierno retomó el acceso al crédito exterior y desplegó, además, una política expansiva de gasto que permitió frenar la caída de los precios. Esta política implicó que entre 1933 y 1934 aumentaran los egresos del Estado en 23% y 33%, respectivamente. Y si bien ese no fue el final de la crisis para el Perú, sí marco el inicio de una lenta recuperación. Con Benavides una buena parte del gasto estatal se orientó al desarrollo de infraestructura. Entre las principales obras destacan el Palacio de Gobierno, el Palacio de Justicia, la remodelación de la Plaza de Armas y la ampliación de redes de agua y desagüe en Lima.

Otro aporte destacable de Benavides fue la construcción de infraestructura vial. Entre 1933 y 1938, la red de carreteras en nuestro país aumentó en más de 4,000 kilómetros. La construcción de la Carretera Central entre Lima y La Oroya fue de especial importancia para el Ejecutivo. Esta carretera se conectaba, además, por vías secundarias, con Huánuco, Huancavelica y Ayacucho. También se construyeron las carreteras Huánuco-Tingo María, Cusco-Abancay y Chimbote-Huaylas. En tanto, Trujillo y Lambayeque se conectaron con los puertos de Salaverry y Pimentel. Estas y otras obras hicieron posible viajar entre Lima y Ancón, Chorrillos y La Herradura, Lima y Cañete, Pisco e Ica, y Arequipa y Puno. Estos avances, además, repercutieron al impulsar el parque automotor.

Preocupado por la defensa nacional, Benavides también dotó de armamento moderno al Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Además, edificó cuarteles y reglamentó el Servicio de Movilizables ante cualquier peligro de seguridad.

El sol de oro fue la unidad monetaria desde 1930, con Leguía, hasta 1985.
La libra peruana de oro se siguió acuñando hasta 1969.

La gestión de Benavides también será recordada por la recuperación de sectores como el agropecuario y minero. La producción del primero creció en 60% entre 1932 y 1936, mientras que la producción minera en este mismo año casi duplicó la de 1932.

Otra actividad que comenzó a mostrar un desempeño más saludable fue la manufactura, cuya producción aumentó en casi 60% entre 1932 y 1937, mientras que la actividad comercial aumentó su valor agregado en 40% entre 1932 y 1937. Así, la economía peruana cumplía el largo periodo de salida de la Gran Depresión, después de casi una década de la debacle estadounidense de 1929.

Entre la libra de oro y el sol

Con la crisis mundial causada por el Crack del 29, nuestro país también sucumbió por el descenso en los precios de materias primas exportadas, lo que golpeó los ingresos del erario público. La reducción de rentas y la dificultad para acceder a préstamos bancarios en el extranjero hizo que el Gobierno retirara de circulación las libras peruanas de oro en 1931. Ya en 1930, todavía con Augusto B. Leguía en el poder, se había abandonado la libra peruana como unidad monetaria, símbolo de los años de estabilidad, y se había retornado al sol, ya no de plata, sino de oro.

Este tenía, sin embargo, menor peso, por lo cual el cambio de la moneda nacional vino en paquete con una devaluación que deslizó el cambio desde los 2.50 soles por dólar, vigente en 1929, hasta los 3.27 en diciembre de 1931. En los años siguientes,

el Gobierno continuó acuñando de manera discontinua la libra peruana hasta 1969 inclusive.

La libra peruana era una moneda de oro que consistía en un disco de 22 milímetros de diámetro de 7.989 gramos de peso y ley de 916 2/3 de oro fino, y que se hizo según un diseño del artista nacional Juan Lepiani, que fue llevado al cuño por el grabador Juan Francisco Rodríguez. El 14 de diciembre de 1901 se adoptó oficialmente la libra peruana de oro como Unidad Monetaria Nacional.

El inicio de la Primera Guerra Mundial puso en riesgo la estabilidad monetaria del país. La reducción de exportaciones y la dificultad para mover el oro en barras que el Estado peruano guardaba en Nueva York, así como el hecho de que algunos peruanos decidieron esconder sus monedas de oro, hizo que el Gobierno buscara una solución, usando moneda de papel bajo el nombre de 'cheques circulares'.Estos fueron supervisados por una Junta de Vigilancia desde 1914. No se les llamó billetes, por el mal recuerdo que había dejado el papel moneda en el siglo XIX.

La divisa oficial después de aquella moneda fue el sol de plata, mientras que las monedas de oro se destinaron únicamente al comercio internacional, mas no para la circulación interna.

La vida y la industria en tiempos difíciles

La Gran Depresión provocó severos problemas de empleo en el Perú. Sin embargo, a partir de 1936, se fomentó la industria, pequeña y mediana.

La crisis mundial desatada por la caída de Wall Street en 1929 afectó en el Perú a todos los sectores y clases sociales. Uno de los rubros más golpeados por los retrocesos económicos de la década de los 30 fue la exportación, principalmente por la situación de la minería.

No había trabajo. En algunos negocios y oficinas se iba a laborar menos días a la semana. En 1932, la minería empleaba

la mitad de la fuerza laboral respecto a 1928. Las azucareras también tenían dificultades, con caídas del 20% en el caso de los braceros de campo. Las penurias de la industria repercutían en la población porque generaba empleo masivo.

Por ello, el gobierno de Oscar R. Benavides buscó impulsar su recuperación y en 1936 autorizó la creación del Banco Industrial para fomentar la apertura de nuevas industrias, otorgando préstamos con tasas de 5%. El objetivo era lograr la nacionalización progresiva del sector. También se aplicó una política arancelaria favorable para la introducción de los elementos industriales para las nuevas plantas. Inicialmente la llegada de las nuevas tecnologías afectó a los trabajadores, pues las empresas redujeron casi al 50% la planilla. Sin embargo, esto se equilibró con la aparición de centros fabriles. La clase media tenía menos oportunidades de empleo, pues la pequeña y mediana industria necesitaba más obreros que personal administrativo.

Estampilla conmemorativa. Las oficinas del desaparecido Banco Industrial del Perú hoy son sede de la Defensoría del Pueblo.

Los antiguos artesanos se convirtieron en obreros manufactureros, ya sea con pequeñas fábricas independientes o asimilándose a las grandes. Los salarios en las ciudades de la costa mejoraron y hubo incremento de la productividad por la división y especialización del trabajo, así como por el enfoque en las industrias dependientes del agro como la lana, cueros y tejidos de punto.

Fue así como se acentuó el centralismo limeño, ya que muchas empresas abrieron o mantuvieron su sede principal en la capital, mientras que las provincias les proveían las materias primas. No obstante, esto no pasó en Arequipa, donde se estableció la Asociación de Comerciantes e Industriales en defensa de los intereses de esta región.

En el viejo callejón de un solo caño...

Al iniciarse el siglo XX, las condiciones de vida eran difíciles para la mayoría, sobre todo en higiene y salud, lo que propició el avance de epidemias como sarampión, viruela, neumonía y tifus. Para la década de 1930, la situación se mantenía igual. Lima

aún era una ciudad donde la mayoría de la población carecía de agua potable y desagüe. En 1922 se había decretado que todos los callejones o casas de una vecindad debían tener instalados, por lo menos, una ducha, un inodoro y un botadero por cada 10 habitaciones y debían estar dentro de cuartos de ladrillos revestidos con cemento y arena. Sin embargo, en 1930 se volvió a decretar lo mismo para los callejones que tenían un solo caño, lo cual demostró que la disposición anterior no se cumplía.

Impulso a la salud

En 1935 se creó el Ministerio de Salud y surgieron grandes centros sanitarios y el concepto de la seguridad social. En agosto de 1936 se creó la Caja Nacional del Seguro Social Obrero. Al poco tiempo se dispuso la obra del Hospital Obrero, hoy conocido como el Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen, inaugurado en diciembre de 1940. Otro de similar importancia fue el Hospital del Empleado, abierto en 1958, y rebautizado en 1981 como Hospital Edgardo Rebagliati Martins, nombre del precursor de la seguridad social en el Perú.

14

La Segunda Guerra Mundial y sus efectos en la economía

Cuando el Perú se estaba recuperando de las consecuencias de la Gran Depresión sobre todo por las exportaciones, se inició una nueva crisis de origen externo y alcance mundial, que afectó nuestro comercio y la producción.

Cuando se inició la Segunda Guerra Mundial, en 1939, el Perú recién había logrado recuperarse parcialmente de las secuelas de la Gran Depresión originada por el Crack de 1929. Los precios de las exportaciones habían contribuido a ello. Sin embargo, un nuevo periodo de crisis fue inevitable con el inicio de la guerra, la devastación de Europa y el bloqueo de algunos mercados que eran importantes para la economía peruana. ¿Cómo enfrentó el país este contexto desafiante?

El inicio de la guerra se produjo en setiembre de 1939, mientras Oscar Benavides aún era presidente de la República, un cargo que ocuparía hasta el 8 de diciembre de ese año, para luego dar paso a Manuel Prado Ugarteche, quien gobernó hasta julio de 1945. Al estallar la guerra, el Perú tuvo una postura neutral en el plano diplomático y recién mostró su apoyo a los Aliados cuando ocurrió el ataque japonés a la base naval de Pearl Harbor, en Estados Unidos, el 7 de diciembre de 1941, como también hicieron otros países de la región. Más tarde, en 1944 le declaró la guerra a los países del Eje de manera oficial, aunque no se llegó a tener una participación en combate.

En 1940, cuando ya llevaba algunos meses el conflicto bélico, nuestro país tenía un poco más de 7 millones de habitantes y las

-87.65%
cayeron las exportaciones a Alemania.
En el periodo entre 1938 y 1940.

40%
crecieron las exportaciones a los Estados Unidos.
En el periodo entre 1938 y 1940.

En 1940, después de 64 años, se realizó el V Censo de población en el Perú. El departamento de Lima tenía la mayor concentración: **828,298** hab.

Población 1940

Perú:
7'023,111

En la sierra:
4'033,952

principales actividades eran básicamente rurales, por lo que la mayor fuerza laboral estaba compuesta por agricultores y trabajadores mineros. Para el Perú, la guerra significó una grave afectación a sus exportaciones, pues al inicio del conflicto, Alemania, Francia y el Reino Unido representaban el 36% de los envíos al extranjero en 1938. Sin embargo, ese porcentaje se redujo en más de la mitad en tan solo dos años. Como consecuencia de ello, los despachos de varias materias primas que producía el país cambiaron de dirección y comenzaron a dirigirse a los Estados Unidos. Esto puede observarse en el valor de los envíos.

De esta forma, mientras las exportaciones a Alemania, que representaban el 10% del total en 1938, se redujeron de US$8.1 millones (US$149.6 millones actuales) a US$1 millón (US$18.6 millones actuales) entre ese año y 1940 (-87.65%), en el caso de Estados Unidos se observó un incremento de US$20 millones (US$369.4 millones) a US$28 millones (US$521 millones), lo que reflejaba un aumento de aproximadamente 40%. En 1941 el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) reseñó el impacto que tenía este gran conflicto internacional en el país. En su memoria institucional, la entidad monetaria destacaba que "el primer efecto de la guerra fue entre nosotros la contracción del intercambio comercial".

Muchos de los envíos a los Estados Unidos fueron principalmente de metales, caucho y alimentos, materias primas necesarias por la potencia para hacer frente, junto con los otros países del bloque Aliado, a los rivales del Eje, es decir, Alemania, Japón e Italia. Si bien esta situación le permitió al Perú redirigir sus exportaciones hacia los Estados Unidos, estas se toparon con una política de topes de precios que fijó la potencia norteamericana. Esto generó un inconveniente para los exportadores peruanos y de otros países latinoamericanos, pues si bien tuvieron que respetar dichos topes, debieron lidiar con los altos precios de algunos insumos que usaban en la elaboración de sus productos.

Finalmente, la competencia de otros países vecinos y el despliegue de algunas medidas del gobierno de Prado, nocivas para las exportaciones, como fijar cuotas de producción de azúcar para el

ARCHIVO BCP

El Banco Italiano cambió de nombre en plena guerra, cuando Italia era parte del Eje. Por ello en 1941 se convirtió en Banco de Crédito del Perú, como se observa en la entrada de la sede principal del centro de Lima.

mercado local a precios inferiores a los del extranjero (control de precios), afectaron a los productores y ocasionaron que la evolución de los envíos fuera desfavorable para el Perú durante la guerra.

El valor de los despachos peruanos al extranjero se redujo de US$77 millones (US$1,422.5 millones actuales) a casi US$70 millones (US$1,053.9 millones de hoy) entre 1938 y 1943, respectivamente. Asimismo, el peor año para los envíos de azúcar, algodón y cobre fue 1940, pues hubo contracciones en los tres casos. No obstante, los dos primeros lograron recuperarse en 1941, mientras que el metal recién lo hizo en 1942. Con el ingreso oficial de EE.UU. a la guerra, a finales de 1941 y la intensificación de sus actividades desde 1942, las exportaciones hacia este país se incrementaron, especialmente las de productos agrícolas no tradicionales o sin valor agregado, como el azúcar y el café. A pesar de las cuotas de producción, los envíos de ambos productos, junto con el algodón, pudieron aumentar de US$20.6 millones (US$310.2 millones de hoy) a US$55.6 millones (US$804.6 millones) entre 1943 a 1945.

Atisbos de recuperación

La recuperación de las exportaciones también se reflejó en el PBI. Este, si bien creció solo 0.4% entre 1938 y 1943 por los

efectos de la guerra, comenzó a mostrar cierta mejoría en 1944 y 1945, cuando se incrementó en 8.6% y 3.7%, respectivamente. Buena parte de esta evolución de la actividad económica fue explicada por la recuperación de los sectores generadores de empleo como construcción y manufactura, cuya producción creció 20% y 21% en 1944. El comercio y la actividad agropecuaria también mostraron un comportamiento favorable. En el caso del sector construcción, parte del resultado se explicó por el impulso que Prado le dio a la inversión pública durante su gestión. En total se destinaron 142 millones de soles (US$406.5 millones de hoy) a obras públicas, de los cuales la mayor parte se invirtió en caminos y carreteras para conectar el interior del país y en el desarrollo de obras de urbanismo, a razón de 51 millones de soles (US$146.05 millones actuales) y 41 millones (US$117.4 millones), en cada caso. Algunas obras que destacaron fueron la culminación de la carretera longitudinal de la costa y la vía Cusco-Madre de Dios, mientras que entre los proyectos de irrigación resaltaron los de Ica y Tumbes. Gran parte de las obras y la inversión ejecutada fue posible gracias a un empréstito interno y a un buen manejo de las finanzas públicas, pese a los tiempos de crisis.

La quina en peligro por la quinina
Durante la guerra, los árboles de la quina casi se extinguen pues la extracción fue sin límite ya que había alta demanda para la elaboración de la quinina, medicamento contra la malaria que atacaba a las tropas aliadas posicionadas en el frente asiático.

1940: devastador terremoto
El 24 de mayo de 1940, a las 11:35 a. m., Lima y Callao sufrieron un terremoto de 8.2° que obligó a reconstruir la capital. Las zonas más afectadas fueron el Callao, Chorrillos, Barranco y el centro de Lima. También Huacho y Chancay.

Problemas y cambios en industrias y finanzas

La mala reputación de los países del Eje también provocó algunos cambios en las empresas del Perú. El Banco Italiano, por ejemplo, uno de los más reputados de la época, cambió de nombre y pasó a llamarse Banco de Crédito del Perú, para alejarse del rechazo hacia la comunidad italiana que crecía en el Perú. Por su parte el Banco Alemán Transatlántico tuvo una táctica más drástica y se liquidó en 1942. Vendió sus activos a lo que más adelante vino a ser el Banco Wiese que hoy es Scotiabank.

De otro lado, un efecto que tuvo el enfrentamiento entre las potencias fue el cese de la elaboración de artículos manufacturados en Europa y también en Estados Unidos. Ello afectó nuestra industria, pues dejamos de recibir maquinaria y repuestos.

Un ejemplo fue lo que sucedió con los proveedores alemanes. En 1939, el senador Risco Gill advirtió ante el Senado que el bloqueo británico al comercio alemán impedía a los industriales peruanos comprar los repuestos de maquinaria fabricada en Alemania, pese a que Gran Bretaña había prometido respetar los intereses de los países neutrales como el Perú. Como la falta de esos repuestos alemanes podía causar la paralización de una parte de las fábricas nacionales, Risco pidió que el Ministro de Relaciones Exteriores iniciara negociaciones que facilitaran dicha adquisición. Esa situación generó un retraso tecnológico en algunos casos. Pero el mayor inconveniente que enfrentaría la industria peruana sería que sus pares europeos y estadounidenses comenzaron a reorientar su producción al campo bélico para fortalecer sus ejércitos y armadas a nivel ofensivo y defensivo. Y ello terminó afectando la manufactura de alimentos procesados, artefactos y diversos bienes que eran importados por los países latinoamericanos.

Al producirse la escasez de estos productos, los precios comenzaron a subir y, para evitar un impacto negativo en las familias y la economía del país, Prado estableció subsidios a algunas importaciones, especialmente de alimentos, y dio incentivos para la producción local de otros, como el azúcar, y la actividad ganadera. En este contexto fueron apareciendo nuevos actores productivos. Esto fue de la mano con el incremento de impuestos a las exportaciones de esos mismos alimentos, con el fin de garantizar su disponibilidad en el mercado nacional.

La salud siempre En 1941, el presupuesto de salubridad fue 14% más que el anterior, pero equivalía a lo que hoy serían US$18.8 millones. "No cubre las verdaderas neesidades", admitió Prado ante el Congreso. No había más dinero.

La guerra del 41, el conflicto con Ecuador

En julio de 1941 tropas ecuatorianas atacaron Aguas Verdes, La Palma y Lechuga. Aunque había un problema limítrofe pendiente, este conflicto fue inesperado. Aunque de corta duración, poco menos de siete meses, obligó a tener más gastos militares ya en tiempos de un presupuesto muy ajustado. Las tropas peruanas tenían ventaja sobre Ecuador, ocupando varias provincias de este país. Ganado este conflicto, se procedió a la firma del

Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro en enero de 1942, teniendo como países garantes a Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos, este último más interesado en poner fin a cualquier problema de esta índole en esta región, mientras la gran guerra se daba en otros escenarios. Con el protocolo se estableció la frontera entre Perú y Ecuador, pero el proceso de demarcación tuvo varias interrupciones debido a discrepancias que fueron sometidas a arbitraje. Pero también se dio el conflicto de Falso Paquisha, en 1981, y la guerra del Cenepa, en 1995. El problema limítrofe con Ecuador recién pudo ser resuelto y sellado con un acuerdo de paz en 1998, a partir del cual la relación bilateral ha tenido un mejor desarrollo basándose en la integración.

En el Perú bajó el empleo, faltaron alimentos y subió el costo de vida

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial en 1939, en el Perú era presidente Óscar R. Benavides, que gobernó hasta el 8 de diciembre de ese año. Antes de dejar el cargo, dio normas para impedir que hubiera un aprovechamiento del contexto bélico para aumentar los precios de los productos básicos. La producción agrícola destinada a atender la canasta familiar había ido a la baja ya que la atención estaba en la producción de materias primas de alta demanda de los países en guerra, aunque las exportaciones también iban a la baja. Esto trajo carestía y empezaron a ser frecuentes las colas para comprar alimentos.

Más bien fue el presidente Manuel Prado Ugarteche el que durante todo su mandato, que fue hasta el 28 de julio de 1945, estuvo marcado por el compás de la gran guerra internacional. Hubo momentos en los que el costo de vida llegó a elevarse hasta en 80%. Con la baja en las exportaciones, se redujo el empleo en el agro e inclusive la minería sufrió un estancamiento. Aunque la producción de la industria manufacturera se triplicó, no llegó a compensar

la gran pérdida de empleos en el agro. Ello, sin duda, influyó en la migración interna, del campo a la ciudad. En Lima, la primera invasión que se produjo fue la del cerro San Cosme, en La Victoria. Fue el inicio del crecimiento de la ciudad de una manera desordenada, informal y sin planificación, cuyos problemas aún no son resueltos.

Prado evitó chocar con las aún jóvenes organizaciones sindicales y se mostró abierto a fijar salarios mínimos, decretar incremento de sueldos y fijar límites de precios a los alimentos. Aunque ello era saludado por dichos grupos, esas medidas causaban malestar en otros.

Óscar R. Benavides (arriba) y Manuel Prado (abajo), gobernaron el Perú durante la Segunda Guerra Mundial. (Instituto Riva Agüero-PUCP)

El respaldo a los Aliados y la persecución a japoneses

Con Manuel Prado el apoyo a los países aliados en la Segunda Guerra Mundial fue claro. Eso llevó a acciones xenofóbicas que no deben repetirse.

Antes de que Estados Unidos ingresara a la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno peruano ya se había mostrado dispuesto a colaborar frente a la eventualidad de que aquel país o alguna otra nación americana, sufriera una agresión. Cuando se desató la guerra en setiembre de 1939, tanto el Ejecutivo como la ciudadanía tomaron una postura de apoyo a los Aliados, a pesar de que, según algunos especialistas, el partido Unión Revolucionaria tenía afinidad con la postura fascista del Eje. Sin embargo, con la asunción del presidente Manuel Prado, en diciembre del mismo año, el apoyo a los Aliados, y específicamente a Estados Unidos, fue claro.

Hasta enero de 1942, el gobierno peruano se mantuvo neutral ante la conflagración mundial, pero después de la Conferencia de Río de Janeiro se decidió romper relaciones bilaterales con Alemania, Italia, Japón y con la Francia de Vichy, es decir, con el Eje.

APJ-MUSEO DE LA INMIGRACIÓN JAPONESA DEL PERÚ

APJ-MUSEO CARLOS CHIYOTERU HIRAOKA

Los negocios de japoneses fueron saqueados en mayo de 1940. Unas 300 personas perdieron todo y volvieron a Japón. Abajo. La fábrica de gaseosas de Masaicho Tanaka fue destrozada.

Una evidencia del compromiso con el bloque aliado, especialmente con los Estados Unidos, fue permitir el uso de la base naval de Talara, en Piura, para que la marina norteamericana tuviera una mayor presencia en el Pacífico Sur.

Persecución a japoneses

Pero la posición en contra del Eje también generó algo negativo en nuestro país. Se produjo una ola de xenofobia y se atacaba a los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses, incluyendo a sus hijos ya nacidos en suelo peruano. Los que se llevaron la peor parte de estas manifestaciones de odio y violencia fueron los provenientes de Oriente y sus descendientes, pues sufrieron las políticas de segregación más crueles e injustas contra un colectivo humano. Incluso, algunos de ellos fueron perseguidos por la población y las mismas autoridades.

En Lima vivían 13,557 japoneses y 1,996 en el Callao. Sus negocios fueron saqueados en repetidas oportunidades sin escrúpulos, aunque los eventos de mayor impacto fueron los ocurridos el 13 y 14 de mayo de 1940. Más de seiscientos propietarios de negocios fueron afectados y más de la mitad perdió todo. A nivel oficial, se desplegó una controversial política. Primero se abrió una especie de campos de concentración donde japoneses y alemanes estuvieron recluidos. Luego, el gobierno deportó a cerca de 1,800 ciudadanos japoneses y peruano-japoneses hacia campos de concentración en territorio estadounidense. Los japoneses que en muchos casos habían venido alentados por an-

teriores políticas migratorias del Perú para tener oportunidades de trabajo, fueron maltratados a causa de la Segunda Guerra Mundial.

La retribución al apoyo: la cooperación

A cambio del respaldo otorgado a los países aliados, el Perú fue incluido en un sistema de cooperación interamericana en el que se estimuló los flujos de crédito, inversiones y bienes manufacturados hacia las naciones de la región. De esta forma, se buscó incrementar la producción industrial por medio de la asistencia técnica de los Estados Unidos y el acceso al financiamiento. Además, el mismo mecanismo facilitó que se pudiera redirigir la venta de excedentes de determinados sectores productivos: es decir, desde la minería y el agro, hasta la manufactura.

Como en el Perú ya habíamos tenido mecanismos de cooperación de los Estados Unidos y la relación bilateral era óptima, la USAID (United States Agency for International Development), en 1942, estableció en nuestro territorio el Instituto para Asuntos Interamericanos, para ejecutar programas de cooperación en salud pública y desarrollo agrícola. En 1944, el gobierno de Prado suscribió el convenio para el Servicio Cooperativo Peruano Norteamericano, para becas de perfeccionamiento de docentes, que rigió hasta 1962.

15

El Perú bustamantista y su economía en la posguerra

Bustamante y Rivero heredó las dificultades que dejó la Segunda Guerra Mundial, pero recurrió, además, a medidas populistas y a una emisión inorgánica que llevó a una inflación.

La Segunda Guerra Mundial llegó a su fin el 2 de setiembre de 1945, justamente cuando el jurista José Luis Bustamante y Rivero acababa de cumplir su primer mes en el Gobierno. Su política mantuvo el alto nivel de gasto público de su antecesor, Manuel Prado Ugarteche, así como profundizó su política intervencionista en precios y divisas. ¿Qué efectos tuvieron estas medidas y cómo enfrentó nuestro país la posguerra?

Primero revisemos los antecedentes. El Perú mostró una sorpresiva recuperación del crecimiento del PBI en 1944, año en el que la producción nacional aumentó en un robusto 8.77% respecto al año previo. Pero luego solo osciló entre el 2.8% y el 3.4% hasta 1948, gracias básicamente al positivo desempeño que mostraron actividades como la minería, la construcción y la manufactura.

Este desenvolvimiento de las actividades económicas se enmarcó en un contexto donde los países latinoamericanos, incluido el Perú, habían apoyado a los Estados Unidos y el bloque de los países aliados en la Segunda Guerra Mundial. El Perú fue el primer país en alinearse con EE.UU. tras el ataque a Pearl Harbor y Prado fue el primer mandatario latinoamericano que visitó la Casa Blanca luego de ese hecho. Se le otorgó una base aérea a ese país en Talara, congelamos los precios de las materias primas y se les entregó a ciudadanos peruanos de origen nipón.

ARCHIVO PUCP

José Luis Bustamante y Rivero en una actividad en el Salón Dorado de Palacio de Gobierno. Su gobierno solo duró tres años por el golpe de Odría.

El Perú, como país que apoyó al bloque aliado en oposición al Eje formado por la Alemania nazi, la Italia fascista y Japón, fue una de las 44 naciones (diecinueve fueron latinoamericanas) que participaron en las reuniones de Bretton Woods (del 1 al 22 de julio en 1944, en New Hampshire, EE.UU.), en las que se establecieron las bases del sistema financiero y monetario como se les conoce en la actualidad. En las reuniones se dispuso la creación de dos entidades que salvaguarden el orden comercial, financiero y de la cooperación para el desarrollo: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Cada país acudió con una delegación. En el caso de la comisión peruana, esta fue liderada por el economista y periodista Pedro Beltrán Espantoso, dueño del diario La Prensa, quien había sido miembro del directorio y vicepresidente del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) durante el gobierno de Augusto B. Leguía, y luego lo presidiría en el periodo 1948-1950.

De esta manera, la posguerra fue recibida por el Perú en un escenario donde el nuevo orden económico ya lucía definido, pues las 19 delegaciones latinoamericanas respaldaron mayormente las propuestas estadounidenses antes que las británicas del economista John Maynard Keynes. Una de las decisiones más relevantes que se tomó fue la adopción de una moneda para el intercambio internacional que hasta hoy todos usamos en la mayor parte del mundo: el dólar de los EE.UU.

Entre 1945 y 1948 el consumo privado impulsó la demanda interna. Los precios de las exportaciones aumentaron en 19% por año en ese periodo.

Durante la posguerra hubo una fuerte entrada de capitales extranjeros, especialmente de Estados Unidos, que buscaba nuevos países aliados para recuperar sus suministros, luego de que las relaciones con países del Asia se vieran afectadas. Esta situación se extendió desde 1945 hasta 1956, comprendiendo las administraciones de Bustamante y del general Manuel Odría (1948-1956), quien mantuvo relaciones incluso más estrechas con los Estados Unidos.

La gestión de Bustamante

Cuando Bustamante y Rivero llegó a la Presidencia, las bases institucionales para un mundo y un comercio exterior más armónico y ordenado ya estaban sentadas, los efectos de la guerra aún podían sentirse en algunos países. Los problemas que enfrentó el Perú entre 1945 y 1948, entonces, fueron principalmente los rezagos de los esfuerzos mal canalizados del gobierno de Prado para mitigar las secuelas del conflicto en los precios de los alimentos, bienes y el empleo por medio de una política económica intervencionista. De manera similar a como obró Prado, Bustamante también incurrió en medidas que lindaron con el populismo y que estuvieron guiadas por el cálculo político, aunque sus intenciones fueron inicialmente las de establecer un régimen económico ortodoxo con su ministro de Hacienda Rómulo Ferrero Rebagliatti, este intento terminó con la temprana salida de este (octubre 1945). El ortodoxo Ferrero fue sucedido por ministros muy heterodoxos. El más estatista e intervencionista del bustamantismo a cargo de ese despacho fue el aprista Manuel Vásquez Díaz. Posteriormente Ferrero regresó infructuosamente a ese ministerio en los dos meses finales de Bustamante.

Algunas medidas heterodoxas adoptadas por Bustamante fueron la disposición de que se vendieran algunos productos de primera necesidad solamente en estancos determinados según cada producto, el control de precios y divisas, el incremento de sueldos sin aumento de la productividad que lo justificase y mantener un alto nivel de gasto público que permitió expandir la planilla de la

administración estatal, a pesar de que no existían los recursos para ello. Varias de las medidas guardaron relación con la influencia que el APRA tuvo inicialmente en la gestión de Bustamante, pues este llegó al poder gracias a una alianza con dicho partido liderado por Víctor Raúl Haya de la Torre, al conformar el Frente Democrático Nacional, que ganó las elecciones generales de 1945 al mariscal Eloy G. Ureta, triunfador en la reciente guerra con Ecuador y candidato derechista. Tres ministros bustamantistas fueron apristas: Manuel Vásquez Díaz en Hacienda, César Elías en Fomento y Luis Rose Ugarte en Agricultura.

Población Perú

1940:
7'023,111

Solo en la sierra:
4'033,952

59.7%
población analfabeta sin derecho a sufragar. No podían votar por no saber leer ni escribir.

3.42%
Producto Bruto Interno de 1945. En 1947 fue de 2.92% y en 1948, 3.4%.

Populismo, inflación y alimentos por las nubes

Las medidas de Bustamante fueron financiadas principalmente a través de una fugaz mayor recaudación tributaria y mediante una emisión inorgánica e inflacionaria de dinero del Banco Central de Reserva. La mayor recaudación fue posible gracias al incremento considerable de los precios internacionales de materias primas como el algodón y el azúcar, debido a que al aumentar estos últimos, también se elevó el monto que se percibía por el pago de impuestos a la exportación. Otros casos de alzas fueron los de la plata, el cobre y el oro. No obstante, tal situación no se observó a nivel de todos los envíos, pues entre 1945 y 1948 el valor exportado se redujo de US$781.6 millones (lo que serían US$11,310.4 millones en la actualidad) a US$605.15 millones (US$6,540.5 millones).

Por otra parte, la emisión inorgánica o fiduciaria que aplicó entonces el BCR consistió en la impresión de dinero de forma arbitraria, sin que el circulante tuviera algún respaldo. El resultado, como es de esperarse cuando aumenta el dinero en un mercado sin motivo, fue la devaluación de la moneda y la inflación, es decir, el encarecimiento sostenido de los precios. El desbocado gasto público se incrementó durante 1945-1947 y recién descendió a niveles más sostenibles en 1948.

Una de las consecuencias que sufrieron los peruanos debido a la toma de medidas irresponsables y populistas como las menciona-

Pedro Beltrán Espantoso, economista y periodista, fue dueño del diario La Prensa. Presidió el BCRP (1948-50). En 1944, encabezó la misión que fue a Bretton Woods.

das fue que entre 1947 y 1948 se vivió una época de alta inflación, sobre todo en alimentos. Los ejemplos más claros se registraron entre enero y julio de 1947, cuando el precio del aceite se duplicó. Entre enero y diciembre del mismo año, el precio del arroz aumentó en 70%, la carne y la leche se encarecieron en 24%, el precio del pan prácticamente se duplicó y el de la papa se elevó en 150%. A pesar de la difícil situación, el consumo privado continuó siendo uno de los pilares de la economía del Perú, que entonces era un país mayormente rural y andino. Así, el consumo privado impulsó la demanda interna de manera ascendente a lo largo del periodo de Bustamante, y pasó de representar el 60.18% del Producto Bruto Interno (PBI) en 1945 al 71.60% en 1948.

Muchas de las obras públicas y políticas estuvieron orientadas a los sectores salud y educación. Un ejemplo de ello fue la construcción de colegios nacionales en Huánuco (Huamalíes), Huancavelica (Tayacaja) y Lima, la reapertura de la Biblioteca Nacional del Perú en 1947, que había estado inoperativa desde 1943, así como el incremento y equipamiento de centros de educación inicial y primaria. En el caso de la salud, se construyeron o iniciaron obras de hospitales y se amplió el Seguro Social Obrero mediante la incorporación de los canillitas al sistema y se abrieron nuevos centros de atención para los asegurados.

El agro y la crisis

Parte de las políticas públicas desplegadas durante el gobierno de Bustamante y Rivero, y también por Prado, fueron gracias al censo de 1940. Este permitió conocer que el 62% de la población se dedicaba a la agricultura, por lo cual tampoco extrañó que Bustamante desplegara políticas relacionadas con el sector agropecuario. Algunas medidas fueron el impulso a la investigación agrícola para el mejoramiento del algodón, el maíz y la papa que se cultivaba en el territorio nacional y ello también implicó la apertura de la Dirección de Experimentación Agrícola.

Las medidas de Bustamante fueron de la mano con la recuperación de la economía y de las relaciones con los Estados

Unidos, un mercado que mantenía una buena demanda de productos agrícolas peruanos. Las agroexportaciones tradicionales, como el azúcar, el algodón y el café, aumentaron y con el fin de la guerra disminuyeron las dificultades para acceder a productos manufacturados para atender las necesidades de consumo y de inversión en el país. Las agroexportaciones también se vieron favorecidas por el aumento de los precios de las materias primas a nivel mundial. Solo como referencia, los precios de las exportaciones crecieron en promedio 7% en 1945 y 15% en 1946. Además, el volumen de los despachos aumentó en 15% en 1945 y 26% en 1946, por lo que el valor de los envíos pasó de 103 millones de dólares (US$1,490.5 millones en la actualidad) en 1945 a 151 millones (US$2,017 millones de hoy) en 1946. Sin embargo, pese a que los precios de las exportaciones aumentaron en 1947 y en 1948, su volumen cayó en 26% y en 2% en cada año, y su valor permaneció prácticamente estancado.

A pesar del relativo desarrollo de las principales actividades económicas del país, como la industria, la minería y el comercio, las políticas como los controles de precios y la falta de manejo político de Bustamante para lidiar con una oposición y sector empresarial que lo rechazaba ocasionó el empeoramiento de las tensiones políticas que se vivía casi desde el inicio de su gestión. Su etapa final de gobierno llegó tras una severa crisis política relacionada con su distanciamiento de Haya de la Torre y el Partido Aprista, que ya había interpelado a los ministros de Economía y de Agricultura. Este último era Enrique Basombrío Echenique, absurdamente acosado por desconocer cuánto costaba un kilo de pallares en Ica. También hubo otros sucesos políticos muy desestabilizadores, como el asesinato del entonces director del diario La Prensa Francisco Graña Garland y la ausencia de un Senado en funciones por largos meses debido a un boicot parlamentario. Posteriormente hubo un fallido y sangriento intento de golpe cívico-militar aprista, al que siguió casi inmediatamente el golpe de Estado derechista del general y exministro del Interior Manuel A. Odría, y el retorno de un gobierno militar.

Datos de la minería peruana en la posguerra

La Segunda Guerra afectó la minería, que solo creció ligeramente en 1942 y 1943 en el periodo de 1938 a 1948. Los precios internacionales de los metales se recuperaron desde 1945.

La minería peruana recién recuperó sus niveles de producción en 1948, tres años después del fin de la guerra, debido a la baja extracción de oro y cobre que mantuvo hasta ese año.

En exportaciones de metales, el valor de estas creció en 8.9% por año entre 1948 y 1956. El comportamiento del cobre fue favorable y sus exportaciones se duplicaron entre 1948 y 1954.

El retorno de la fiebre del caucho por la guerra

La Segunda Guerra Mundial también tuvo un impacto en nuestra selva y en la Amazonía entre 1942 y 1945, pues reavivaría la extracción del caucho, actividades que habían tenido su auge en décadas pasadas. En esta ocasión el impacto favoreció principalmente al Brasil, aunque el Perú no quedó de lado.

Debido a que las fuerzas japonesas habían logrado dominar militarmente el Pacífico Sur durante los primeros meses de 1942 e invadir Malasia, tomaron el control de las zonas caucheras de Asia, afectando directamente a Estados Unidos, que importaba ese producto. De esta forma, Japón ocasionó que los países aliados perdieran acceso a casi el 97% de la producción de caucho asiático.

Buscando una alternativa de solución, el gobierno estadounidense pactó un acuerdo con Brasil (el Acuerdo de Washington), que significó una operación a gran escala de extracción de látex en la Amazonía. Miles de trabajadores de varias regiones de Brasil se lanzaron a la arriesgada aventura de extraer el apreciado recurso. La región experimentó la sensación de riqueza y pujanza, aunque el periodo fue efímero, ya que estuvo condicionado al periodo del conflicto bélico mundial.

El dinero volvió a circular abundantemente en Manaos, Belén, y en ciudades y poblados vecinos, fortaleciéndose la economía regional. El órgano internacional Rubber Development Corporation (RDC), financiado con capital de los industriales estadounidenses, costeaba los gastos de desplazamiento de los migrantes. Nuestro país también experimentó esta nueva ola de extracción cauchera. En 1941, debido a un compromiso de abastecimiento de caucho del Gobierno peruano con el de los Estados Unidos, el empresario Máximo Rodríguez se vio obligado a vender el Fundo Iberia, la única explotación por aquel entonces, dedicada a la extracción de goma fina en Madre de Dios. La adquisición la hizo la compañía americana Inca Rubber Company, que, una vez

finalizada la guerra, vendió el fundo a la Corporación Peruana del Amazonas.

La finalización de la Segunda Guerra Mundial significó el fin de esa bonanza. Miles de trabajadores del caucho quedaron abandonados en la Amazonía y solo algunos pudieron regresar a sus pueblos de origen.

Uno de los acuerdos de Bretton Woods fue usar el dólar norteamericano para el comercio internacional.

Lo que nos dejó la Segunda Guerra Mundial

Tuvimos una caída en exportaciones, desempleo y las primeras migraciones. De otro lado, hubo avances que mejoraron nuestra vida.

El Perú de 1945 se caracterizaba por ser un país con una intensa actividad agrícola, que predominantemente existía en la sierra. Las ciudades más importantes, según datos del Censo de 1940, eran Lima, con 550 mil habitantes, y luego, el Callao con 72 mil, Arequipa, con 71 mil y Cusco, con 45 mil personas.

Cabe destacar que el 50% de las personas eran menores de 19 años, algo que no había sucedido en el pasado. La inmensa población joven significaba un crecimiento demográfico expansivo en las décadas venideras. Una diferencia notable de los primeros 50 años del siglo XX es que la tasa de natalidad era prácticamente la misma, pero la de mortalidad se redujo considerablemente, debido al desarrollo de la medicina.

Al finalizar la guerra, el Perú vio afectarse sus exportaciones. Los menores envíos al extranjero sacudieron fuertemente a la clase trabajadora de la sierra, pues miles quedaron sin trabajo. Este hecho marcaría el inicio de las migraciones internas hacia la costa. En 1940 el crecimiento de Lima duplicaba el del resto del país. Esta acelerada migración interna y la falta de planeamiento urbano explican parcialmente el caos urbanístico que aún se vive en Lima.

COLECCIÓN VLADIMIR VELÁSQUEZ

El centro de Lima congregaba aún la principal actividad comercial y oficinas.

Otra migración europea

Se observó durante los últimos años de la guerra el repudio que creció hacia los ciudadanos de los países miembros del Eje. Esta actitud xenofóbica fue aún más fuerte hacia los migrantes japoneses. No obstante, se mesuró luego de los bombardeos estadounidenses en Hiroshima y Nagasaki. Con los ciudadanos europeos la actitud no fue tan extrema.

Más bien, muchos europeos huyeron del hambre y el horror que asoló sus tierras, y emprendieron un éxodo hacia Latinoamérica. Argentina y Brasil les resultaban cercanos por el Atlántico, pero hasta el Perú llegaron migrantes de países balcánicos que escapaban de la miseria. Muchos subían a embarcaciones peruanas que fueron hasta Europa para repatriar a los peruanos. Polizontes o no, vieron la oportunidad de sus vidas y zarparon en busca de un futuro mejor.

Tecnologías que quedaron

Otro aspecto que dejó la Segunda Guerra Mundial fue el legado científico y tecnológico. Las tecnologías desarrolladas durante el conflicto con el propósito de ganar la guerra, encontraron nue-

vos usos con el paso del tiempo, ya que incluso algunos productos se convirtieron en fundamentales en el hogar en las décadas siguientes.

Un campo de batalla no era el lugar para usar relojes de bolsillo, así que se produjeron de manera masiva los relojes de pulsera para que los militares optimizaran sus coordinaciones. Aunque ya se usaban desde antes, la Segunda Guerra Mundial impulsó la masificación de su producción y su uso.

El magnetrón fue otra invención. Su desarrollo permitió la emisión de microondas que jugaron un papel determinante en el uso del radar. Un ingeniero estadounidense notó que su barra de chocolate se derretía al usar los radares y sus experimentos llevaron al desarrollo del hoy común horno microondas. Por otra parte, los radares se usaron en meteorología para las predicciones del clima.

Algo similar sucedió con los procesadores. La guerra aceleró la necesidad de tener uno de mayor velocidad. La computadora ENIAC hacía miles de cálculos por segundo.

Y finalmente, en el campo de la medicina, mejoraron técnicas y tecnología para las transfusiones de sangre, injertos de piel y tratamiento de traumatismos. La necesidad de tratar a millones de soldados también requirió la producción a gran escala de tratamientos antibacterianos, lo que supuso uno de los avances más importantes en el siglo XX: la producción masiva de la penicilina. Estos avances médicos también ayudaron a combatir la mortalidad en el Perú. En 1940 esta era de 27 por cada mil habitantes, mientras que para 1961 se redujo a 15 por cada mil personas.

La producción masiva de la penicilina permitió avanzar en el tratamiento de infecciones y ello influyó en la reducción de la mortalidad.

16

El gobierno de Odría y la liberalización de la economía

"Salud, educación y trabajo" y "hechos y no palabras" fueron los lemas de los ocho años de gobierno de Manuel Arturo Odría.

Fue liberal en lo económico, autoritario en lo político y con reflejos populistas. Así podría definirse al general Manuel Arturo Odría Amoretti, que gobernó el Perú entre 1948 y 1956. El Ochenio.

Bonanza económica y mucha inversión pública en educación y salud fueron dos características fundamentales del Ochenio del presidente Manuel Arturo Odría Amoretti. El general Odría llegó al poder desde Arequipa con el golpe de Estado del 27 de octubre de 1948, que puso fin al gobierno constitucional de José Luis Bustamante y Rivero, régimen del cual incluso había formado parte como ministro de Gobierno y Policía (lo que hoy es el Ministerio del Interior).

El derrocamiento de Bustamante se dio a los pocos días de un abortado y sangriento golpe aprista, el 3 de octubre de 1948, desencadenado por una intensa crisis política que se suscitó debido a las diferencias que tenían el APRA, y especialmente su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, con Bustamante y Rivero, luego de fenecer la alianza política que habían conformado ambos en 1945 y que le había permitido al segundo ganar las elecciones. Tras el derrocamiento de Bustamante y Rivero por parte de Odría, se instaló casi de inmediato una Junta de Gobierno, presidida por el militar Zenón Noriega, hasta el 1 de noviembre de 1948, fecha en la que Odría asumió la Presidencia.

El Ochenio se divide en dos fases: la primera, de facto, que se extendió hasta el 1 de junio de 1950, año en el que Odría le deja

provisionalmente la presidencia a Zenón Noriega para presentarse en las elecciones presidenciales de ese año como candidato único. La segunda etapa fue la de un régimen dictatorial con fachada democrática, que culminaría en 1956.

Odría asumió el gobierno cuando el Perú sufría de una alta inflación, un elevado déficit fiscal y un tipo de cambio desbordado. Un ejemplo de la difícil situación del mercado cambiario se constata en las cotizaciones del sol: en 1947 el tipo de cambio oficial era de 6.5 soles por dólar mientras que en el mercado libre la divisa extranjera alcanzaba los 17 soles. La nueva administración odriísta liberalizó el mercado cambiario, acabó con los estancos y controles de precios y fomentó las inversiones en industria y minería.

Manuel Odría nació en Tarma, en 1897, y falleció en Lima, en 1974.

En lo social, durante El Ochenio se fueron acelerando las incesantes migraciones del campo andino a las ciudades costeñas, fenómeno que ya se había iniciado antes de su gobierno y que haría crecer colosalmente a Lima en población. poblaciones menos favorecidas, como la indígena, según algunos historiadores.

Estrechas relaciones con EE.UU. y la Misión Klein

Las relaciones de cooperación con Estados Unidos también fue otro factor clave para los planes de Odría y el desarrollo del país. Esto fue consecuencia del acercamiento que se forjó a finales de la Segunda Guerra Mundial. Entre 1948 y 1956, el Gobierno procuró que el lazo se estrechara. Incluso se suscribió el Pacto de Asistencia Bilateral y Defensa Recíproca con los EE.UU. que le permitió al Perú recibir asistencia y armamento militar, a cambio de garantizar la venta de metales a la potencia norteamericana.

En ese contexto, el gobierno de Odría estableció disposiciones de aliento a la inversión extranjera. Si bien un ejemplo es el Código de Minería, también puede observarse como muestras de ello la Ley del Petróleo (1952), y la Ley de Electricidad (1955), la cual asignó una tasa fija de beneficios a los inversionistas dedicados a este sector. Con este panorama favorable, el capital

MINCUL

JAVIER ZAPATA

La antigua sede del Ministerio de Educación se inauguró en 1956 y dio que hablar con sus 21 pisos y diseño arquitectónico. El Estadio Nacional se inauguró en 1952 y se remodeló en 2011.

norteamericano en proceso de expansión después de la guerra encontró en el Perú una situación propicia para ello.

De otro lado, si bien el gobierno de Bustamante y Rivero ya había contado con una serie de recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) durante su último año de gestión, Odría se apoyó en una nueva asesoría de los Estados Unidos: la Misión Klein, un equipo de economistas y banqueros de ese país que tuvo influencia en la política económica entre 1949 y 1955. Algo similar sucedió en Chile, donde el mismo grupo asesoró al gobierno del general Carlos Ibáñez del Campo, entre 1955 y 1958. Una de las medidas resultantes de la Misión Klein fue la liberalización del sistema cambiario a finales de 1949.

Así, la administración de Odría dejó de lado el tipo de cambio oficial, fijado en 6.5 soles por dólar, y se permitió el uso de certificados de exportación por parte de los exportadores. Estos certificados podían ser equivalentes al valor total de la mercadería comercializada con el exterior. Siempre que había un ingreso en dólares estadounidenses, francos o libras esterlinas, estos debían ser entregados al Banco Central de Reserva, el cual entregaba a cambio los certificados que eran totalmente negociables. En el caso de los pesos argentinos, el monto a cambiar era el 10% de los ingresos. Si, por el contrario, se trataba de otras divisas, estas podían cambiarse con libertad.

Estas medidas dieron como resultado una apreciación temporal del sol ante el dólar, algo que luego volvió a revertirse ligeramente, conforme se redujo la oferta de la moneda extranjera en el Perú. No obstante, el mercado cambiario presentaría un mejor panorama que en los años previos gracias a que el Gobierno impulsó las exportaciones y atrajo inversión extranjera, lo que generó un flujo positivo de divisas al Perú.

En el caso de la minería, se promulgó un nuevo Código de Minería en mayo de 1950, el cual sentó las bases para el desarrollo de este sector al reducir la carga impositiva para esta actividad, otorgándole una estabilidad tributaria durante los siguientes 25 años. Las exportaciones de metales crecieron 8.9% anual entre 1948 y 1956. Las exportaciones de cobre se duplicaron entre 1948 y 1954, las de oro aumentaron en casi 200% entre 1948 y 1956, mientras que las de plomo y de zinc crecieron en más del 100%.

La situación no solo mejoró para la minería sino también la actividad agrícola, que en la década de 1950 era la principal fuente económica de la costa, apoyada principalmente en el algodón y azúcar. Los envíos del primero al extranjero se duplicaron entre 1948 y 1956. El incremento de los precios de las materias primas a raíz de la Guerra de Corea y su consiguiente efecto dinamizador en las exportaciones peruanas permitió que el Estado incrementara muchísimo sus ingresos fiscales.

Crecimiento alto y sostenido del PBI

1948:	**3.4%**
1949:	**7.73%**
1950:	**7.84%**
1951:	**7.97%**
1952:	**5.59%**
1953:	**6.61%**
1954:	**3.15%**
1955:	**7.24%**

171%
aumento nominal del gasto público en 1950-1956. La bonanza fiscal permitió el impulso de obras públicas.

Gasto público expansivo

El resultado de esta bonanza fiscal fue que el gasto público aumentó nominalmente 171% en el periodo 1950-1956, años en que el gobierno odriísta impulsó una serie de obras públicas y políticas sociales de impacto social masivo en la población, con un fuerte y eficaz aumento de inversión en salud, educación y promoción del empleo, lo que dio popularidad a este régimen autoritario.

Durante esos seis años, los recursos destinados a la educación pasaron de significar el 14.63% del gasto público a un 19.21%, mientras que en salud, la variación fue de 1.82% a 4.81%. Asi-

mismo, el monto destinado a las obras públicas se incrementó de 5.68% a 9.33%.

Datos e historias del ochenio

En 1950 se creó el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) cuyo objetivo fue considerar el desarrollo económico y social como parte de las estrategias para la seguridad nacional.

En 1954 Odría mandó capturar la flota ballenera del multimillonario griego Aristóteles Onassis por encontrarse dentro de las 200 millas. Pagaron US$5 millones para recuperar las cinco naves.

La inicial A. en el nombre de Odría corresponde a Arturo. Sin embargo, muchos años se le señaló como Manuel Apolinario, lo que algunos atribuyen a sus enemigos políticos.

Grandes obras y construcciones

Odría impulsó una serie de obras de infraestructura que trascendieron a su época. Entre hospitales, viviendas, centros de esparcimiento y el Estadio Nacional de Lima, estas edificaciones otorgaron una luz de modernidad a nuestro país en la década del 50. Algunas de las obras públicas que se desarrollaron fueron el Centro Médico Naval, el Hospital Militar Central y el Ministerio de Educación frente al Parque Universitario, el edificio más alto del Perú en aquella época, hoy sede de la Corte Superior de Justicia de Lima.

Entre 1950 y 1952, el mayor incremento en gestión se centró en obras de irrigaciones, mientras que en los dos años siguientes destacó el incremento en transportes y comunicaciones, para finalmente en los últimos años aumentar la inversión social destinada a vivienda y construcción.

En 1951 se cerró el Estadio Nacional en Lima, donado por el Reino Unido por el Centenario de la Independencia, y se derrumbó para el surgimiento de la actual sede. Las tribunas de madera que se usaron en los partidos anteriores, entre los de Alianza Lima y Universitario, se enviaron a otros escenarios deportivos del interior del país, como también del Estadio Lolo Fernández del Club Universitario de Deportes. Ese mismo año, el presidente de la Sociedad de Beneficencia de Lima, Miguel Dasso, alentó a la reconstrucción de este nuevo coloso. Pasó de tener una sola tribuna de madera a tener una capacidad de 55 mil espectadores. Las tribunas se construyeron de cemento, y los lados de norte y sur podían albergar 16,000 hinchas cada una, mientras que las tribunas principales de oriente y occidente tenían tres bandejas: alta, baja e intermedia. La torre de la tribuna norte contenía los palcos oficiales. La obra se inauguró en tiempo récord, el 27 de octubre de 1952, y duró tal cual hasta la gran remodelación que se hizo en dos años y que el entonces

presidente Alan García inauguró en julio de 2011, finalizando su segunda gestión.

La guerra de Corea
En su gobierno, las exportaciones se vieron muy beneficiadas por el incremento de los precios internacionales de las materias primas por ese conflicto.

Centros cívicos y de esparcimiento

Odría prestó atención también al sector de esparcimiento e impulsó los centros cívicos, lugares en los que la población podía satisfacer diversas necesidades pues estaban conformados por oficinas de administración, jardines de la infancia, cine, zona comercial, iglesia, posta sanitaria, oficina de correos, puesto policial, restaurante, cafetería, campo deportivo y centro comunal, oficinas del servicio social, salones de clases, de costura, de tejido y labores caseras varias, gran salón de fiestas, salas de estar y de juego de diversa índole. La prensa cercana al Gobierno resaltaba esos centros como espacios ideales para las familias, para alcanzar el bienestar.

El centro vacacional Huampaní fue una de las obras bandera de la época. Fue inaugurado en 1955 y construido por la Corporación Nacional de Vivienda. Podía atender a más de mil personas, entre bungalós y pabellones de un albergue juvenil, algo muy novedoso en ese momento.

Odría: su enfoque laboral y social

El gobierno de Odría también vio las necesidades de la población con menores recursos y las atendió para reducir el descontento social que heredó de la administración de Bustamante y Rivero. Para ello apuntó a otorgar beneficios laborales y a fortalecer la seguridad social de los trabajadores.

Asimismo dispuso el reparto de utilidades de las empresas con sus trabajadores (1948). También estableció el salario dominical, incrementó las pensiones a los jubilados y las gratificaciones. Igualmente el pago por tiempo de servicios (las compensaciones o CTS de hoy) y el fortalecimiento de la indemnización por accidentes laborales. Odría estableció que el monto comprendido aumentara del 33% del salario al 70% en caso de incapacidad ab-

ANDINA

Un sector de la Unidad Vecinal del Rímac, obra emblemática de Odría.

soluta. Y luego creó el seguro social obligatorio del empleado, para la "protección del empleado público y particular en los riesgos de enfermedad, maternidad, invalidez, vejez y muerte".

Con Odría, la salud pública ocupó un lugar preferente que implicó la construcción de varios hospitales bajo el modelo del Hospital Central de Seguro Social del Empleado (hoy Rebagliati, en Jesús María). Con la Ley N.° 11672 se proporcionaron recursos para mejoras sanitarias en prevención de enfermedades y servicios asistenciales.

Ligado al gasto en salud estuvo la inversión en vivienda. Se levantaron casas de bajo costo para los obreros, unidades vecinales y agrupamientos, estos dos últimos dirigidos a familias de clase media.

En ese contexto creó el Distrito Obrero Industrial 27 de Octubre, hoy San Martín de Porres, y continuó con la construcción de unidades vecinales, como la del Rímac y la de Mirones, en el Cercado de Lima. En ambos casos se puede apreciar el afán modernizador y de visibilizar el progreso social desde lo arquitectónico, otorgándose una ubicación importante a las escuelas y a los espacios deportivos.

Odría, de ese modo, conectó con las necesidades populares y se ganó su simpatía.

MUSEO EVITA – ARGENTINA

María Delgado de Odría aparece al lado de Eva Perón en el Hogar de la Empleada, en Buenos Aires, el 13 de diciembre de 1950. Ambas compartieron algunas inquietudes sociales y proyectos asistencialistas.

María Delgado de Odría, la popular primera dama

Saltó a la escena política oficial y lideró un gran programa asistencial. La 'María de los pobres' llegó a tener una buena relación con Eva Perón.

En el ochenio, un personaje que gozó de gran simpatía y popularidad fue la esposa del presidente Manuel Odría, la señora María Delgado Romero, quien fue la que dio inicio a importantes obras sociales que desde entonces caracterizaron el rol de primera dama en el país.

Así, entre 1948 y 1956, también fue llamada "María de los pobres" por su labor de asistencia social. Por la misma época, gobernaba Argentina el general Juan Domingo Perón cuya figura en el curso de la historia fue superada por la de su esposa, la famosa Eva Perón, que fue primera dama en ese país de 1946 a 1952. Precisamente por esa coincidencia ambas desarrollaron una buena relación y Evita Perón de alguna manera se convirtió en referente de María Delgado, quien, sin embargo, tuvo un perfil más bajo.

Recién con María Delgado de Odría, la esposa del presidente era uno de los rostros del gobierno. Tuvo una visibilidad política poco vista en las primeras damas. Su labor social fue tan popular que el distrito limeño de Villa María del Triunfo lleva su primer nombre en honor a su apoyo para que los otrora asentamientos pudieran convertirse en un distrito.

Obras de asistencia social

Durante el gobierno de Odría se creó la Central de Asistencia Social (1951), que presidía la señora Delgado, y donde se daba atención a mujeres y niños. Los problemas de atención de la infancia ocuparon entonces un espacio importante: Se organiza-

ron vacunaciones masivas contra la viruela (80% de la población urbana y rural), trabajos de salud materno-infantil junto a Unicef, así como refectorios escolares.

Se abrieron departamentos de la Madre y el recién nacido y de Asistencia Social, cuya función era dar ayudas a las familias más necesitadas, que podían ir desde el pago de alquileres y pensiones escolares, hasta entrega de víveres, leche para niños, ropa y enseres básicos de casa, además de medicinas. La nutrición se convirtió en un tema importante en ese periodo.

Una de las celebraciones que organizó y fue muy apreciada en el ochenio fue la Navidad del niño peruano, por la gran movilización que implicó. La figura de María Delgado aparecía en cuanta actividad asistencial se realizaba; de alguna manera, el Estado respaldaba un modelo de filantropía que se desarrollaba desde la llamada república aristocrática, pero con mayor volumen y resonancia. Al mismo tiempo, en el espacio público que había sido exclusivo para varones se abría paso la imagen de esta mujer.

Era una época en la que las mujeres también fueron abriéndose camino en el campo académico, gremial y artístico. Se dice que su participación entre los actores políticos del momento marcó cierto punto de inflexión en una cultura patriarcal.

María Delgado tuvo un rol determinante para que el presidente Odría diera el derecho al voto a la mujer.

Algunos años después, en las elecciones municipales de 1963, María Delgado fue la primera mujer en postular a la Alcaldía de Lima por la Unión Nacional Odriísta. La "candidata del pueblo" no logró superar a Luis Bedoya Reyes, que iba por la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana, por solo 5%.

María Delgado de Odría: Condesuyos, Arequipa, 28/12/1897 – Lima 19 /03/1990. Se casó con Manuel Odría en 1927.

Villa María del Triunfo lleva su nombre en agradecimiento a su apoyo a lo que vino a convertirse en distrito.

17

Odría: de la bonanza y la gran minería a la crisis política

En sus primeros años, el gobierno de Manuel Odría fue popular por sus medidas económicas y sociales que trajeron aires de prosperidad, pero sus excesos políticos incubaron su propia crisis.

Entre 1948 y 1956 gobernó el Perú el general Manuel Arturo Odría, un político autoritario con algunos rasgos populistas, cuya gestión, sin embargo, trajo un periodo de bonanza económica. El Ochenio, como se le conoce a su gobierno, contribuyó a la liberalización de la economía en el país y atrajo inversiones de grandes capitales del exterior, como lo explicamos en el capítulo anterior.

Como parte de esas políticas, en 1950 se promulgó el Código de Minería, un conjunto de normas que creó condiciones atractivas para la inversión extranjera en este sector, sobre todo para la estadounidense que quedó exenta de la doble tributación. Es decir, las firmas del sector ya no tenían que pagar en el Perú y en sus países de origen el total de impuestos por las ganancias obtenidas aquí, sino que por medio de un acuerdo entre gobiernos se establecía cómo se repartiría la tributación entre ambos para evitar un pago excesivo de impuestos. Esto incentivó el desarrollo de proyectos mineros de gran envergadura, los mismos que necesitaban grandes montos de inversión. En tanto, el capital nacional se especializó en desarrollar proyectos mineros medianos y pequeños.

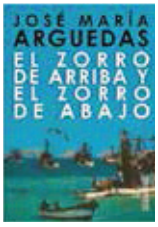
El nuevo escenario para la minería brindaba incentivos tributarios (como la depreciación acelerada de la inversión inicial) a las empresas que desarrollasen yacimientos marginales o de alto riesgo. Con el Código Minero y las buenas condiciones de la eco-

PBI DEL PERÚ
1952:
5.59%

1955:
7.24%

A partir del Código de Minería de 1950 hubo 18 años de exitosa producción minera. El cobre impulsó el dinamismo del sector.

Zavalita y el Ochenio
Mario Vargas Llosa ambientó su célebre "Conversación en La Catedral" en el Ochenio de Odría, y se refiere al autoritarismo del gobernante, la represión política y la corrupción de ese periodo.



Visión de Arguedas
En "El zorro de arriba y el zorro de abajo", José María Arguedas describe la migración a Chimbote: "negros, cholos, indios monolingües quechuas, chinos e injertos".

nomía mundial luego de la Segunda Guerra Mundial, el resultado fue un aumento de la inversión en el sector.

Una muestra fue el proyecto de explotación del yacimiento de hierro de Marcona, en Ica, que implicó la firma de un contrato con la empresa Marcona Mining Co. Sin embargo, el caso emblemático es el de la primera gran mina de nuestro país: Toquepala, en Tacna, que produce principalmente cobre y en menor cantidad molibdeno y otros minerales.

Toquepala y el cobre

La compañía norteamericana Asarco, a través de su filial en el Perú, Southern Perú Copper Corporation (SPCC), desarrolló el proyecto de cobre Toquepala en 1952, cuando se suscribió el contrato. Un año más tarde, se llevó a cabo la constitución de la empresa SPCC, a la cual se le confió la explotación de dichos yacimientos. Con el inicio de operaciones en Toquepala se generó un salto en la producción de cobre y también en el PBI de la minería metálica. El efecto de la mina en el sector se vio reflejado en el claro incremento que hubo entre 1952 y 1955, cuando la producción del sector aumentó de un equivalente actual de US$5,341.3 millones a US$6,346.9 millones en ese periodo, revelando un aumento de 18.8%. Si esa variación ya parece significativa, en los siguientes años no haría más que incrementarse de forma ininterrumpida hasta 1968, cuando la situación política y económica cambia con el golpe de Estado del general Juan Velasco Alvarado, un militar y político de orientación opuesta a la que tenía Odría.

Un ejemplo del ritmo de crecimiento del sector es que las exportaciones mineras se duplicaron entre 1959 y 1961, debido en gran parte a las inversiones realizadas en 1959 en Toquepala y Acarí, que se materializaron en mayores niveles de producción a principios de los años sesenta. El cobre fue uno de los que impulsó los mejores tiempos de la minería, pues la producción de este mineral se cuadriplicó. En el mismo periodo, la producción de plata y hierro aumentó en más de 20%, la de zinc subió en casi 30% y la de plomo se expandió en 12%. En resumen, fueron casi dos décadas

de éxito ininterrumpido gracias a la promoción de las inversiones y del empleo en la industria minera.

El 'Rochabús'
El vehículo antimanifestaciones tomó el nombre de quien los trajo en los años cincuenta: Temístocles Rocha, senador y ministro de Hacienda de Odría.

Tarma corazón

Odría tenía un afecto y preferencia especial por la sierra central, pues nació en Tarma, Junín, un 26 de noviembre de 1897. Por ello, en su plan de obras de construcción y mejoras no dejó de lado a la llamada "Perla de los Andes", su tierra natal, y alrededores. Varias perduran hasta la actualidad. Entre las obras realizadas figura la construcción de un moderno hospital para la época, colegios, un instituto tecnológico, una catedral, el estadio e inclusive un hotel turístico que hasta hoy funciona como tal.

En el sector educativo se levantaron escuelas según el número de habitantes, dividiendo las instituciones educativas en A, B y C, dependiendo de la cantidad de alumnado. Siguiendo estos criterios, las escuelas primarias de tipo A, para más estudiantes, se construyeron en Huancayo, Concepción, Jauja, Tarma, Calca y Acobamba. Entre las obras emblemáticas desarrolladas en Tarma, figura la Gran Unidad Escolar (GUE) San Ramón. En paralelo, el Gobierno también otorgó subsidios para que se concluyera la construcción y mejora de escuelas.

En cuanto a salud y bienestar, se construyó el Hospital de Tarma, una edificación de seis pisos; igualmente el Comedor Popular Mixto y se implantó el servicio social del Vaso de Leche para atender a las madres y niños.

Para la agricultura, se construyó el canal de irrigación de la margen izquierda del río Mantaro, proporcionando riego para 8,620 hectáreas entre Jauja y la Quebrada Honda. Esto, además, fue de la mano con la instalación del observatorio meteorológico de Villa Rica (entonces parte de Junín) para beneficio de los agricultores de todo el departamento al que pertenecía Tarma. En Oxapampa (antes parte del departamento de Junín) y Acobamba también se instalaron servicios eléctricos. Además, en Huancayo, Jauja, Oroya, Chupaca, Ahuac, Acobamba y Yauli se cambiaron e instalaron redes de agua y desagüe.

Intolerante y autoritario

Si bien Odría se caracterizó por promover el libre mercado, el empleo, la apertura comercial y el respeto al papel del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), todo ello no podía negar su autoritarismo, el cual fue severamente criticado, cosa que también le resultaba intolerable.

Odría nombró a Pedro Beltrán Espantoso como presidente del BCRP en 1948 y eso significó una política de economía libre que contribuyó al desarrollo del Perú. Sin embargo, Beltrán renunció al cargo en abril de 1950 cuando Odría detuvo y desterró al cajamarquino Eudocio Ravines Pérez, quien entonces dirigía el diario La Prensa, propiedad de Beltrán. Ravines había pasado por las filas del APRA, luego por el Partido Comunista Peruano, donde inclusive fue dirigente, pero se alejó de esta postura optando por el liberalismo económico y el anticomunismo. Publicar una caricatura le valió el destierro.

Se proscribió al APRA y al Partido Comunista y se persiguió a sus líderes. Por ello, Víctor Raúl Haya de la Torre acabó asilándose en la sede de la Embajada de Colombia en Lima.

El doctor Federico Prieto Celi, antiguo periodista y catedrático, cuenta que Odría combatió a los partidos democráticos opositores a su gobierno, a tal punto que "el Gobierno detenía a un aprista y lo enviaba al penal de El Frontón, a la penitenciaría, a pasar varios días, semanas, meses y años ahí. Estos detenidos no pasaban por el Poder Judicial. Eran detenidos políticos y lo que sucedía era una arbitrariedad que ahora no existe". "Un tío, hermano de mi mamá, era muy joven y estuvo preso unos meses en la Penitenciaria de Lima por ser aprista. No había cometido ningún delito, solo era político. Mi padre, que no tenía nada que ver con política, habló con el jefe de la prisión y después de unos meses se hizo responsable y lo sacaron", cuenta Prieto Celi.

En esa época la Policía estaba dividida en tres cuerpos, la Guardia Civil, la Guardia Republicana y la Policía de Investigaciones del Perú. Y la investigación sobre el APRA la hacían los "soplones", que era como llamaba la gente a los policías del último grupo.

Para 1955 ya se sentía la crisis y la aproximación del final del gobierno de Odría, en medio de fragmentaciones dentro de su propia administración y el temor de sectores políticos ante la posibilidad de que buscara permanecer en el poder al finalizar su mandato. El diario La Prensa, de Pedro Beltrán, publicó el Documento del 20 de julio de 1955, un conjunto de planteamientos que incluían una reforma electoral y la derogatoria de varias normas, todas como producto del pronunciamiento de 111 personalidades sobre cómo deberían desarrollarse las elecciones de 1956. El manifiesto fue firmado por Luis Alayza y Paz Soldán, Luis Bedoya Reyes, Fernando Belaunde Terry, Javier de Belaunde Ruiz de Somocurcio, Pedro Beltrán, Honorio Delgado, Carlos Enrique Ferreyros, Alfonso Grados Bertorini, Sebastián Salazar Bondy, por mencionar solo algunos.

La crisis y el fin del Ochenio

A los pocos meses se formó la Coalición Nacional, que fue liderada por el mismo Beltrán, así como por Pedro Roselló Truel y Manuel Mujica Gallo. Esta fue presentada en la capital y luego en Arequipa, el 21 de diciembre de 1955. La Coalición fue atacada por decenas de personas enviadas por el Gobierno con el fin de impedir el ingreso al teatro municipal de la Ciudad Blanca. La Policía no hacía nada.

Tanto los líderes de la Coalición como la población se concentraron en la Plaza Mayor y se convocó a un paro en toda la ciudad, los días 22 y 23 y diciembre, congregando a multitudes. Los opositores de Odría solicitaron la renuncia del ministro de Gobierno y Policía, Alejandro Esparza Zañartu, un oscuro personaje, debido a los abusos que se habían cometido contra los movimientos opositores. Asimismo, pidieron la derogación de la Ley de Seguridad Interior y una reforma electoral. Las protestas se extendieron hasta la víspera de Navidad, cuando Esparza finalmente dejó el Gobierno.

La convocatoria a elecciones marcó los últimos meses del Ochenio y abrió las puertas al retorno de varios opositores, entre ellos,

el expresidente Manuel Prado Ugarteche. A los comicios de junio de 1956 se presentó Fernando Belaunde Terry como candidato del Frente de Juventudes Democráticas (la base de lo que sería Acción Popular) y peleó la candidatura con Manuel Prado, quien hizo una alianza con el APRA (que no podía participar en los comicios), gestada por el líder aprista Ramiro Prialé.

En el diario La Crónica de Manuel Prado se publicó una estrella de cinco puntas con la frase: "Voten por Manuel Prado". Los seguidores del partido de Haya de la Torre entendieron la consigna. Hay quienes dicen que esas elecciones las ganó Belaunde y que el presidente del Jurado Nacional de Elecciones le fue a decir a Odría: "Ha arrasado Belaunde". Pero él respondió: "Manuel Prado es el presidente". El testigo de esa conversación habría sido el médico de Odría, pues este se había roto una cadera y estaba internado en el Hospital Militar. Prado y el general tuvieron un acuerdo conocido como el Pacto de Monterrico: no se le abriría investigación alguna a pesar de sus evidentes signos exteriores de riqueza que no se correspondían con sus ingresos, una situación que se repetía entre sus allegados y militares en altas posiciones del Gobierno.

Años después, en 1962, Odría intentó regresar a la Presidencia, pero sin éxito. En 1968, con el golpe de Velasco, se retiró de la política. Odría sufrió un infarto y falleció el 18 de febrero de 1974. Sus restos fueron llevados a Tarma, su tierra natal.

El tiempo en que muchos migraron de la sierra a la gran ciudad

A comienzos del siglo XX, la tasa de mortalidad ascendía a 3.5% en el Perú. Para los años 50, con las mejoras sanitarias y de los servicios de salud luego de la Segunda Guerra Mundial, ese ratio disminuyó y la población creció. Las ciudades de la costa se desarrollaron, Lima de una manera excepcional, y el resto del país no se

limitó a observar. Se inició una migración de la sierra a la costa en busca de mejores ingresos y condiciones de vida. Se concentraron sobre todo en Lima, pero asimismo en Chimbote, Piura, Chiclayo, Trujillo y Tacna. También se dio un movimiento de la sierra a la selva, pero en menor medida.

Ciudades importantes de la sierra como Cusco, Cajamarca y Ayacucho tuvieron una desaceleración demográfica. La excepción fue Huancayo, pues contaba con más dinamismo por su ubicación y el auge minero de la sierra central. Al colindar con Cerro de Pasco, por el norte, y con Huancavelica, por el sur, abastecía a varios asentamientos mineros que la rodeaban.

Los migrantes que llegaban a Lima provenían sobre todo de Áncash, Junín, Huancavelica y Ayacucho. Sin preparación académica, se ubicaban en empleos domésticos y puestos de mano de obra no calificada, con salarios bajos. Su condición económica no les permitía adquirir propiedades o acceder al sistema financiero, por lo que invadieron grandes terrenos, lo que fue dando un nuevo perfil a la periferia de Lima, surgiendo asentamientos y construcciones que reflejaban la precariedad e informalidad de su situación.

Llegan artefactos del hogar y abren supermercados

A mitad del siglo XX, muchas casas en el Perú experimentaban una transformación con el arribo de tecnología que facilitó la vida diaria.

Contar con una refrigeradora en las casas de clase media y alta cambió la forma de hacer las compras de alimentos y de almacenarlos, pues se podían conservar más tiempo, e inclusive de preparar las comidas. Una de las primeras que se importó fue de la marca Frigidaire, cuyo nombre resuena aún pues se convirtió en

COLECCIÓN VLADIMIR VELÁSQUEZ

Vista del antiguo local de Sears, en San Isidro, que marcó época en el comercio. Posteriormente, se convirtió en Saga y Saga Falabella.

la denominación del producto. La marca norteamericana llegó a finales de la década de 1950, con el slogan "Causarán sensación".

Asimismo, la llegada de electrodomésticos como la licuadora y la batidora hizo obsoleto el uso del batán y redujeron el tiempo que tardaba la preparación de los platos a la mitad o incluso más. En paralelo, la limpieza de las casas se facilitaba con novedosas aspiradoras y lustradoras.

El entretenimiento no quedó de lado. La difusión del tocadiscos trajo la posibilidad de organizar fiestas en casa de una forma novedosa. En tiempos de mambo, merengue y de la Sonora Matancera, se daban reuniones bailables entre amigos y familiares que quizás hasta hoy muchos hogares recuerdan.

La televisión también se abrió un espacio aunque entonces aún era un aparato muy caro. Una de las marcas de los 50 fue Magnavox, que se ofrecía con un mueble de madera extranjera con finos acabados. También se vendían los televisores Silverstone a precios que podían llegar a los 10 mil soles de oro (actualmente sería casi US$3,595).

Nuevas formas de comprar

Por esa época también aparecieron los primeros supermercados, donde las familias podían conseguir mayor variedad y cantidad de productos para toda la semana. El primero de los supermercados fue Super Market, de los hermanos Aldo y Orlando Olcese. Abrió su primer local en la avenida Larco, en Miraflores, y llegó a tener hasta 12 tiendas en ese distrito, así como en San Isidro, Jesús María, San Borja y Cercado de Lima. Más adelante, con la expropiación en la dictadura del general Juan Velasco, pasó a llamarse Super Epsa.

A comienzos de los 50 también abrieron las tiendas Monterrey, cuyo primer local estuvo en el Jirón de la Unión del centro de Lima. A diferencia de otras cadenas, logró una rápida expansión en el interior del país en los años siguientes y tuvo locales en Cusco, La Libertad, Lambayeque, Piura y Arequipa. Lamentablemente la crisis de los ochenta y el terrorismo forzaron su cierre a inicios de los noventa.

A fines de los 50 los Majluf abrieron Scala Gigante, primer formato de hipermercado.

En 1958, la familia Majluf entró al rubro de supermercados con Scala Gigante, el primer hipermercado del Perú, que se ubicó en la avenida Alfonso Ugarte, en el distrito limeño de Breña, y con los años abrieron más almacenes en otros distritos. En los ochenta la empresa fue transferida al grupo Brescia que a su vez vendió los supermercados a la chilena Santa Isabel. Ya en el siglo XXI pasó a ser Supermercados Peruanos.

También existió TIA, Tiendas Industriales Asociadas, de capital colombiano. La cadena llegó en 1958 y se expandió por varios distritos, pero la crisis de los 80 la ahuyentó.

Otro tipo de negocio que se introdujo al Perú fue el de las grandes tiendas por departamentos como la norteamericana Sears. En 1951 inició sus operaciones a través de la venta por catálogo y se constituyó en 1953 bajo el nombre de Sears Roebuck del Perú S.A. Para entonces el formato más parecido era el de la tienda Oeschle, un almacén de fines del siglo XIX que fue transformándose. En cuanto a Sears, recién en 1957 abrió su primer local en San Isidro, en avenida Paseo de la República, donde hoy se encuentra Saga Falabella, firma chilena con la que se fusionó a mediados de los 90.

18

El boom pesquero

En los años cincuenta del siglo XX la industria pesquera comenzó a galopar. Para 1970 el Perú era el primer productor mundial de harina de pescado. El éxito se ahogó por una sobrepesca y El Niño que la azotó.

Del mar a los puertos, de los desembarcaderos a las plantas industriales, y de estas plantas al puerto del Callao para luego zarpar rumbo a Estados Unidos y Europa. Esa solía ser la ruta, el viaje, de la anchoveta blanca que, entre finales de la década de 1950 e inicios de los años 70, era ampliamente exportada como aceite o harina de pescado a diversos países ya que eran muy apreciadas sus propiedades como alimento de animales. Esos fueron los tiempos del boom pesquero en el Perú.

Los antecedentes se remontan a la década de 1930. La anchoveta era un recurso abundante en nuestro mar, pero poco explotado y que fundamentalmente servía de alimento a las aves guaneras que las teníamos por millones en nuestra costa. La producción de harina y aceite de pescado, así como de enlatados de pescado, comenzó en esa época.

Hoy, nuestro país es el principal productor de harina de pescado del mundo, seguido por Tailandia, China, Chile y Estados Unidos. Este producto se fabrica a partir de la anchoveta, que es la única especie autorizada por el Ministerio de la Producción (Produce) para este fin.

¿Cómo creció esta industria?

Durante los años 40 se dio un importante crecimiento de esta industria en el país sobre todo por la demanda de los Estados Unidos

en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, pues, al no poder importar la harina y el aceite de pescado del Japón, miró hacia Latinoamérica. Finalizada la guerra, la producción pesquera no se detuvo y continuó su expansión como parte de un fenómeno mundial por la alta demanda para la alimentación en la industria pecuaria, de crianza de cerdos y aves de corral, especialmente de pollos. Al mismo tiempo crecía la demanda de conservas para consumo humano en Europa y Estados Unidos.

Las importaciones mundiales de harina de pescado se incrementaron de 111,000 toneladas métricas (t) a casi 2.4 millones de toneladas entre 1948 y 1965. Es decir, en dicho periodo aumentaron en más de 2,000%.

La industria peruana también pudo desarrollarse por las políticas económica y cambiaria de Manuel Odría y del segundo gobierno de Manuel Prado Ugarteche, y también por la flexibilidad de la banca peruana para dar financiamiento a corto plazo a empresarios peruanos que buscaban abrir conserveras importando plantas de segunda mano desde los EE.UU., principalmente, desde Florida. Estas políticas fueron cruciales para el desarrollo de la pesca y de otros sectores, como la minería, la industria y el agro, pues se eliminaron las distorsiones generadas por medidas proteccionistas de gobiernos pasados y se impulsó la apertura comercial, la atracción de inversión extranjera y el mejoramiento de la capacidad productiva.

El desarrollo de la industria pesquera permitió a las empresas responder mejor ante la demanda estadounidense, aumentando la producción de algunos productos como el hígado de pescado, el pescado salado y productos similares en conservas. La especie más popular entonces era el bonito, pues los tiempos de la anchoveta y su uso para la elaboración de harina y aceite de pescado aún estarían por llegar en los años cincuenta.

En 1955 se introdujeron las redes de nylon a la industria peruana, más ligeras que las de algodón, lo que facilitó las labores de las embarcaciones. Coincidió con una mejora internacional de los precios de las materias primas. Por eso entre 1955 y 1960 se cua-

Anchoveta extraída
1955:
58,000 t

1962:
6'247,624 t

0.91%
captura de la biomasa de anchoveta en 1954.
La biomasa era de 9.5 millones t.
64.8%
captura de la biomasa de anchoveta en 1970.
Evidencia de la sobrepesca del boom.

No a la depredación. La apuesta moderna de la industria pesquera es desarrollar una actividad responsable y sostenible.

También conservas
La primera planta de conservas se abrió en 1934, a la que le siguieron dos más en la misma década. En 1945 ya existían 23 plantas, y en 1950 ya había 49 conserveras.

driplicaron nuestras exportaciones pesqueras. Conforme avanzaba el tiempo, el resultado mejoraba. Los avances logísticos y tecnológicos fueron determinantes para el incremento de la producción de harina y aceite de pescado pues contribuyeron a elevar los volúmenes de captura de anchoveta que, durante los años sesenta, significó más del 90% de todo el volumen de especies capturadas. En el periodo 1958-1962, se ve que el valor de las exportaciones pesqueras se multiplicó casi por seis, al pasar de US$18 millones (hoy serían US$162.9 millones) en ese año a US$111 millones (US$961.4 millones de la actualidad) en 1962.

El primer lugar y el ocaso

Así, la industria pesquera se convirtió en la revelación exportadora. Por eso en los 60, cuando China tenía la mayor industria pesquera a nivel internacional, la peruana se ubicó como la segunda más grande del mundo. Además de dar empleo al 2% de la población económicamente activa del Perú, su producción anual en esa década osciló entre los US$1,000 millones y US$1,700 millones (lo que equivaldría hoy a un rango entre US$8,837.2 millones y US$15,023.3 millones) que llegó a representar hasta el 16% de nuestras exportaciones.

En 1970, la industria pesquera peruana se posicionó como la primera a nivel mundial, luego de que se desembarcaran 12 millones de toneladas de anchoveta y la producción de harina de pescado alcanzara las 2'253,000 toneladas.

A pesar de ello, el ocaso no tardó en llegar. Entre 1972 y 1973, el azote del fenómeno de El Niño generó una crisis mucho mayor a la previa de 1963. Como consecuencia, solo pudo extraerse 1.7 millones toneladas lo que generó el cierre de empresas y gran desempleo, en plena dictadura del Gral. Juan Velasco Alvarado. Las que quedaron fueron estatizadas y se convirtieron en Pesca Perú.

Los males de la sobrepesca

No todo fue positivo en el boom pesquero. A fines de los sesenta sorprendió ver a pelícanos buscando qué comer en los

alrededores de los mercados o en el centro de la capital. Ello no era casualidad. Simplemente estas aves se habían quedado sin el alimento que normalmente buscaban en el mar por el problema de la sobrepesca, es decir, una pesca en exceso. El ecosistema fue alterado.

La advertencia respecto a la captura excesiva de especies surgió a inicios de los cincuenta, cuando la Compañía Administradora de Guano, pionera en la producción de harina de pescado por su interés en que esta actividad pudiera reemplazar al guano, comenzó a poner límites al pensar que la pesca excesiva podría generar escasez de alimento para las aves guaneras. La creciente y aún joven industria pesquera rebatió los argumentos, diciendo que el consumo de las aves representaba solo una pequeña fracción del total. La actividad pesquera se expandió a ritmo acelerado y sin tomar en cuenta el impacto de pescar juveniles y no darles tiempo de desarrollarse ni reproducirse.

El Gobierno, pocos años después, comenzó a preocuparse y adoptó medidas en favor de la vigilancia y conservación de la especie. No obstante, fueron insuficientes. Para 1964 las empresas del sector sufrían una falta de financiamiento por lo que el Gobierno debió acudir en su ayuda con un crédito por US$10 millones (hoy, US$84.8 millones). Sin embargo, la sobrepesca durante aquellos años y los siguientes, sumada al fenómeno de El Niño de 1972 y 1973, generó que los volúmenes de anchoveta en el mar peruano cayeran dramáticamente, afectando a las aves guaneras.

Según el Imarpe (Instituto del Mar del Perú), mientras en 1954 la biomasa de anchoveta era de 9.5 millones de toneladas y la captura era de solo 87 mil toneladas (el 0.91%), en 1970 ya llegaba a casi 16.1 millones de toneladas de biomasa y una captura de 10.4 millones de toneladas (64.8% del total). Luego de El Niño, la biomasa bajó abruptamente a 4.8 millones en 1973, mientras que la pesca fue de solo 1,300 toneladas. El descenso continuó. En 1983, la biomasa era de 781 mil toneladas, con una captura de tan solo 22 mil. Durante todo ese tiempo el impacto en la población de aves fue crítico, pues

Datos de la industria pesquera
La harina de pescado se obtiene luego de retirársele a la anchoveta todo el contenido de agua y gran parte de grasas y aceites. La proteína sólida es secada y molida.

El IMARPE opera desde el 1 de julio de 1964. Fue pionero en el mundo al usar la acústica para proyectar el tamaño de la biomasa de la anchoveta, pero también de la merluza.

Casi todos los puertos de la costa destacaron durante el boom pesquero. Chimbote era una de las mayores estrellas portuarias, otras de menor tamaño fueron Huarmey y Supe.

pasaron de ser 24.1 millones de ejemplares (casi 21.3 guanayes y el resto, piqueros y pelícanos) en 1954 a solamente 473 mil en 1983.

Vedas y sostenibilidad

El empresario pesquero Humberto Speziani explica que la solución a este problema llegó luego de que el sector comenzara su recuperación durante los 80 y 90, periodo durante el cual se fueron mejorando el sistema de vedas, así como la medición de las capturas con mayor precisión y de estimación de los volúmenes de biomasa. Ya en el siglo XXI, se mejoró el sistema de cuotas de pesca. "Antes era una carrera olímpica. El Imarpe daba una cuota para cada temporada (una empieza entre marzo y abril y la otra, en octubre o inicios de noviembre). Se podía salir a pescar dos veces, no había exactitud en los pesos que se declaraban porque no había la tecnología. En el año 2000 ya estaban determinadas las horas en las que se podía salir, las balanzas con las que se debía pesar e incluso definidas las compañías de inspección", nos detalla.

Speziani remarca que hoy existe un registro automático y sistematizado de la información de la actividad pesquera: "Cuando pesas las capturas el Ministerio de la Producción recibe exactamente el registro de cada barco. Tienen la información de cuánto se descarga en cada puerto al día. Esto está bien controlado". Una mejora relevante para el sector fueron las cuotas de pesca individuales establecidas en 2008. "Hoy existe la cuota general que da el Imarpe y una cuota individual para cada barco. Esta última se basa en el 50% del histórico que has pescado más el 50% de la capacidad de la embarcación. Esto es lo que se usa para la zona centro-norte, que es una de las más importantes para la pesca", explica Speziani.

De otro lado, cabe mencionar que, pese a los avances tecnológicos, subsistía en la industria un problema de contaminación ambiental por la eliminación de fluidos del proceso, como la 'sanguasa' (sangre y otros residuos líquidos del pescado) que se generaba en las pozas de recepción. Su eliminación sin un tratamiento previo contaminaba el mar y el medioambiente, lo cual fue atendido en la década del 90 por las autoridades, con la participación de las

empresas que hoy hacen esfuerzos por obtener certificaciones internacionales en el rubro.

La recuperación del sector después de la crisis significó un gran cambio para la industria, pues si bien algunas empresas desaparecieron, otras se fortalecieron o ingresaron nuevos actores que deben operar bajo principios de responsabilidad y sostenibilidad.

1970: primer lugar en producción de harina. Chimbote se posicionó como primer puerto a nivel mundial y, de paso, llevó al Perú a ese récord.

La figura del boom y los gremios

La imagen del boom pesquero en el Perú fue el empresario Luis Banchero Rossi (Tacna, 1929). Su aparición en la industria pesquera local se produjo luego de los años difíciles para la pesca peruana por la competencia japonesa. Llegó a ser el máximo representante del boom pesquero y uno de los principales multimillonarios latinoamericanos luego de haber tenido otros negocios como la comercialización de vehículos, alimentos, azúcar y alcohol. En estas actividades descubrió Chimbote cuando no era el puerto que es hoy.

En 1955 adquirió su primera planta conservera, Florida. Primero tuvo una planta procesadora de bonito, luego la de anchoveta. Banchero comenzó a ampliar paulatinamente su flota y a adquirir nuevas fábricas para el procesamiento de harina y aceite de pescado. Compraba plantas de empresas en quiebra, las recuperaba y explotaba su capacidad productiva. Su flota superó las 300 embarcaciones. No se limitó a la actividad pesquera y abarcó sectores como astilleros, minería y medios de comunicación (diarios Correo y Ojo).

Los ingresos de sus empresas en 1970 bordeaban los US$70 millones anuales (unos US$472 millones de hoy). Sin embargo, su porvenir se vio eclipsado el 1 de enero de 1972, cuando fue asesinado en su residencia en Chaclacayo, un crimen que conmocionó al país.

Los empresarios de la industria pesquera constituyeron en abril de 1946 el Comité de Pesca de la Sociedad Nacional de

Industrias (SNI), cuyo primer presidente fue Carlos Otero Lora. Con el crecimiento de la demanda internacional durante la Guerra de Corea (1950-1953), el Comité de Pesca se separó de la SNI y el 12 de mayo de 1952 fundó la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP). Su primer presidente fue Manuel Elguera Mc Parlin. Banchero Rossi también la presidió en 1962. Hoy cuenta con 61 empresas asociadas.

Por su parte, la SNI tiene el Comité de Alimentos, Restaurantes y Afines, Pesca y Acuicultura.

La acuicultura y el futuro sostenible

Cada vez hay mayor interés en la producción de peces, moluscos y plantas con tecnología y excelentes condiciones para satisfacer al mercado.

En el Perú, la gran producción acuícola se basa en cuatro especies: los langostinos, la concha de abanico, la trucha y la tilapia. Pero hay más; también resaltan algunos peces amazónicos como la gamitana y el paiche. Además, este último junto con el lenguado han recibido la atención del sector empresarial que desarrolla la tecnología para la producción de ambas especies. De otro lado, también hay importantes iniciativas de cultivo de erizo comercial en el sur del país.

La acuicultura como actividad productiva sostenible emerge como una alternativa ante la depredación de especies marinas y ha empezado a ganar terreno desde los tiempos iniciales en que se cultivaba el paiche y luego se desarrolló el cultivo comercial de la trucha arco iris. Los langostinos y conchas de abanico ingresaron años después y contribuyeron a ampliar esta industria productiva. Entre 1939 y 1940 se estableció la estación de piscicultura del lago Titicaca en Chucuito, Puno, por un acuerdo entre Bolivia y Perú con el fin de incrementar la producción piscícola del lago y su cuenca. Una ventaja de la acuicultura como actividad económica,

según la FAO, es que los peces convierten en masa corporal un mayor porcentaje de alimento que los animales terrestres, por lo que son más rentables. Por ejemplo, la producción de un kilo de proteína de bovino requiere 61 kilos de alimento frente al porcino y el pescado que requieren 38 y 13 kilos, respectivamente.

Estos factores y políticas públicas favorables a esta actividad, que han sido desplegadas durante las últimas décadas, han permitido que la acuicultura peruana evolucione, siendo un ejemplo el periodo 2010-2016. En este la producción se incrementó de 89 mil toneladas a 100,185 toneladas, de las cuales 41,418 provienen de cultivos de origen marítimo y 58,767 toneladas provienen de cultivos en agua dulce.

Algunas de las regiones con mayor desarrollo de la acuicultura son Tumbes y Piura, donde predominan los langostinos; Áncash y Lima, con mayor presencia de las conchas de abanico; y Junín y Puno, donde mayormente se cultiva la trucha. En la selva, destaca San Martín, como productor de tilapia y en menor medida de gamitana, paco y boquichico. También resaltan Ucayali y Loreto.

A futuro, la acuicultura apunta a la selección y mejora genética, usando programas específicos de domesticación y de reproducción y crianza, tal como ocurre en el resto de las crianzas animales y en cultivos vegetales. Los objetivos son disponer de ejemplares certificados, provenientes de familias de reproductores seleccionados, libres de enfermedades y con las mejores condiciones de producción y manejo, así como cualidades preferidas en los mercados.

El pescado, tan nutritivo como querido en la mesa peruana

La gastronomía peruana brilla por su variedad de platos que aprovechan las nutritivas especies de nuestro pródigo mar. Por ello a lo largo de la costa hay miles de restaurantes especializados de

SNP

Tenemos variedad de pescados de todo precio, ricos en nutrientes.

todo tamaño. A nuestra riqueza culinaria contribuyó la migración japonesa, con sus técnicas de corte y manipulación del pescado, y la migración italiana, con su sapiencia respecto a los frutos del mar.

Nuestros hábitos alimenticios fueron variando con el despegue de la pesca; y con los camiones frigoríficos y el asfaltado de las carreteras, la conservación de los alimentos marinos se alargó para llegar a más gente en distintas partes del país.

19

El caro laberinto estatista de la dictadura de Velasco

El gobierno militar provocó un grave perjuicio a la economía y dañó el aparato productivo. De un lado, la reforma agraria; de otro, la creación de más de 170 empresas públicas que a 1979 habían perdido US$ 2,500 millones.

El origen del golpe de Velasco estaría en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) que Odría creó en 1950. Se fomentaba el reformismo.

En 1968, más del 50% de los hogares aún eran pobres, la inversión pública se había reducido en 30%, el Producto Bruto Interno (PBI) se encaminaba a caer 0.4%. Previamente, en 1967, se había producido una severa devaluación de la moneda peruana por un reajuste en la economía. Este tuvo como finalidad dar solución al desequilibro en la balanza de pagos del país y los problemas con los ingresos fiscales, los cuales generaban desconfianza en la economía.

En setiembre, una alta y anormal demanda de divisas generó que el Banco Central de Reserva se retirara temporalmente del mercado cambiario para desincentivar la especulación. Por ello la moneda mostró una marcada devaluación y esto pudo observarse en el tipo de cambio, pues mientras en enero un dólar equivalía a 26.82 soles de ese entonces, en setiembre llegó a costar 40.5 soles. El accionar del BCR y otras medidas permitieron reducir el tipo de cambio a S/38.7 por dólar. Varios meses después, en junio de 1968, el presidente Fernando Belaunde Terry nombró a Manuel Ulloa Elías como ministro de Economía, quien armó un conjunto de medidas para sanear las finanzas públicas y lograr el equilibro de la balanza de pagos. Destacaron la priorización de capitales nacionales en proyectos o actividades estratégicas, y el anuncio de una reforma tributaria. En esta se dispuso el Impuesto a la Renta Global, que permitió captar una contribución sobre to-

das las rentas del contribuyente, el establecimiento de un impuesto al patrimonio accionario, y la diferenciación entre la tributación de personas naturales y jurídicas. En ese contexto, surgió el escándalo respecto a la entrega del complejo petrolero de La Brea y Pariñas de la International Petroleum Company (IPC) al Estado y la supuesta desaparición de una página del contrato con esa empresa.

Ello provocó una crisis política y malestar en la población. Para algunos sectores, representaba una oportunidad que el APRA iba a usar para ganar las elecciones generales de 1969. Las Fuerzas Armadas, con el general Juan Velasco Alvarado a la cabeza, aprovecharon esa situación para dar el infame golpe de Estado del 3 de octubre de 1968, sacando al presidente Belaunde.

El gobierno de Velasco, que también se conoce como la primera fase, duró hasta agosto de 1975, cuando fue derrocado por otro militar que incluso fue su ministro de Economía, el general Francisco Morales Bermúdez Cerruti, quien inició la segunda fase del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas.

Velasco actuó con respaldo total de los institutos armados. Su intención era hacer un gobierno de largo plazo para modificar la estructura productiva y social del país, aspirando a imponer una propiedad social y buscando afectar la propiedad privada. Entre sus políticas sobresalen por nefastas la reforma agraria y la creación de 175 empresas públicas, en su mayor parte estatizando empresas privadas que venían funcionando con éxito. Se nacionalizaron actividades extranjeras lo que terminó afectando la llegada de capital externo al Perú en comparación con otros países de América Latina. Su carrera estatista causó graves problemas económicos y pérdidas, de las cuales el Perú aún no se recupera por completo. El pretexto que los militares dieron para el golpe fue que supuestamente el gobierno de Belaunde había incurrido en una "pseudo solución entreguista, dada al problema de La Brea y Pariñas" y por la supuesta desaparición de la página 11 del contrato, que existía una "descomposición moral en el país" que había llegado a extremos. Con seis días en el poder, el 9 de octubre, el Gobierno anunció la expropiación de la petrolera International Petroleum Company

(IPC) y la ocupación de la Refinería de Talara. De esa manera, PetroPerú se hizo con la nacionalización y estatización de dicha empresa. Otras firmas del rubro eléctrico fueron reemplazadas por la estatal Electrolima. En el sector pesquero 84 empresas fueron afectadas y se creó Pesca Perú. Y en transporte aéreo, con Aerolíneas Peruanas se hizo AeroPerú. En minería, la Cerro de Pasco Copper Corporation pasó a ser Centromín Perú y la Marcona Mining Company se convirtió en Hierro Perú. Cabe anotar que con la estatización estas empresas se alejaron de la modernización de las tecnologías de explotación y procesamiento del mineral, por lo que muchos de los pasivos ambientales que hay en el Perú se han arrastrado desde el velascato.

Población Perú
1961:
10 millones

1972:
13.5 millones

73.9%
inflación en 1978 con Morales Bermúdez.
En 1976 ya había llegado a 44.6%.

Pérdidas, deuda e inflación tremendas

La aventura empresarial del Estado entre 1968 y 1979 acarreó pérdidas acumuladas de US$ 2,500 millones, un monto que proyectado a valores actuales supera los 18,840 millones de dólares. El aparato público creció de tal manera que la planilla estatal había aumentado 83%. Los gastos superaban los ingresos del Estado y hubo que cubrirlos con préstamos. Por ejemplo, el gasto aumentaba 8.62%, mientras que el ingreso solo creció en 4.51%. Para financiar este gasto, la deuda pública pasó del 15% del PBI al 48%; esto significó que la deuda por cada peruano se multiplicaba por cinco. La deuda externa pactada a tasas variables, además, se incrementó mucho. Mientras tanto, el déficit fiscal era cada vez mayor conforme avanzaba el gobierno militar.

En 1968, cuando se dio el golpe a Belaunde, la inflación era de 9.8%; en 1969 fue de 5.7% y en 1976, luego de la salida de Velasco, la cifra fue de 44.6%. Con Morales Bermúdez, la inflación llegó increíblemente a 73.9% en 1978.

Aunque el ingreso per cápita real entre 1950 y 1968 había mostrado una tendencia creciente, con las medidas del gobierno militar, la cifra se estancó y decayó. El promedio de una década entre 1968 y 1978 fue solo de 0.7%.

Pobreza en 1970
Pobreza:
35%

Pobreza extrema:
15%

Otra cosa que no puede olvidarse es que el deterioro económico en que cayeron importantes sectores de la población se inició con las medidas de ese régimen. A partir de 1974 se observa una caída en los salarios reales en el sector privado, mientras que el salario mínimo mostró una tendencia a la baja a partir de 1972. Los niveles de pobreza y pobreza extrema crecieron y revertir esa condición resultó muy difícil. Para 1970, la población en pobreza era el 35% y en pobreza extrema, 15%, según las estimaciones hechas por el economista Adolfo Figueroa. Mucha gente pasó a estar desempleada y aumentó el subempleo. Según las cifras del INEI, a partir de 1974 la tasa de desempleo pasó de 4% de la población económicamente activa (PEA) a más de 7% en 1978. Mientras que el mayor indicador de subempleo se registró en 1977 con 48% de la PEA. Muchos aún no han podido salir de ese deterioro, señala un análisis del Instituto Peruano de Economía.

Para lograr sus objetivos el gobierno de Velasco optó por ir en contra del enfoque de un mercado libre y abierto, es decir, contra el fomento del comercio exterior y la captación de inversión extranjera necesaria para la generación de empleo. De esta manera aplicó políticas proteccionistas que implicaron una nociva intervención del Estado en la economía y el fomento de un crecimiento orientado hacia adentro. La política comercial impedía la libre importación lo que perjudicaba al consumidor. Revisar los niveles arancelarios efectivos nos da una idea. Entre 1948 y 1959 solo llegaron al 16%, mientras que entre 1968 y 1975 llegaron al 105%.

"Al acentuar la política de sustitución de importaciones, el Gobierno convirtió al sector manufacturero en el líder de la economía, aunque sin llegar a desarrollar una industria local de alta intensidad tecnológica, productora de bienes de capital e insumos, y sin articular la economía ni el mercado interno, con lo cual no pudo modificar la composición del comercio exterior. (…) un modelo de capitalismo de Estado depende de un alto nivel de inversión privada, (…) hoy en día estos años son recordados como el punto de inflexión de la inversión privada; es decir, cuando el sector privado disminuyó su participación en la inversión agregada. De esa manera, el aumento

de la demanda por productos industriales pasó a depender del gasto público, con lo cual el déficit fiscal aumentó a niveles críticos e insostenibles", señala el historiador económico Luis Ponce citando a Carlos Paredes y Alberto Pasco-Font.

Billete nuevo
El gobierno militar emitió un nuevo billete en soles de oro con la imagen de Túpac Amaru II, ícono de la administración velasquista. La figura histórica se usó con diferentes diseños para identificar los programas.

Todo era inversión pública

Ello se ve al analizar estas cifras: mientras en 1968 la inversión pública representaba el 29.5% de la inversión total (pública y privada), en 1974 llegó a ser el 52.3%. Se ve un total alejamiento de la inversión privada que hoy en día, en una economía más saludable, representa casi el 80% del total. Para compensar la ausencia de la empresa privada, entre 1968 y 1974 (inicio y fin del régimen de Velasco), la inversión pública pasó de ser el 12% del PBI al 18.6%. El alto gasto del Estado se mantuvo incluso con Morales Bermúdez, pero sin modificarse su distribución entre costa, sierra y selva. A pesar del supuesto enfoque reformista del gobierno militar, la costa siguió siendo el principal destino de la inversión pública (56.1%), seguida por la selva (15.9%) y dejando rezagada a la sierra (11%). Pese a ello, no superó la de los veinte años anteriores al golpe. Una de las inversiones públicas que no tuvo rentabilidad, que generó mucha deuda externa y que, además, tiene contingencias ambientales fue la construcción del Oleoducto Nor Peruano, con 1,106 kilómetros de largo, para transportar petróleo desde San José de Saramuro, en Loreto, hasta Bayóvar, en Piura. Fue encargado en 1972, un año después la firma Bechtel asumió la obra y en 1977 entró en operaciones. Costó US$800 millones de la época (hoy serían casi US$4,739 millones).

Respecto al dólar, había un control estatal para su circulación y su libre posesión estaba penada. Solo el Estado podía vender la moneda norteamericana y había un límite que debía ser sustentado, para un viaje, por ejemplo.

La reforma agraria

La reforma agraria consistió en la expropiación y distribución de casi 11 millones de hectáreas entre 340 mil familias con el su-

Un saludo traidor Fernando Belaunde Terry, en su primera presidencia, recibe el saludo de Juan Velasco Alvarado, que luego lo derrocaría el 3 de octubre de 1968 con el respaldo de todas las Fuerzas Armadas.

puesto objetivo de transformar la estructura de titularidad de la tierra. La medida, además de trasgredir el derecho de la propiedad privada, tampoco tuvo un impacto generalizado entre la población campesina, aunque así lo recuerden algunos. Cuando se inició el gobierno de Velasco, las 340 mil familias mencionadas solo representaban el 28% de las familias campesinas del Perú. La consigna era "la tierra para quien la trabaja"; se iba a dar en propiedad a cada familia campesina un área de tierra para cultivarla, mantener la economía familiar y producir para ingresar en el circuito de mercados. Sin embargo, esto no sucedió pues la productividad fue seriamente afectada.

El 24 de junio de 1969, se promulgó el Decreto Ley N.º 17716 para eliminar el latifundio, el minifundio y toda "forma antisocial" de tenencia de la tierra. El esquema se centraba en estatizar las tierras más ricas o aprovechables o las empresas más tecnificadas, expropiar, repartir y cooperativizar las tierras de importancia secundaria.

Si bien la reforma eliminó temporalmente algunas causas de conflictos sociales del campo que venían desde tiempos previos a la República, no logró que estas empresas de carácter asociativo lograran el desarrollo deseado. Sobrevino un proceso masivo de parcelación individual y minifundismo, lo cual restó eficiencia a la explotación de las tierras y la producción agraria, pues se trataba de reducidas extensiones que no alcanzaban altos niveles de calidad ni cantidad en las cosechas.

Con la liquidación del latifundismo, el Perú desactivó su sistema productivo. Alrededor de 11 millones de hectáreas fueron adjudicadas a cooperativas y comunidades campesinas. Se formaron cooperativas agrarias de producción (CAP) en las haciendas agrícolas de la costa como propiedad colectiva de los trabajadores agrícolas; y las sociedades agrícolas de interés social (SAIS) en las haciendas ganaderas de los Andes como combinación de cooperativa de trabajo asalariado y comunidades campesinas tradicionales. Para 1979 habían sido expropiados 15,826 fundos, es decir, un total de 9'065,772 hectáreas de tierra cultivable. Haciendas tradicionales como Cartavio (W. R. Gra-

ce & Co.), Casa Grande (familia Gildemeister), Roma (familia Larco), Cayaltí (familia Aspíllaga), Sociedad Viuda de Virgilio Dall'Orso (distrito de Pucalá), Pomalca (familia De la Piedra), Tumán (familia Pardo) y Laredo (familia Chopitea), pasaron a ser cooperativas administradas por los trabajadores.

El efecto negativo de las medidas se observó en las exportaciones peruanas. Entre 1969 y 1975, el Perú importaba más de lo que exportaba, por lo que los envíos al extranjero se redujeron 1.93% entre 1969 y 1975, mientras que las importaciones aumentaron 8.68%.

Convenio De La Flor-Greene
Se pactó pagar US$ 76 millones como indemnización por la expropiación de empresas de EE.UU. El Gobierno decía que a la petrolera IPC no se le daría nada, pero le tocó más de US$ 23 millones.

Malas políticas, graves consecuencias

El régimen militar dispuso en 1970 la creación de la comunidad industrial en las empresas privadas, figura con personería jurídica propia, por la que los trabajadores accedían hasta el 50% a la propiedad, gestión y utilidades de una empresa.

El gobierno de Velasco estuvo muy enfrentado con la Sociedad Nacional de Industrias (SNI). Tanto así que la obligó a eliminar la palabra nacional del nombre. Raymundo Duharte, su entonces presidente, fue un empresario de metalmecánica que, por defender al gremio empresarial y a la industria en general en 1973, acabó viviendo siete años en Ecuador, a donde su avión fue desviado por Velasco cuando regresaba de un viaje familiar a Japón. Se le prohibió entrar al Perú. George Schofield Bonello, expresidente de la SNI, se refiere así al gobierno de Velasco: "la reforma agraria desmanteló el latifundio que permitía una economía de escala para los cultivos industriales, y las malas políticas agrarias atentaron contra la competitividad, calidad y mejora del algodonero en el Perú". Este efecto golpeó a todas las empresas productivas agrícolas. Las industrias algodonera y azucarera estuvieron entre las más afectadas.

La crisis y el 'Tacnazo'

El final del gobierno de Velasco comenzó en 1973, cuando en febrero fue hospitalizado de emergencia por un aneurisma que

48%
de la PEA en subempleo en 1977. Muchos aún no salen de esa situación de deterioro.

-El aparato público creció de tal manera que la planilla estatal aumentó 83%. Hubo que cubrir los gastos con préstamos.

le generó una gangrena en la pierna derecha. En marzo sufrió la amputación de la pierna y unas semanas después volvió a tomar el mando que temporalmente había estado en manos del premier, general Edgardo Mercado Jarrín.

Velasco tomó los medios de comunicación en julio de 1974 y ello originó protestas. El tenso clima se prolongó. En febrero de 1975 se inició una huelga de la Policía que el día 5 terminó con una fuerte represión que dejó decenas de muertos, más de 150 heridos y más de mil detenidos. La imagen de Velasco quedó muy afectada. Ello sumado a casos de corrupción dentro del régimen fueron el contexto para sacarlo del poder el 29 de agosto de 1975, cosa que hizo, desde Tacna, su exministro de Economía general EP Francisco Morales Bermúdez Cerruti. Este no era parte de su círculo más allegado al momento del golpe de 1968; sin embargo, a los siete meses lo convocó para la cartera de Hacienda, como se le llamaba entonces a ese ministerio, que ya había ocupado antes por dos meses en el primer gobierno de Belaunde.

Morales Bermúdez se había mostrado incómodo con decisiones de Velasco, por ejemplo, respecto al presupuesto del (SINAMOS), que promovía campañas de concientización y movilización, y que eliminó en 1978. Semejante posición tuvo con el Plan Inca y con la propiedad social.

La segunda etapa del gobierno militar se extendió hasta el 28 de julio de 1980 y deshizo parte de las políticas velasquistas. Tras una crisis, convocó a una Asamblea Constituyente, que presidió el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, la que redactó la Constitución de 1979 que rigió hasta 1993. Finalmente, convocó a elecciones para mayo de 1980 y en las que Fernando Belaunde Terry fue elegido para un segundo mandato.

Fuertes compras militares y subsidios

Los altos gastos en compras militares fueron uno de los principales motivos del endeudamiento externo durante este gobierno. La

partida llegó a ser una de las más altas durante el gobierno militar y esto se dio en sus dos fases, es decir, tanto con el general Juan Velasco Alvarado como con el general Francisco Morales Bermúdez. El 25% de la deuda pública externa que se contrajo entre 1970 y 1979 fue destinado a gastos militares.

Velasco hacía fuertes compras militares pensando en el centenario de la Guerra del Pacífico que se cumplía en 1979. Pensaba que el Perú no podía estar tan poco preparado como lo estuvo ante Chile en 1879. Así, el Perú distanciado del modelo liberal y de los Estados Unidos, le compró armamento a la hoy desaparecida Unión Soviética (URSS): tanques, aviones de combate Sukhoi y de transporte Antonov, helicópteros y distintos tipos de armas. También se adquirió en 1973 un crucero lanzamisiles a Holanda, el cual se convirtió en el BAP Almirante Grau que se dio de baja en 2017.

Entre 1970 y 1977, el gasto en defensa se incrementó en 15.5%, mientras que los recursos destinados al pago de intereses aumentaron 16.5%. En ese periodo, el sector Defensa captó el 18.3% de todo el gasto del gobierno central. Fue el segundo concepto por gastos corrientes que recibía más recursos, solo superado por las remuneraciones del colosal sector público (25.6%). Las compras militares se pusieron más fuertes a partir de 1974, luego de que en 1973 el general Augusto Pinochet dio un golpe de Estado en Chile.

De otro lado, los subsidios excesivos también llevaron a engrosar el endeudamiento externo. El gobierno militar subvencionó las importaciones de gasolina y de alimentos, mientras mantenía el control sobre los precios de los productos agrícolas nacionales. Todo esto aceleró el crecimiento del déficit fiscal. En 1974, el 45% de los gastos corrientes se financiaba con deuda externa.

Por todo ello el déficit fiscal iba en aumento durante el gobierno de Velasco y no hizo más que empeorar hasta 1977, cuando en el segundo año de Morales Bermúdez, el déficit fue el 7.5% del PBI. Esta realidad recién comenzó a cambiar en 1978, cuando se redujeron los gastos de capital en la inversión pública en 10% y los subsidios en casi 60%.

Sinamos
En 1971 se creó el Sinamos, un órgano de movilización social. Este siguió al Organismo Nacional de Desarrollo de Pueblos Jóvenes.

Racionamiento
La gasolina estaba racionada. Los autos estaban prohibidos de circular dos veces a la semana. Se les identificaba con calcomanías en los parabrisas que decían "Ahorro es progreso".

Gasto no rentable
El oleoducto tiene 1,106 km desde Loreto a Bayóvar, en Piura. Costó lo que hoy sería más de US$4,739 millones. Las proyecciones de producción de los pozos fueron irreales.

El condenable despojo de los medios de comunicación

La libertad de prensa y de información son derechos estrechamente relacionados a la democracia. El régimen de Velasco no los respetó.

En marzo de 1970 comenzaron a sentirse los fuertes pasos de la dictadura militar del general Juan Velasco contra los medios de comunicación. Los diarios Expreso y Extra de Editora Nacional, propiedad de Manuel Ulloa, fueron expropiados. Entre protestas y tensiones se llegó a julio de 1974, cuando en vísperas de las fiestas patrias, se confiscaron otros medios, atentando contra la libertad de expresión y contra el derecho de la ciudadanía de elegir cómo se informaba y qué medios consumía. Sufrieron ese despropósito El Comercio, La Prensa, Última Hora y Ojo, y a la lista se sumó la clausura de la revista Caretas y las radioemisoras Radio Noticias y Radio Continente. Antes, los canales de televisión también habían sufrido la presión del gobierno velasquista para que vendieran el 51% de sus acciones al Estado, el que finalmente controlaría el contenido que dichos medios propalarían.

América, Panamericana y el canal del Estado (actual TV Perú) estaban controlados por Telecentro, entidad similar a la OCI para regular el contenido transmitido por televisión en favor del régimen militar.

Las protestas de dueños y directores de medios ante la dictadura les valió a algunos ser deportados. Enrique Zileri, de Caretas, fue deportado en 1969 a Portugal (de ahí pasó a Madrid unos meses) y en 1974 pudo refugiarse en Argentina. Francisco Igartua, de Oiga, vivió tres años de exilio en México hasta 1977. Otras figuras fueron Arturo Salazar Larraín, de La Prensa; Luis Rey de Castro y el chispeante humorista Luis Felipe Angell de Lama 'Sofocleto'.

La libertad de prensa, así como libre información y opinión son derechos inherentes a la persona y están estrechamente relaciona-

dos con la democracia y su fortalecimiento. Obviamente Velasco no los iba a respetar, pues su pretensión era usar los medios como vías de propaganda.

El Plan Inca resumía el pensamiento de la revolución sobre la prensa de gran circulación. Sin libertad de prensa, la dirección de los diarios fue asignada a la OCI (Oficina Central de Información), ente estatal que se encargaría de filtrar el contenido que fuera posteriormente publicado por los periódicos, creando una sola opinión propagada por todos los medios escritos.

Final de Velasco
Juan Velasco Alvarado murió dos años después de haber sido sacado del gobierno, el 24 de diciembre de 1977, luego de sufrir un derrame cerebral y otras complicaciones.

Una sospecha razonable

Dirigía El Comercio en esos tiempos don Luis Miró Quesada de la Guerra. Meses antes de producirse la confiscación, se reunió con el general Velasco en Palacio de Gobierno. Fue en correspondencia al saludo que le había hecho llegar con un edecán de la Presidencia por un homenaje a su trayectoria. El Dr. Miró Quesada de la Guerra acudió en compañía de uno de sus nietos, Álvaro Roca Rey, quien inicialmente se quedó en la sala de espera, pero a los pocos minutos fue invitado a pasar al despacho de Velasco.

Roca Rey nos cuenta que el general, quien ya había sufrido la amputación de la pierna, quiso mostrarse cordial "y hasta dijo que era una reunión amical, familiar". Sin embargo, la cita que se pensó iba a ser muy breve se fue alargando y, al mismo tiempo, adquiriendo cierta tensión. Velasco expresó que su gobierno quería tender puentes, pero que solo recibían ataques. "Mi abuelo le dijo entonces que se sentían sumamente inseguros frente a las acciones que venían dándose. Comentó la reforma agraria e incluso le llegó a decir 'no tome el periódico, creo que lo piensan hacer', a lo que el general respondió que no lo habían contemplado. Al salir de Palacio le pregunté su impresión y mi abuelo me respondió 'muy mala, no me parece sincero. Nos vamos al diario'".

Su voz había sido la más severa a la hora de condenar los abusos y exigir el respeto a la libertad de prensa, por lo que fue sometido a un arresto domiciliario el 22 de julio de 1974. Dos días después, se produjo la toma y confiscación de El Comercio.

Testimonios de tiempos duros de dictadura

"Fue una contradicción entre un discurso participacionista y ejercer un gobierno autoritario"

@ABELARDO SARMIENTO ANDINA

Rafael Roncagliolo
Sociólogo

Rafael Roncagliolo respaldó al gobierno de Velasco y trabajó para este. Transcurridas varias décadas, lo analiza. "La reforma de la prensa fue un fracaso porque se formuló como el proyecto para que a la hora de comunicar llegara a los grandes lectores sociales. Eso era en teoría, pero en la práctica los medios continuaron todo el tiempo gestionados por el Estado, eso fue un lamentable fracaso. En general, el gobierno de Juan Velasco se movió en una gran contradicción entre un discurso de participación y una práctica militar de gobierno vertical. Me parece que la característica principal del régimen es esta contradicción entre este discurso participacionista mientras se ejerce un gobierno autoritario. Eso se vio reflejado en algunas reformas económicas que pudieron haber sido importantes, como por ejemplo la forma de empresa, la propiedad social, eran proyectos que pudieron haber sido importantes pero que quedaron desvirtuados por el régimen militar y que por su propia naturaleza no podía cumplir el discurso que daba".

Según Roncagliolo, "queríamos impulsar las transformaciones sociales para que pudieran continuar cuando terminara el gobierno militar. Estábamos de acuerdo por la reforma pero, obviamente, no con que fueran hechas bajo un régimen militar, buscábamos dar paso a un gobierno civil, pero no funcionó porque al poco tiempo hubo el golpe de Morales Bermúdez y todos terminamos perseguidos o en el exilio".

Acerca de la reforma agraria opina que era indispensable: "Todos los partidos políticos la habían planteado aunque no la habían podido realizar. La reforma agraria proponía acabar con el Perú oligárquico y crear una propiedad de la tierra menos concentrada. Yo creo que sin reforma agraria, posiblemente Sendero Luminoso hubiera avanzado mucho más, porque lo que encontraron es que los campesinos eran propietarios de las tierras y por eso las defendían. Ahora bien, se hizo con una multitud de errores y mucha burocracia, pero era un clamor al igual que la nacionalización del petróleo".

"Estatizar la economía trajo una crisis de casi 20 años. Perdimos 30 años de crecimiento"

Jaime de Althaus
Periodista y antropólogo

Jaime de Althaus resalta que los principales errores del gobierno militar de Juan Velasco fueron básicamente cerrar la economía, poner unos aranceles altísimos a todo aquello que se produjera fuera del Perú, imponer el proteccionismo industrial y estatizar un conjunto de empresas privadas en casi todos los sectores, como la minería, la industria, la pesca y la banca. "Solo en el año 2006 recuperamos el PBI per cápita de 1976. Perdimos 30 años de crecimiento", remarca.

Recuerda que con Morales Bermúdez comenzó la alta inflación como consecuencia de que el Estado tenía más gastos, pero no suficientes ingresos porque la economía no crecía. "Empezaron a pedir préstamos al BCR, que tenía que emitir dinero para prestarle al gobierno central, para cerrar sus déficits. Fue surgiendo la inflación, que ya era cerca de 60% o 70% al año y esto fue subiendo en los 80 porque Belaunde no modificó las principales líneas de las políticas de Velasco".

El gobierno de Belaunde había comenzado la reforma agraria, pero tenía la oposición del Congreso. Este era controlado por la coalición aprista-odriísta, que no le permitía llevar adelante la reforma. Avanzó poco. "Sin embargo, esta reforma de Belaunde estaba mucho mejor enfocada porque buscaba expropiar los latifundios improductivos, que estaban básicamente en la sierra y tenían una economía casi feudal sin asalariados, donde el patrón tenía una pequeña área para él y lo demás estaba entregado a los peones que producían y le entregaban, digamos, la mitad de la cosecha al patrón. Era un sistema semi servil. Eso es lo que se comenzó a expropiar en el gobierno de Belaunde y la reforma debió consistir en eso, no en expropiar las haciendas productivas de la costa, que eran las exportadoras. Ese fue el gran error".

De Althaus también recuerda que se expropiaron los fundos modernos de la costa y estos colapsaron por un segundo gran error: "En lugar de repartir las tierras se estableció unas cooperativas de producción que no funcionaron nunca".

Historias y vida común de los años setenta

Fueron casi doce años de gobierno militar en los que la vida de la gente de a pie continuaba. Aquí unas pinceladas a la vida diaria. de entonces.

En 1961 el Perú contaba con 10 millones de habitantes, mientras que en 1972 la cifra era de 13.5 millones. Hubo un crecimiento del 35% en una década. Hubo grandes migraciones internas, principalmente de la sierra a la costa. Aunque también se migró de la sierra hacia la selva. Parte del plan de la Reforma Agraria era dar a los campesinos posibilidades de quedarse en la sierra con sus tierras, pero ello no ocurrió.

Las olas migratorias provocaron invasiones ilegales de tierras, desempleo e informalidad; al mismo tiempo se acentuó la estratificación social en la que las clases sociales estaban marcadas por la etnicidad. Velasco pensó que una forma de estandarizar la apariencia de los escolares era imponiendo el uniforme único de color plomo para todos. En educación se dispuso una amplia reforma que en el papel podía sonar bien, pero a la larga generó conflictos en la educación pública, iniciando su deterioro y los problemas con el sindicato de maestros SUTEP.

El contrabando

El Gobierno suspendió las importaciones que podían competir con la producción local y buscó tomar distancia de lo "alienante". Pero los productos hechos en el país no tenían la misma calidad y podían costar hasta cinco veces el precio de un producto importado, como los electrodomésticos. Cerrar las fronteras comerciales trajo el contrabando, el mercado negro. Los más refinados productos podían venderse a muy alto precio.

Algunos productos no se fabricaban acá, pero sí se ensamblaban. Los automóviles eran traídos en piezas para ser armados en suelo nacional. Por la falta de capacidad, solo se podía en-

samblar pocos modelos de algunas marcas: Volkswagen, Hillman, Dodge, Toyota y Datsun. Lo mismo sucedió con la marca Volvo en camiones.

Gastronomía y entretenimiento

Hubo un cambio en el patrón de las comidas en la mesa peruana. Había restricciones para la compra de carne que solo podía hacerse quince días al mes. La promoción de productos locales tuvo muy buena acogida en el sector gastronómico. Así se impulsó más el consumo del pescado, la papa y el maíz. En paralelo, el pollo se instalaba cada vez mejor en la canasta familiar porque su costo se abarataba ante la creciente industria avícola y el uso de la harina de pescado como alimento.

El cine era un pasatiempo muy popular. Había grandes salas que podían recibir hasta 1,200 personas por función, como el cine Metro, de Lima. Velasco, por cierto, creó una junta calificadora que decidía qué películas podían ser exhibidas y definía los cortes de escenas románticas o eróticas.

La censura se dio también en la música. Fue el caso de la estrella de Woodstock Carlos Santana. Su concierto en el Estadio de San Marcos, en 1971, fue prohibido. Organizar ese espectáculo le valió una deportación al empresario Pedro Koechlin.
Velasco era un admirador de la música criolla y recurrió a este género para difundir mensajes que quería promover su gobierno. Encargó al compositor Augusto Polo Campos y a las figuras Óscar Avilés y Arturo 'Zambo' Cavero preparar un tema que resultó en 'Y se llama Perú'. La experiencia se repitió con Francisco Morales Bermúdez en 1977 y así nació 'Contigo, Perú', con el que se festejó la clasificación a Argentina 78 y aún se mantiene como un himno popular.

20

Belaunde: la mala herencia militar y el drama de El Niño

El retorno a la democracia vino con un pésimo legado en materia económica. Fernando Belaunde Terry tuvo que asumirlo, le sumó un gasto incontrolable, luego el shock de la deuda y además, El Niño llegó muy fuerte.

Fernando Belaunde Terry llegó a la Presidencia del Perú por segunda vez el 28 de julio de 1980, luego de arrasar en las elecciones presidenciales al captar el 45.37% de los votos, con Armando Villanueva del APRA en un distante segundo lugar (27%). Esta vez, FBT, como se le conocía por las iniciales de su nombre, llegaba con un sólido respaldo parlamentario, a diferencia de lo observado en su primer gobierno.

En la Cámara de Diputados su partido, Acción Popular, había obtenido 98 escaños de 180 (mayoría absoluta), mientras que en el Senado obtuvo 26 de 60 curules (a solo cinco de la mayoría absoluta). Fue así como FBT llegó al poder con el control del Poder Legislativo, a diferencia de su primer gobierno que acabó con el golpe de Estado de Velasco.

Esta situación fue de la mano con un mejor panorama para las exportaciones debido a que los precios de los metales se recuperaron mucho entre 1979 y 1980, con la plata en niveles altísimos por la especulación de los hermanos Hunt en Estados Unidos, que llegaron a atesorar gran parte de sus stocks. En esa época también se pusieron en marcha nuevos pozos petroleros en la selva y el Oleoducto Norperuano. La balanza de pagos del país pasaba de comprender reservas internacionales con un saldo negativo de US$1,101 millones en 1977 a US$1,175 millones positivos en julio de 1980.

En paralelo los problemas de estructura fiscal no eran atendidos, la inflación heredada de la dictadura militar no disminuía, la recaudación de impuestos era reducida, los gastos estatales, muy altos y el déficit público seguía muy elevado. Belaunde se caracterizó por el incremento de la inversión pública y de los salarios en el Estado. Entre 1979 y 1982, la primera se duplicó y las remuneraciones aumentaron en 30%.

El nuevo gobierno no solo recibió una economía con un aparato productivo que arrastraba serios problemas estructurales, sino que además traía altos niveles de inflación, la cual bajó de 66.7% en 1979 a 60.8% en 1980, pero luego subió a 72.7% en 1981. Esto se debió a que se mantuvieron vigentes los subsidios del Estado para alimentos básicos y otros precios internos con la intención de mitigar el impacto de un sinceramiento de sus costos. En 1982, la inflación escaló más y llegó a un elevado 72.9%. También un breve pero intenso conflicto bélico con Ecuador ("Falso Paquisha"), que estuvo a punto de desatar una guerra abierta, consumió muchos recursos públicos.

Una vez que los precios de las exportaciones comenzaron a reducirse a partir de 1981, el segundo belaundismo optó por recurrir a más préstamos del extranjero para sostener el alto gasto público que no tenía financiación interna y generaba inflación por la emisión de billetes para solventarlo.

Pero la fuerte elevación de las tasas de interés estadounidenses hecha por la FED, bajo Ronald Reagan, para eliminar la inflación heredada de Jimmy Carter, hizo imposible que los países latinoamericanos pudiesen atender el servicio de su deuda externa (la mayor parte de acreedores eran bancos privados de EE.UU.) y con México comenzó una cesación de pagos que cerró el flujo de dinero fresco y contrajo las economías latinoamericanas.

El Niño que nos hizo llorar

Fue así como el segundo belaundismo ingresó a un periodo económico más turbulento en 1983, cuando se enfrentó a un descomunal fenómeno de El Niño -que se inició en diciembre de

Población Perú
1981:

17'762,231

1993:
22'639,443

En 1981 se realizó el VIII Censo Nacional y el III de Vivienda. Mostró una ligera desaceleración en el ritmo de crecimiento poblacional.

72.9%
Inflación de 1982.
En 1980 fue 60.8%. Fue subiendo porque mantuvo los subsidios a varios productos.

-12%
cayó el PBI en 1983.
Ocasionado en un 44.8% por El Niño y en 6% por huelgas. Hubo menor demanda externa.

GILBERTO HUME

Violeta Correa
Fue periodista, esposa y mano derecha de Fernando Belaunde. Como activa primera dama, impulsó las cocinas familiares y los centros comunales.

1982 y se extendió hasta junio de 1983- al mismo tiempo que se le secaba el financiamiento externo y por consiguiente el escaso dólar se disparaba frente al sol.

Dicho fenómeno afecta la pesca y el agro al generar cambios en los ecosistemas, además de ocasionar sequías, intensas lluvias y deslizamientos. Algunos son débiles o moderados, pero también los hay fuertes como el que comentamos. Y justamente ese 'Niño' fue uno de los más fuertes de nuestra historia, pues tuvo una magnitud comparable con los ocurridos en 1925 (Leguía) y 1997 (Fujimori). Según el Senamhi, fue uno de los diez peores fenómenos lluviosos de los últimos 500 años de la costa norte y hay quienes lo señalan como 'la madre de todos los Niños'. Tumbes y Piura fueron devastadas, aunque El Niño también llegó a perjudicar buena parte del país.

"Cuando El Niño alcanza magnitudes extraordinarias destruye parte del stock de capital de la economía y afecta al flujo de la producción de bienes y servicios, todo lo cual genera impactos en el PBI potencial, amplificando los ciclos económicos", señala un reporte del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) sobre los impactos de El Niño en el Perú.

La agricultura fue el sector más dañado, pues las fuertes lluvias ocurrieron durante la época de siembra y cosecha. Esto ocasionó grandes pérdidas a cientos de miles de familias y empresas productoras de arroz, maíz, azúcar, limón, algodón, papa y tomate, que entonces tenían mucho mayor relevancia para el agro. También la incipiente acuicultura langostinera en Tumbes fue borrada del mapa.

La pesca artesanal y la pesca de anchoveta cayeron a mínimos, aunque sí aparecieron en gran cantidad especies como el perico y las conchas de abanico. Asimismo, actividades urbanas como la manufactura y la banca fueron muy afectadas. El BCRP registró que las pérdidas en infraestructura fueron equivalentes al 2.5% del Producto Bruto Interno (PBI), teniendo como principal víctima al sector transportes. En esa época la caída del PBI fue de -12% de la que cinco puntos porcentuales se explicaron por el efecto de El Niño.

Este fenómeno de 1982-1983 generó pérdidas por US$1,000 millones, según el Instituto Nacional de Defensa Civil (Indeci).

Hoy esto sería equivalente a daños por US$2,725 millones. Fueron 16 regiones afectadas en cuanto a producción (38.8%), infraestructura (45.6%) y afectaciones sociales (14.7%). Los departamentos del norte sufrieron lo peor.

A nivel productivo, los sectores más perjudicados fueron el agropecuario e hidrocarburos, con pérdidas que hoy equivaldrían a US$600 millones y US$469 millones, respectivamente. En infraestructura, el impacto se sintió sobre todo en los sectores transportes y comunicaciones, hidrocarburos, agropecuario y vivienda.

Transportes sufrió pérdidas por lo que se podría calcular en US$515 millones de la actualidad y que se reflejaron en 2,600 kilómetros de carreteras dañadas, 47 puentes colapsados y cuatro aeropuertos seriamente dañados. En tanto, en hidrocarburos y agricultura las sumas fueron de US$308 millones y US$215.3 millones. Esto significó, en cada caso, la afectación de varios tramos del Oleoducto Norperuano y la pérdida de 120 mil hectáreas de cultivos, principalmente de algodón, quinua y papa, cuya producción se redujo en 85% durante ese periodo.

Pérdidas por El Niño
Los efectos del fenómeno natural destruyeron 98 mil viviendas y 111 mil quedaron afectadas, sobre todo en el norte. Fueron dañados 875 colegios, 260 centros de salud y postas médicas.

Damnificados
Fueron 1.3 millones los damnificados, de los cuales 831,915 vivían en el norte del país. En el sur, 436,000. Indirectamente fue afectada la tercera parte de toda la población peruana (casi seis millones).

La otra plaga: Sendero Luminoso

El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso es una organización subversiva y terrorista, la más violenta de la historia de la República, de orientación marxista leninista maoísta, que, desde mayo de 1980, desencadenó acciones sanguinarias que nos aterrorizaron por más de 13 años. Sendero Luminoso cometió gravísimos crímenes que constituyen delitos de lesa humanidad y fue responsable de más de 31,300 víctimas mortales y podrían ser varios miles más. Inició sus acciones violentas el 17 de mayo de 1980, con la quema de ánforas electorales en Chuschi, Ayacucho, autodenominada por ellos como “el inicio de la lucha armada”.

El terrorismo recién se evidenció con Belaunde, aunque se gestó desde antes, en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, pero esto fue silenciado por la dictadura militar que controló durante años los medios de comunicación.

Migración al exterior. Hasta el inicio del gobierno de Belaunde muchos peruanos partieron a Estados Unidos y a la boyante Venezuela de aquel entonces.

Solo hasta 1989, el terrorismo le había costado al país poco más de US$9,184 millones de la época (hoy serían US$20,418.6 millones) entre 1980 y 1988. Las actividades económicas más afectadas fueron la agricultura, industria y comercio, energía y minas. Las pérdidas en infraestructura de transmisión de energía eléctrica (principalmente torres de alta tensión que los terroristas hacían volar continuamente) sumaron cerca de US$3,826 millones actuales, según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

Políticas erradas

El menor acceso a financiamiento externo fue otro problema que aquejó al gobierno de Belaunde. Al verse presionado por la falta de recursos en 1984, debido a los bajos ingresos tributarios y a la necesidad de mantener el alto nivel de inversión pública, decidió pedir nuevos préstamos y ampliar los impuestos sobre las exportaciones y los contribuyentes formales, en lugar de reducir el gasto público de forma significativa, lo que hizo muy ligeramente.

Belaunde tampoco desmontó el modelo estatista instaurado por la dictadura de Velasco. Mantuvo la gran cantidad de empresas públicas que operaban a pérdida, no enmendó los grandes errores de la reforma agraria, no dejó que el libre mercado fijara los precios en lugar del Estado, conservó leyes laborales muy rígidas y abrió muy poco la economía al comercio. Para enfrentar la inflación ampliando la oferta de productos, el segundo belaundismo aplicó una reducción arancelaria muy tímida, pero que afectó a una producción manufacturera nacional muy protegida y poco acostumbrada a la competencia. También la devaluación continua encarecía sus insumos y deprimía el consumo. Ni una ligera mejora en procesos administrativos para la creación de empresas, ni unos incentivos tributarios para alentar la descentralización industrial fueron suficientes para reanimar a la manufactura.

Finalmente, en julio de 1985, y tras un proceso electoral democrático, Belaunde finalizó su gestión y entregó el mando al aún joven líder aprista Alan García Pérez.

La devolución de los medios

El 11 de noviembre de 1980, el presidente Fernando Belaunde Terry, con poco más de tres meses en el Gobierno, devolvió la independencia a los medios confiscados por el dictador Juan Velasco Alvarado.

Con la Ley 23226, de las primeras aprobadas por el flamante Congreso de la República, los propietarios recuperaron la plenitud de sus derechos sobre las empresas periodísticas de las que habían sido despojados en diversos momentos a lo largo de la dictadura del general Juan Velasco Alvarado. De esta forma se dejó sin efecto la Ley 20681 que afectó a los diarios Expreso, Extra, La Tribuna, El Comercio, La Prensa, Última Hora, Correo, Ojo, y otros, durante seis años.

Antes, el 29 de julio de 1980, el recién juramentado Consejo de Ministros promulgó la Resolución Suprema N.° 034-80-OCI, con la finalidad de que, en menos de 24 horas, los legítimos directores y gerentes retomaran sus respectivos cargos. De esta manera, fueron derogados, además, los decretos ley N.º 18169 y N.º 20680, con los que Velasco expropió la prensa.

Así, Belaunde cumplió lo que había ofrecido en su campaña electoral: que no dormiría una sola noche en la Casa de Pizarro sin antes devolverle a la prensa peruana la tan ansiada libertad.

En El Comercio, los doctores Alejandro Miró Quesada Garland y Aurelio Miró Quesada Sosa asumieron la dirección del diario decano. En el caso del diario La Prensa, Arturo Salazar Larraín asumió como director; mientras que los diarios Expreso y Extra, expropiados el 4 de marzo de 1970, quedaron bajo la dirección de Guillermo Cortez Núñez. También se repuso en la dirección de Correo y Ojo a Enrique Agois Paulsen; y, por último, a Alfredo Fernández Cano como director del desaparecido Última Hora.

Con la restitución de sus derechos y de la libertad de prensa en 1980, al periodismo nacional le tocó informar entonces sobre un fenómeno que nadie quiere que se repita en el Perú: el terrorismo.

De la ilusión al terror: así comenzaron los ochenta

Después de 12 años de una dictadura militar que se esforzó por bloquear las vías comerciales con otros países, la elección del presidente Fernando Belaunde provocó mucha expectativa.

Al comparar los censos de 1972 y de 1981 se puede observar que se había producido una mejora en cuanto a tenencia de bienes. La cantidad de hogares con una refrigeradora aumentó de 6.5% a 24.4% en el país, mientras que en televisores la variación fue de 6.2% a 29.8%; mientras que en radios, de 32.8% a 68.5%. En Lima los porcentajes suben: contar con refrigeradoras subió de 18.5% a 50.4% y televisores, de 18.4% a 62.1%.

Con Belaunde las barreras comerciales desaparecieron y el Perú comenzó a recibir muchos productos importados que habían sido escasos durante la dictadura, desde productos de aseo personal y perfumes y licores hasta los modelos de automóviles más populares de EE.UU., Europa y Asia.

La novedad que causó furor fue la de los televisores a color. A pesar de que llevaban décadas en el mercado internacional y las estaciones de TV peruanas ya emitían a color desde 1978, solo algunos aparatos habían podido ingresar de contrabando. La reapertura de las importaciones permitió el acceso a las pantallas a color y a los reproductores de videos Betamax.

Lamentablemente, esta primavera comercial duró poco. En 1983 las importaciones se detuvieron por la falta de divisas para comprar. Las bajas exportaciones más la deuda externa de los desastrosos doce años previos significaron una escasez y alza del dólar que hacía casi imposible continuar trayendo productos del extranjero.

Terror, oscuridad y pánico

Pero, como ya lo señalamos, a comienzos de la década de los 80, los peruanos sufrimos varios golpes, siendo el más doloro-

so el del terrorismo. Al comienzo de la década, había algunas zonas del país que estaban catalogadas como "zona roja". Esta condición alertaba a la población de que debían evitarlas por la presencia del terrorismo. Lo que empezó en Ayacucho terminó extendiéndose a todo el Perú. Poco a poco se fue expandiendo a las ciudades y el pánico se apoderó de toda zona urbana. Los viajes por el interior eran impensables.

En Lima, llegó a estar prohibido ingresar a cualquier establecimiento con mochila o cualquier tipo de bulto para evitar infiltraciones con explosivos. Ser policía era un trabajo de muy alto riesgo; eran blancos de ataques terroristas y les arrebataban las armas.

Aprendimos a vivir con apagones, repentinos cortes de energía eléctrica originados por los continuos atentados que hacían explotar las torres de alta tensión por las noches, sumiéndonos en la oscuridad y en la paralización de las actividades industriales. Por ello se hizo común tener paquetes de velas para inclusive hacer las tareas a la luz de estas, mientras que las familias con mayor poder adquisitivo y las empresas adquirían generadores de electricidad. Era setiembre de 1981 cuando ocurrió el primer atentado de este tipo en Lima.

Con los años las acciones terroristas de Sendero buscaban ser más sanguinarias y causar el mayor daño. Atentaron contra cines y los centros comerciales en que se encontraban los más modernos, espantando al público de estos y causando un grave perjuicio a dichos rubros. También comenzaron los coches bomba. No hubo sector que no fuera de alguna manera afectado por estas huestes del terror a las que no se les debe dar cabida.

21

La pujante industria azucarera y su amarga destrucción

Este sector ha mostrado en las últimas tres décadas un importante crecimiento que podría haber sido mejor, de no haber sido por el grave impacto negativo de la reforma agraria del dictador Velasco.

La caña de azúcar en el Perú se cultiva en todas las regiones, pero sobre todo en la costa y todo el año. Su uso principal es la producción de azúcar.

Producción anual
1960-1968:
735,000 t

Década de los 80:
572,000 t

La industria azucarera es una actividad de larga historia en nuestro país, pues se remonta a tiempos virreinales. Actualmente aporta el 3.6% de nuestro Producto Bruto Interno (PBI) dentro del sector agrícola, generando unos quinientos mil puestos de trabajo entre directos e indirectos. Se trata de una actividad que se desarrolla básicamente en la costa debido al clima, pero también se da en la sierra y selva.

Hoy el Perú cuenta con más de 160 mil hectáreas de cultivo de caña de azúcar, ubicadas principalmente en Piura, Lambayeque, La Libertad, Áncash, Lima y Arequipa. La actividad es desarrollada principalmente por los llamados ingenios azucareros. Casi una decena de estos concentra el 65% de la producción a nivel nacional, mientras que el 35% restante pertenece a productores pequeños.

La caña también es sembrada en algunas zonas de la selva y en algunos valles interandinos -como Amazonas, San Martín y Cajamarca-, pero estos cultivos tienen un uso más bien artesanal, como la elaboración de chancaca y aguardiente. La denominación "ingenio" proviene del municipio de Ingenio, situado en la Islas Canarias (España), donde se desarrollaba esta actividad que llegó junto con los españoles en el siglo XVI. Algunos de los ingenios que destacan en el sector son Caña Brava, Laredo, Paramonga,

Pomalca, así como los de Coazucar (Casa Grande, Agrolmos, San Jacinto, Cartavio) y Agroaurora,

La situación de la industria azucarera ha sido un ejemplo de pujanza, inversión y crecimiento en los últimos treinta años, pero todo este avance también significó un proceso de recuperación de los rezagos de una gran pérdida de modernidad y competitividad por el impacto negativo de la reforma agraria hecha por la dictadura militar de Juan Velasco Alvarado.

Permanentes desafíos

Iniciado el siglo XX, la industria del azúcar mostraba un comportamiento expansivo luego de atravesar una recuperación tras la destrucción que dejó la Guerra del Pacífico en las haciendas azucareras entre 1879 y 1884. La industria azucarera ya había logrado ser lo suficientemente atractiva como para que algunos de los políticos más destacados de la época fueran empresarios que habían incursionado en la actividad azucarera, tales como José Larco, Augusto B. Leguía y la familia Gildemeister. Así, los cultivos de azúcar se incrementaron de 48,000 a 77,000 hectáreas (ha) entre 1919 y 1929.

Los capitales generados por los buenos precios de las materias primas durante la Primera Guerra Mundial fueron invertidos principalmente en la compra de tierras y en la mejora de los ingenios. Según cuenta el historiador Jorge Basadre, el dinero ahorrado por los azucareros fue destinado a la importación de maquinarias con tecnología de última generación, lo cual contribuyó significativamente a incrementar la productividad de esta industria. Así, durante los años 30 el azúcar se convirtió en uno de los principales productos de exportación, aportando a la recuperación económica de un Perú afligido por la Gran Depresión mundial. El azúcar constituyó -junto con el algodón y la lana- una venta externa de mucha importancia.

Como referencia, la minería en su totalidad aportaba el 50% de los ingresos por exportaciones del país en ese lapso, mientras que el algodón y el azúcar aportaban el 29%. Desde 1945, la participación de estos dos productos se incrementó al 53% de los ingresos por exportaciones. Esta bonanza atrajo el ingreso de más empresarios

Una industria de varios siglos de historia del Perú

Para 1549, las crónicas registran que ya había cuatro ingenios azucareros importantes, así como trapiches, principalmente en el norte, en los que se molía la caña y se producía azúcar, ron, alcohol.

El nombre ingenio viene del municipio de Ingenio, en Las Palmas (Islas Canarias, España), donde se procesaba la caña. De ahí vino a América. Brasil es el principal productor sudamericano.

Entre 2003 y 2018, la actividad azucarera formal ha contribuido con más de S/2,000 millones en impuestos. Hoy los principales ingenios generan medio millón de empleos.

M. Pardo y Tumán
Manuel Pardo y Lavalle hizo de Tumán una hacienda modelo de modernidad para las demás. En 1872 fue el primer presidente civil constitucional del Perú.

peruanos a la industria azucarera, que aprovecharon, además, que durante la Segunda Guerra Mundial se retrajo la competencia de la inversión extranjera.

Esta tendencia no continuó por mucho tiempo más, pues la migración del campo a la ciudad ocasionó que muchas familias que se dedicaban a la agricultura dejaran esta actividad. Así, bajó la oferta de alimentos mientras la demanda urbana -aumentada por la migración y el crecimiento demográfico- por estos crecía. Las políticas de estímulo a la sustitución de importaciones manufacturadas de Manuel Prado Ugarteche y de Fernando Belaunde Terry también intensificaron la importación de alimentos.

De esta forma, el aporte a la economía del sector agropecuario -que englobaba a la industria azucarera- se redujo sustancialmente. Mientras en el Perú de 1956 se gastaban U$39 en importación de alimentos por cada US$100 que ingresaban al país por las exportaciones, para 1967 las importaciones ya superaban a los envíos. Así, la industria azucarera quedó como uno de los pocos sectores agroexportadores modernos en el país.

La reforma agraria y el ocaso

En ese contexto fue que el dictador Juan Velasco Alvarado anunció la reforma agraria en 1969, que básicamente consistió en una expropiación masiva de tierras a lo largo del país. Esta medida no tenía mayor sentido en la moderna industria azucarera, pues esta, a diferencia del feudaloide y atrasado latifundio serrano, operaba bajo condiciones productivas y laborales capitalistas modernas, que en 1968 significaban 28 mil empleos formales, 500 mil toneladas de producción y el 33% del área irrigada de la costa (250 mil hectáreas), junto al algodón.

Muy probablemente, pesaron más la intenciones políticas de la dictadura en esta absurda expropiación azucarera. Por un lado, los trabajadores azucareros eran la más importante base electoral y sindical del APRA. De otro, los propietarios azucareros norteños eran conocidos como los "Barones del azúcar" por su peso político y económico propio, siendo el ingenioso senador

EMPRESA AGROINDUSTRIAL CAYALTÍ

Cayaltí fue muy moderna hasta 1970. Con la reforma, la producción de caña de azúcar cayó a niveles ínfimos.

odriísta Julio de la Piedra su principal vocero.

Después de la expropiación, las haciendas azucareras fueron sometidas al experimento social de transformarlas en cooperativas de trabajadores, con cierta débil supervisión estatal, a través de comités. Si bien durante los primeros años tras esta cooperativización forzada algunos ingenios mantuvieron sus niveles de productividad, pronto la falta de gerencia y de know how; el desconocimiento de los mercados internacionales; el desplome de la inversión en innovación, tecnología y mantenimiento; la politización y la corrupción mafiosa dirigencial, el aumento del gasto, el endeudamiento y el parasitismo de los trabajadores cooperativistas (que contrataban centenares de peones externos, apodados golondrinos, para hacer sus labores) trajeron el ocaso de la industria. Para 1980, el Perú se había convertido en un importador de azúcar.

Esta situación se prolongó más de una década, en la que incidieron otros factores como la inestabilidad política y social del país, el terrorismo y la hiperinflación del primer gobierno de Alan García. Recién en 1996, bajo el gobierno fujimorista, una radical reforma del sector azucarero (Decreto Legislativo 802) alentó el ingreso de capitales privados en las cooperativas, regresando exitosamente la propiedad privada a las mismas.

Solo desde 1996 a 2001, la producción de caña de azúcar aumentó en 20%, al pasar de 6.1 millones de toneladas a casi 7.4 millones. Hoy se producen más de diez millones de toneladas de caña de azúcar y unos diez ingenios generan medio millón de empleos directos e indirectos en el Perú.

¿Cuáles fueron las empresas más afectadas?

La dictadura militar velasquista ocupó aparatosamente las grandes haciendas azucareras, apenas al día siguiente de darse la ley

Sin pago alguno. Los grupos azucareros peruanos no recibieron el dinero que se les debía por las haciendas confiscadas, lo que había ofrecido Velasco.

de reforma. Eso demostró que la motivación era más política que social y económica. Se formaron empresas de conformación mixta, como la Cooperativa Agraria Azucarera Paramonga Ltda. N.º 37, creada en 1969 a partir de la expropiación del complejo agroindustrial químico-papelero que era propiedad de la firma estadounidense W. R. Grace & Co., con muchos años de actividades diversas en nuestro país (incluso llegó a operar la aerolínea PANAGRA). Allí se producía papel y cartón, además del azúcar y sus derivados.

El 3 de marzo de 1970 se declaró la afectación de la Sociedad Agrícola Pucalá Ltda. S.A. de Chiclayo (propiedad del Grupo Ýzaga) y se convirtió en Cooperativa Agraria de Producción Pucalá Limitada N.º 36 (CAP. Pucalá Ltda. N.º 36). Se constituyó el Comité Especial de Administración del Complejo Agroindustrial Pucalá S.A. que creó una frondosa burocracia administrativa: Consejo de Administración, Consejo de Vigilancia y comités especializados de Campo, Fábrica, Administración y Servicios.

Así también se confiscó la hacienda liberteña de Cartavio (también propiedad de W. R. Grace & Co) el 28 de setiembre de 1970. Se inscribió como Cooperativa Agraria de Producción Cartavio Ltda N.º 39. Ocho años después de esta estatización, en 1978, se constituyó Sociedad Paramonga Ltda., fusionando Cartavio S.A., Compañía Papelera Trujillo S.A. y Envases San Martín S.A., empresas que pertenecieron a W.R. Grace & Co.

Otras haciendas expropiadas fueron: Pomalca (Grupo De la Piedra), en Lambayeque. El emporio empresarial vio su fin al ser trastocado por la Ley de Reforma Agraria el 24 de junio de 1969, convirtiendo a Pomalca primero en Complejo Agroindustrial Pomalca y luego, en 1970, en Cooperativa Agraria de Producción Pomalca Ltda.N.º 38.

Casa Grande, en Ascope, La Libertad, fue propiedad de la familia Gildemeister. Fue uno de los principales ingenios azucareros del Perú y el mundo a mitad del siglo XX. Sin embargo, con la dictadura militar se incorporó al sistema

de cooperativas. Actualmente es la Empresa Agroindustrial Casa Grande.

Otra hacienda importante es Tumán, adquirida por Manuel Pardo y Lavalle y Mariana Barreda de Pardo, en 1873. En el siglo XX la hacienda perteneció a los hijos del matrimonio, pero al llegar la reforma agraria fue expropiada. Pasó a ser la Cooperativa Agraria de Producción Tumán. Ya en los noventa se transformó en Empresa Agroindustrial Tumán. La hacienda Cayaltí, del grupo familiar Aspíllaga, también destacó por ser una de las grandes haciendas azucareras. En 1970 fue convertida en Cooperativa de Producción Cayaltí. Desde la privatización de los noventa es Empresa Agroindustrial Cayaltí. A esta se suma la Hacienda Chiclín, ubicada en Chicama, La Libertad. Perteneció a la familia Larco Herrera y durante el gobierno militar pasó a ser parte de Cooperativa Azucarera Cartavio. Finalmente en 1996 se transformó en Complejo Agroindustrial Chiclín S.A. Otro caso fue el de la Hacienda Villa, en Chorrillos que perteneció a Hernando de Lavalle. Expropiada durante el gobierno militar, con el tiempo se convirtió en un destino turístico.

Muy diferente fue el destino de otras. Andahuasi, ubicada en Sayán, provincia limeña de Huaura, fue propiedad de la familia Diez Canseco, pero luego fue convertida en cooperativa en la dictadura de Velasco y luego transformada en empresa en los 90. Churacapi y Pampa Blanca estaban en Arequipa, en el Valle del Tambo. La primera perteneció a los López de Romaña y la segunda a la familia Lira. Sin embargo, tras ser expropiadas por Velasco se convirtieron en la Cooperativa Agraria Azucarera Chucarapi-Pampa Blanca, la cual, décadas después, durante el gobierno de Fujimori, se transformó en la sociedad anónima Central Azucarera Chucarapi Pampa Blanca.

Cabe señalar que, a pesar de los anuncios del general Velasco, solamente se cumplió con indemnizar a W. R. Grace & Co por la expropiación. Jamás se le pagó un solo centavo a los grupos azucareros peruanos por sus haciendas confiscadas.

Los De la Piedra
Pomalca se asocia a la familia De la Piedra desde 1920. Los hermanos participaron en política: Julio de la Piedra fue senador odriísta. Su hermano Enrique fue partidario de Leguía.

De las haciendas del azúcar a la política

Fueron manejadas por congregaciones, luego se vendieron a empresarios que, con el auge del guano, las volvieron importantes productoras.

El origen de las haciendas en el Perú se remonta al siglo XVII con las estancias. Grandes extensiones de tierras de hasta 3,000 hectáreas fueron otorgadas por las autoridades del Virreinato a congregaciones religiosas como los jesuitas, quienes poseían latifundios con esclavos africanos. Los franciscanos y agustinos tenían menos tierras, pero eran propietarios de valles (Jequetepeque estaba en manos de la misión agustina).

Comenzaron a llamarse haciendas en el siglo XVIII, cuando las tierras dejaron de estar a cargo de los religiosos, por arrendamiento y luego por venta. Otra modalidad de propiedad fue que por la participación en la guerra de la Independencia se les otorgó tierras a los militares.

Las haciendas del siglo pasado surgieron gracias al boom guanero que duró hasta 1874 y trajo consigo una riqueza nunca vista antes en el país. Solo fue comparable con la plata de Potosí o el mercurio de Huancavelica. Una gran acumulación de dinero trajo una inusual circulación monetaria. Surgieron los bancos y comenzó a aparecer la industria. La riqueza se trasladó al campo y los beneficiarios del guano se convirtieron en hacendados que compraron tierras por el auge de las exportaciones. Se producía lana en el sur y algodón y azúcar en el norte que se exportaban a EE.UU., Europa y Chile.

Las grandes haciendas del Perú fueron igual de importantes que las familias que las manejaban. Los hacendados se convirtieron en los influyentes barones del azúcar, como se les conoció.

La familia Pardo era la dueña de la hacienda Tumán, en Chiclayo. Manuel Pardo y Lavalle compró la hacienda a la familia Buenaño en 1872, a 404,000 pesos. No era la más extensa, pero

REPOSITORIO PUCP-ARCHIVO ASPÍLLAGA

Carga de azúcar en la antigua hacienda Casa Grande; fue uno de los principales ingenios azucareros del mundo.

sí era un modelo de modernidad. Pardo y Lavalle llegó a ser presidente del Perú y José Pardo Barreda siguió el camino del padre en dos ocasiones. La familia De la Piedra, por otra parte, tenía la hacienda Pomalca. Enrique de la Piedra, asociado con su hermano Julio y otros familiares, adquirió la hacienda de Chiclayo, en 1920. Enrique fue senador y ministro leguiísta, mientras que su hermano Julio fue senador odriísta.

La hacienda Cayaltí, también en Chiclayo, pertenecía a la familia Aspíllaga. Gozó de abundante producción de algodón durante la guerra de la secesión en Estados Unidos. Pasada esta guerra, optaron por la caña de azúcar. El patriarca Ántero Aspíllaga Barreda fue senador, diputado y ministro, además de dos veces candidato presidencial por el Partido Civilista, perdiendo los comicios por muy poco con Guillermo Billinghurst en 1912 y Augusto B. Leguía en 1919.

De otro lado, Andrés y Rafael Larco Bruno habían llegado de Italia alrededor de 1850. Luego de desempeñarse en actividades comerciales en Lima, a fines de la década de 1860 se fueron a Trujillo y compraron la hacienda San Ildefonso. Notaron que el negocio del algodón no ofrecía las oportunidades económicas que proporcionaba la industria azucarera. Rafael Larco tomó la ad-

ministración de Chiquitoy, mientras que Andrés Larco rebautizó las haciendas Tulape y Cepeda, como Roma. Chiclín también fue una importante unidad de producción azucarera. La familia Larco se ha destacado por sus investigaciones arqueológicas y el museo que lleva su nombre.

Otro caso fue el del alemán Johannes (Juan) Gildemeister, que adquirió la hacienda Casa Grande. Posteriormente compró otras haciendas como Sausal, Jaquez, Lache, Viscaíno, Gasñape y Molino. Con este emporio fundó la Sociedad Agrícola Casa Grande Limitada que se convirtió en uno de los primeros ingenios azucareros del mundo. A su muerte, su primo Enrique Gildemeister tomó la administración de sus haciendas y puso en marcha un ambicioso proceso de concentración de tierras con la compra de las haciendas Roma y Laredo de la familia Larco.

La creación de la Agraria

Un hito importante es que todas las haciendas contribuyeron a la creación de la Escuela Nacional de Agricultura, que luego se convertiría en la Universidad Agraria La Molina. Los hacendados buscaban mejorar la calidad de sus métodos productivos, por lo que trajeron al belga Georges Vanderghen, quien planteó la creación de la casa de estudios para poder educar a los peruanos en ingeniería agrónoma, la misma que llegó a dirigir por 17 años.

También aportaron con la creación de las revistas "La Vida Agrícola" y "Agricultura", en las que presentaban los avances técnicos en esta actividad.

22

La informalidad en el Perú: escape y riesgo

Antecedentes, factores y algo de historia de este complejo fenómeno en el que hoy se mueve más del 75% de nuestra fuerza laboral y cuyos peligros se pusieron de manifiesto en esta pandemia.

Población
1972:
14.2 millones

1991:
22.5 millones

Está por todas partes. En casa, en la calle, en el trabajo, al buscar un servicio, en el transporte y hasta en el tipo de cambio. En el Perú, el complejo fenómeno de la informalidad es tan elevado que está entre las más altas del mundo y, hasta antes de la pandemia, producía el 19% del producto bruto interno (PBI). Así, tres de casi cada cuatro personas que componen la población económicamente activa (PEA) trabajaban como informales, es decir, el 72% del empleo en nuestro país, cifra que, con la crisis del COVID-19, ha aumentado algunos puntos porcentuales.

Eso quiere decir que una gran mayoría de los casi 16.1 millones de peruanos que conforman la PEA se ven inmersos en una situación de baja productividad, ganan menos y no tienen acceso a la seguridad social ni aportan al sistema de pensiones para su vejez. Y no menos importante es que no pagan impuesto a la renta sobre sus ingresos, un tributo que paga la mayoría de los contribuyentes del sector formal a partir de los montos establecidos.

Hablar de informalidad en el Perú no es un tema de solo blanco y negro, pues muchísimos negocios se mueven en un área gris. Es decir, parcialmente formal y parcialmente informal. Por ejemplo, tienen RUC pero no venden con boleta, o emiten boleta hasta el límite donde se cambia de categoría tributaria o tienen una plani-

75.2%
de la fuerza laboral era informal al tercer trimestre de 2020. Antes de la pandemia era 72% de la PEA.

lla en negro. A otros no les interesa formalidad alguna porque no ven mayores beneficios a cambio de los costos y trámites para ser formal.

"La informalidad en el Perú es producto de la combinación de malos servicios públicos y un marco normativo que agobia a las empresas formales. Esta combinación se vuelve particularmente peligrosa cuando, como en el caso peruano, la educación y desarrollo de capacidades es deficiente, cuando los métodos de producción son aún primarios, y cuando existen fuertes presiones demográficas", refiere en un estudio el especialista del Banco Mundial Norman Loayza.

Sostiene que los beneficios de la formalidad al menos deberían ser el respaldo del sistema judicial para la resolución de conflictos y el cumplimiento de contratos, el acceso a instituciones financieras formales para obtener crédito y diversificar riesgos y la posibilidad de expandirse a otros mercados, tanto locales como internacionales. "En principio, la pertenencia al sector formal también elimina la posibilidad de tener que pagar sobornos y evita el pago de las multas y tarifas a las que suelen estar expuestas las empresas que operan en la informalidad", agrega Loayza, quien advierte que los niveles de la informalidad en el Perú son alarmantes, lo cual se refleja en una asignación ineficiente de recursos (sobre todo de mano de obra) que afecta las perspectivas de crecimiento del país.

La informalidad también va de la mano con un bajo nivel de bancarización, pues hasta 2018, solo el 41% de los adultos que tenían entre 18 y 70 años en zonas urbanas era cliente de una entidad del sistema financiero, ya fuera esta un banco, una caja o financiera, según una investigación de Ipsos. La carencia de cuentas bancarias en importantes sectores de la población fue un serio problema que se puso muy de manifiesto en la pandemia al complicar la entrega de los bonos de ayuda estatal.

Migrantes: una mejor vida

La colosal migración desde el interior a las ciudades de la costa fue uno de los factores que dio lugar a la informalidad. Este proceso

comenzó en la década de 1940, impulsado por varios factores: la explosión demográfica, la pobreza rural, la escasez de tierras, las expectativas de una mejor calidad de vida, la apertura de vías de transporte que permitieron viajar con mayor facilidad y la mayor demanda de trabajadores en las ciudades. En los cincuenta esto se acentuó más debido al crecimiento de la industria y los servicios y fue inclusive más fuerte con la fallida reforma agraria del gobierno militar de Juan Velasco que arruinó el agro y por la aparición del terrorismo.

El creciente flujo migratorio del campo a la ciudad desembocó en la creación de asentamientos humanos en las periferias y cerros de las ciudades, que luego se convirtieron en barriadas, que posteriormente fueron denominadas eufemísticamente pueblos jóvenes durante la dictadura de Velasco. Eran comunidades de personas que usualmente, aunque no siempre, habían llegado y erigido sus viviendas de forma ilegal, con una invasión organizada de terrenos espontánea o por traficantes, que en no pocos casos lograron ser reconocidas por los sucesivos gobiernos.

Pasividad y populismo

Las invasiones fueron la solución para miles de peruanos que habían llegado desde provincias a Lima y otras ciudades de la costa sin tener los recursos económicos para poder acceder a una vivienda en el sistema formal o a un préstamo hipotecario en el sistema financiero. Así fueron apareciendo múltiples asentamientos humanos.

Un ejemplo de esto fue la creación del Distrito Obrero Industrial '27 de octubre' (Lima, mayo de 1950), durante el gobierno de Manuel Odría. Esto sucedió casi cinco años después de que comenzaran las invasiones en el área de Carabayllo que luego se convirtieron en el distrito de San Martín de Porres. Lo mismo sucedió con el cerro San Cosme, que hoy pertenece al distrito limeño de La Victoria.

Los gobernantes aprovechaban la popularidad que les daba mantener una buena relación con las barriadas, pues así obtenían

Ser formal no es solo tener un papel y un RUC. Es el acceso a protección legal, bienes y servicios para poder ganar productividad.

respaldo político de esta parte de la población, pero tuvieron pocas iniciativas sostenidas para formalizar estas invasiones (registros de propiedad, zonificación, licencias, servicios, etcétera). Ante esto, la formación de asentamientos humanos se "normalizó" en la informalidad y así muchas perduran hasta hoy.

Tal como en Lima, esto también sucedió en otras ciudades, como Arequipa, donde, en menor escala, a partir de 1950 comenzaron a surgir asentamientos humanos alrededor de la ciudad. En 1957 había doce y en trece años llegaron a cincuenta, lo que continuó en aumento.

Algunos gobiernos establecieron políticas que intentaron frenar esta migración, pero sin mayor éxito. Fueron los casos de Velasco y de la primera administración de Alan García (1985-1990) que pretendieron generar empleo rural y en las ciudades del interior con el cooperativismo agrario o con créditos subsidiados, incentivos tributarios, entre otros, que no tuvieron los efectos esperados.

La población del Perú pasó de 14.2 millones de habitantes en 1972 a cerca de 22.5 millones en 1991. Sin embargo, según explica Alfredo Torres en su libro Opinión Pública 1921-2021, la población en zonas urbanas aumentó en siete millones, mientras que la que se ubicaba en zonas rurales solo creció en un millón (en la actualidad, la población peruana alcanza los 32.6 millones). Un problema que acompañó este crecimiento demográfico desigual fue la lenta expansión de la industria formal, y con ello, de los empleos que podía generar. Si bien en manufactura se pasó de emplear a 485 mil personas en 1972 a 789 mil en 1993, esto significó un lento crecimiento de 2.3% anual que no era suficiente para absorber toda la fuerza laboral que llegaba a las ciudades. Fue así como muchos se fueron dedicando a actividades informales urbanas en el sector servicios, que pasó de estar compuesto por 1.6 millones de personas en 1972 a tener 4.2 millones en 1993.

A esto se sumó la necesidad de un mayor acceso a la educación superior. El porcentaje de mayores de 15 años con edu-

@CARLA PATIÑO / ANDINA

El emporio textil de Gamarra es uno de los escenarios donde se ve la convivencia y el salto entre los negocios formales y los informales.

cación superior pasó de 4.4% en 1972 a 20% en 1993. Sin embargo, gran parte de los servicios educativos que recibieron no tuvieron la misma calidad de antaño debido al explosivo incremento de la demanda en dicho periodo, que era atendida por colegios y universidades que comenzaron a aparecer con rapidez, pero con bajos estándares de calidad educativa.

El exceso de requisitos y sobrecostos desalienta la formalización. En el plano laboral, por ejemplo, hay un exceso regulatorio. Según Hernando de Soto en su libro El otro sendero, la informalidad es principalmente generada por la imposición excesiva de reglas por parte del Estado. Dichas disposiciones —al no corresponderse con las expectativas ni la capacidad de cumplimiento de los mismos ciudadanos, ni con la capacidad del Estado para imponer su cumplimiento— terminan desencadenando la informalidad. Ha quedado claro en tiempos de crisis severas —como la pandemia que obliga a otorgar subsidios y beneficios a familias vulnerables— que la informalidad ha ocasionado trabas y retrasos en la entrega de ayudas.

En ese contexto, Alfredo Torres explica que la informalidad en nuestro país tiene varios orígenes. Uno de ellos es que la ciudadanía que quiere trabajar aumenta más rápido que la capacidad de las empresas para crear empleos formales. “Entonces, si no hay empleo, todo ese excedente de población se va hacia la informalidad. Esto se originó en los años 50 y 60, cuando se dieron las grandes migraciones internas y las personas llegaban de la sierra a la costa”, comenta.

Torres también subraya otro factor clave: el ingreso de la mujer a la fuerza laboral. En las décadas de los 30 y 40 muy pocas

El exceso de requisitos y sobrecostos desalienta la formalización e incide en una baja productividad.

trabajaban, pero en los 80 y 90 ya eran una parte importante de dicha fuerza.

Las reformas laborales del gobierno militar de Velasco (1968-1975) más las crisis de los años 80 generaron una reducción en la actividad económica y en la capacidad de generar empleos, sobre todo en el primer gobierno de Alan García (1985-1990). "Ese excedente de mano de obra tuvo que apuntar otra vez hacia la informalidad", recuerda Torres.

Venta ambulante

Según el INEI, en el año 2014 había más de 300 mil ambulantes en Lima. Del total, casi el 75% eran mujeres; el 57% del total había finalizado la secundaria. En 2017, existían casi 7.2 millones de negocios informales (la mayoría unipersonales) en todo el país, de los cuales 18.9% eran vendedores ambulantes. Otro 25% se ubicaba en la vivienda de quien lo impulsaba y otro 20% era un negocio de un vehículo para transporte de personas o de mercaderías.

El historiador Jesús Cosamalón señala que para los ambulantes "el objetivo de su trabajo no es la acumulación sino la supervivencia. La mayoría de los informales está fuera del umbral formal no por exceso de trabas, sino por necesidad. La lógica del trabajo ambulatorio es la movilidad de las personas; aprovechan la calle como mercado. Si se formalizara y se agrupara a estos vendedores en un espacio delimitado, su actividad perdería sentido porque la gente no va a comprar ahí, sino que aprovecha la oportunidad. La oferta busca la demanda. Esto se debe al exceso de tráfico vehicular, sin alternativas más rápidas de transporte público y semáforos con largos tiempos de espera".

De otro lado, están los mercados informales ('paraditas') que han sido por muchas décadas una válvula de escape para el desempleo. Pero el caso emblemático fue "La Parada", en el distrito de La Victoria, en 1943. Se le llamó así porque era el último paradero de los camiones que abastecían al Mercado Central. Pasó a llamarse Mercado Mayorista N.°1 en los 70.

"El Mercado Central de Barrios Altos, construido por Ramón Castilla en el siglo XIX para una población de 100 mil habitantes (que luego fue reconstruido en 1905), quedó insuficiente para una Lima que ya sobrepasaba el medio millón de personas", apunta el historiador Juan Luis Orrego. En los inicios de La Parada, los comerciantes que traían abastos aprovechaban para llevar ropa, utensilios y todo tipo de mercadería a otras ciudades en el interior del país.

"La Victoria se convirtió en uno de los reductos de la microempresa y se pobló de torneros, matriceros, carpinteros, ceramistas, vidrieros y un sinfín de actividades que permitió una acumulación de capital a pequeña escala", nos explica Orrego. Uno de los rubros que explotó en esa época fue precisamente el textil.

En la minería Existen la minería informal (que no opera en zonas prohibidas) y la ilegal (que causa graves daños ambientales, fomenta la violencia social y se colude con el narcotráfico).

Gamarra formal e informal

El emporio de Gamarra, en La Victoria, comenzó a gestarse entre finales del siglo XIX e inicios del XX. En los años 30 del siglo XX, como parte del plan por neutralizar la violencia política que marcó dicha década, se construyeron más de cuatro mil unidades de vivienda para los obreros que trabajaban en las importantes fábricas textiles que se habían abierto. Sin embargo, este ambicioso programa fue cancelado en 1939.

Para 1950 existían establecimientos formales de venta de telas en los alrededores del jirón Gamarra, pertenecientes a familias de origen árabe, como los de Emilio Farah Sedan, los Mufarech, Eduardo Salem y Raúl Abusabal.

Fue recién en 1972 que la zona comenzó a tener galerías en edificios, luego de que se autorizara esa posibilidad de crecimiento. De esta forma, Gamarra se convirtió en el epicentro comercial de la industria textil y de confecciones, donde conviven empresas y personas formales e informales. O, mejor dicho, si se evoca la definición que da De Soto, se observa a individuos que transitan y cruzan, a veces por días, a veces por horas, de un lado a otro, las fronteras y sombras de la informalidad.

La informalidad viaja en combi a todas partes

Nuestra conducta ha estado marcada en 200 años de historia republicana por el desacato a la autoridad, el pasar por encima de las normas.

La informalidad no es un problema reciente en el Perú. Ha estado presente desde la Independencia, pero se acentuó a finales del siglo XX. Este problema no solo debe entenderse como los trabajos y actividades que burlan las instituciones o se desarrollan fuera de un marco formal, sino también las actitudes de los ciudadanos para pasar por encima de las normas.

Entendida la informalidad de esta manera, desde el Virreinato ("la ley se acata, pero no se cumple", se solía decir en aquellos tiempos) y en los 200 años de historia republicana del Perú, ha habido siempre una actitud de desacato a la autoridad, ya que esta no ha tenido los recursos para imponer el imperio de la ley a toda la ciudadanía y el mismo ciudadano exige sus derechos, pero no cumple con su contrapartida: cumplir sus deberes. La actitud informal de los peruanos no se resuelve con menos ni más regulaciones, sino solo haciéndolas cumplir.

Un ejemplo a la vista de todos está en el incumplimiento de las normas de tránsito. Miles manejan cometiendo infracciones y evaden las normas porque la inconducta no es sancionada o si lo es, no se hace efectiva. Y esto ocurre en todos los niveles socioeconómicos. Sin embargo, es en el transporte público y concretamente con las combis que esto llega a niveles inadmisibles. La informalidad está muy relacionada con la impunidad. Muchos de estos transportistas no pagan sus multas por infracciones. En 2020, las regiones con más faltas en transporte informal eran Lima, Junín, La Libertad y Puno.

Hasta inicios de los 90 existía un control estatal del precio de los pasajes. Para que una combi fuera rentable, habría tenido que transportar a una cantidad de personas similar a la de los

@JC GUZMÁN / ANDINA

Las combis se han convertido en dramático símbolo de una cultura de informalidad, ilegalidad y desorden.

buses. Luego se liberaron los precios y las rutas. Era presidente Alberto Fujimori y, con la reducción del aparato estatal por las privatizaciones, se cesó a muchos empleados públicos que, con indemnización en mano, vieron una oportunidad de negocio en el transporte.

El Gobierno también vio bien la gran ampliación de la oferta (los microbuses y buses no satisfacían la demanda) y el fin político del poderoso gremio unificado de microbuseros, cuyas paralizaciones determinaban el éxito de los paros nacionales. Propició entonces la libre importación de estos vehículos que empezaron a proliferar sin orden alguno. Combis y taxis colectivos fueron soluciones aceptadas, tanto para invertir capital como para usarlos, al carecer de una alternativa adecuada (metros subterráneos, monorrieles, rodoviarios o trenes).

La informalidad en el transporte también trajo el problema de la invasión de rutas. Según el Instituto Libertad y Democracia, muchas rutas, sino todas, habían tenido algún tipo de intervención por parte de informales que se organizaron al punto de negociar con las autoridades ante cada controversia.

El dólar de la calle

En la década de los 80, cuando la inflación crecía exponencialmente, los peruanos tuvimos que recurrir al dólar para que nuestros ingresos no pierdan valor. Era muy común que los empleados cambiaran su sueldo a dólares a fin de mes, ya que de lo contrario su sueldo se reducía hasta en 7% cada mes por la inflación. Uno de los puntos más frecuentados para estas transacciones fue el jirón Ocoña, en el Centro de Lima, donde aparecieron los primeros cambistas de la calle, un oficio que no se ve usualmente en otros países. Los cambistas, que conforme pasó el tiempo fueron proliferando e identificándose por usar vistosos chalecos que los identifican, ofrecían un tipo de cambio mejor al de los bancos y las mismas casas de cambio.

Este trabajo informal trajo consigo estafas y fraudes, pues muchos ciudadanos que acudían a los cambistas no podían saber si los dólares que recibían eran falsos o verdaderos y si las calculadoras donde sacaban el tipo de cambio de compra o venta estaban arregladas para mostrar otros resultados.

Otro lado oscuro es que se trató de una actividad también usada por el narcotráfico y otras actividades ilícitas para "lavar" dólares. Hoy en día, las municipalidades han tratado de empadronar a los cambistas para otorgarles cierta formalidad y dar confianza a los usuarios.

23

Malas decisiones y crisis del primer gobierno de Alan García

Intervencionismo estatal, hiperinflación, emisión monetaria desmedida para pagar el déficit de las empresas públicas, y todo eso en medio de un creciente terrorismo. Fue un periodo traumático para el país.

Muchas de las medidas del gobierno aprista requerían una cantidad de recursos que el país no tenía a nivel fiscal.

La historia de Alan García Pérez y de los gobiernos apristas siempre tendrá dos rostros: El de la hiperinflación y el intervencionismo estatal en su primera administración de 1985 a 1990, y el de un periodo de crecimiento económico saludable, de 2006 a 2011. El primer gobierno fue desastroso, traumático para el país y para más de una generación, y el segundo, una muestra de lo que el buen aprovechamiento del contexto externo y la promoción de la inversión privada pueden aportar al desarrollo, incluso cuando los problemas estructurales de una economía aún no han sido resueltos.

Un joven Alan García, cuya oratoria era inigualable, logró tener un buen recibimiento, lleno de aplausos, en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE) de 1984, meses antes de las elecciones que lo llevaron a la Presidencia en 1985 con un alto respaldo de la ciudadanía a pesar de que su plan de gobierno, conocido como Plan Perú, trabajado por la comisión que lideraba otro líder aprista, Luis Alva Castro, no había sido publicado.

Pese al apoyo empresarial y su discurso conciliador durante la campaña, García, dos meses después de asumir la Presidencia, dio un discurso criticando el modelo económico de libre mercado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. El mal desempeño de la economía durante este gobierno aprista contribuyó a un sig-

nificativo retroceso del PBI per cápita. Entre 1976 y 2006, el PBI per cápita creció 0%, es decir, fueron tres décadas perdidas.

Los economistas Luis Gonzalo Llosa y Ugo Panizza explican que estas tres décadas perdidas fueron producto de varios sucesos, uno tras otro, que tuvieron un impacto negativo y amplificador. Estas medidas fueron el rechazo al pago de la deuda externa, las políticas intervencionistas y la vulneración de contratos con privados, como sucedió en el caso del sector petrolero con la norteamericana Belco Petroleum al cancelarle los permisos de exploración en 1985.

Limitar el pago de la deuda externa generó que García obtuviera gran popularidad en el país, así como en la región, apenas iniciado su mandato. Su propuesta consistía en reducir el pago de la deuda externa del 60% del valor de las exportaciones (que era lo que se destinaba a cumplir con esta obligación) a un 10% para no afectar los pocos ingresos que obtenía el país. Los mandatarios de Argentina, Bolivia, Colombia y Uruguay manifestaron su respaldo. En setiembre de 1985, ante la Asamblea General de la ONU, un fortalecido García expresó sus intenciones.

Crecimiento económico

Año	PBI (%)
1985:	2.1%
1986:	9.4%
1987:	9.7%
1988:	-9.4%
1989:	-12.3%
1990:	-5%

Inflación

Año	Inflación
1985:	158.3
1986:	62.9
1987:	114.5
1988:	1,722.30
1989:	2,775.30
1990:	7,649.70

Déficit fiscal

Año	DF (%PBI)
1985:	-3.7
1986:	-6.7
1987:	-8.9
1988:	-10.2
1989:	-9.8
1990:	-7.6

Inelegibles por no pagar la deuda externa

Debido a que el Perú se rehusó reiteradamente a pagar la deuda externa, en 1986 el Fondo Monetario Internacional (FMI) declaró al país como inelegible para acceder a nuevos créditos. García descartó que ello fuera un problema para el Perú. Luis Alva Castro, entonces ministro de Economía y Finanzas (MEF), afirmó que el país podría acceder a créditos de otras entidades multilaterales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). No obstante, ese fue el inicio de los problemas de financiamiento para el país, pues muchas de las medidas del gobierno aprista (que incluían subsidios) requerían de una cantidad de recursos que no se tenían a nivel fiscal.

Pese a aquel contexto, García continuó con discursos contra el sistema mundial y lo calificó como un "apartheid financiero". Meses después, en octubre, cuando ya se comenzaban a sentir los efec-

ARCHIVO GRUPO ROMERO

En su primer gobierno (1985-1990), Alan García tuvo políticas intervencionistas, enfrentamientos con el sistema financiero y se rehusó a pagar la deuda externa.

tos de las políticas intervencionistas, Alva Castro, ya como presidente del Consejo de Ministros, anunció en un encuentro del FMI y el Banco Mundial, que el Perú reduciría incluso más los pagos de deuda a partir del año siguiente.

Aparentes mejoras

Otra de las medidas que dispuso García fue el incremento de los salarios, que fue de hasta 18% en el primer año. Esto fue bien recibido por la población, pues fue de la mano con la creación del programa ocupacional de emergencia PROEM por dos años, el cual permitía al sector público y privado contratar personal a plazo fijo. De esta forma los empleadores podían evitar verse afectados por la recientemente aprobada ley de estabilidad laboral. Durante los dos primeros años, el Perú volvió a la senda del crecimiento económico. Retornó la exportación y la inflación se redujo significativamente. Parecía que el plan de Alan García estaba dando resultados. En temas de PBI, PBI per cápita, exportaciones y producción industrial, el crecimiento fue notable. Las industrias que más crecieron fueron las que estuvieron dormidas durante la época de Velasco: la industria metalmecánica, la química y las de textiles, alimentos y bebidas.

García creía que con la estatización de la actividad crediticia, financiera y de seguros se democratizaba la economía. Craso error.

A esto se sumó que la inflación mensual se redujo de 12.5% en abril de 1985 a tan solo 3.5% en setiembre de ese mismo año, pero no hay que perder de vista el indicador anual: 158.3%. Luego, en setiembre de 1986, tras el avance de la inflación, se anunció un nuevo aumento salarial mediante subsidios y se afirmó que este sería superior al avance de la inflación. Si bien esa y otras medidas implicaban un gasto que el Perú ya no podía darse el lujo de abordar por las dificultades para acceder al financiamiento extranjero, García aseguró que las reservas del país podían soportar sus políticas por tres años más.

De esta forma, la falta de recursos y el reducido nivel de la inversión pública no contribuyeron a dar continuidad a las subvenciones dispuestas ni a la generación de empleos. Fue así como los efectos artificiales de las políticas de García fueron apagándose y dando lugar a un escenario tan real como preocupante: la crisis y la hiperinflación.

El inti y la devaluación relámpago

Otro de los factores que contribuyó a este resultado fue el inti, la divisa peruana que fue creada en enero de 1985 y puesta en circulación en mayo de ese año. Su aparición tuvo como objetivo hacer frente a la inflación y por ello cada inti, que estaba compuesto por 100 céntimos, era equivalente a mil soles de oro. Si bien el inti mantuvo su valor durante el primer año del gobierno de García y una cotización de 13 intis por dólar, después comenzó a devaluarse debido a la ascendente inflación que, entre otros factores, fue producto de la emisión desmedida que efectuó el BCR a pedido del Gobierno.

El resultado fue la aparición de los billetes de 500 intis en 1986 y mil intis en 1988. Además, para agosto de 1988, el tipo de cambio oficial o dólar del Mercado Único de Cambio (dólar MUC) era de 33 intis, pero en la calle se cotizaba en 230 intis. Luego, en enero de 1989 el dólar paralelo (en la calle) promediaba los 1,930 intis, mientras que en diciembre llegó a un promedio de 14,103 intis. Por ello es que ese año se introdujeron los billetes de 10 mil

ARCHIVO CARETAS

29 de julio de 1987. Una tanqueta entra a las oficinas del Banco de Crédito del Perú, en jirón Lampa, en el centro de Lima, a poca distancia de Palacio de Gobierno. Era la estatización de la banca.

intis y en 1990, los de 500 mil intis, pues el 27 de julio de ese año, casi antes de que se fuera García, el tipo de cambio alcanzó los 175 mil intis.

La estatización de la banca

Es sabido que García tuvo el apoyo del sector empresarial para llegar al poder, incluyendo el de una parte del sistema financiero. Él había prometido que no iba a estatizar la banca, sin embargo, en 1987, sorprendió a todos con el anuncio de la estatización de los bancos. La decisión de García tuvo como origen un programa gubernamental que exigía al sector privado reinvertir las utilidades para así estimular el consumo y con ello, el empleo. No obstante, buena parte del sector empresarial no acató tal medida y García respondió con algo que le permitiera al Estado controlar capitales y usarlos con los fines ya mencionados. Fue así como el 28 de julio de 1987 propuso ante el Congreso un proyecto para estatizar la banca.

La propuesta fue vitoreada por los legisladores apristas en el Parlamento, pero despertó el rechazo del sector empresarial, de los partidos de derecha e incluso motivó el surgimiento de nuevos liderazgos políticos de oposición y movimientos como el del escritor Mario Vargas Llosa que criticó el atropello al principio de la

Pan controlado y con las justas
Durante el primer gobierno de García se mantuvo el control de la importación de trigo, que venía desde Velasco, recuerda Pío Pantoja, presidente de la Asociación Peruana de Empresarios de la Panadería y Pastelería. El precio del pan estuvo regulado hasta el 'fujishock' de 1990. stock y cuaderno".

propiedad privada. El anuncio se materializó el 29 de julio con un decreto supremo en el que se dispuso la intervención de 10 bancos, seis financieras y 17 empresas de seguros. Y esto a su vez ocasionó que muchos ahorristas acudieran a los bancos para retirar su dinero.

El Gobierno intervino algunos establecimientos de la banca por la fuerza, dejando impactantes imágenes como la de una tanqueta ingresando a la sede del Banco de Crédito del Perú (BCP) en el centro de Lima. Hubo despliegues policiales en diversas calles de la ciudad para rodear y tomar las sedes de entidades financieras como el Banco Wiese o el Banco Latino, entre otras. La Policía dispersó con violencia a la prensa para poder ingresar a los establecimientos del sector financiero.

A pesar de los intentos de García por lograr la estatización, esta quedó trunca tras ser revisada por el Senado (recuerde que entonces el Congreso tenía dos cámaras), lo que evitó que la medida se concretara al hacer modificaciones que permitieron que las compañías involucradas transfirieran parte de las acciones a sus trabajadores para evitar la intervención aprista.

El paquetazo de Salinas

El 6 de setiembre de 1988, cuatro días después de asumir su cargo, el ministro de Economía, Abel Salinas, anunció un paquetazo de medidas económicas ortodoxas para frenar la inflación. Las acciones incluyeron la reducción del gasto público, el descongelamiento de precios, excepto por 40 productos básicos, y la devaluación del inti para poner el tipo de cambio oficial en sintonía con el mercado paralelo o informal.

El anuncio tuvo tal impacto en la población que generó el rechazo de parte de los servidores públicos y despertó marchas y movilizaciones en contra, pues subieron precios de productos como la gasolina, pero pese a ello, las acciones no detuvieron el alza de los precios ni frenaron la depreciación del inti ante el dólar.

A finales de agosto de 1988, el dólar costaba entre 200 y 300 intis, y, pese al paquetazo, llegó a cerca de 2,100 intis en diciembre. Casi un mes antes, el 28 de noviembre de 1988, Salinas salía del MEF.

Pusieron contra las cuerdas al BCR

Para finales de 1987, la inflación mantenía su curva ascendente y superó el 100%, mientras que los ingresos del Estado se encontraban disminuidos, pues la balanza de pagos tenía un déficit que hoy sería aproximadamente US$1,206 millones. El Banco Central de Reserva se encontró ante un panorama donde la inflación avanzaba a un ritmo galopante y donde su capacidad para reducir la volatilidad del tipo de cambio era mínima, debido al agotamiento de las reservas internacionales. Además, se dedicó a financiar al mismo gobierno de Alan García pues entonces la excepción prevista en la Constitución de 1979 se volvió una regla.

Parte de la situación que atravesaba el BCR tuvo que ver con los subsidios y la forma en que los cubría el gobierno aprista, es decir, con recursos de la entidad monetaria. Una muestra fue el Banco Agrario (Agrobanco) que funcionó como ventanilla del BCR al entregar subsidios a los agricultores. El mismo García señaló que "cada año se dieron 160 mil créditos sin intereses a los productores de papa, trigo y maíz en el Ande, donde antes de mi gobierno solo se daban 33,000 créditos. Además, entregamos directamente fondos a 4,000 comunidades campesinas en los Rimanacuy".

El BCR se vio obligado a destinar más fondos a la actividad agrícola y a reducir el crédito interno a los demás sectores económicos. La campaña de 1986-1987 absorbió gran parte de la emisión de préstamos en millones de intis. En 1986 le otorgaron al sistema financiero y al sector público 15.71 millones, mientras que al Banco Agrario se destinaron 6.69 millones de intis, según las memorias del Banco Central de Reserva. Durante el segundo semestre de 1986 y el primer semestre del 87, el crédito a la agricultura fue el componente más dinámico de la expansión monetaria y uno de los factores que generaron la infame hiperinflación de los 80.

Actualmente, el artículo 84.° de la Constitución Política prohíbe expresamente que el BCRP conceda financiamiento al Gobierno para evitar que se repitan situaciones como la que el Perú sufrió en ese quinquenio.

Antiguo pensamiento García
En 1982, Alan García publicó el libro El futuro diferente – La tarea histórica del APRA. Sostenía que el capital financiero internacional era un obstáculo para Latinoamérica. Se considera que su libro marca un reencuentro de la ideología aprista con el lenguaje marxista.

Los flagelos de Sendero Luminoso y el MRTA

Uno de los grandes desafíos del primer gobierno de Alan García fue enfrentar la creciente actividad sanguinaria del terrorismo.

Las acciones violentas del terrorismo se manifestaron a comienzos de los 80, en el segundo gobierno de Fernando Belaunde y con las acciones de Sendero Luminoso (SL) que encabezó Abimael Guzmán. No obstante, fue a partir de 1983 que SL se volvió más agresivo y en 1984 se sumaron los ataques del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) dirigido por Víctor Polay Campos.

En 1985, cuando acababa el gobierno de Belaunde y asumía Alan García Pérez, se cometieron 2,605 atentados terroristas, según cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). El 70% se produjo en Lima y Ayacucho. Sendero hizo volar torres de alta tensión y nos sumía en el miedo y la oscuridad.

Cuando García fue elegido en 1985, hubo un ligero retroceso en el accionar terrorista pues, al parecer, querían ver cómo se comportaba el Gobierno, pero esto no duró mucho. En 1986 SL puso en su mira criminal a personalidades o autoridades de todo tipo.

Los amotinados demandaban eliminar las requisas y revisiones, así como el cierre del penal de Canto Grande, García declaró los penales como zonas militares restringidas. En el penal de la isla El Frontón se produjo una intervención con participación de la Marina de Guerra. La acción terminó con la muerte de casi 300 terroristas y fue materia de posteriores investigaciones.

Sendero y el MRTA también introdujeron el temor y su prédica en universidades, como San Marcos y La Cantuta. Había pintas en las aulas y en los pabellones, los terroristas irrumpían en las clases para lanzar sus proclamas, pero nadie se atrevía a alzar una voz crítica ante ello. Autoridades académicas y profesores preferían evitar confrontaciones con militantes o allegados de SL.

Los secuestros del MRTA

El modus operandi del MRTA consistía en cometer secuestros. La Comisión de la Verdad obtuvo evidencias de que cometió decenas de secuestros individuales y colectivos para obtener dinero, por lo que sus objetivos eran usualmente empresarios de grandes negocios.

Amotinamiento de terroristas presos, en junio de 1986, en vísperas de cita socialista internacional en Lima. En la isla El Frontón murieron 300 reclusos.

En noviembre de 1983, el empresario José Antonio Onrubia, entonces director general de seguros El Pacífico, fue secuestrado por terroristas, cuando llegaba a la Asociación de Criadores de Caballo Peruano de Paso, en Miraflores. Fue el primer caso de ese tipo de secuestro. Recién fue liberado en abril del año siguiente. En 1989 el MRTA secuestró al empresario Héctor Delgado Parker (Panamericana TV) e implantó las llamadas 'cárceles del pueblo', socavones en casas donde sometía a sus víctimas a interrogatorios y torturas hasta que llegaba el dinero del rescate. Esta modalidad fue obra del terrorista Peter Cárdenas, liberado en 2015. También fue responsable del asesinato del empresario David Ballón Vera, quien, después de cinco meses, fue encontrado con 40 kilos menos y huellas de tortura, en 1992.

Pese a la intensidad con que actuaba el MRTA, Víctor Polay Campos mesuró los ataques porque era hijo de militantes apristas y antiguo amigo de García. Varios indicios llevaron a pensar que se facilitó su fuga y la de otros 47 subversivos del penal Castro Castro a través de un túnel, el 9 de julio de 1990, a pocas semanas del cambio de gobierno.

24

Alan García y el estallido de la hiperinflación

El gobierno aprista de 1985 heredó el problema de la inflación. Sin embargo, políticas equivocadas y hacer que el Banco Central de Reserva emitiera moneda para financiar el déficit fiscal nos llevó a la peor de las crisis.

El primer gobierno del líder aprista Alan García Pérez es conocido por la severa crisis en la que sumió al país. No obstante, esta no se hizo evidente de la noche a la mañana, sino recién en el segundo año de su gestión, cuando comenzó a aparecer la temida hiperinflación, en 1987.

Si la inflación es el aumento generalizado y sostenido de los precios de los bienes y servicios, la hiperinflación es cuando ese proceso llega a cifras muy altas en un corto periodo de tiempo, está fuera de control, con lo que la moneda pierde su valor y se reduce rápidamente la capacidad económica de la gente.

Para entender el porqué de la hiperinflación se debe recordar que durante la década de 1970, el gobierno militar usó la deuda externa para financiar el crecimiento. Luego, durante el gobierno de Belaunde se mantuvieron algunas políticas del gobierno militar, como el control de precios y un Banco Central de Reserva que no era independiente, a pesar de que así lo establecía la Constitución de 1979. Pero como en los hechos no era autónomo, terminaba emitiendo dinero para financiar el déficit fiscal.

Ese contexto generó que la inflación de 1983 llegara a 125%. A ello se sumó que el país tuvo un entorno económico externo negativo, al igual que toda América Latina, debido a una crisis de pago

JAVIER ZAPATA

La hiperinflación disminuía el valor de la moneda y cada vez alcanzaba para menos. La escasez provocó largas colas por productos básicos. Era una escena cotidiana.

de deuda y al incremento de los precios del petróleo. Esta situación, junto con el fenómeno de El Niño de 1983, llevó a un marcado descontento social. Fue así como el Perú, ya golpeado en materia económica y financiera, llegó a 1985, año en el que Alan García fue electo presidente de la República. La hiperinflación, que comenzó a emerger en 1987 y fue muy evidente en 1988, fue aquel terrible fenómeno que escaló de nivel frente a la constante devaluación de la moneda de la época, el inti. Esta terminó de gestarse tras el fracaso de varias medidas que conformaban la política cambiaria y fiscal aprista, y también se vio alimentada por los planes fallidos de control de precios y de reinversión de utilidades del sector privado que quería García, pues este último cometido solo se ejecutó de forma parcial.

Puede recordarse que mientras en la primera mitad del año se oficializaba la ley de actividad empresarial del Estado y, a la vez, se mantenía vigente un mercado cambiario intervenido por el Estado, el tipo de cambio en las calles ascendía a un ritmo mayor y se hacía muy evidente la diferencia respecto del oficial, donde se usaba el dólar MUC (Mercado Único de Cambio). Este fue creado en 1977, durante el gobierno del general Francisco Morales Bermúdez, para incentivar la inversión y producción nacional. El Estado compraba dólares al tipo de cambio del mercado, asumía una parte del costo de la compra y los vendía a un precio menor a las empresas que debían usarlos para sus respectivas industrias.

"El que no la debe, no la teme", respondía Alan García ante las acusaciones de cobro de coimas en su primer gobierno.

El problema fue que, si bien la diferencia entre el dólar MUC y el de la calle (dólar de Ocoña) siempre había sido en promedio un 10%, esta comenzó a incrementarse en 1987; y para inicios de julio ya había subido a 183%. Ese año, julio abrió con un dólar en el mercado oficial a 15.89 intis, para el 9 de julio en las calles estaba a 36 intis y una semana después alcanzaba los 45 intis.

Esto sucedía mientras el relacionamiento entre el Gobierno y el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se resquebrajaba debido al retraso de los pagos de la deuda. Ello condujo a que las entidades anunciaran la suspensión de acceso a los créditos, que entonces eran necesarios para que el Gobierno financiara muchas de las medidas que desplegaba (y de las cuales varias no estaban dando resultados positivos). Ante tal situación, el gobierno aprista no tuvo mejor idea que pedirle al BCR que emitiera dinero para así financiarse y ello fue el comienzo de la penosa historia de la economía peruana durante los 80.

Una irresponsabilidad que no se debe repetir

"El Gobierno del 85 al 90 reemplazó el dinero que venía de deuda externa por la emisión de dinero. Es decir, la 'maquinita' del Banco Central. Y, al mismo tiempo, creyó que controlando y fijando precios podría evitar que esas medidas se manifestaran en inflación. Entonces, conforme más emitía más subían los precios que estaban controlados, y así se crearon mercados negros y la pobreza aumentaba cada vez más", explica el economista Carlos Parodi.

El especialista recuerda que la velocidad del aumento de precios llevaba a que los salarios no alcanzaran para cubrir los gastos del hogar. "Para tener una idea general, entre agosto de 1985 y agosto de 1990 los precios subieron 22 millones por ciento y, por eso, tuvimos que desaparecer la moneda que teníamos, que era el inti. Entonces, el uso de la emisión de dinero para financiar empresas públicas, por ejemplo, e intentar vendernos productos de primera necesidad por debajo del costo hizo que la situación económica no soportara tal carga. Creo que la principal lección que nos dejó el APRA o el gobierno de 1985 a 1990 no fue tanto cómo se debe

Evolución de precios de alimentos 1985 - 1990

Precios en intis

Alimentos (kg)	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Aceite (1L)	16.9	18	22.5	152.9	4,275.8	267,327.2
Arroz	2.9	4	6.8	37.8	1,715.8	95,574.1
Azúcar blanca	2.5	3.7	7.6	60.1	1,769.5	133,851.3
Carne de res	24.9	53	98.7	576.4	14,262.5	911,765.0
Fideos	7.1	10	13.4	91.1	2,478.0	227,914.0
Tarro de leche	3.2	5.2	7.9	68.1	1,285.1	137,493.7
Papa blanca	1.6	4.6	6.0	32.3	1,347.3	60,356.3

manejar una economía sino cómo no se debe manejar una economía", enfatiza.

La prueba de que las medidas de García fueron las peores que se pudieron tomar fue que otros países latinoamericanos también atravesaron aquella severa crisis económica de endeudamiento que mencionamos antes; sin embargo, la mayoría logró recuperarse y volvió a los niveles previos a la crisis en aproximadamente una década, mientras que al Perú ello le tomó casi 30 años.

Hubo países que siguieron una tendencia similar a la peruana como Argentina, Brasil, Nicaragua y Bolivia. Pero otros no. Chile y Colombia fueron responsables en el manejo económico y salieron rápidamente de la crisis originada en una situación externa desfavorable. Por ello Parodi señala que cuando "había que ser más responsable que nunca, acá se fue más irresponsable". De haber hecho lo correcto, "el Perú no hubiera tenido que pasar por el programa de shock de 1990. Se hubiera podido hacer en el 90 una serie de reformas que hasta hoy lamentamos no se haya hecho en salud, educación, pensiones, entre otros campos. Otra hubiera sido la historia".

Las políticas adoptadas durante el primer gobierno de García podrían verse como el típico ciclo populista, tal como fue definido por Sebastián Edwards y Rudiger Dornbush, quienes sostienen que el populismo tiene un ciclo, comienza con una euforia, pero luego

Un conjunto de decisiones irresponsables en el periodo 1985-1990 hizo necesario el shock de 1990 y determinó la lenta recuperación del Perú.

la economía no lo soporta más. Y haber continuado entonces con la emisión imparable de dinero representó la estocada final. Si se comparara la crisis que sufría el Perú en 1989 con la que atraviesa hoy por la pandemia, podría observarse cómo en el penúltimo año de gobierno de García, la economía caía 12.3%, mientras que en 2020 se contrajo 11.1%, en tanto que a nivel de la inflación la tasa en 1989 era de 3,500%, muy superior al 1.97% de 2020. "Si vamos a comparar solo por la economía, largamente estuvimos peor en el año 89. Esto permite que uno pueda dimensionar lo mal que estuvimos en ese momento", remarca Parodi.

Infraestructura en el olvido

Hoy es sabido que la inversión en infraestructura puede impulsarse mediante la inversión pública o bajo esquemas privados como las Asociaciones Público-Privadas (APP), que permiten acelerar el desarrollo sin cargar al Estado con onerosos presupuestos que incluso pueden aumentar constantemente con el pasar del tiempo. Sin embargo, en los 80 el desarrollo de infraestructura estaba estrechamente ligado al gasto del sector público y el gobierno de García no fue la excepción.

En el primer año de gestión de García, la inversión en infraestructura fue equivalente a poco más de 1.5% del PBI, un nivel que luego ascendería hasta casi 2.4% del PBI en 1986, el mismo año previo a la debacle económica del Perú. Tales niveles no se repetirían hasta 1995, nueve años después. Y, en comparación con la región, este indicador siempre se mantuvo por debajo del promedio de América Latina y el Caribe, que siempre fluctuó en un rango de 3.5% y 2.5% del PBI. Una de las causas del bajo nivel de inversión se explicaría por el alto déficit presupuestal del país que, en general, también superaba al promedio de los países latinoamericanos. Y en los tiempos de García el problema se agravó conforme avanzaba la crisis. La falta de recursos y el cuello de botella en su gestión y ejecución fueron una variable adicional en el lento desarrollo de la infraestructura.

García ofreció en 1987 impulsar obras de infraestructura, pero uno de los grandes anuncios que por años quedó como el

mal sabor de una promesa de desarrollo incumplida fue el tren eléctrico para Lima Metropolitana. El proyecto, cuyo desarrollo era una idea que se gestaba desde los sesenta, cobró fuerza en 1986 cuando García oficializó la creación de la Autoridad Autónoma del Sistema Eléctrico de Transporte Masivo de Lima y Callao. La referida entidad convocó a una licitación que tuvo como ganador al italiano Consorcio Tralima. Este comenzó con el desarrollo de esta obra que debía cubrir una ruta de 20 kilómetros desde el centro de Lima hasta el distrito de Villa El Salvador. Sin embargo, quedó paralizada; un tramo de pocos kilómetros quedó prácticamente inutilizable durante dos décadas e implicó un costo de aproximadamente US$270 millones que hoy serían equivalentes a US$543 millones. García se sacó la espina de esta obra en su segundo gobierno (2006-2011), con una política económica diferente, y puso en marcha el primer tramo del tren veinticinco años después.

El proyecto del Tren Eléctrico se vio envuelto en denuncias de presuntos actos de corrupción del primer gobierno de García que lo involucraban a él mismo y al consorcio Tralima, así como al representante de este, Sergio Siragusa. Este dijo en su momento al fiscal italiano Vittorio Paraggio que García le solicitó una contribución, con un adelanto de US$500 mil. Siragusa dijo que reunió US$200 mil, se los entregó a García en Palacio y luego hizo tres depósitos que sumaron US$840 mil.

A esto se sumaron otros casos, como la olvidada promesa de incrementar el número de penales y la conclusión del proyecto de irrigación Chavimochic, en La Libertad, orientado a mejorar la productividad del agro en el norte. Si bien este no fue iniciativa de García, pues su desarrollo comenzó en los años 60, su desarrollo continuó durante su gestión, pero quedó inconcluso. Recién pudo ser culminado en los años 90. Algunas obras importantes que la primera administración aprista sí logró entregar fueron la hidroeléctrica de Charcani, en Arequipa, cuya construcción finalizó en 1988; y la represa Gallito Ciego, en La Libertad, acabada el mismo año.

El dólar en el quinquenio aprista

Una de las primeras medidas de Alan García fue congelar los ahorros en dólares a quienes tenían en sus cuentas menos de U$5,000. La clase media se vio muy afectada.

A los pequeños ahorristas en dólares solo se les permitió hacer retiros convirtiendo la moneda extranjera al tipo de cambio oficial, que era considerablemente menor a su valor.

En 1989, cuatro de cada cinco 'billetes verdes' que se vendían en el mercado paralelo provenían del narcotráfico. Habrían sido mil millones de dólares en un año. Hoy serían US$2,121 millones.

Las sombras de la corrupción

Los 'balconazos' Alan García convocaba multitudes en sus 'balconazos', en Palacio, donde lucía su oratoria y hacía diversos ofrecimientos y anuncios que comprometían la economía del país. Otros miles hacían colas.

Si bien el primer gobierno de Alan García se inició con una buena dosis de bríos a la hora de compararlo con el gobierno saliente de Belaunde, es cierto también que esto sirvió para que el joven presidente pudiera tejer una pequeña red de manejos dudosos a vista de muchos, pero disipado por su inicial popularidad. A García le sirvió la amplia mayoría aprista en el Parlamento, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, lo que originó que cualquier dardo que pudiera ir en su dirección fuera rápidamente derribado. De esta forma, dictó políticas y reformas económicas al iniciar su mandato y controló puntos burocráticos claves como el Banco Central de Reserva, el Seguro (entonces Instituto Peruano de Seguridad Social) y la administración tributaria, colocando funcionarios apristas en sus más altos puestos y diversos niveles. Así fue construyendo una base, una estructura que le permitió operar sin controles ni fiscalización.

Uno de los casos más recordados fue el proyecto del famoso tren eléctrico, que habría supuesto para García millones de dólares en coimas a través de cuentas en bancos de Gran Caimán, un paraíso fiscal.

Eran las elecciones municipales de 1986, cuando el Partido Aprista presentó a Jorge del Castillo como su candidato a la Alcaldía de Lima. Fernando Olivera, quien era diputado en ese entonces por el Partido Popular Cristiano, recuerda que, sin proyecto sólido y sin financiación conocida, García respaldó electoralmente a Del Castillo con el plan del tren eléctrico. Años más tarde, y en el marco de las investigaciones, un representante del consorcio italiano que debía realizar la obra le confesó a Olivera el pago de coimas por US$1'200,000 a través de cuentas en Gran Caimán a nombre de un testaferro de García. Dicho monto, actualmente, equivaldría a US$2'778,300 de hoy.

Otra de las investigaciones por corrupción que tuvo gran notoriedad fue el caso de los aviones Mirage 2000, comprados en

el gobierno de Belaunde. Al asumir el poder, Alan García consideró que de los 26 aviones adquiridos –a US$ 12 millones cada uno o lo que sería US$29 millones actuales–, se debían recibir solo doce, pues el dinero ahorrado serviría para invertirlo en sectores sociales más necesitados. Sin embargo, detalla Olivera, los aviones que en teoría no se compraron fueron colocados en el mercado a través de un conocido traficante de armas libanés nacionalizado español, Abdul Rahman El Assir, a un precio de US$ 36 millones cada uno (US$88 millones actuales).

De acuerdo con la investigación desarrollada por el desaparecido senador izquierdista Carlos Malpica (1929-1993), quien luego la plasmó en su libro "Pájaros de alto vuelo", la operación habría totalizado cerca de US$200 millones en coimas, equivalentes hoy a aproximadamente US$487 millones.

Los tiempos de la leche Enci y el pan popular

Se hacían largas colas para conseguir productos básicos pagando con intis que cada vez valían menos. Así sobrevivimos el quinquenio 85-90. Durante el primer gobierno de Alan García toda la población sufrió directamente los efectos de su política y sus medidas. Era un reto llevar comida a la mesa y pagar cuentas.

El sueldo mínimo se diluía a tal punto que una salida de un par de personas de clase media podía costar lo mismo que ese ingreso mínimo. Un sueldo no bastaba en casa, debían trabajar todos los que pudieran y buscar otras formas de generarse ingresos. La capacidad de ahorro era escasa, una posibilidad limitada a personas con ingresos más bien altos.

La moneda oficial era el inti que, si bien fue creada en los últimos meses de gobierno de Fernando Belaunde, fue con García que adquirió la mala fama de hacerse agua o no valer nada a pesar de juntarse muchos billetes. De ese modo, llegamos a hablar de miles o millones de intis por un valor que hoy, por ejemplo, sería equivalente a diez soles. Muchos se quedaron con estos billetes de la época que

no llegaron a cambiarse porque perdieron valor, al punto que servían como dinero de juguete. Las fichas RIN que se usaban en los teléfonos públicos de la compañía estatal y hasta las fichas de las máquinas de jugar pinball tenían mucho más valor que unas monedas de inti.

Todo racionado en el mercado

Con esos mismos billetes uno debía alimentar a la familia y conseguir productos que no estaban al alcance de todo el mundo, inclusive los de primera necesidad. Se volvió habitual ver en los mercados a las familias haciendo cola para conseguir un producto, que encima racionaban por cabeza, sea arroz, azúcar, harina, leche, aceite. Esta venta se daba sobre todo en los establecimientos que fueron llamados "mercados del pueblo".

La leche evaporada era muy difícil de conseguir. Una larga cola podía acabar en obtener dos tarros por persona. Un producto alimenticio que se asocia siempre a ese periodo de gobierno de García es la bolsita de color verde y blanco de la leche en polvo Empresa Nacional Comercializadora de Insumos (el nombre se lo debía a la empresa estatal que la producía), una opción de consumo popular, a un precio que también lo era, aunque de consistencia, apariencia y sabor muy diferentes a lo que estábamos acostumbrados; para muchos, un producto desagradable.

Y para acompañar el desayuno o el lonche, en ese tiempo los panaderos empezaron a producir el llamado pan popular, económico, más pequeño, oscuro y de un sabor diferente pues podía hacerse de varias harinas incluyendo unas de papa y camote.

El arroz se vendía a granel y provenía de otra empresa estatal: la Empresa Comercializadora del Arroz (Ecasa). No había arroz, azúcar u otros productos similares envasados como los tenemos ahora y la calidad no estaba garantizada.

Si alguien podía ir a un supermercado, de hecho que encontraba más productos, pero sus precios no estaban al alcance de todos. Existían artículos importados cuya calidad era superior a la producción local. Sin embargo, tanto en alimentos como en vestuario, calzado y bienes para el hogar, no existían tantas marcas como hoy.

25

Los graves costos y pérdidas que nos dejó el terrorismo – I

En un creciente clima de dolor, zozobra e incertidumbre, desde 1980 el Perú generaba expectativas negativas, desalentadoras de la inversión. Nuestra economía no podía crecer así.

Masacres. Destrucción. Horror y muerte. Explosiones y tinieblas. La violencia del terrorismo golpeó al país durante veinte años desde 1980 y aún unos reducidos grupos persisten en dar manotazos en algunas regiones del país o en recurrir a fachadas para infiltrarse en organizaciones políticas y movimientos sociales. Los años de los atentados perpetrados por los terroristas fueron un periodo lúgubre de la historia del Perú que devastó los sueños y expectativas de un mejor futuro de millones de ciudadanos.

La historia del terrorismo empezó en el segundo gobierno de Fernando Belaunde, con las acciones del movimiento maoísta Sendero Luminoso (SL) que el 17 de mayo de 1980 robó y quemó las ánforas electorales en el distrito de Chuschi (Ayacucho). Los senderistas estaban encabezados por el genocida Abimael Guzmán Reynoso, preso junto con toda su cúpula desde 1992.

A partir de 1983, este movimiento se volvió más agresivo en sus acciones letales, pero a esa situación se sumaron desde 1984 los ataques del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), encabezado por Víctor Polay Campos, quien ahora también está purgando una condena.

En 1985, el año en que finalizó el segundo gobierno de Belaunde y asumió Alan García Pérez, se cometieron 2,605 atentados terroristas, según el estudio del Instituto Nacional de Estadística

CENTRO DE INFORMACIÓN-DEFENSORÍA DEL PUEBLO

Los terroristas de Sendero Luminoso derribaban torres de alta tensión que sumían en la oscuridad a la ciudad. Los apagones, precedidos de las explosiones, se volvieron cosa de todos los días, alterando la vida en los hogares, en el comercio y la industria.

e Informática. El 70% de esos actos criminales se concentraron en Lima y Ayacucho.

Además de los crímenes que las agrupaciones terroristas perpetraron, sus graves acciones le costaron al país al menos US$21,000 millones actuales entre 1980 y 1992, según cálculos hechos en ese último año.

La economía se contrajo debido al temor

El miedo que sembraba el terrorismo ocasionaba que las personas fueran cautas al acudir a establecimientos comerciales y que incluso desconfiaran de ir a los pocos centros de entretenimiento que existían, como los cines. El miedo de las calles y los centro laborales penetraba en los hogares, donde se contagiaba a las familias y de estas pasaba a su nivel de consumo que, finalmente, se veía reducido, nos explica el economista Carlos Parodi.

"Poca gente salía a los centros comerciales, menos a los cines u obras de teatro. En general, se salía muy poco, el temor era muy grande. La verdad es que cuando uno salía, no sabía si volvería. Es difícil de explicarlo, otra cosa es haberlo vivido", comenta Parodi.

Debido a esta situación de incertidumbre fue común que las empresas invirtieran en seguridad y en contratar pólizas de seguro, las mismas que subían bastante de precio por los altos riesgos. Todo ello incrementaba los costos de operación, los cuales podían variar según el rubro, tamaño y ubicación de la compañía.

"Las empresas tenían que invertir en seguridad y, además, los continuos cortes de energía eléctrica, debido a que se volaban las torres de alta tensión, hacían que las compañías y negocios que funcionaban necesitaran equipos electrógenos. Los apagones eran cosa de todos los días. Fue una época de terror y de desconfianza generalizada", recuerda Parodi.

Acceso de hogares a servicios y tenencia de bienes

	1981					1993				
Departamento	Agua	Electri-cidad	Refrige radora	TV	Empleos	Agua	Electri-cidad	Refrige radora	TV	Empleos
Ayacucho	25%	10%	3%	3%	135,738	45%	26%	5%	19%	105,263
Huancavelica	18%	12%	2%	3%	95,698	28%	19%	1%	12%	80,801
Junín	50%	39%	11%	15%	234,271	57%	58%	12%	48%	251,649
Nacional	52%	46%	25%	31%	4'533,980	57%	55%	27%	100%	5'789,637

Si bien es cierto que durante los años del terrorismo la crisis económica y la hiperinflación fueron un factor que afectó dramáticamente la vida y los bolsillos de los peruanos, resulta innegable que los atentados en las ciudades y las amenazas contra ciudadanos y empresas dañaron profundamente las expectativas de consumo e inversión.

De acuerdo con Parodi, una muestra de ese temor se vio reflejada en la extorsión que vivieron varias empresas y pequeños negocios, dejando un ambiente negativo y desalentador para la inversión, tanto de grandes como de pequeños empresarios: "La economía se contrajo debido al temor. Las empresas tenían que pagar cupos para no ser atacadas por el terrorismo. Todas las expectativas se tornaron negativas. Ninguna economía podía crecer así".

La vulnerabilidad del sistema eléctrico

Solo las pérdidas en infraestructura de transmisión de energía eléctrica (principalmente torres de alta tensión que los terroristas hacían volar continuamente) sumaron aproximadamente US$2,000 millones, según estudios de Desco. Este monto equivaldría a unos US$3,826 millones en la actualidad. El corte de energía, además, no solo ponía en tinieblas a los hogares, sino que afectaba la industria y el comercio al interrumpir la producción y almacenamiento de algunos productos, como, por ejemplo, los alimentos. La atención al público de los establecimientos comerciales también se veía severamente afectada y con ello los sueños de una generación de emprendedores.

Huida y desempleo
En Ayacucho la población con empleo se redujo de 135,738 a 105,263 personas entre 1981 y 1993. Lo mismo sucedió en Huancavelica, donde también se observó una marcada pérdida de puestos laborales durante los años del terrorismo.

Indicadores de Huancavelica
En el censo de1993 se ve que el 27% del país tiene una refrigeradora para conservar sus alimentos. En Huancavelica ello se redujo de 2% a 1%, aunque el número de televisores creció de 3% a 12%, ya que había mayor acceso a la electricidad respecto a 1981.

Los cuantiosos daños que se registraron durante aquellos años y los constantes apagones fueron fruto de atentados que aprovechaban una vulnerabilidad del sistema eléctrico de aquel entonces: la dependencia de la generación eléctrica del Mantaro. Así lo explica César Butrón, expresidente de Electroperú y actual presidente de directorio del Comité de Operación Económica del Sistema Interconectado Nacional (COES), entidad que reúne a los actores del sistema eléctrico del país para planificar y coordinar su adecuado funcionamiento. "En ese entonces no había un sistema interconectado como ahora. Había el sistema centro- norte, que era del Mantaro, que abastecía de energía a Lima, a los alrededores y el sur chico. Aparte había otro sistema en Arequipa, Tacna y Moquegua. En Cusco y Puno otro, y en el norte del país había algunos aislados. Por ejemplo, de Trujillo para el norte eran sistemas aislados", comenta Butrón.

Entonces los atentados generalmente se hacían contra las líneas que llevaban energía a Lima. "Apuntaban a las que traían energía del Mantaro hasta la capital porque sabían que esa era la fuente de alimentación para la ciudad. Bajaban una o dos torres y había apagones en Lima. Esa era la estrategia", recuerda.

Por ello era usual que ese tipo de ataques de Sendero Luminoso consistiera en atacar las torres y líneas de alta tensión que abastecían con energía del Mantaro a Lima, Ica y el norte chico, hasta Chimbote, explica Butrón: "Había más líneas en el sistema, pero esa era la importante y era la que atacaban. Evidentemente escogían las zonas de difícil acceso para que las reparaciones tomaran más tiempo y el apagón fuera más largo".

Luego de años en los que el país y los peruanos debían lidiar con súbitas penumbras, los ataques comenzaron a reducirse a partir de 1993. La reforma del sector influyó en ello.

"Hay que tomar en cuenta que, para ese tiempo, el gobierno de Fujimori cambió totalmente la regulación del sector eléctrico y deshizo el monopolio vertical que era Electroperú. Con eso se atrajo inversiones y se hicieron más líneas y centrales de manera que no se dependió solo del Mantaro. En los 80 el Mantaro aten-

día el 80% de la demanda energética del Perú. Luego eso ha ido variando y actualmente el Mantaro solo atiende el 22%. Entonces ahí hubo un cambio en el que se juntaron tanto la estrategia antisubversiva como más inversiones en nuevo equipamiento de generación como de transmisión de energía eléctrica", destaca el presidente del COES.

El impacto en la calidad de vida de algunas regiones fue muy fuerte. Si bien hubo mejoras, se dio una baja en el empleo.

Destrucción en las regiones A nivel general, los ataques se extendieron durante los años 80 hasta iniciada la década de 1990 en varias ciudades del país y en la capital. Cuatro de las regiones más golpeadas por el terrorismo figuraban hasta la primera década del actual milenio entre las más pobres del país: Ayacucho, Apurímac, Huánuco y Huancavelica. Esta última aún se mantiene al final de la cola en cuanto a niveles de pobreza e índice de desarrollo humano.

Los atentados y secuestros perpetrados por los grupos terroristas Sendero Luminoso y MRTA causaron daños y perjuicios económicos que ocasionaron que el país retrocediera varios años de crecimiento, desarrollo y bienestar. La guerra contra el terrorismo duró desde inicios de 1980 hasta el año 2000. Sin embargo, la actividad terrorista ya estaba en declive en la última mitad de los años 90. El daño que causó ha tenido secuelas irreparables que persiguen a muchos hasta el presente, además de un clima de desconfianza y un temor que no ha podido desaparecer del todo, especialmente al ponerse en evidencia agrupaciones que tienen estrechos vínculos con Sendero Luminoso y que actúan como su brazo político, como es el caso del Movadef.

Los pequeños empresarios de regiones distintas a Lima también fueron afectados por el terrorismo. Fue el caso de un empresario ayacuchano, cuyos familiares cuentan la angustia y dolor que vivieron a finales de los 80 por los ataques de los que eran víctimas. Uno de esos casos fue el robo de mercadería que no pudieron denunciar por temor a represalias.

La familia cuenta cómo las ventas de la tienda de electrodomésticos que este tenía en Ayacucho disminuyeron dramáticamente en aquellos años. La crisis económica y la dificultad para conseguir

Las regiones más golpeadas fueron Ayacucho, Lima, Junín, Huánuco, Huancavelica, Apurímac y San Martín.

que las últimas novedades tecnológicas que llegaban a Lima fueran trasladadas hasta donde se encontraban comenzaron a agobiarlo, hasta que un día hubo un fuerte robo en el establecimiento. Tras sufrir la pérdida de sus electrodomésticos y quedar agobiado por las deudas, ese empresario entró en quiebra.

De esta forma, afectando tanto a comerciantes, pequeños empresarios, cooperativas y también a grandes empresas, el terrorismo terminó generando serias dificultades para las diferentes actividades económicas de la población, tanto en la capital como en otras ciudades. En ese contexto, la falta de oportunidades laborales empujó a quienes perdieron sus trabajos a ubicarse en actividades del sector informal o de poca rentabilidad, lo que no les permitió acceder a los ingresos necesarios para su subsistencia. A su vez, la informalidad laboral generó en estas familias condiciones de inseguridad e incertidumbre, que no tenían en la etapa previa al conflicto.

El experto en seguridad Pedro Yaranga cuenta que a raíz de los ataques y destrucción de la capacidad productiva muchas localidades y distritos del Perú aún no han logrado recuperarse, tal como sucede en el VRAEM.

El principal problema, explica, se centró hasta 1991 en los 180 kilómetros de la cuenca del Ene, donde quedaron sitiadas más de 30 mil personas. Muchas escaparon a los alrededores o incluso a las ciudades, de donde algunas retornaron, pero la gran mayoría no recuperó ni sus pertenencias ni sus tierras.

"De toda esa gente muy pocos se han recuperado. Muchos temen salir a las ciudades porque temen que los confundan (con terroristas). Sin embargo, ellos han perdido todas sus chacras, su casa, su ganado, todo. Muchos de ellos volvieron entre 1988 y 1995. Hoy varios son productores de cacao en la cuenca del río Ene, venden cacao de buena calidad. No obstante, a estas personas no les llegan los programas de reparaciones, nada. Ellos han estado tratando de recuperarse por su propio esfuerzo", afirma Yaranga. Más de 25 años después, muchos peruanos como ellos aún se siguen recuperando.

Vivíamos bajo permanente amenaza

Sendero Luminoso convocaba a 'paros armados', bloqueaba carreteras y asesinaba a choferes, amenazaba a los que menos tenían, quienes terminaban siendo los más perjudicados.

Uno de los objetivos de Sendero Luminoso era cercar Lima y bloquear la Carretera Central y la Panamericana Norte. Para eso convocaba a los llamados "paros armados", con el fin de impedir la llegada de alimentos a la capital. El bloqueo de estas vías era más fácil para este movimiento terrorista porque alrededor había distritos pobres, mientras que los distritos aledaños a la Panamericana Sur eran de clase media, donde iban a tener menos llegada ideológica.

Las personas más pobres terminaron siendo afectadas al ver perjudicadas las vías de transporte para el traslado de su mercadería, nos cuenta Pedro Yaranga, experto en seguridad y terrorismo. "Por eso, incluso hoy los pueblos más pequeños quieren tener su carretera porque los comuneros quieren sacar sus productos a la ciudad. En esa época se destruía las pistas. Entonces, por ejemplo, los carros que iban de Tocache (San Martín) a Tingo María (Huánuco) demoraban entre ocho y nueve horas, pero actualmente toma solo dos horas y media", nos recuerda.

Los bloqueos generaban cuantiosas pérdidas, pero permitieron oportunidades para otros. Un ejemplo en la sierra central fue la familia Añaños, en Ayacucho, cuya actividad empresarial creció considerablemente durante los 80 por medio de la venta de bebidas gaseosas en localidades del interior del país. La oportunidad que aprovechó esta familia peruana fue el espacio que dejaron marcas más populares de gaseosas en ciudades de la sierra, pues el abastecimiento de estos productos desde la capital se detuvo debido al bloqueo de las rutas de transporte y el riesgo que representaba el continuo traslado de los productos. A pesar de casos como el mencionado, la mayor parte de las personas que tenían algún negocio o que realizaban actividades agropecuarias vio cómo se perjudicaron

Los atentados y las amenazas del terrorismo dañaron profundamente las expectativas de consumo e inversión en el país.

sus actividades comerciales. Tanto en sus localidades como respecto al comercio con otras regiones, la reducción de productos disponibles también originó menores oportunidades de intercambio comercial de los excedentes, especialmente de alimentos.

Acciones intimidatorias

El bloqueo de las carreteras se daba muchas veces en el contexto de una convocatoria a un 'paro armado', que era una herramienta intimidatoria de Sendero Luminoso para forzar a la población circundante a acatar las medidas impuestas por la agrupación terrorista bajo amenaza de muerte.

Esta situación y la desconexión por el bloqueo de vías de transporte generaban tal pánico entre los habitantes de esas zonas que estos preferían quedarse en sus casas. Esto era parte de la estrategia senderista para generar una situación de inestabilidad hasta que se volviera insostenible, de modo que los ciudadanos sintieran que no había presencia del Estado. De esta forma se buscaba generar pánico para forzar al pueblo a unirse a las filas terroristas.

Los 'paros armados' comprendían, entre otras acciones, la quema de vehículos municipales o de entidades del Estado, si estos se encontraban en la zona; saqueos a negocios y, cuando aparecía la Policía, crudos enfrentamientos.

Algunas de las carreteras bloqueadas donde más problemas ocasionaron fueron la ruta entre Ayacucho y Andahuaylas, en la vía de Los Libertadores, que comunica la Panamericana Sur con Ayacucho. En esta se llegaron a quemar 20 buses y asesinaron a una veintena de choferes.

En Lima, hubo un intento de 'paro armado' de 24 horas, el 20 de julio de 1989. En este, que fue el cuarto intento de paro, se detuvo a casi 8,500 personas sospechosas o sin identificación y se logró abatir a siete miembros de la agrupación terrorista.

26

Los graves costos y pérdidas que dejó el terrorismo – II

Sendero Luminoso afectó el trabajo y los medios de subsistencia de comunidades rurales, cometió masacres y atacó a la cooperación internacional y a religiosos. El daño del MRTA no se quedó atrás.

La violencia de Sendero Luminoso golpeó a todos. No fue solamente contra dirigentes, directivos, importantes empresas o gran infraestructura. Los terroristas también fueron el flagelo de los peruanos de escasos recursos en varias partes del país.

Es el caso del ataque sistemático contra los integrantes de varias unidades productivas de localidades andinas, como las cooperativas y las Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS) que, con mucho esfuerzo, dadas las deficiencias de ese modelo, venían manteniendo desde que se crearon con la reforma agraria del general Juan Velasco.

Por ejemplo, hostigó continuamente a la SAIS Cahuide (Yanacancha, Junín) a finales de los 80. El 18 de noviembre de 1987, atentó contra la unidad de producción de esta SAIS dedicada a la empresa Laive y asesinaron al gerente. Luego dañaron la infraestructura e intimidaron a los trabajadores, a quienes les hicieron ver todo lo sucedido. En abril de 1988, volvieron a atacar y el nuevo gerente quedó con heridas de gravedad que le ocasionaron la muerte en 1989, año en que Cahuide dejó de funcionar. Lo mismo hizo Sendero en 1988 con la SAIS Heroínas Toledo. La lenta respuesta del Estado en ambos casos jugó en contra de tales unidades de producción.

El principal motivo por el que Sendero atacaba determinadas SAIS y cooperativas era evitar que las comunidades lograran arti-

cularse bajo un esquema de mercado, el cual era posible gracias a la asociatividad. Para Sendero Luminoso, si ello significaba avanzar en su cometido de ganar dominio de la sierra central, era válido destruir en muchos casos la única fuente de ingresos de cientos de familias que vivían del agro.

Sendero hacía una incursión y destruía las viviendas que muchas veces eran quemadas, así como las herramientas de trabajo del campo. Una estimación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), con datos del Proyecto de Apoyo a la Repoblación (PAR), arroja que las pérdidas materiales en promedio de una familia campesina debido a los ataques terroristas se calculaban en US$5,120, lo que hoy equivaldría a casi US$10,930. Tal monto incluía la pérdida de sus viviendas, la eliminación o remate de ganado, ovejas o animales de corral, la pérdida de enseres del hogar y la destrucción de herramientas de trabajo, cultivos, entre otros bienes materiales. Respecto a las familias que se dedicaban a la producción pecuaria, el 34% sufrió una marcada disminución de sus animales que, en muchos casos, eran una forma de ahorro.

A esta situación se sumó el bloqueo y destrucción de vías de transporte que conectaban ciudades de la sierra central y sur con la costa. De esta forma, la destrucción de los bienes de estas familias, los daños a las unidades de producción y el aislamiento de las ciudades costeras como Ica y Lima, donde podían vender la poca producción que generaban, ocasionó la descapitalización y caída de los ingresos de las familias de agricultores, por lo que muchos terminaron abandonando sus tierras.

Penetración en la selva

A comienzos de los 80, Sendero Luminoso vio la oportunidad de abrirse camino en la selva. Primero lo hizo enviando a profesores para que comenzaran a educar según su pensamiento a las comunidades, como ocurrió también en la sierra ayacuchana. Esto ocurrió tanto en las comunidades nativas como en los poblados de colonos. Separaron a las comunidades en grupos demográficos, por edad y sexo, y fueron instruyéndolos en la ideología mar-

CENTRO DE INFORMACIÓN-DEFENSORÍA DEL PUEBLO

En agosto de 1984, en Vinchos, Ayacucho, los miembros de 44 comunidades campesinas se reunieron para expresar su respaldo a la lucha contra el terrorismo.

xista, maoísta y presentándoles el 'pensamiento Gonzalo', la doctrina del sanguinario grupo terrorista maoísta creada por Abimael Guzmán. Luego de la ideologización empezó la militarización, enseñando a los jóvenes técnicas de combate.

A finales de los 80, los mandos senderistas ordenaron a las comunidades retirarse de poblados cercanos a la ciudad e instalarse en campamentos preparados para continuar moviéndose. Comunidades enteras de 50 a 80 personas fueron trasladadas bajo amenazas y aquellos que no cedían eran asesinados y sus propiedades, arrasadas. Si bien fueron llevadas en calidad de secuestradas, las nuevas generaciones ya eran "hijos" de Sendero Luminoso. Víctor Tipe, investigador de la violencia senderista en esos territorios, señala que esta estrategia es un calco de lo que sucedió en Camboya con Pol Pot, donde los hijos eran separados de la madre para ser criados por un grupo de mujeres mayores. Así se perdía el vínculo familiar y se desarrollaba una relación de pertenencia al grupo terrorista.

Tipe explica que aquellos niños que nacieron entre los 80 y 90 hoy tienen cerca de 30 años y son mandos medios en el VRAEM con los Quispe Palomino. Estos jóvenes estuvieron gran parte de su vida en campamentos terroristas en la selva y todo lo que conocen es la doctrina senderista.

Los remanentes de Sendero

La captura de Abimael Guzmán significó que Sendero se quedaba acéfalo y empezó a perder acciones frente a las rondas campesinas, lo que ocasionó que la organización se dividiera en diversos frentes regionales bajo el mando de varios comandantes, muchos de los cuales estaban enfrentados entre sí.

En esta transición, se puede mencionar dos corrientes muy fuertes. La liderada por el propio Guzmán, que buscaba dejar atrás el

enfrentamiento contra el Gobierno y luchar por un acuerdo de paz negociado con Alberto Fujimori. La otra corriente, denominada Proseguir, liderada por Óscar Ramírez Durand 'Feliciano', que buscaba continuar con la lucha armada del 'pensamiento Gonzalo'. Este último grupo fue el que se desplegó hacia la sierra profunda. Con la caída de 'Feliciano' en 1999, Sendero se fue al Alto Huallaga, bajo el mando de Florindo Flores Hala 'Artemio', y al Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro (VRAEM), bajo el mando de Víctor Quispe Palomino 'José'. En ambas zonas, la herramienta principal de subsistencia de los dos grupos era la simbiosis con el narcotráfico. Félix Huachaca Tincopa 'Roberto' fue un dirigente senderista a quien Quispe Palomino había enviado en noviembre de 2009 al Alto Huallaga con la misión de establecer una cabeza en la selva, convertirla en frente y arrebatarle luego el control del Huallaga al grupo senderista de 'Artemio'.

En fuentes periodísticas se consigna que apenas supo de su presencia, 'Artemio' lo buscó para enfrentarlo en combate, pero nunca lo encontró. Quien sí halló a 'Artemio' fue la Policía, pero en 2011, un año después de la captura del mismo 'Roberto', con cuyo testimonio se pudo conocer algunas acciones de Sendero en el VRAEM.

Cupos y los dólares del narcotráfico

De su interrogatorio, se supo que el grupo liderado por Quispe Palomino cobró cupos a los madereros en la zona de Vizcatán, para poder financiarse entre 2003 y 2006. 'Roberto' entregó información de primera mano donde sostuvo que, cuando los cupos madereros no fueron suficientes, el principal ingreso de Quispe Palomino era el narcotráfico. Los recursos que captaba provenían del libre tránsito de los mochileros que se desplazaban por Vizcatán. El líder de cada grupo de mochileros debía entregar al responsable del control cuatro dólares por kilo de droga, sea esta pasta básica o clorhidrato de cocaína. Sendero Luminoso podía llegar a cobrarles US$40 mil al mes. Pero este no era el único ingreso por narcotráfico, pues, como integrantes de Sendero, trasladaban cargamentos de droga

de la zona de Bidón con dirección a Huachocolpa o Tintay Puncu o por Huanta. Por cada cargamento de droga se recibía la suma de US$30 por kilo, lo que significaba cerca de US$24 mil adicionales.

La cantidad de dinero generada por Sendero, por el mismo narcotráfico y por cientos de pobladores que ven en ese accionar un modo de subsistir, explican algunos de los motivos por los que es tan difícil acceder y erradicar a estas nefastas fuerzas en el VRAEM.

Evolución del PBI de 1980 a 1993

Año	PBI (%)
1980:	5.9%
1981:	5.6%
1982:	-0.2%
1983:	-10.4%
1984:	3.6%
1985:	2.1%
1986:	9.4%
1987:	9.7%
1988:	-9.4%
1989:	-12.3%
1990:	-5.0%
1991:	2.2%
1992:	-0.5%
1993:	5.2%

FUENTE BCRP

Movadef y su penetración gremial

A raíz de la estrategia de Abimael Guzmán, de llegar a un acuerdo de paz con del Gobierno, comenzaron a surgir distintas agrupaciones adeptas a su propósito, buscando una amnistía general y conseguir que Sendero sea visto como una facción que peleó por derechos y no como un grupo terrorista. En esa línea, apareció el Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), en 2009, que pidió la liberación de terroristas miembros de Sendero Luminoso. La organización fachada o brazo político de la agrupación terrorista buscaba participar en procesos democráticos. Sin embargo, en una atinada decisión, el Registro de Organizaciones Políticas del JNE rechazó el pedido en 2012 por considerar que su ideología es violenta y antidemocrática, basada en el 'pensamiento Gonzalo' del sanguinario Guzmán.

Los fundadores de Movadef fueron Manuel Fajardo y Alfredo Crespo, ambos abogados del genocida Abimael Guzmán. Fajardo estuvo en la cárcel por apología al terrorismo, pero luego fue liberado junto a otros implicados mientras las investigaciones continuaban. Murió en 2018. Crespo fue capturado en 2020, en la operación Olimpo, junto con otras 72 personas investigadas por pertenecer a esta organización terrorista y por haber creado bases clandestinas en Lima Metropolitana y el Callao.

Su relación con los sindicatos de trabajadores es conocida, pues Sendero Luminoso desde sus inicios buscó infiltrarse en ellos y hay casos como el del magisterio y el del gremio de construcción civil, en los que oficialmente no pudo penetrar. Sin embargo, se ha puesto en evidencia que Movadef ha optado por

Sendero atacaba SAIS y cooperativas para evitar que lograran articularse bajo un esquema de mercado.

recurrir a organizaciones y grupos que expresamente no se vinculan con SL y son de fachada.

Sendero como tal no pudo llegar a controlar un gremio que para ellos era fundamental: el del Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP). Sin embargo, el Movadef creó una organización fachada: el Comité Nacional de Reorientación del SUTEP (Conare SUTE) que fue rechazado por el SUTEP.

El Conare SUTE fue liderado por Pedro Castillo durante la huelga de maestros de 2017 en contra de los requisitos establecidos para la carrera magisterial y la evaluación docente, cuando era ministra de Educación Marilú Marthens. El mismo Conare SUTE, según una investigación de Perú21, también intentó llegar al directorio de la Derrama Magisterial en 2020, dejando en claro que sus intenciones por infiltrarse en el sector docente y llegar a cientos de miles de educandos se mantienen muy vigentes.

Las masacres que cometió Sendero

El dolor de Lucanamarca. El 3 de abril de 1983, Sendero asesinó a 69 campesinos, entre hombres, mujeres y niños pequeños de esa comunidad en Huancasancos, Ayacucho. Fue una represalia ordenada por Guzmán y su cúpula porque la población se enfrentaba a los senderistas, a uno de cuyos mandos había apresado y ajusticiado. Fue la primera matanza colectiva que SL realizó y reivindicó.

Soras y el bus de la muerte. El 16 de julio de 1984 fue una jornada sanguinaria de doce horas. Entre 30 y 40 miembros de Sendero Luminoso tomaron por asalto el bus Cabanino, mataron a sus 17 ocupantes y siguieron la ruta habitual. En cada una de las siete paradas masacraron con piedras, picos, machetes y armas de fuego a quienes se encontraban ahí, hasta llegar a la localidad de Soras (provincia de Sucre, Ayacucho). Esta matanza fue ejecutada por el Comité Zonal Cangallo-Fajardo de Sendero Luminoso, comandado por Víctor Quispe Palomino, camarada 'José', actual líder de los remanentes de Sendero Luminoso en el VRAEM. Las paradas de

Sontohocha, Pallca-Chalapuquio, Badopampa, Sayropampa, Doce Corrales, Yanama, Palachapampa fueron sangrientas. En Soras, los senderistas llamaron a un 'cabildo' e hicieron un juicio popular. Asesinaron a 117 personas de todas las edades en represalia por la decisión de los comuneros de aliarse para luchar contra la organización terrorista. Abimael Guzmán Reynoso y el recién encarcelado Osmán Morote eran autores mediatos de esta masacre.

Asháninkas, secuestro y muerte. Esta comunidad también fue seriamente afectada pues, a partir de 1987, Sendero Luminoso buscó captar a sus miembros y en el intento secuestró a cerca de 10 mil de 55 mil asháninkas. Se estima que fallecieron cerca de 6,000 personas y que desaparecieron hasta 40 de sus comunidades. Los ataques contra ellos continuaron incluso después de la captura de Abimael Guzmán, pues el 20 de agosto de 1993 se reportó el asesinato de 55 personas en Satipo (Junín), en una incursión de unos 200 senderistas. El nivel de agresión y crueldad fue tal que los terroristas ingresaron al hospital donde había niños a los que les cercenaron salvajemente las orejas.

La matanza de Matzunari. En la selva, los senderistas incursionaban en un pueblo o comunidad, ofrecían dejar irse a quienes quisieran hacerlo y lo hacían, pero, a los pocos kilómetros, los perseguían y los acribillaban. Para no gastar municiones, los ahorcaban o los mataban con hachas o machetes. El 28 de julio de 1993, senderistas llegaron a las 7 de la mañana a la comunidad de Matzunari (San Martín de Pangoa, Satipo, Junín) que era habitada por cerca de 300 personas. La comunidad se defendió con arco y flecha, lanzas y palos hasta la una de la tarde. Pocos sobrevivieron y fueron apresados. Las mujeres fueron asesinadas con lanzas en los senos y los niños fueron llevados a chozas, donde los quemaron vivos.

Sendero bloqueaba las ferias
Entre 1980 y 1982, Sendero formó comités populares e intentaban imponer una economía autosuficiente. En 1982, prohibió que la población comerciara sus productos.

La cúpula terrorista en 1982 cerró algunas ferias como la de Lirio en Huanta o la de Huancasancos. Sin ferias, los campesinos se quedaban sin posibilidad de desarrollar su comercio.

Memoria: historias que no podemos olvidar

Las páginas nos quedan cortas para reseñar todo el daño causado por Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Por donde pasó el terrorismo hubo destrucción, muerte, heridos y secuelas. Eso influyó en la migración del sur.

Hay crímenes cometidos por Sendero Luminoso y el MRTA que, por su magnitud e impacto, perduran dolorosamente en la memoria colectiva, como las masacres reseñadas antes, graves atentados o el asesinato de María Elena Moyano, la dirigente de Villa El Salvador.

La cúpula senderista fue encabezada por Abimael Guzmán Reynoso (muerto en setiembre de 2021) y Elena Iparraguirre, ambos con dos sentencias de cadena perpetua. La primera condena les fue dictada en 2006 y fue acompañada de sentencias de 25 años de prisión para el resto del grupo que integraban Angélica Salas, Margie Clavo, Margot Liendo, Martha Huatay, Victoria Trujillo, Óscar Ramírez Durand ('Feliciano'), Osmán Morote y Víctor Zavala. Laura Zambrano y María Pantoja recibieron condenas de 35 años de prisión.

La segunda sentencia de cadena perpetua fue dada en 2018 por el atentado en la calle Tarata, Miraflores, en 1992 (25 fallecidos y 155 heridos). Esta comprendió a Guzmán e Iparraguirre, así como a Liendo, Pantoja, Zambrano, Edmundo Cox Beuzeville, Florindo Flores Hala ('Artemio'), Florentino Cerrón Cardoso, 'Feliciano' y Morote.

En cuanto al MRTA, su líder, Víctor Polay Campos, fue sentenciado a cadena perpetua en 1993, pero esta condena fue anulada en 2001. En 2006 fue sentenciado a 32 años de prisión, que en 2008 subieron a 35 años por un fallo de la Corte Suprema. El MRTA cometió asesinatos y secuestros de empresarios, cobro de fuertes cupos y tuvo una actividad violentista muy fuerte en parte de la Amazonía, sobre todo en la región San Martín. Quiso tomar control de la región Junín, donde Sendero tenía fuerte presencia, lo que generó una pugna que se evidenció desde 1986.

Sin embargo, si hubo una acción que tuvo en suspenso al mundo fue la toma de rehenes en la residencia del embajador de Japón, en diciembre de 1996, al mando de Néstor Cerpa Cartolini, lo que nos tuvo en vilo hasta abril de 1997, cuando se produjo la operación de rescate Chavín de Huántar, en la que los terroristas fueron abatidos.

En 2006 otros emerretistas también fueron sentenciados: Miguel Rincón Rincón (32 años de cárcel), Lucero Cumpa (28 ampliada a 30), Peter Cárdenas Schulte (25) y Alberto Gálvez Olaechea (23 ampliada a 24).

Ataques a religiosos y cooperantes

Entre las víctimas de Sendero Luminoso se cuenta a decenas de miembros de organismos cooperantes como los expertos de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) asesinados en 1991. Kiyotada Miyagawa, Hiroshi Nakanishi y Seibun Kinra trabajaban en la Estación Experimental del Instituto Nacional de Investigación Agraria, en Huaral.

Otro caso fue el del sacerdote diocesano italiano Alessandro Dorni Negroni, asesinado en Chimbote, Áncash, en agosto de 1991. Murió tres días después de que Sendero asesinara en Pariacoto, Huaraz, a los jóvenes sacerdotes franciscanos Michal Tomaszek (34) y Adam Strzalkowski (32). Ambos eran polacos y, al igual que su par italiano, cumplían labores de ayuda a los más pobres.

Las religiosas franciscanas de Puerto Ocopa (Satipo, Junín) también fueron asediadas por proteger a la comunidad asháninka y, sobre todo, a los niños que habían sobrevivido al horror de los campamentos senderistas.

La actividad de SL no paró ni iniciado el siglo XXI. El 9 de junio de 2003, un grupo de 62 terroristas irrumpió en el campamento Tocate (La Mar, Ayacucho) de la firma argentina Techint, que construía el ducto de Camisea, y secuestró a 71 personas (tres policías y 68 trabajadores). Pidieron un millón de dólares a cambio de los rehenes (siete eran extranjeros). Luego de 36 horas de negociaciones y el despliegue de 240 efectivos, los rehenes fueron liberados.

27

El ‘shock’ y el capítulo económico de la Constitución de 1993

Entre 1993 y 1998, la economía creció a un ritmo anual promedio de 7.1%. Fue resultado de la liberalización del mercado y la promoción de la inversión.

La hiperinflación era el principal problema de los peruanos en 1990, junto con el creciente terrorismo. El valor del dinero se desvanecía en horas y reflejaba muchos años de decisiones equivocadas.

De forma imprevista para muchos fue que el 8 de agosto de 1990, a las nueve de la noche, llegó la dramática solución que le quedaba al país para escapar de la profunda crisis en la que estaba sumido y desde donde no se veía una salida. La hiperinflación, en agosto de ese año, había llegado a 397% y reflejaba los efectos nocivos de medidas intervencionistas como el control de precios y la emisión de dinero sin límite por parte del Banco Central de Reserva (BCR).

Había asumido la presidencia del Perú en julio Alberto Fujimori, luego de haber surgido en la contienda como el candidato sorpresa o ‘outsider’. Una vez en el Gobierno, no aplicó lo que ofreció, sino que más bien convocó a ministros de distintas fuerzas y, en materia económica, optó por el programa de su entonces rival electoral Mario Vargas Llosa, quien iba por el Fredemo. Al frente del Ministerio de Economía y Finanzas, Fujimori designó a Juan Carlos Hurtado Miller, que no era de su agrupación. El ministro, a solo diez días de haberse iniciado la gestión, anunció en cadena nacional de radio y televisión que, desde el día siguiente, el 9 de agosto de 1990, quedaban totalmente eliminados los subsidios a productos y alimentos como gasolina, leche, fideos, pan, azúcar, entre otros. Los

precios de los alimentos básicos se duplicaban o triplicaban. En el caso del combustible, se multiplicaba por treinta veces. "Que Dios nos ayude", dijo dramáticamente Hurtado Miller al acabar su mensaje.

Entre las medidas adoptadas también se eliminó el dólar del Mercado Único de Cambio (llamado dólar MUC) y se dispuso el cambio de moneda.

ANDINA

Congreso Constituyente Democrático que redactó la vigente Constitución Política de 1993.

La era del nuevo sol

El devaluado inti fue reemplazado por el nuevo sol. La nueva divisa peruana fue creada a finales de 1990 y la puesta en circulación de las monedas comenzó el 1 de octubre de 1991, mientras que los billetes ingresaron al mercado a partir del 13 de noviembre de ese mismo año. La moneda de un nuevo sol tuvo la equivalencia de un millón de intis los que estaban destinados a desaparecer. El billete de 5 millones de intis fue retirado a finales de 1995.

La inflación se redujo paulatinamente y para 1994 era 23.7%. Esto permitió que mejorara la situación financiera de los peruanos, pues durante los años de la hiperinflación (1988-1990) la clase media prácticamente había agotado sus ahorros y las familias con pocos recursos habían empeorado sus condiciones de vida hasta niveles precarios.

Por ello, recuperar la confianza de los peruanos en la moneda nacional fue una tarea fundamental para el BCRP. "En el momento del cambio de la moneda era importante que el público estuviera convencido de que la inflación ya no iba a volver a subir", comenta el economista Jorge Chávez Álvarez, quien fue presidente del directorio del Banco Central entre 1990 y 1992.

"La reforma fue fundamental porque la política monetaria estaba de cabeza. El BCR ni siquiera tenía estadísticas de tasas de interés,

IMAGEN DE TELEVISIÓN

La noche del 8 de agosto de 1990, Juan Carlos Hurtado Miller, entonces premier y ministro de Economía, anunció en 25 minutos el shock que cambiaría nuestro rumbo económico y cerró con un "que Dios nos ayude".

no había un seguimiento semanal ni diario de las variables. Se diseñó entonces la actual versión de lo que llamamos la nota semanal", agrega.

Otras reformas con alta relevancia fueron la del mercado de capitales y la financiera. Con esta última el resultado fue la Ley de Banca y Seguros, y un nuevo marco legal para la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS).

Un Banco Central autónomo

Uno de los grandes problemas que tuvo el Banco Central de Reserva durante el primer gobierno de Alan García fue la trasgresión de su autonomía por parte del Poder Ejecutivo, contradiciendo lo establecido en la Constitución de 1979.

"En 1990 encontré un BCR capturado por la corrupción -relata Chávez sobre su experiencia al asumir la presidencia de la institución-. Encontré como 2,200 trabajadores que, a primera vista, era algo excesivo. Era un banco central que no había tenido autonomía, que había sido dependiente del gobierno de Alan García y la política monetaria se manejaba desde el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF)".

"En una ocasión, Fujimori me llamó a Palacio de Gobierno para decirme 'mira, ya he destinado las reservas internacionales, las vamos a usar así' (…). Y yo le dije 'mire, esto no lo podemos hacer'. Si gastábamos las reservas, la credibilidad del shock que habíamos hecho iba a terminar y otra vez los precios se iban a descontrolar".

Si bien Fujimori insistía hasta los primeros meses de 1991, dejó de hacerlo, nos asegura Chávez, cuando el Perú logró un acuerdo con el FMI para pagar su deuda externa, así como un acercamiento con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

De vuelta al Club de París

Un objetivo que se había planteado el Gobierno en aquel entonces era el retorno al Club de París, el grupo de Estados acreedores cuyo objetivo es organizar y coordinar soluciones a problemas de deuda

internacional, especialmente de países emergentes. El Perú, tras haber desacatado las recomendaciones del FMI y haber atravesado la profunda crisis de finales de los 80 se encontraba fuera de este.

El retorno al Club de París y la renegociación de la deuda peruana con sus acreedores fue posible gracias a que el Perú logró cumplir algunos prerrequisitos. Uno de estos fue un acuerdo con el FMI para acceder al Programa de Acumulación de Derechos que entró en acción entre 1991 y 1993 y que sirvió para respaldar las políticas económicas del gobierno de Fujimori. Entre sus objetivos destacaban sentar las bases para un crecimiento económico sostenido, reducir la inflación y recuperar relaciones con los acreedores extranjeros del Perú, entre ellos EE.UU. y Japón, países que formaban parte del club. El programa también permitió hacer viable el programa macroeconómico peruano que tenía el respaldo del FMI.

Los días 16 y 17 de setiembre de 1991 fue la reunión con los acreedores del Club de París. Varios países reconocieron la dureza del shock aplicado, así como las medidas que el Perú estaba desplegando. Fue en ese contexto que el Perú logró un importante acuerdo con el Club de París que incluyó reprogramaciones de pagos de montos principales e intereses, así como de las compensaciones por mora.

Para pagar parte de la deuda externa, que no se amortizaba desde el gobierno de Fernando Belaunde y con Alan García menos, era necesario privatizar las empresas públicas para dejar de perder dinero en ellas y, además, mejorar sustancialmente los servicios.

La Constitución de 1993

Si hubo un segundo suceso que marcó la economía en la década del 90, ese fue la aprobación de la hoy vigente Constitución Política de 1993 y su respectivo régimen económico. En el artículo 58.° de la Constitución se remarca que nos regimos por una economía social de mercado en la que la iniciativa privada es libre y el Estado cumple un rol promotor, orientador del desarrollo del país, estimula la creación de riqueza y garantiza la libertad de trabajo y la

En 1991 se puso en circulación la moneda llamada nuevo sol. Un nuevo sol era equivalente a un millón de intis, que alcanzaban para tres tarros de leche.

libertad de empresa, comercio e industria. También establece en su artículo 60.° el pluralismo económico, según el cual el Estado solo puede realizar actividad empresarial de manera subsidiaria.

En el artículo 64.° se garantiza el derecho a la libre tenencia y disposición de moneda extranjera, lo cual, en la práctica, protege al ciudadano de los eventuales desvaríos de un gobernante de turno.

Pero lo fundamental, para evitar situaciones graves como la ocurrida con Alan García en 1985-1990, fue el candado que puso al Banco Central de Reserva. En el artículo 84.° se señala expresamente que "está prohibido de conceder financiamiento al erario".

Con la Carta Política vigente se estableció un contexto favorable para la promoción de las iniciativas privadas, la libertad de empresa y la libertad de contratación con seguridad jurídica en favor de los inversionistas nacionales y extranjeros. También se implementó la figura de los contratos-ley, los convenios que las empresas inversionistas suscriben con el Estado en las materias que por ley se autoriza, de modo que se les da seguridad a nivel económico, jurídico y tributario para evitar que sufran modificaciones legislativas sobre lo acordado.

Tiempo de privatizaciones

El gobierno de Alberto Fujimori inició a partir de los 90 el proceso de reestructuración estatal. Considerando que se promovía una economía de mercado y dado que las empresas públicas no eran viables y acumulaban muchas pérdidas, la opción razonable

era privatizarlas. Para atraer inversiones se procedió a liberalizar el mercado, los precios, la entrada y salida de capitales del país; se liberaron los aranceles, se quitaron las prohibiciones a importar y se estableció un tratamiento igualitario a la inversión nacional y a la extranjera.

Durante este proceso hubo dos etapas muy marcadas. La primera entre 1992 y 1993 que se caracterizó por su dinamismo y convicción. Durante la segunda, de 1992 a 1996, se privatizó cerca de 110 empresas estatales, lo que generó ingresos para el Estado por US$7,200 millones y compromisos de inversión por US$ 6,000 millones, que actualmente equivaldrían a montos por US$14,002 millones y US$11,668.6 millones. Fue en este periodo que se efectuaron las principales privatizaciones en los sectores de telecomunicaciones, electricidad y sistema financiero. Se vendieron Edelnor y Edelsur por montos que hoy equivaldrían a US$314.6 y US$378.9 millones respectivamente, y con altos compromisos de inversión. En el sector financiero, se privatizaron el Banco Internacional y el Banco Continental. Pero una de las transacciones de mayor repercusión fue en telecomunicaciones, cuando en febrero de 1994 se transfirieron la Compañía Peruana de Teléfonos (CPT) y Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) a un consorcio liderado por Telefónica de España por un monto de US$2,000 millones y un compromiso de inversión de US$ 1,800 millones (montos hoy equivalentes a unos US$3,574.6 millones y US$3,217.1 millones, en cada caso).

Promotor de las privatizaciones Carlos Boloña Behr fue dos veces ministro de Economía de Alberto Fujimori. En su primera gestión (1991-1993) impulsó la reforma económica y las tratativas para la reinserción financiera internacional del Perú y el pago de la deuda externa, pero se le recuerda también por promover las privatizaciones de las empresas estatales.

El sistema privado de pensiones

Hasta antes de 1992, el Perú funcionaba con el modelo de pensiones creado en el gobierno de Juan Velasco Alvarado: el Sistema Nacional de Pensiones, en el que los trabajadores financian las pensiones de los jubilados y las aportaciones se acumulan en un fondo común para todos.

Reducción de la inflación

1990
7,481.7%
1991
409.5%
1994
23.7%

Esta unía la Caja Nacional del Seguro Social, el Seguro Social del Empleado y el Fondo Especial de Jubilación de Empleados Particulares en un solo sistema y era manejado por el Seguro Social del Perú. En 1980, el Instituto Peruano de Seguridad Social (IPSS) asumió el manejo del sistema. Durante un largo periodo fue Luis Castañeda Lossio el presidente de la institución.

En 1992, ya habiendo ocurrido el autogolpe de Alberto Fujimori, el Gobierno publicó el Decreto Ley N.°25897, que creó el Sistema Privado de Pensiones (SPP) integrado por las nuevas Administradoras Privadas de Fondos de Pensiones (AFP).

El modelo instaurado en el Perú se basó en el sistema privado de Chile que operaba desde 1981. Bajo ese sistema de capitalización de fondos, las pensiones comenzaron a generarse en función de los aportes del afiliado y la rentabilidad acumulada a lo largo del tiempo que durara el contrato.

Así, en junio de 1993, iniciaron operaciones ocho AFP en el Perú: Horizonte, Integra, Profuturo, Unión Vida, Unión, El Roble, Providencia y Megafondo. Además, se creó la Asociación de AFP (AAFP).

Para 1995, como la mayoría de los trabajadores se encontraban en el Sistema Nacional de Pensiones, el Gobierno de Fujimori decidió ofrecer bonos de reconocimiento por los traslados de la ONP a las AFP. Con esta medida, se logró un traspaso de 1.1 millón de trabajadores al naciente negocio.

Las AFP fueron sujetas a la vigilancia de una superintendencia. Y, desde el año 2000, asumió esa función una institución vigente, de larga data, que cambió de nombre a Superintendencia de Banca, Seguros y AFP, tal como se le conoce hasta hoy.

Cómo se enfrentó en los hogares el 'fujishock'

A partir del memorable "Que Dios nos ayude", se desplegó la creatividad en muchos que iniciaron nuevos caminos en el 'recurseo'.

Los ajustes que presentó el entonces presidente Alberto Fujimori para solucionar la crisis económica tuvieron a la larga efectos positivos; sin embargo, no es menos cierto que, apenas se implementaron estas medidas, el país sufrió por lo repentino del golpe a los bolsillos de cada hogar.

Las familias de clase media, en su mayoría con trabajo dependiente, fueron las que más sintieron los cambios ya que percibían un sueldo que no se ajustaba a la misma velocidad que los precios que resultaban de los llamados "paquetazos".

La clase media peruana tuvo que reinventarse para sobrevivir la crisis. Hasta antes de los 90, no estaba muy bien visto el "cachueleo" o "recurseo" para ganar dinero extra, nos dice Rolando Arellano, estudioso de los estilos de vida de los diferentes grupos sociales del país. Pero ante esa necesidad, señoras de clase media comenzaron a aprovechar sus destrezas o habilidades para emprender negocios con ayuda de familiares y amigos. Y algo semejante se observó en las clases más populares con las ollas comunes y las polladas.

Efectos positivos

Si bien las medidas de Fujimori trajeron un disgusto a corto plazo, también hubo efectos positivos. Uno de ellos fue el acceso al crédito. La privatización abrió las barreras para la aparición de nuevos bancos y a mayor competencia, hubo más opciones para los usuarios. La capacidad de endeudamiento se convirtió en un indicador de solvencia.

La apertura de fronteras también permitió que miles de nuevos productos entraran al mercado peruano a competir con los pocos productos que se comercializaban. Los productos importados eran de mejor calidad y menor precio que la oferta nacional. Solo sobrevivieron las mejores empresas.

Además, la privatización de la telefonía trajo una mejora en el acceso a los servicios. Por ejemplo, antes era muy complicado conseguir un teléfono fijo y las esperas podían tardar increiblemente más de un año. El alquiler de los departamentos podía ser

Testimonio de la época en el BCR

Jorge Chávez fue presidente del Banco Central de Reserva en 1990. "Buena parte del tiempo que yo estuve en el banco recibí presiones de Fujimori y de su hermano Santiago para utilizar las reservas internacionales, emitir, prestarle al fisco. Yo me negaba y varias veces le puse mi puesto a disposición porque eso iba a generar problemas".

La Constitución vigente prohíbe expresamente que el Banco Central de Reserva haga préstamos al Gobierno.

Autogolpe
El 5 de abril de 1992, Fujimori quebró el orden y cerró el Congreso. Luego convocó a la elección de un congreso constituyente.

más caro si estos ya incluían una línea telefónica, y las oficinas incluso podían duplicar su valor. Esto también facilitó el trabajo de empresas y comerciantes que luego, con la entrada de sucesivos operadores de telefonía celular y abierta la competencia, vieron mejorar su red de contactos y su conectividad.

La informalidad

El parque automotor también tuvo una mejora con la llegada de más marcas y con la posibilidad de comprar carros de segunda, pero esto último generó un caos en el sistema de transporte. Muchos despedidos de las empresas estatales usaron su liquidación para comprar un vehículo de segunda mano y empezar a ofrecer un servicio de taxi o colectivo sin mayor registro o autorización. Bastó adherir el letrero al parabrisas para hacer servicio de transporte de pasajeros. Fue el inicio de los taxis y colectivos informales. A ello se sumó el problema del aumento de la informalidad en la periferia de las ciudades y, en el caso de Lima, de las zonas norte y sur.

Es en ese contexto que Arellano explica que esta década rompe con el esquema de las clases sociales basadas en el nivel socioeconómico ya que los íconos de estatus que regían en el pasado, como tener un auto, una casa, contar con educación o electrodomésticos se volvieron más accesibles para todos. Por ello, él empezó a hacer investigación social estudiando a los peruanos según su estilo de vida y no necesariamente según sus ingresos.

28

El gas natural: de Camisea a la masificación

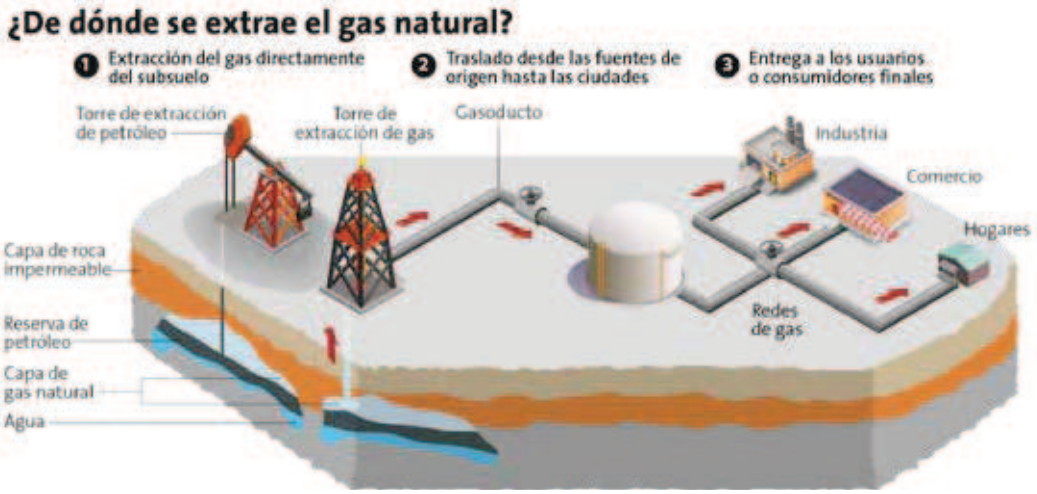
La ventaja del aprovechamiento cada vez mayor de este recurso ha sido poder contar con una fuente de energía limpia, segura y económica.

La industria, el comercio y los hogares se vieron favorecidos con el aprovechamiento del gas natural de Camisea y que determinó un importante cambio en la matriz energética del Perú. Un dato fundamental para comprender esto es que actualmente más del 50% de la energía eléctrica en el país tiene como fuente de generación el gas natural.

Así, en las centrales de generación eléctrica, en la minería, en la industria manufacturera, como para los autos y hogares, el gas natural ha resultado muy útil. El gas natural es la energía más limpia, menos contaminante y con menor contenido de carbono de todos los combustibles fósiles. Sus reservorios se encuentran en el subsuelo y su formación es similar a la del petróleo. Se extrae mediante la perforación de pozos que van desde los 500 metros hasta los 3,500 metros de profundidad.

Es un combustible compuesto por hidrocarburos livianos, siendo el metano el principal. Su combustión emite menos dióxido de carbono que el carbón o el petróleo. El gas natural es más liviano que el aire, lo que le permite dispersarse rápidamente, por lo que es un combustible más seguro.

Si bien la historia del gas de Camisea se remonta a los últimos días del gobierno de Fernando Belaunde Terry y los primeros años del primer gobierno de Alan García Pérez, este recurso es más



La forma más rápida de beneficiar a todos era convertir el gas en electricidad. Esa fue la primera gran masificación.

conocido para nosotros desde finales de los años 90 e inicios de la década del 2000. Lo cierto es que los representantes de los partidos de izquierda postergaron por años el desarrollo de esa industria del gas natural.

En el año 2000 se convocó a un concurso público internacional para adjudicar la explotación de Camisea y para entregar en concesión el transporte de líquidos y gas desde Camisea hasta la costa, así como efectuar la distribución en Lima y Callao.

Carlos Herrera Descalzi, exministro de Energía y Minas, cuenta que ya en diciembre del año 2000, luego de un convulsionado ambiente político con la renuncia por fax de Alberto Fujimori y la instalación del gobierno de transición de Valentín Paniagua, y mientras él era titular del sector, se suscribieron los contratos para el desarrollo del proyecto. El avance de las gestiones hizo posible que, en agosto de 2004, comenzara la operación comercial de Camisea.

El tendido de ductos para llevar el gas a los hogares se inició en octubre de 2004, con el trabajo de la empresa Cálidda en Lima. Hasta el cierre de 2019, se hicieron 11,000 km de ductos en 29 distritos de Lima y Callao. El tendido de ductos avanzó a un ritmo promedio de 272 km por año entre 2004 y 2012, mientras que entre 2013 y 2021, el progreso ha sido de 1,110 km anuales.

Anthony Laub, experto en derecho energético, explica que el gas natural llega más o menos al 90% de la población a través de electricidad, y eso se debe a que casi la mitad del consumo de esta proviene del recurso. "El gas natural ha permitido que los peruanos consuman un producto, como la electricidad, que les mejora la vida de forma muy eficiente. Permite que ciertas industrias, que son grandes consumidores de energía, tengan acceso a un recurso abundante que les facilita ser más competitivas porque bajan sus costos de producción y eso las hace ser más eficientes y rentables también", comenta.

Matriz energética del Perú

RECURSO

44% Petróleo

26% Gas natural

24% Hidroelectricidad

4% Renovables

2% Carbón

El avance del norte y el atraso del sur

Una labor similar a la que se observa en Lima está siendo desarrollada en el norte del país por Quavii, marca comercial de Gases del Pacífico, subsidiaria de la colombiana Promigas, que tiene la concesión de la distribución de este recurso en Cajamarca, Chiclayo, Chimbote, Huaraz, Lambayeque, Pacasmayo y Trujillo. Hasta octubre de 2020, estas contaban con poco más de 100 mil hogares con el servicio de gas natural. La diferencia en la distribución del gas en estas regiones norteñas es que el gas de Camisea llega por medio de un sistema denominado gasoducto virtual. Este consiste en el transporte del gas natural comprimido en camiones cisterna especiales. La licuefacción permite disminuir su volumen 600 veces para poder ser llevado hasta las ciudades, donde es reconvertido a su estado gaseoso y luego pasa a una red de ductos hacia negocios y hogares.

En el caso de Piura, Sullana y Talara, las primeras conexiones fueron instaladas en abril de 2021 por la concesionaria Gasnorp. En Tumbes la concesión la tiene Clean Energy.

En el sur la situación fue muy distinta. El 25 de julio de 2013, la empresa española Gas Natural Fenosa (Naturgy) consiguió la adjudicación para Arequipa, Moquegua, Ilo y Tacna. El 31 de octubre del mismo año firmó el contrato de concesión por un plazo inicial de 21 años. Sin embargo, debido a los retrasos e investigaciones por corrupción que paralizaron la obra y a la

26%
tiene el gas natural en la matriz energética. Para 2025, se espera que los usuarios sean 1.5 millones.

proliferación de competidores que comenzaron a proveer gas comprimido de forma no regulada, la firma española resolvió el contrato en 2020 y se retiró.

Aprovechamiento y retos

A pesar de los beneficios que ha traído el gas para el Perú, Herrera Descalzi considera que el aprovechamiento del gas natural no avanza de la forma como debería ser si se compara la situación nacional con la de países vecinos.

"Cuando se firmaron los contratos de Camisea, la visión de masificar el gas en veinte años implicaba que en ese plazo la gente ya no cocinara con GLP (gas licuado de petróleo en los balones de gas), sino que hubiera una red de ductos que iba a ser la de Camisea y que eso iba a ser válido para todo el siglo XXI (…). Pero esto cambió con la idea de exportar el gas, lo que pasó durante la administración de Alejandro Toledo", agrega.

Herrera Descalzi opina que por ello el Perú debería hallar una nueva fuente de abastecimiento de gas a largo plazo. En todo caso, las exportaciones de gas también dejaron un aporte positivo, pues sumaron, aproximadamente, US$18,000 millones hasta 2019, según un informe de la consultora Macroconsult.

En ese contexto, Anthony Laub destaca que las regalías por exportaciones han contribuido más al fisco peruano que el consumo local. "Hoy, lo que ingresa por la regalía por exportación es el doble de lo que ingresa por consumo interno. Esto quiere decir que la exportación es un buen negocio".

Por otra parte, Laub remarca que, a diferencia de Colombia, cuya estrategia para aprovechar el gas se enfocó en que el recurso fuera consumido directamente por la población, la del Perú fue optar por llevarlo primero a la población y a la industria a través de la electricidad.

"Nosotros optamos por la ruta más lógica. Tenemos un país integrado por una red eléctrica, no tenemos gasoductos y los vamos a construir. La forma más rápida de beneficiar a todos era convertirla en electricidad. Esa fue la primera gran masificación. Hemos

llegado al sector eléctrico, hemos llegado a la industria y ahora el tercer reto es masificar el gas físicamente. Es decir, ya no solo hacer que tengamos 1.5 o dos millones de familias en el Perú, sino hacer que llegue a la mayor parte del país", afirma.

"Es necesario llevar un ducto de Camisea al Cusco. Es sencillo y lo puede hacer el inversionista privado sin un solo centavo del Estado peruano. La segunda alternativa es llevar un gasoducto por la costa, siguiendo la ruta que tenemos hasta Ica, hasta Moquegua o Tacna. De este modo podemos conectar al Cusco, Arequipa, Moquegua y Tacna rápidamente", agrega sin dejar de subrayar que es importante no sobrecargar la industria gasífera con impuestos.

En este último aspecto, el problema se encuentra en cómo las regalías llegan a equivaler hasta 38% del valor del gas, una cifra que se queda corta si se incluyen los impuestos que pagan las empresas concesionarias. En ese sentido, Laub precisa: "Por contrato se paga entre 37% y 38% de regalías. Eso quiere decir que de cada US$100, entre US$37 y US$38 van automáticamente para el Estado. Sobre lo que resta, se aplica el Impuesto a la Renta y los demás impuestos que sean de aplicación. Al final, lo que toma el Estado de todo el valor del gas, es casi el 50%".

Lento camino. Desde los primeros hallazgos del gas natural, tomó una veintena de años que el recurso llegue a ser aprovechado.

Urgencias y problemas

Para Pedro Gamio, quien fue viceministro de Energía en el segundo gobierno de Alan García, el gas natural se limita a pocas regiones por falta de gestión, de estabilidad y de meritocracia. "Un ministro se empapa del tema, lanza una iniciativa, el ministro que le sigue no se entera y, cuando lo hace, ya se está yendo. En el siglo XXI no se puede improvisar", comenta.

El Perú está fallando en encontrar una transición energética inteligente, la cual, según Gamio, es la mezcla entre energía renovable y gas natural, lo cual sucede en Alemania, Corea, Japón, Chile, Estados Unidos, entre otros.

Según el exviceministro, el país debe apuntalar dos sectores importantes para el crecimiento del gas y beneficio del país: transporte y vivienda. El sector transporte, a su juicio el más urgido,

El Perú ha logrado ahorrar US$100,000 millones en consumo energético gracias a la explotación del gas de Camisea, según un informe de 2020 de la consultora Macroconsult.

La extracción de este recurso le ha permitido al país percibir ingresos por US$9,000 millones en impuestos, según la misma firma al analizar los primeros 15 años de operación.

podría lograr incluso una disminución del 50% del uso del diésel, elemento caro y contaminante al lado del gas natural.

En el sector vivienda, para Gamio la situación es más clara. Se debe priorizar a los casi 400 mil hogares en los cerros alrededor de Lima. El gas natural se mueve en las zonas bajas y no llega a todos en el cordón de pobreza que rodea a Lima. Para él, "con gas, estas familias podrían mejorar sus vidas sustancialmente. Este gobierno de transición ha iniciado el programa, ojalá el gobierno que se elija lo continúe, ya que se perdieron muchos años".

La historia de Camisea y la Shell

En julio de 1981, durante el gobierno de Fernando Belaunde, la compañía anglo-holandesa Royal Dutch Shell firmó un contrato de prospección petrolífera en los Lotes 38 y 42. En marzo del 84, Shell descubre gas en el pozo exploratorio San Martín 1, en el denominado Lote 42, que posteriormente se volvería lotes 88A y 88B. La empresa continuó con las exploraciones e informó del descubrimiento de gas en los pozos de Cashiriari y Mipaya. Eran 8.8 billones de pies cúbicos de reservas probadas (hoy 8.8 TCF) y 587 millones de barriles de líquidos de gas natural.

En 1988, en el primer gobierno de Alan García, la falta de acuerdo entre Shell y el Estado acabó con el abandono de la empresa del Proyecto de Explotación de Camisea que exigía una inversión de US$2,500 millones. Las inversiones en estos primeros años de exploración se valoraron en alrededor de US$200 millones.

En marzo de 1994, en el primer gobierno de Alberto Fujimori, Shell firmó con Perupetro S.A. un convenio para realizar un estudio de factibilidad del Proyecto Camisea y evaluar el potencial de la reserva, la viabilidad técnico-económica de la explotación y elaborar un plan de desarrollo. En mayo de 1998, el consorcio Shell-Mobil inició las negociaciones para un contrato de explotación. La inexistencia de un mercado en el Perú para explotar el gas obligó a Shell a priorizar la exportación del gas a Brasil.

La negativa del Gobierno de permitir el desarrollo de un proyecto integrado (exploración, extracción, transporte y distribución) motivó que el consorcio abandonara la segunda fase del proyecto. Inicialmente, el proyecto Camisea incluía los yacimientos de Mipaya y Pagoreni; sin embargo, la convocatoria del concurso público del nuevo Lote 88 excluyó los mencionados yacimientos del proceso de adjudicación. Así, el Estado se reservaba una parte de las reservas ante futuras situaciones imprevistas en relación con el mercado interno.

En años posteriores, los yacimientos de Mipaya y Pagoreni, con reservas probadas de 2.8 billones de pies cúbicos y 225 millones de barriles de líquidos de gas natural, ahora denominado Lote 56, se entregaron al Consorcio Camisea (el mismo del Lote 88), que los dedicaría exclusivamente a la exportación. Para hacer viable la firma de un contrato de exportación, el Gobierno autorizó un préstamo de 1.4 billones de pies cúbicos de gas del Lote 88.

Para febrero del año 2000, un consorcio formado por Pluspetrol (Argentina, 36%), Hunt Oil (EE.UU., 36%), SK Corp. (Corea del Sur, 18%) y TecPetrol (Grupo Techint, Argentina, 10%) obtuvo el derecho de explotar durante cuarenta años el Lote 88 de Camisea. Ahí comenzó la historia del gas natural que los peruanos ahora conocemos y cuya demanda es creciente.

No confundir con el GLP
El Gas Licuado de Petróleo (GLP) deriva del procesamiento del petróleo en crudo o incluso del mismo gas natural. Está compuesto de propano y butano, pero también puede tener polipropileno y butileno.

El GLP es más pesado que el aire; en una fuga, puede acumularse en lugares poco ventilados y formar mezclas potencialmente explosivas. Contamina más pues tiene mayor cantidad de azufre.

Cambios y beneficios que trajo el gas natural

La introducción de esta fuente de energía ha contribuido a mejorar la calidad de vida de la población y la competitividad de nuestra economía.

El gas natural ha permitido mejoras en nuestra economía y en el medioambiente. Para ilustrar mejor de qué manera se benefician económicamente los peruanos, las familias que usan gas natural ahorran 46% en relación con el uso de los balones de gas (que son de gas licuado de petróleo-GLP) y 70% respecto al consumo de

El gas representa el 26% de la matriz energética del Perú. Su combustión es limpia y alarga la vida de los equipos.

electricidad. El beneficio también se encuentra en los costos del transporte porque el gas natural es 57% más económico que la gasolina, y 50% más barato que el diésel. Durante el periodo 2007-2016, el uso del gas natural en Lima generó un ahorro equivalente al 1.59% del PBI anual.

Otros beneficios se encuentran en el mantenimiento de los artefactos que utilizan el gas, ya que, al tratarse de una combustión limpia, aumenta el tiempo de vida de los productos y reduce los costos de su mantenimiento. A algunos les preocupa el aspecto de la seguridad; sin embargo, el gas natural llega a los hogares con una presión muy baja y, al ser más liviano que el aire, este se disipa rápidamente en el ambiente ante una eventual fuga, impidiendo que se convierta en un riesgo para sus usuarios.

El programa BonoGas Residencial tiene como objetivo que familias peruanas puedan acceder al servicio de gas natural en su hogar a través de un financiamiento para la instalación interna con un punto de conexión. Permitió que más de dos millones de peruanos cuenten con acceso a gas natural en sus domicilios con una cobertura de 594,000 hogares atendidos hasta fines de 2020, llevando energía limpia y generando un importante ahorro en la economía familiar. Cálidda, la empresa concesionaria encargada de la distribución de gas natural en Lima y Callao, instala el servicio a más de 100,000 usuarios cada año.

Sostenibilidad e impacto ambiental

El gas natural y el GLP que provienen de Camisea han permitido diversificar nuestra matriz energética atendiendo el crecimiento de la demanda de energía y sostener el crecimiento económico del país. Esta diversificación de la matriz energética ha influido también en una mejora de la balanza comercial energética, reduciendo nuestra dependencia de las importaciones. Más importante inclusive, la reducción en la emisión de gases contaminantes, sin lugar a duda, ha favorecido la salud pública. El uso de gas natural en Lima, por ejemplo, ha evitado que lleguen al ambiente más de 50 millones de toneladas de dióxido

CLAUDIA IZAGUIRRE

Usar gas natural representa un ahorro importante para la industria y los hogares. Más del 50% de la energía eléctrica del país se genera con ese gas.

de carbono. Lo que equivale a las emisiones de dos países en un año.

Desde el inicio de sus operaciones, a comienzos del año 2000, el consorcio de Camisea ha sido enfático en la importancia de generar crecimiento sostenible, trabajando de la mano con las comunidades locales. Por medio de proyectos de inversión social y otras actividades comunitarias, Camisea busca potenciar el desarrollo humano y socioeconómico de las comunidades de la región.

Es importante también mencionar el beneficio económico que ha significado el canon del gas para la región durante este periodo de quince años; el Estado peruano recibió en total US$8,000 millones por parte del Camisea. Esta suma representa cerca del 0.5% del PBI nacional gracias a la explotación del gas natural en Cusco.

El Consorcio Camisea entregó al Cusco, desde 2004 hasta 2018, US$ 4,000 millones en regalías, es decir, la contraprestación o pago que recibe el Estado por la explotación de los recursos, en este caso, el gas natural. Según la Ley del Canon, el 50% de regalías corresponde a los cusqueños, por ello este aporte va directamente a las municipalidades y al gobierno regional.

29

Crecimiento y competitividad: el segundo gobierno de García

Pobreza en Perú

2006:
49.1%

2011:
27.8%

Entre 2006 y 2011 el Ejecutivo optó por dinamizar la economía y promover las inversiones, lo cual aumentó los ingresos fiscales, favoreció el crecimiento y ayudó a reducir la pobreza.

Como mencionamos anteriormente, los gobiernos apristas y Alan García siempre tendrán dos lados: uno nefasto, que ya analizamos, y uno de correcto manejo económico que influyó en un crecimiento que superó las expectativas y en la competitividad del Perú. La gestión del periodo 2006-2011 fue lo opuesto a lo ocurrido en el quinquenio 1985-1990 con un enfoque de apertura comercial y promoción de la inversión.

Durante el periodo mencionado, el crecimiento promedio anual fue de 7%. Este resultado fue superior al 5.3% que se tenía proyectado y se produjo en un contexto internacional favorable para las materias primas. Este panorama ya se veía reflejado en el crecimiento económico del Perú desde 2002, cuando el Producto Bruto Interno (PBI) aumentó en 5.5% respecto al año anterior.

De esta forma, en 2010, el PBI alcanzaba los US$154 mil millones, un 8.8% más que el año previo y el doble del registrado en 2005. Esto fue acompañado de la creación de 2.3 millones de nuevos puestos de trabajo, cuya evolución fue más notoria entre las microempresas (10 o menos trabajadores), donde el empleo aumentó en 23.7% en el periodo, sobre todo en Piura y Puno.

En Lima Metropolitana, por primera vez, más del 50% de la población económicamente activa (PEA) tenía empleo adecuado. Esto contribuyó a que más peruanos pudieran acceder a un siste-

ma de pensiones y, por ello, el total de afiliados al sistema previsional (AFP y ONP) se incrementó de 1.79 millones a 2.97 millones.

Precios de los metales (US$)

Año	Cobre (tonelada métrica)	Oro (onza troy)	Plata (onza troy)
2006	6,675	629.79	13.28
2007	6,588	803.2	14.3
2008	3,072	816.09	10.29
2009	6,982	1,134.72	17.64
2010	9,147	1,390.55	29.32
2011	7,565	1,639.97	30.3

FUENTES: BANCO MUNDIAL, THOMSON REUTERS

Este dinamismo de la economía peruana impulsó una significativa disminución de la pobreza, que permitió que las personas que vivían en esta condición pasaran de 49.1% en 2006 a 27.8% en 2011. Esto significó que 5'478,000 peruanos lograron salir de la pobreza a nivel nacional.

Las regiones que mostraron una mejoría notable fueron Áncash, Lima, Madre de Dios, Moquegua, Tacna y Ucayali. Para 2010 lograron tener una tasa de pobreza por debajo del 30%, constituyendo un bloque de nueve regiones con estas características. Las otras eran Arequipa, Ica y Tumbes.

La reducción de la pobreza fue producto de varios factores asociados a la expansión de la economía, tales como el incremento de la inversión privada, el aumento del empleo, la consecuente mejoría de los ingresos de las familias y el crecimiento de la recaudación tributaria. Este aspecto fiscal fue fundamental para costear programas sociales y el impulso al Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes).

El decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Pacífico, Carlos Casas, quien fue viceministro de Economía en 2010, durante la gestión de García, explica que "lo que bajó fuertemente con los programas fue la pobreza urbana, porque la rural es más complicada de atacar ya que las personas están más dispersas y los costos de los programas sociales para llegar a esta población son mucho más caros. Atender a personas en ciudades como Lima, Arequipa, Trujillo o Cusco costaba un tercio de lo que implicaba llevar el mismo programa hasta un poblado alejado". La pobreza rural se redujo, pero a menor velocidad al ser un fenómeno distinto.

Si bien la reducción de la pobreza se explicó más que nada por la dinamización de la economía y la mayor disponibilidad de recursos en gobiernos regionales y municipales gracias al canon minero y petrolero, esto también tuvo algunas sombras como casos de corrupción o mal uso de los recursos en varias regiones. Pese a ello, se impulsó significativamente el gasto en inversión pública, que pasó del 2.5% del producto bruto interno (PBI), en el gobierno de Alejandro Toledo, al 6% del PBI en la gestión de García, lo cual también contribuyó al desarrollo de infraestructura y creación de empleos.

"Fueron años en los que el Estado contó con más recursos e incluso hubo superávit fiscal. Esto fue explicado principalmente por una coyuntura favorable al precio de los metales. Fue una situación muy buena, de ingresos fiscales en crecimiento", comenta Casas.

Números al cierre del gobierno
En los últimos años del gobierno de García pudo observarse una recaudación tributaria ascendente: en 2010 se registraron S/53,478 millones y en 2011, S/64,155 millones, 16.1% más que el año previo.

Las reservas internacionales del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) fueron US$44,105 millones en 2010 y US$44,816 millones en 2011. Julio Velarde preside el banco desde agosto de 2006.

La promoción de la inversión

El Perú debía aprovechar el alto precio de las materias primas e hizo esfuerzos para promover la inversión privada local y extranjera. "Había un esfuerzo de todos los ministerios por estar en estos road shows (giras de negocios) en las que el ministro de Economía estaba un día en Nueva York, luego estaba en Washington, después viajaba a Londres o Alemania y después estaba en China. Era agotador, pero se hacía una labor de promoción agresiva. Eso generó un ambiente propicio para la inversión privada y tuvo resultados. Los inversionistas preguntaban cuánto costaba la energía en el Perú, cuánto costaba la mano de obra, qué disponibilidad de Internet había. Entonces ahí saltaban algunas limitaciones en las que había que trabajar, como mejorar la infraestructura para tener mejores costos operativos y ser más competitivos", recuerda el exviceministro de Economía.

Ese trabajo dio frutos, pues, en abril de 2008, la agencia calificadora de riesgo Fitch Ratings elevó la calificación de la deuda peruana en dólares de BB+ (otorgada a los países con el denominado "grado especulativo") a BBB- (asignada a los países con "grado de inversión"). En tanto, el Perú fue considerado como un mercado

PRODUCE

con riesgo de crédito moderado y adecuada capacidad de pago.

Esta mejor calificación permitió cambiar deudas caras por bonos que vencían a mayor largo plazo y que pagaban una menor tasa de interés, en beneficio del país. "Eso llevó a que tengamos ese ratio de deuda tan bajo que nos ha permitido el año pasado endeudarnos para cubrir los gastos por la pandemia", agrega Casas.

Buen manejo ante la crisis internacional

No podemos olvidar que, en esos años, el Perú también enfrentó la crisis financiera internacional de 2008-2009 y, gracias al buen manejo que el Gobierno tuvo, fue uno de los pocos países que mantuvo su economía en crecimiento mientras la mayoría entraba en recesión.

Elena Conterno, actual presidenta de IPAE y exministra de la Producción entre 2008 y 2009, recuerda que en ese contexto se respondió rápidamente con el programa Compras a Myperú para estimular la actividad económica de las micro y pequeñas empresas (mypes). "Esto se puso en marcha para poder comprar carpetas, uniformes, buzos, chompas, zapatos y activar a nuestras mypes como parte del plan de estímulo económico. Ahora es una política permanente de promoción del desarrollo de las mype", nos comenta Conterno. También recuerda la campaña Cómprale al Perú para fomentar un mayor consumo de producción local que ya estaba en condiciones de competir con productos extranjeros.

La apuesta por la sostenibilidad también fue un aspecto que no pasó inadvertido. Por ejemplo, se implementó el sistema de cuotas individuales para la pesca de anchoveta. La exministra recuerda que "eso tuvo grandes efectos en ordenar el sector. Por

Se creó el programa Compras a Myperú para estimular la actividad económica de las micro y pequeñas empresas (mypes). Es una política permanente de promoción del desarrollo de las mype.

eso el Perú ha sido reconocido por el manejo sostenible de su pesquería".

A esto se suma que los Tratados de Libre Comercio (TLC) también empezaron a dar resultados en favor de las exportaciones. "Ya teníamos varios acuerdos comerciales, de ahí se profundizaron y se empezó a trabajar en el aumento de la oferta exportable (en la agroexportación, principalmente)", destaca Conterno.

Minería e hidrocarburos

García desplegó todo lo necesario para cultivar el capital inversor extranjero, en particular el estadounidense, muy presente en las concesiones mineras. No quería que hubiera dudas de que el Perú era un país de oportunidades y con seguridad jurídica. Para impulsar la actividad minera, se creó el eslogan 'Perú, país minero'. Las concesiones otorgadas se duplicaron entre 2006 y 2010, pasando de 11 millones de hectáreas a más de 21 millones. Y en los últimos seis meses de 2011, estas concesiones aumentaron en, aproximadamente, 1.5 millones de hectáreas.

Según el informe del Observatorio de Conflictos Mineros (OCM) del segundo semestre de 2010, más de 21 millones de hectáreas del territorio peruano se encontraban en concesión. Es decir, el 16.73%, alcanzando un récord histórico de concesiones mineras que ocupan gran parte del territorio nacional, siendo Arequipa la primera región con más de dos millones setecientos mil hectáreas. La región Puno estuvo en el segundo lugar, seguida por Cajamarca.

El rol del sector minero e hidrocarburos como un motor de este periodo de crecimiento económico es innegable. Pedro Sánchez, exministro de Energía y Minas, opina que se tiende a señalar que el boom minero peruano se explica básicamente por los altos precios de los metales que hubo durante el gobierno de García, pero esa visión desmerece el aporte del liderazgo en la gestión de las entidades dedicadas a la promoción y la gestión de los proyectos.

En efecto, el sector minero llegó a representar el 25% del total de los tributos internos y el 49% del Impuesto a la Renta (IR) en 2007, aunque luego, en 2010, se redujo al 15% de los tributos

internos y a 33% del IR. Además, su participación en las exportaciones llegó a representar más del 60% del total.

Sánchez precisa que, durante su gestión, el sector desarrolló proyectos por US$41,951 millones, de los cuales veintiuno, con inversiones estimadas en US$12,000 millones, tenían estudios de impacto ambiental (EIA) aprobados y listos para ser ejecutados.

"Entre los proyectos emblemáticos se encontraban: Las Bambas, Toromocho, Antapacay, Ampliación Antamina, Ampliación Cerro Verde, Quellaveco, Conga, Mina Justa, Pucamarca, Invicta y Tantahuatay. Los primeros se implementaron y entraron en operación, excepto Conga que fue detenida en los primeros meses del siguiente gobierno (Ollanta Humala)", subraya el exministro.

Los ministros de Economía
Luis Carranza fue el primer ministro de Economía del segundo gobierno de García hasta el 14 de julio de 2008, cuando lo reemplazó Luis Valdivieso. En enero de 2009 volvió al despacho por casi un año.

En diciembre de 2009 asumió Mercedes Aráoz, quien venía de ser ministra de Comercio Exterior y Turismo desde el inicio del gobierno. Entregó el cargo en setiembre de 2010 a Ismael Benavides.

El lamentable episodio del 'Baguazo'

Un capítulo lúgubre en el segundo gobierno de Alan García y que también motivó una crisis política fue lo que se conoció como el 'Baguazo', un enfrentamiento entre comunidades nativas y las fuerzas del orden que acabó con 23 policías y 10 civiles muertos, la desaparición del mayor PNP Felipe Bazán y 250 heridos, el 5 de junio de 2009.

Nativos wampis y awajún llevaban protestando más de cincuenta días en la zona llamada Curva del Diablo, en Cordillera del Cóndor, departamento de Amazonas. La protesta se dio luego de que, en el contexto de la suscripción del Tratado de Libre Comercio con los EE.UU., el gobierno de Alan García promulgó dos decretos legislativos en 2008. Uno autorizaba que la mitad de la población de una comunidad nativa podía decidir la venta del territorio comunal a terceros (antes era decisión de toda la comunidad). Otro decretaba que bastaba la decisión del Estado para que una empresa se dedicara a una actividad extractiva, sin requerir la consulta a la población. La minera Afrodita inició exploraciones.

Luego de varios meses, se planteó la derogación de esas normas, pero ello no prosperó en el Congreso. Eso motivó que unos dos

mil nativos tomaran la vía. El Gobierno dispuso el desbloqueo de la carretera Fernando Belaunde ese 5 de junio, para lo que envió a más de 360 agentes de Operaciones Especiales de la PNP con el apoyo del Ejército. Usaron gases lacrimógenos y armas de fuego.

El líder awajún Santiago Manuin fue herido de bala. En otro punto, la subestación de bombeo 6 de Petroperú, nativos tomaron las instalaciones en protesta por la represión, así como a 38 policías y a un ingeniero como rehenes. Pero todo se desbordó. En ese lugar encontraron los cadáveres de diez policías asesinados.

Deudos de los efectivos denunciaron ante la Fiscalía al expresidente García, al expremier Yehude Simon, y a los exministros Mercedes Cabanillas (Interior), Mercedes Aráoz (Comercio Exterior) y Ántero Flores-Aráoz (Defensa) por supuesta responsabilidad política. En otro proceso, 53 indígenas fueron absueltos en 2016. La empresa minera se retiró de la zona luego de los luctuosos sucesos.

Con más ingresos creció el consumo en las ciudades

Con una economía estable, crecimiento y reducción de la pobreza entre 2006 y 2011, se sintió un impacto significativo en la capacidad de gasto.

El segundo gobierno de Alan García tuvo lugar en un contexto muy distinto al primero. En esta ocasión, veníamos de un periodo de estabilidad económica, alcanzada por las medidas adoptadas en los 90 y a comienzos del año 2000. También había un fuerte deseo de reivindicación por parte del entonces presidente para limpiar el amargo recuerdo de su mala primera gestión.

García encontró una economía estable y permitió que el mercado creciera por sí mismo. Ya en el gobierno de Alejandro Toledo se había abierto las fronteras internacionales con el tratado de libre comercio (TLC) entre Perú y Estados Unidos,

por lo que García pudo continuar un gobierno sin limitaciones a las importaciones, permitiendo que el mercado peruano siga expandiéndose.

El 10 de febrero de 2011, se dispuso la reducción del Impuesto General a las Ventas (IGV), del 19% al 18% para impulsar la formalización de las empresas pequeñas y grandes, fortalecer su capacidad productiva y alentar el consumo. La alta reducción de la pobreza durante el gobierno de García tuvo un impacto significativo en el consumo de los peruanos. Según el investigador Rolando Arellano, la pobreza, desde un punto de vista sociológico, es no tener la capacidad de comprar lo que uno quiere, sino solo lo que puede. Cerca de un millón de peruanos pasaron, entonces, a la clase media y se convirtieron en un segmento con capacidad de gasto y de endeudamiento. Hubo una mayor oferta de créditos de consumo, vehiculares e hipotecarios en la banca. Los productos hipotecarios se entrelazaron, además, con programas de vivienda social como Mivivienda o Techo Propio, que ya existían desde antes, pero que continuaron siendo promovidos.

"Un aspecto que impulsó tanto el consumo como la demanda de créditos por aquellos años fue el efecto del 'bono demográfico', que se tradujo en que el 60% de la población tenía entre 18 y 45 años, edades con mayor capacidad y necesidad de gasto", nos lo explica Juan José Calle, presidente de la Asociación de Centros Comerciales del Perú.

La estrategia Crecer redujo los programas sociales de 86 a 24 por eficiencia y se activó la Comisión Interministerial de Asuntos Sociales.

Nuevos gastos, moda y centros comerciales

Uno de los principales destinos del gasto de los peruanos fue vestuario. Es así como en el segundo lustro de los 2000 se dio un auge de los centros comerciales, tiendas por departamentos y marcas de ropa importada. Este crecimiento empezó en Lima, pero rápidamente se extendió por otras ciudades del Perú como Trujillo, Chiclayo, Arequipa, Cajamarca, Ica, Piura y más.

El punto de encuentro tradicionalmente ha sido la plaza mayor de cada ciudad, pero en muchas zonas urbanas, que crecieron

Una muestra del crecimiento del consumo y de la clase media fue la apertura de grandes centros comerciales en Lima Norte, con todas las marcas y servicios como en otras partes de la ciudad.

sin planeamiento, no existe ese espacio o no es suficiente. Los centros comerciales adoptaron este rol como infraestructura social y se convirtieron en destino familiar o de salida de amigos.

Un caso emblemático es Megaplaza, el primer centro comercial que se desarrolló en una zona popular, como el distrito limeño de Independencia, en 2002. Los ciudadanos de los alrededores de la zona ya tenían la capacidad adquisitiva suficiente para poder gastar importantes sumas de dinero en moda, comida o entretenimiento. La oportunidad de negocio fue tal que, en 2009, se abrió el mall Plaza Norte en el mismo distrito. Esa estrategia se replicó en otros distritos de la capital y otras regiones del país con diversos formatos.

A esto se sumó el hábito de salir a comer en familia o con amigos, algo que hasta hace quince años no era tan frecuente, pero que se hizo más popular tras el crecimiento de la clase media. En ese sentido, Rolando Arellano explica que los peruanos gastamos en promedio más que otros países de la región en salidas a comer. Una situación que, lamentablemente, se ha visto muy afectada con la pandemia del COVID-19.

30

Los aportes de la gran minería

Esta es una actividad fundamental para nuestra economía. Genera cadena de valor y da movimiento a cada localidad en que se desarrolla. Además, es un sector con una carga tributaria superior al 50%.

Genera más de 208 mil empleos formales directos, contribuye con casi la quinta parte (19%) de los impuestos que pagan las empresas a la Sunat y representa el 16% de la inversión privada y el 58% de las exportaciones peruanas hasta antes de la pandemia. La actividad minera implica, además, una gran cadena de valor en transporte, proveedores y diversos servicios.

El Perú se ha posicionado como uno de los principales productores mundiales de cobre, plata y oro, y también de plomo, zinc, hierro, molibdeno y estaño, gracias a las condiciones geológicas de la Cordillera de los Andes, que es la mayor fuente de depósitos minerales del mundo. Esta, al surgir entre 145 y 200 millones de años atrás, contribuyó a que emergieran determinados depósitos de minerales, ubicándose sobre todo al centro-sur del Perú y al norte y centro de Chile. Además, también cuenta con otros metales que son demandados por industrias como las de China, Estados Unidos y la Unión Europea.

Esta realidad, sumada a la ubicación del país en la costa del Pacífico, la estabilidad económica de las últimas décadas y la vigencia de sus Tratados de Libre Comercio (TLC), han hecho que el Perú sea uno de los principales destinos de la inversión minera internacional en Latinoamérica. Esta, junto con la actividad de grupos empresariales locales, han permitido desarrollar grandes unidades de producción como Las Bambas (Apurímac),

Toromocho (Junín) y la aún en desarrollo Quellaveco (Moquegua), por citar algunos ejemplos.

La actividad minera en la historia peruana ha atravesado distintos momentos de auge y crisis, marcados principalmente por las decisiones políticas y orientación ideológica de los gobiernos de turno, así como por las modificaciones que, para bien o para mal, ha tenido su marco normativo a lo largo del siglo XX.

Un ejemplo de un cambio positivo en el plano legal fue la aprobación del Código de Minería en 1950, en el gobierno del general Manuel Odría, que permitió el desarrollo de grandes proyectos como la mina de Toquepala (Tacna), en su momento, una de las más grandes del mundo. El mismo código fue luego modificado por el gobierno militar de Juan Velasco que, por sus políticas intervencionistas y estatistas, frenó el crecimiento del sector y lo sumió en una crisis que incluyó la expropiación de la Cerro de Pasco Mining Corporation (Pasco) y de la Marcona Mining Corporation (Ica). El régimen militar no tenía capacidad para financiar el desarrollo de la industrialización en este sector y tuvo un mínimo efecto en la generación de empleo formal. En esos años la producción de cobre se redujo en 6.45% y la de hierro, en 42%.

Las políticas de Velasco también redujeron la capacidad productiva y exportadora, y afectaron las industrias relacionadas con la actividad minera como son las de refinación, fundición y aleación.

La recuperación del sector tomó más de una década y fue recién en los años 90 que, con la apertura del Perú al libre mercado y la privatización de las empresas mineras, se generó un ambiente favorable para la inversión nacional y extranjera que finalmente recuperó atractivo para esta actividad.

Con la aprobación de la Ley General de Minería de 1992 se pudo captar inversiones para proyectos de exploración y explotación que permitieron al país llegar al siglo XXI con una minería lista para aprovechar un superciclo de las materias primas que trajo altos precios de los metales como el cobre.

ARCHIVO VOLCAN

La minería es una actividad fundamental para nuestra economía. Por su geografía, nuestro territorio es muy rico en metales de alta demanda en todo el mundo.

Fue así que en 2004, nuestro país fue el productor del 6% del cobre a nivel mundial, a la vez que produjo el 7% del oro y el 16% del zinc.

En el caso de la producción cuprífera, fue determinante el aporte de las minas de Antamina (Áncash), BHP Billinton Tintaya (Cusco) y Southern Perú (Moquegua y Tacna), que, entre los años 2000 y 2004 tuvieron incrementos productivos de 38.5%, 129.55% y 6.1%, respectivamente.

Respecto a la producción de oro, el incremento se produjo principalmente gracias a la mayor extracción del mineral de Yanacocha (Cajamarca). No obstante, la explotación de este mineral fue menor que la del cobre debido a la disminución de algunos yacimientos como Pierina (Ancash). Pese a ello, el régimen minero de 1992 favoreció la producción aurífera que creció 2,569% entre 1980 y 2000.

En cuanto al zinc, el auge de la actividad fue impulsado por las mineras Volcan (Pasco y Junín), Los Quenuales (Oyón y Huarochirí en Lima) y, en menor medida, Antamina (Ancash).

Mientras que en producción de plata destacaron el desempeño de Volcan, BHP Billinton Tintaya y Ares (Apurímac y Arequipa), que contribuyeron a que la producción de este metal aumentara 36.6% entre los años 2000 y 2004.

Pasivos mineros

A 2018:
8,794

Bajo gestión ambiental:
24%

En todos los casos, así como en el incremento de la producción de plomo o hierro, influyó claramente el aumento de la demanda internacional de las materias primas. Por ello, en 2004, los envíos mineros representaron el 55% del total de las exportaciones peruanas.

Este auge de la alta demanda y los precios de los metales dio lugar a que se impulsara en los siguientes años el desarrollo de grandes proyectos mineros que involucraban la construcción de nuevas unidades o la ampliación de la capacidad de algunas preexistentes, como Las Bambas (Apurímac), Toromocho (Junín), Constancia (Cusco) y Cerro Verde (Arequipa).

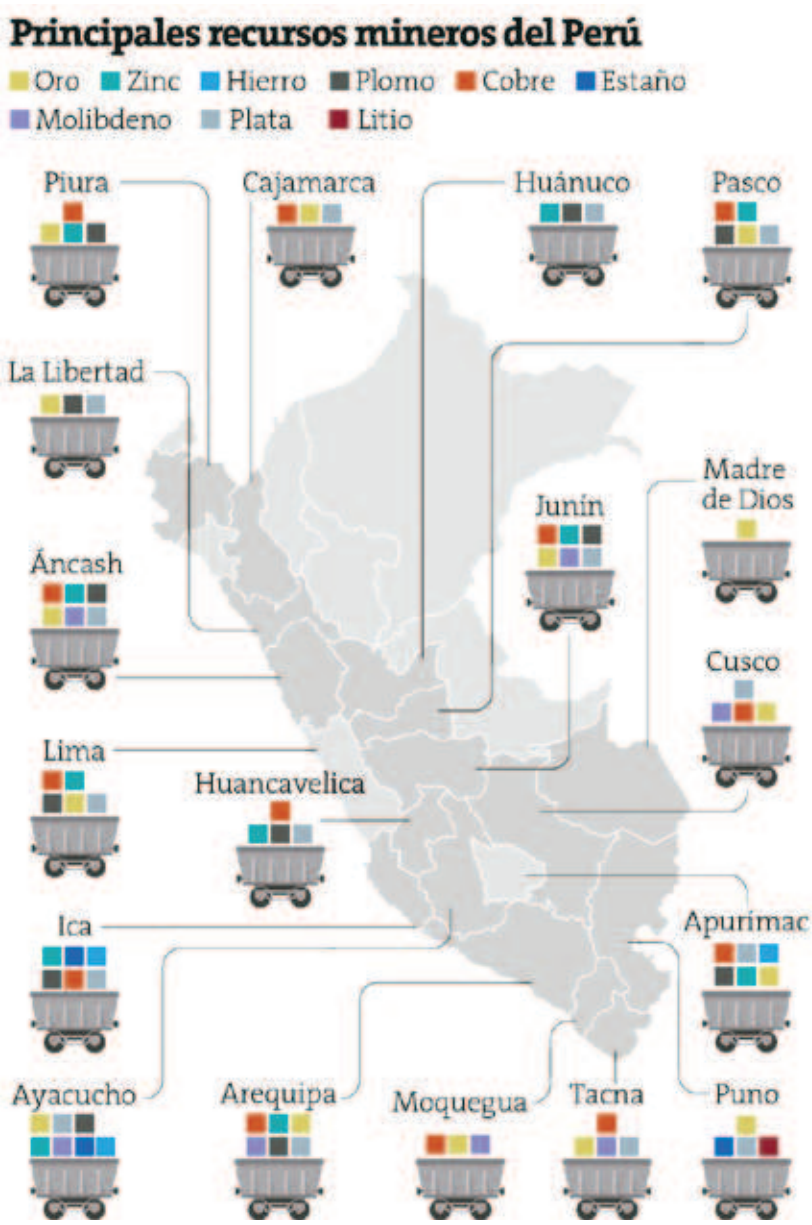
El canon y las regalías

El canon minero es el aporte que hacen las empresas del rubro a los gobiernos regionales y municipales de cada zona en que operan y es el 50% del impuesto a la renta que pagan. Las regalías son la contraprestación que pagan las mineras por la explotación de los minerales en ciertas jurisdicciones. Las regiones con mayor actividad minera, consecuentemente, reciben mayores recursos. En 2020, seis regiones concentraron el 70.7% de las transferencias por canon según el MINEM. Las tres primeras fueron Áncash (22.4%), Arequipa (17.4%) y Tacna (10.5%), seguidas por Cusco (8.3%), Cajamarca (6.3%) y Moquegua (5.8%).

El principal problema respecto al mal aprovechamiento del canon en las regiones sería la poca capacidad de planificación y diseño de políticas públicas de los gobiernos regionales, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). No se puede dejar de mencionar la corrupción y la ejecución de proyectos mal diseñados como los principales factores que incidieron en un inadecuado uso de estos recursos.

Cabe precisar que el 5% del canon va a las universidades públicas de las zonas mineras, dinero que se debe destinar sobre todo a la investigación científica, en salud pública, prevención de enfermedades endémicas, sanidad y biodiversidad.

El presidente de minas Buenaventura, Roque Benavides, considera que el problema fue simplificar la descentralización al con-



El Perú tiene reservas de litio y uranio. La demanda mundial de litio crecerá en 965% para 2050.

cepto de una región por departamento y no considerar que era necesario generar adecuadas capacidades técnicas y de gestión. "Tenemos que hacer la descentralización que propugnaba Javier Pulgar Vidal: las gestiones transversales, las macrorregiones. Es evidente que los gobiernos regionales han hecho mal e ineficiente

Mala ejecución
El 30% de los recursos del canon minero presupuestados no se ejecutan, señala el Instituto de Ingenieros de Minas del Perú.

uso del canon minero y no han logrado utilizar todos los recursos que les llegaban de la minería", comenta Benavides.

Ángel Chávez, especialista en derecho minero, explica que el problema fue orientar la descentralización por una decisión netamente política sin considerar que los gobiernos regionales debían acreditar capacidades técnicas. "No acreditaron capacidades de gestión. Se les transfirieron funciones, pero olvidaron esto", advierte.

Problemas de corrupción y poca capacidad de ejecución de recursos han generado que en Cajamarca, Áncash, Apurímac, Arequipa, Junín, Cusco y Tacna, se haya dejado de invertir cada año S/1,830 millones en promedio.

Pese a ello, en paralelo varios proyectos mineros han tenido buenos resultados en sus políticas de responsabilidad social. Un estudio del Instituto Peruano de Economía (IPE) mostró que cerca de 30,000 personas salieron de la pobreza entre 2010 y 2020 en el área de influencia de la empresa Antamina, principalmente en Áncash. Además, la anemia en niños con menos de cinco años se redujo de 53% a 33% entre 2013 y 2018. Hubo despliegue de programas de apoyo directo a las comunidades, desarrollo económico generado por la creación de empleos y el incremento de los recursos que ingresan a las zonas de impacto.

Los pasivos mineros

Labores mineras sin rehabilitación inmediata propiciaron la aparición de los Pasivos Ambientales Mineros (PAM). En el Perú, la legislación ambiental se basa en el concepto de que el que contamina paga. Son residuos, labores, infraestructura, o maquinaria que ocasionan riesgos para la salud humana y el ambiente. Las zonas que concentran el mayor número de PAM son la cuenca del Mantaro, que abarca las regiones de Pasco, Junín y Huancavelica, Llaucano, en la región de Cajamarca, la provincia del Santa en la región de Ancash, así como en las regiones Madre de Dios y Apurímac.

Uno de los casos conocidos de pasivos mineros es el de la empresa Doe Run (filial del Grupo Renco), la cual asumió com-

promisos en el Programa de Adecuación y Manejo Ambiental (PAMA) del Complejo Metalúrgico La Oroya (CMLO). Sin embargo, esto nunca ocurrió.

Doe Run funcionó durante muchos años sin respetar los límites permitidos de contaminación en Junín. La población enfermaba, pero al mismo tiempo brindaba decenas de miles de empleos que eran casi la base de la economía en la zona. En 2009, la empresa entró en crisis y reestructuración. Los pasivos ambientales eran tantos que ninguna compañía vio atractivo tener que hacer tal inversión en saneamiento. Incluso, se discutió mucho sobre la necesidad de reducir los estándares de calidad ambiental (ECA) para el aire de la cuenca de La Oroya. Sin embargo, era tan alta la contaminación que ni con los estándares más bajos permitidos hubiera estado en condiciones de funcionar.

Un estudio de la Universidad de Yale, con datos de 2009 a 2014, determinó que el Complejo de La Oroya se excedió: Los niveles de plomo en el aire fueron hasta tres veces más que los límites máximos. Hoy el tope máximo de dióxido de azufre (SO2) es de 365 microgramos por metro cúbico (ug/m3), pero, durante el periodo analizado se registró hasta 18,253 ug/m3. Es decir, 50 veces más.

Conflictos y minería en suspenso

El Perú tenía grandes proyectos paralizados hasta inicios de 2021. Entre estos se cuentan Tía María, en Arequipa; Minas Conga, en Cajamarca; y Río Blanco, en Piura, los cuales podrían comprometer inversiones por US$8,700 millones, según el Instituto de Ingenieros de Minas del Perú (IIMP). La puesta en marcha de estos, además, permitiría elevar exportaciones mineras en más de US$4,500 millones. Sin embargo, su desarrollo se ha visto frenado por varios factores que dieron lugar a conflictos sociales.

Rómulo Mucho, hoy ministro de Energía y Minas, sostiene que la adecuada gestión de un proyecto minero siempre va

a generar "inversión para la localidad, crecimiento de la zona, empleo y, en consecuencia, reducción de pobreza y, finalmente, impuestos para el fisco". Todo eso son motivos suficientes para que sea necesario desbloquear los proyectos paralizados, afirma.

En el caso de Tía María, uno de los factores que generó el estallido del conflicto fue la creencia de la población de que el agua que se usaría para la mina sería la misma que se usa para la agricultura, así como la desconfianza de la población respecto al manejo medioambiental, pese a las propuestas de la compañía sobre uso de tecnologías limpias y uso responsable del agua, como construcción de represas o traslado de agua del mar.

Por otra parte, en el caso de Conga, el proyecto a cargo de la minera Yanacocha quedó paralizado por una supuesta falta de claridad sobre el impacto ambiental que podía tener y por la oposición política del gobierno regional de Cajamarca del hoy sentenciado por el delito de colusión Gregorio Santos. Ambos factores dieron lugar a un conflicto social que dejó el proyecto paralizado hasta la actualidad.

En el caso de Río Blanco, proyecto de la minera homónima, el origen del conflicto en Piura se remonta a 2003, cuando la comunidad campesina Segunda y Cajas rechazó la autorización para el uso de las tierras para el proyecto, las mismas que le pertenecían y cuyo uso habían suscrito desde 1997. El motivo fue la supuesta afectación que podía tener el proyecto sobre el uso del agua, lo que motivó marchas y enfrentamientos en 2004 y 2005 que, lamentablemente, culminaron con muerto de por medio. Luego hubo mesas de diálogo, pero ha prevalecido el rechazo.

Uno de los motivos por los cuales un proyecto minero está paralizado o en medio de una disputa suele ser la decisión política o cuando el Estado no acompaña la iniciativa, según el exviceministro Mucho. "Por ejemplo, en el gobierno de Ollanta Humala hizo mucho daño su política de 'agua sí, oro no; agro sí, mina no'", sostiene, refiriéndose a Conga.

Otro factor es la ausencia de políticas adecuadas de empresas mineras que "muchas veces no se relacionan de la mejor manera

con las localidades". A esto se suma, precisa Mucho, que también existen grupos políticos y organismos que se aprovechan de las comunidades para presionar al gobierno de turno por motivos que responden a intereses políticos o particulares.

Depredación y drama de la minería ilegal

Reducir la informalidad en este sector y eliminar la actividad ilegal siguen pendientes. La intervención del Estado no es eficaz y crece el daño.

La minería en el Perú tiene, lamentablemente, un lado informal e ilegal que ha causado severos daños y se confabula con organizaciones que perpetran otros delitos. Actualmente existen alrededor de 300 mil y 500 mil mineros informales e ilegales. Aunque podrían parecer lo mismo, la ley diferencia entre minería informal y minería ilegal.

La minería formal es aquella que cuenta con una concesión minera, paga impuestos, tiene normas de seguridad, sigue procedimientos de operación, garantiza la vida e integridad de trabajadores, busca proteger el medioambiente y usa explosivos autorizados por la Superintendencia Nacional de Control de Servicios de Seguridad, Armas, Municiones y Explosivos de Uso Civil (Sucamec).

Minería informal es la actividad minera que quiere ser formal, pero que, por la complejidad de los trámites, no lo logra. La minería ilegal es la actividad que no buscar respetar los parámetros antes mencionados y que opera en ámbitos geográficos prohibidos por la ley, tales como reservas naturales, y usa maquinarias o procedimientos no permitidos debido al riesgo que suponen para las personas y el medioambiente.

Para Carlos Gálvez, expresidente de la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE), la diferenciación en las nomenclaturas no es acertada, pues, en su opinión, todo lo

Desarrollo tecnológico que se exporta
La minería ha incentivado el desarrollo local de maquinaria de alta tecnología que se exporta a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Canadá, India, Kazajistán, Turquía, Rusia, Sudáfrica y Australia.

Resemin es una de las firmas peruanas. Produce maquinaria para minería subterránea y es la tercera proveedora mundial de equipos de perforación frontal (jumbos), entre otros. La firma nació en 1989 y da empleo a 1,700 personas.

que está fuera del marco legal es ilegal. El término informal, a su juicio, ha sido creado para legitimar las actividades mineras ilegales. Señala que no se puede hablar de manera generalizada por las intenciones de todos los que están fuera de la formalidad, pero advierte que muchos se escudan en supuestos problemas tributarios.

El ingeniero Alfredo Dammert, expresidente de Osinergmin, concuerda en que no hay una clara línea que divida la minería ilegal de la informal. Señala que cien mil familias componen las actividades mineras fuera de la formalidad, en zonas donde las mineras formales no acceden porque se encuentran en áreas de extracción complicada o porque no hay los suficientes minerales para justificar la actividad.

Dammert asegura que se trata de zonas donde la ley y la modernidad no han llegado por su desconexión del resto del país y la escasa o nula presencia del Estado. Falta fiscalización e intervención para frenar la trata de personas, la prostitución, la explotación infantil y el narcotráfico, que se vale de la minería ilegal para el lavado de dinero. Gálvez opina que el Estado solo aparece cuando tiene que ir a imponer una sanción, pero no tiene una actitud proactiva respecto a los ciudadanos en la zona.

Según la SNMPE, los ingresos de la minería ilegal duplican los ingresos del narcotráfico al generar aproximadamente US$2,000 millones al año. Además, es responsable de producir entre el 25% y el 30% del oro que exporta el país.

Potencial cuprífero
La plena explotación de minas de cobre con importante potencial como Conga y La Granja (Cajamarca), Tía María (Arequipa), y Cañariaco (Lambayeque) podría llevar al Perú al primer lugar como productor.

Michiquillay (Cajamarca) salió de la parálisis con la salida de la empresa Anglo American, pero ahora el proyecto avanza en manos de Southern Copper, minera que prevé una inversión de US$ 2,800 millones.

El daño al medioambiente

Las actividades mineras mal ejecutadas tienden a ser contaminantes; por ello, las empresas mineras deben pasar por rigurosos procesos y certificaciones de buenas prácticas para evitar tanto la contaminación ambiental como afectar a las comunidades de impacto.

Sin embargo, las actividades mineras que operan fuera de la formalidad no son rigurosas con el cumplimiento de los estándares medioambientales porque no están sujetas a una fiscali-

MININTER

La minería ilegal depreda y causa graves daños al territorio y a las comunidades de las zonas de impacto, como se ve en regiones de nuestra selva.

zación que los obligue a respetarlos. De ese modo, afectan el ecosistema.

En Madre de Dios, donde hay una importante presencia de la minería aluvial de oro (que consiste en extraerlo principalmente del lecho de ríos o fuentes naturales de agua), se usa el mercurio en el proceso extractivo, contaminando el agua con este tóxico mineral. Los efectos en la región han sido críticos al haberse destruido aproximadamente 50 mil hectáreas de bosques en la región, siendo la Reserva Nacional de Tambopata una de las zonas más afectadas.

La depredación de bosques que ha ocasionado la minería ilegal supera las 100 mil hectáreas en la última década, un área equivalente casi al 40% de Lima.

31

El Niño y sus impactos en nuestra economía

Costo de daños

1997-1998:
US$ 3,500'000

2017:
US$ 3,124'000

Este fenómeno climatológico es recurrente en nuestro país y, por ello, debemos trabajar en prevención para reducir las consecuencias negativas que nos trae. La tarea sigue pendiente.

Lluvias inacabables e inundaciones, desbordes no solo de agua y lodo sino hasta de grillos y sapos que parecían salir de un relato bíblico o del universo macondiano. Huaicos, pérdidas de cultivos, destrucción de carreteras y viviendas y hasta enfermedades y muerte son algunas de las graves secuelas que ha dejado el complejo fenómeno climatológico El Niño a lo largo de su historia en el Perú. Se trata de uno de los desastres naturales que más nos ha afectado periódicamente y que ha perjudicado importantes actividades económicas como la agricultura, la pesca y hasta la manufactura.

El caso más reciente para el Perú fue el ocurrido en 2017, que también se denominó El Niño Costero, pero veamos los casos más saltantes de los últimos cien años.

Ocurrió hace casi un siglo

El Niño de 1925-1926, cuando era presidente Augusto B. Leguía, fue un Meganiño que implicó un Niño Costero que, a su vez, vino acompañado de un fenómeno La Niña en el Pacífico central.

La Niña tiene efectos climáticos contrarios a los de El Niño, es decir, es más bien una fase fría. Provoca descensos en la temperatura, disminuyen las lluvias y desciende la humedad. Esto produjo sequías en las zonas andinas. Cuando se produjo este episodio, Tumbes, Piura, La Libertad e Ica ya venían siendo severamente afectados por sequías. En Piura fue tan prolongada que afectó la

ARCHIVO GEC

Las lluvias que causa el fenómeno El Niño causan grandes desbordes que inundan campos y vías, provocando importantes daños en las actividades económicas de las regiones afectadas.

actividad agrícola. Las lluvias comenzaron un 13 de enero en la provincia de Ayabaca, en la sierra piurana, y fueron recibidas con algarabía. Sin embargo, con el correr de los días, ya en febrero, la alegría se convirtió en preocupación por el incremento del nivel de las aguas del río Piura. Y no fue para menos. El río se desbordó, arrasó el puente e inundó la ciudad.

Las lluvias continuaron durante marzo y afectaron a ciudades cercanas como Catacaos, Chulucanas, Morropón, Sullana, Talara y Tambogrande. En Piura, muchos cruzaban partes de la ciudad en botes. El 21 de abril la precipitación fue torrencial. Las mayores pérdidas fueron en el agro por la destrucción de hectáreas de cultivos; los colegios quedaron con daños irreparables y las vías, arruinadas.

En Lambayeque las lluvias se extendieron hasta el 27 de abril, lo que casi acaba en la inundación de Chiclayo. Mientras en La Libertad, en Trujillo las lluvias superaron diez veces el promedio de los ocho años previos al desastre.

El golpe a la pesca

Otro caso histórico es El Niño de 1972-1973 por su influencia en el fin del boom pesquero peruano. La pesca en el Perú depende de un mar frío para tener un buen desarrollo de la anchoveta, una ma-

El Niño y la economía (crecimiento del PBI)

Año	PBI (%)
1924:	9.4%
1925:	**2.6%**
1926:	10.2%
1971:	4.6%
1972:	**3.5%**
1973:	**6.3%**
1974:	9.4%
1981:	5.6%
1982:	**-0.2%**
1983:	**-11.6%**
1984:	3.6%
1986:	2.8%
1997:	**6.5%**
1998:	**-0.4%**
1999:	1.5%
2016:	4%
2017:	**2.5%**
2018:	4%

En negrita están los años que el Perú sufrió el fenómeno. / FUENTE: BCR

yor captura y, por tanto, una buena producción de harina y aceite de pescado, productos de gran demanda internacional. La alteración de la temperatura del mar en esa época ocasionó cambios en el desplazamiento y la reproducción de la anchoveta.

La pesca y las fábricas procesadoras de harina de pescado quedaron paralizadas. Cerca de 20 mil pescadores quedaron sin empleo y la industria tuvo millonarias pérdidas pues no se pudo cumplir con la mayoría de los contratos de exportación de harina. El impacto que tuvo El Niño fue tan severo que incluso la Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) señala que este fenómeno es asociado "con el colapso en 1972 de la pesca más grande del mundo, la de anchoveta peruana".

El Meganiño de 1982-1983

Otro evento dramático fue El Niño de diciembre de 1982 hasta junio de 1983, con Fernando Belaunde en el Gobierno, cuando aún enfrentábamos las consecuencias económicas de doce años de estatismo de la dictadura militar. No por gusto se le apodó 'el Meganiño': fueron 1'267,720 damnificados y las pérdidas se estimaron en US$3,283 millones, las cuales representaban el 11.6% del PBI de 1983. Los más afectados fueron Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad y Lima. Las inundaciones en el norte afectaron 111 mil viviendas; 98 mil acabaron en pérdida total. Los curiosos sapos se multiplicaron sin parar invadiendo la ciudad.

El desastre no fue ajeno a los departamentos del sur y altiplánicos. Arequipa, Apurímac, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Moquegua, Puno y Tacna también se vieron afectados al sufrir graves sequías vinculadas al fenómeno (vea la explicación en el recuadro).

En agricultura, los cultivos más perjudicados fueron el algodón, la papa y la quinua, cuya producción se redujo en casi 85%.

Solo los daños en infraestructura costaron unos US$1,334 millones, de los cuales el 84% fue en la zona norte. Los sectores más afectados fueron transportes y comunicaciones, hidrocarburos, agropecuario y vivienda. Se dañaron 2,600 kilómetros de carretera, colapsaron 47 puentes, las estructuras de cuatro aeropuertos tuvie-

ron daños severos, al igual que varios tramos del Oleoducto Norperuano y líneas de transmisión eléctrica, lo cual obligó al racionamiento de energía.

Regiones más afectadas en 2017

Región	Pérdidas en US$
Lima	574 millones
Lambayeque	574 millones
Piura	387 millones

Gran efecto mundial: 1997-1998

Entre 1997 y 1998, durante el gobierno de Alberto Fujimori, ocurrió uno de los tres fenómenos El Niño más fuertes de los que se tiene registro en las últimas décadas, debido a sus efectos mundiales, pues activó más ciclones tropicales que en otros casos. El daño global estimado fue de US$35,000 millones por destrucción de infraestructura y cultivos, así como por problemas sanitarios. Se estimó que causó 23 mil muertes en varios países.

En el Perú, un problema crítico fue el de las inundaciones en La Libertad, Lambayeque, Áncash, Piura y Tumbes, con significativos daños en vías y tierras de cultivo.

La Libertad sufrió la destrucción de 135 km de vías y más de 22,700 hectáreas de campos. A su vez, Lambayeque perdió 114 km de vías y más de 16 mil hectáreas de tierras de cultivo. Piura vio destruirse 142 km de vías y más de 13,800 hectáreas. Mientras Tumbes tuvo 71 km de vías afectadas y más de 19,900 hectáreas perjudicadas; además, una pérdida de 5,800 cabezas de ganado, la mayor de todo el país (lo siguió Loreto con 2,862 animales).

A nivel nacional se contaron 502,461 damnificados, 944 km de carreteras destruidas, 344 puentes colapsados y 47,409 viviendas perdidas, además de otras 93,691 que quedaron afectadas, principalmente en las regiones ya mencionadas. En total, estos daños se valorizaron en, aproximadamente, US$3,500 millones, equivalentes al 6.2% del PBI de 1998.

En El Niño extraordinario de 1997-1998, los daños al agro ocasionaron pérdidas de más de US$612 millones y en la pesca fueron de US$26 millones, según la Corporación Andina de Fomento (CAF). Mientras que El Niño de 2017, llamado también Niño

De 1578 datan los testimonios más antiguos de El Niño. Su efecto devastador se sintió sobre todo en Lambayeque. La inundación la partió en dos.

Costero, si bien tuvo fuerte impacto en infraestructura, no afectó las exportaciones en pesca y agro.

"El fenómeno de 1997 fue parecido al de 1983, con mucho impacto en la anchoveta porque el mar se calentó mucho y la especie se hizo muy escasa", señala Adriana Giudice, miembro de la Directiva de la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP). La pesca de anchoveta en 1997-98 representó apenas el 20% de la lograda en 1996.

Sin embargo, no todo fue negativo en este sector. Abundaron otras especies, sobre todo, en las zonas norte y centro del país, como la caballa y el jurel, refiere Giudice, debido a que son peces que prefieren aguas menos frías.

En cuanto al agro, en 1997-1998 la temperatura llegó a elevarse hasta 6 grados Celsius por encima de lo normal en el norte del país. Esto trajo consigo la aparición de plagas y de insectos, además de las inundaciones de los campos de cultivo por la crecida de los ríos. En enero de 1998, Ica, departamento con gran producción agroexportadora, quedó inundado pues se cuadruplicó el caudal del río del mismo nombre. Los productos que más se vieron afectados fueron la caña de azúcar, el maíz y el arroz.

El Niño Costero de 2017

El episodio más reciente, y del cual aún no nos recuperamos, fue el Niño Costero de 2017. Este afectó fuertemente el pequeño agro, pues, en su mayor parte, no cuenta con la infraestructura, tecnología y preparación para cuidar sus fundos y campos de cultivo. A nivel nacional desaparecieron 50,514 áreas de cultivo, mientras que 22,674 canales de regadío quedaron destruidos. La región con más pérdidas fue La Libertad, así como la región Lima.

De otro lado, el agro moderno, de exportación, gozó de un crecimiento importante, aunque no según lo proyectado. "El Niño Costero fue una tragedia mayúscula porque activó todas las quebradas de la costa, no solo en el norte. Fue una catástrofe. Las pérdidas de productos se dieron mucho dependiendo de la zona y las intensidades de las lluvias e inundaciones", comenta Gabriel

Amaro, director ejecutivo de la Asociación de Gremios Productores Agrarios del Perú (AGAP).

Algunos de los productos más afectados por El Niño en 2017 fueron la uva, los arándanos, el mango, el arroz, el algodón, el banano, el maíz, la caña de azúcar, los espárragos y la palta.

"Un fundo bien cuidado, localizado estratégicamente, pudo sufrir un pequeño impacto y recuperarse en poco tiempo; sin embargo, podía ocurrir lo contrario si se encontraba muy abajo o cerca de las zonas de intensas lluvias o inundaciones y huaicos", recuerda.

En el Niño Costero, según datos de la SNP, el crecimiento de la pesca solo se frenó un poco en el segundo semestre. Durante el periodo enero-junio de 2017, la producción pesquera aumentó en 82.85%, contribuyendo positivamente al PBI del primer semestre del año. Para el segundo semestre, la industria ayudó a recuperar el dinamismo económico de las ciudades que habían sido afectadas por el fenómeno.

¿Qué es el fenómeno El Niño?

El Niño es un fenómeno atmosférico causado por el calentamiento gradual del océano Pacífico que provoca intensas lluvias y, por consiguiente, trae incrementos inusuales del caudal de los ríos e inundaciones, pero también episodios de sequías e incendios forestales.

La formación de El Niño guarda estrecha relación con las ondas Kelvin, ondas de gravedad que son afectadas por la rotación de la tierra y que contribuyen a la gestación del fenómeno. Estas pueden crearse cuando los vientos que soplan de este a oeste se debilitan en varias zonas del Pacífico ecuatorial y permiten la acumulación de aguas cálidas. Estas ondas se forman en una zona cercana a Indonesia, denominada piscina caliente, por donde están las aguas más cálidas del planeta.

Luego, viajan hacia Sudamérica en un proceso que toma cerca de dos meses. Uno de sus efectos al llegar a esta zona es que debilitan el afloramiento de aguas profundas, intensificando el calenta-

Datos de El Niño y aspectos positivos

El fenómeno de El Niño siempre debe ser llamado según su intensidad: débil, moderado, fuerte a extraordinario, nos recuerda el Ing. Ronald Woodman, expresidente del Instituto Geofísico del Perú.

Woodman explica que El Niño débil es favorable para nuestra costa desértica pues trae agua para los ríos que es fundamental para la agricultura. Las lluvias contribuyen al aumento de reservorios de agua.

El algarrobo
No todo es malo con El Niño. Gracias a esas lluvias el bosque del algarrobo en Piura, Lambayeque y La Libertad se mantiene y da fruto, la algarroba, un superalimento.

miento del ecosistema marino de forma transitoria, especialmente en el centro y este del Pacífico ecuatorial. Este proceso va de la mano con lluvias que se activan en la misma zona del calentamiento (centro-este), las cuales a la vez originan inundaciones y deslizamientos en la costa oeste de Sudamérica, es decir, la del Perú.

El fenómeno de El Niño es un evento a gran escala, que se extiende más allá del Pacífico sur. Es el aumento generalizado de la temperatura de la superficie del mar en gran parte del sector oriental y central del Pacífico ecuatorial. Asimismo, genera una disminución de la presión atmosférica en el Pacífico sur oriental (costa de Sudamérica) y un aumento en la región de Oceanía. Cuando ocurre este fenómeno las tormentas son más intensas y frecuentes en el oeste de Estados Unidos. También se producen lluvias más intensas en la costa oeste de Sudamérica. Sin embargo, la atmósfera busca el equilibrio. Si llueve más en Norte y Sudamérica, significa que el sur de Asia y Australia, que usualmente son lluviosos, quedarán anormalmente secos y habrá sequías.

El nombre de El Niño con que se le llamó a este fenómeno recurrente se debe a los pescadores del norte de nuestro país. Se dice que en Paita observaban que, cada cierto tiempo, las frías aguas del mar que baña las costas de esta región (frías por la corriente de Humboldt), se calentaban durante las fechas que coincidían con las fiestas navideñas, provocando que los bancos de peces de los cuales vivían desaparecieran, con lo cual veían amenazado su medio de subsistencia. Por ello, a este evento lo llamaron la Corriente de El Niño, ya que lo relacionaron con el nacimiento del niño Jesús que se celebra en la Navidad.

El drama de 2017 y la lenta reconstrucción

Evangelina Chamorro sobrevivió al arrastre de un huaico y se convirtió en símbolo de resiliencia ante las desgracias que trajo El Niño ese año.

En 2017, el fenómeno El Niño nos sorprendió con lluvias que inundaron todo el norte del Perú. Las obras de contención que se habían hecho supuestamente para mitigar desastres como estos no funcionaron, pero tampoco se habían hecho todas las que debieron ejecutarse.

Gobernaba aún Pedro Pablo Kuczynski y le tocó enfrentar este escenario: más de 300 mil damnificados, 4,778 kilómetros de carreteras destruidas, 91,906 hectáreas de cultivo afectadas y más de 350,181 viviendas dañadas y 63,802 arrasadas. Las inundaciones y el colapso de los sistemas de alcantarillado en las ciudades norteñas ocasionados por las fuertes lluvias dieron lugar a que, después de los desastres, aparecieran muchos casos de enfermedades estomacales, así como el dengue.

En total, se estima que el impacto económico de El Niño Costero fue US$3,124 millones, de los cuales el 40% correspondió a la pérdida de carreteras y el 36%, a la afectación de viviendas. A esto se suma que un 8% de los daños se explicaron por el arrase de áreas de cultivo y otro 8% por la pérdida de puentes.

Los daños en infraestructura fueron severos, pero ello pudo haberse enfrentado de otra manera, con una mejor prevención. Así opina el economista Alfredo Thorne, quien en el momento del desastre era ministro de Economía y Finanzas (MEF) y nos recuerda que durante el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016) hubo un presupuesto de US$3,000 millones para el encauzamiento de ríos y obras de protección de las viviendas. Sin embargo, esos recursos no se ejecutaron y no se hizo todo lo necesario.

“En el MEF dividimos la acción de respuesta en tres: Emergencia, prevención y reconstrucción. En emergencia hubo un monto asignado por desastres naturales. Se enfrentó la primera parte del Niño Costero, se creó un fondo de desastres naturales y se empezó a alimentar el fondo con excedentes del MEF. En la fase de prevención se buscó ayudar a las grandes ciudades con ese dinero por las repercusiones del desastre. La población que vivía en una zona inundada fue trasladada a otro punto seguro

Fondo asignado
La fase de reconstrucción requirió que se ampliara el presupuesto a 3% del PBI, un monto equivalente a S/21 mil millones.

donde se hicieron casas temporales; otros fueron reubicados", nos cuenta el exministro.

Uno de esos casos fue el de la recordada Evangelina Chamorro, una mujer de 32 años que sobrevivió al arrastre de un huaico en Punta Hermosa y fue ubicada en Pachacámac luego de perder vivienda y ganado. Su imagen emergiendo del lodo se convirtió en símbolo de lucha y resistencia ante esa dramática situación.

Aún faltan muchas obras

En abril de 2017 se creó la Autoridad para la Reconstrucción con Cambios (AARC), entidad adscrita a la PCM y encargada de diseñar y ejecutar un plan para rehabilitar y reconstruir la infraestructura dañada por El Niño Costero en trece regiones: Áncash, Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Huancavelica, Ica, Junín, La Libertad, Lambayeque, Lima, Loreto, Piura y Tumbes.

Tras críticas a las demoras y problemas de ejecución y gestión, los trabajos de la AARC fueron redirigidos por esta misma entidad a través de un convenio entre gobiernos con el Reino Unido para recibir asistencia en las obras.

A mayo de 2021, con este acuerdo se ha logrado un avance de 65% en las obras de reconstrucción, habiéndose concluido 4,100 obras. La ejecución del plan integral cuenta con un presupuesto que, al cierre de esta edición, es de S/25,655 millones. Aún hay 1,700 obras en desarrollo y hay otras 1,300 en proceso de contratación para culminar con la recuperación de lo perdido entre enero y marzo de 2017.

32

Los tratados de libre comercio y los mercados para el Perú

La firma de estos acuerdos ha sido fundamental en la estrategia comercial para una mejor colocación de los productos peruanos en el mundo, así como para la atracción de inversiones.

Quinua, espárragos, café, cacao, arándanos, cobre, oro, plata, zinc, textiles, prendas de vestir, joyería y hasta tuberías. El Perú exporta todos estos productos y muchos otros más, lo cual ha sido posible gracias a los 21 acuerdos comerciales con los que cuenta y que ha acumulado a partir de febrero de 2009.

Estos tratados de libre comercio (TLC) son compromisos asumidos y firmados de forma vinculante por dos o más países con el objetivo de que los productos que comercializan entre sí gocen de beneficios tales como la exoneración o un menor pago de aranceles cuando se exportan al mercado con el que se tiene el tratado. También garantizan la seguridad jurídica, que no se cambien las reglas de juego para los inversionistas.

Actualmente, con los acuerdos comerciales bilaterales y regionales que tiene el Perú, más de 6,800 empresas exportadoras acceden a 54 países con preferencias arancelarias y dan empleo formal a unos tres millones de trabajadores en 2020, una cifra menor en 5.4% respecto a la de 2019 debido a la pandemia.

Los TLC son de suma relevancia y también han permitido que disminuyan los aranceles que pagaban algunos productos que el Perú importa. Empresas nacionales pueden importar insumos o maquinaria a menor precio y, a su vez, los consumidores peruanos pueden acceder a productos extranjeros con pre-

Exportaciones

US$2008 (antes de los TLC): **12,557.6 millones.**

2019 (prepandemia) **46,132 millones.**

cios más atractivos o incluso a productos nacionales que se vuelven más competitivos ante el ingreso de alternativas del exterior.

EE.UU.: se abre un camino

El primero de este tipo de acuerdos bilaterales fue el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos, un mercado con más de 325 millones de consumidores. Entró en vigor el 1 de febrero de 2009.

Las exportaciones que más se ha impulsado por medio de este TLC fueron los textiles, los metales y minerales como el oro, el petróleo, las artesanías y la agroexportación, sobre todo de arándanos, bananas, café, cacao, espárragos, mango y uvas. En cuanto a importaciones, el mercado peruano recibió combustibles como diésel y gasolinas, maíz amarillo duro, carburadores para vehículos y aeronaves, entre otros.

Alfredo Ferrero, en cuya gestión como ministro de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur) se firmó el acuerdo, considera que este fue el tratado más difícil y exitoso de la historia porque fue el primero de los TLC que suscribió el país.

"El equipo fue multisectorial; se eligió a los mejores profesionales para que lideren las negociaciones de cada sector. Hubo como 15 o 16 mesas de negociación. Eran unas 100 personas de los ministerios de Economía y de Agricultura, de Proinversión, de Indecopi, entre otras entidades. Eso no había pasado nunca en el Perú. Hubo como siete u ocho rondas de negociaciones formales en Lima, Quito, Arizona, Washington, Cartagena, entre otras ciudades. Además, un montón de rondas informales. Los temas más sensibles para el Perú eran los de acceso a medicamentos, productos agrícolas y el acceso al mercado", recuerda Ferrero.

Las negociaciones no estuvieron libres de anécdotas, como cuando el equipo peruano incluso tuvo que dormir en los pasillos de la Embajada del Perú en Washington, o la larga espera que tuvieron que soportar los negociadores nacionales durante la última reunión antes de cerrar el TLC. "El cierre fue en Washington, el 7 de diciembre de 2005. Íbamos a negociar la parte final del

ANDINA

El segundo gobierno de Alan García (2006-2011) impulsó la suscripción de tratados comerciales que abrieron importantes mercados a la producción nacional y mejoraron condiciones para las importaciones.

acuerdo a las 3:00 p.m. del día 6 y nos convocaron para cerrar a las 3 de la mañana del día siguiente. Pienso que era una estrategia para cansar al equipo. Perú fue a la reunión, negoció por dos horas y luego se paró de la mesa. Yo dije que si no se daban algunas condiciones, como que no entrara ropa usada y se permitiera el acceso de ciertos productos peruanos, no habría acuerdo. Nos fuimos casi a las 6 de la mañana. Nuestro vuelo salía a las 3:00 de la tarde. Dos horas después, nos llamó Rob Portman (entonces representante de Comercio de los EE.UU.) y dijo: Señor Ferrero, por favor, regresen a la mesa, hemos aceptado todas sus solicitudes. Había una muy importante: si el Perú cerraba el acuerdo, en adelante no le podían dar a Colombia mejores condiciones. Si se las daban, ese beneficio se lo debían extender también al Perú", detalla el exministro.

Además, el tratado permitió que el intercambio comercial entre ambos países aumentara de US$11,900 millones en 2008 a más de US$17,088 millones al cierre de 2018; fue un crecimiento de casi 50% en diez años. Las exportaciones peruanas a ese país pasaron de US$5,836 millones a US$7,920 millones en ese mismo periodo; los productos con valor agregado (no tradicionales) destacaron por crecer 95%.

China, primer comprador

El TLC con China fue suscrito el 22 de abril de 2009 y, luego, el 22 de noviembre de 2016 se firmó un memorándum de entendimiento para mejorarlo. Durante su primera década de vigencia permitió que los envíos peruanos a ese país sumaran US$ 89,958 millones con un crecimiento anual promedio de 11% en esos años. Comenzaron a exportar a ese país 1,400 empresas peruanas, de las cuales el 72% eran micro y pequeñas empresas.

31.4%
de empresas exportadoras creadas desde 2008 se dedica a la agroexportación. Hasta 2018 se abrieron 2,666 empresas interesadas en vender al exterior.

El acuerdo generó que este mercado se posicionara como el principal destino de las exportaciones peruanas, al captar el 27.5% del total. No obstante, a diferencia de lo que sucede con los envíos a EE.UU., los despachos a China están compuestos en un 94% por productos tradicionales, siendo el cobre el más importante de estos. Además, otras principales exportaciones son quinua, abrigos, pejerrey congelado, molibdeno, oro y, recientemente, la palta.

La suscripción de este TLC también contribuyó a atraer la inversión privada del gigante asiático al Perú, que actualmente suma cerca de US$24,000 millones y de la cual el 59.4% se centra en la minería, 37.65% en finanzas y 2.7% en construcción.

Europa: no tradicionales

Otro caso importante es el TLC con la Unión Europea (UE), el cual fue suscrito por el bloque del Viejo Continente de forma paralela con Colombia y Perú el 26 de junio de 2012, en Bruselas. El acuerdo está vigente desde el 1 de marzo de 2013 y llevó a que las exportaciones no tradicionales se incrementaran de US$2,014 millones a US$3,163 millones en 2020. En tanto, los envíos totales sumaron US$ 6,185 millones en 2019, y en 2020, debido a la pandemia, solo llegaron a US$ 5,315 millones.

De esta forma se puede observar cómo el TLC con la UE le ha permitido al Perú impulsar la venta de productos no tradicionales al extranjero, pues estos significan el 59.5% de las exportaciones al bloque europeo. Buena parte de estos despachos están compuestos por paltas, arándanos, mangos y uvas, lo cual ha permitido diversificar la canasta exportadora del Perú hacia la UE, en la que el cobre también tiene una alta participación (en 2020 el envío fue por US$742 millones).

Si separamos el país en regiones norte, centro, sur, oriente y Lima y Callao, explica Edgar Vásquez, extitular del Mincetur durante el gobierno de Martín Vizcarra, tendríamos que el sector norte es el que más depende de los TLC, pues el 96% de sus exportaciones se hacen a países con esos acuerdos. Para el centro, representa el 94%; para Lima y Callao, el 90%; mientras que

El Perú está entre los 10 países con más acuerdos comerciales bajo los que se mueve el 91% de exportaciones y 89% de importaciones.

los sectores con mayor potencial de desarrollo son el sur (86%) y el oriente (84%). Esto implica, además, cerca de 3 millones de empleos, ya sean directos, indirectos o inducidos (los creados por el consumo de los trabajadores), y la activación de más de 7,300 empresas exportadoras, de las cuales, el 92% son mipymes (micro, pequeña y mediana empresa).

Vásquez, quien fue viceministro del Mincetur durante el gobierno de Ollanta Humala y fue ratificado en el de Pedro Pablo Kuczynski, nos dice que, para exportar, el sector que más depende de los TLC es el de prendas de vestir, pues el 99% de lo que exportan es gracias a estos tratados. En segundo lugar, está la agricultura tradicional, principalmente el café, que exporta el 97% del total por los tratados; y en tercer lugar se encuentra la industria textil (hilos y tejidos), que exporta un 96%.

En la Amazonía
El puerto de Iquitos fue construido en el siglo XIX con la riqueza proveniente del guano. Su auge fue durante el boom del caucho.

También nos detalla que en importaciones más del 70% de lo que llega al Perú por los TLC son bienes capitales como tecnología para comunicaciones (celulares, tablets, laptops, etcéteran), maquinaria, parque automotor, combustibles, maíz amarillo duro, trigo y el siempre polémico rubro de prendas de vestir.

¿Cuáles son los productos que compiten bien en el exterior? Confecciones textiles con algodón peruano y telas de fibra de alpaca; pesca no tradicional (pota, langostinos, conchas de abanico, filetes de pescado y trucha) y, en primer lugar, la agroindustria con los superalimentos.

Conozca los superfoods peruanos

En 2020, debido a la pandemia, la economía mundial cayó 3.5%, las exportaciones bajaron más de 7%. Sin embargo, a pesar del coronavirus, existieron tres sectores que pudieron crecer. Uno de estos fue el de alimentos con propiedades asociadas a buenas condiciones de salud y, en este punto, el Perú tuvo con qué defenderse en la agroindustria de exportación: los superfoods (una denominación en inglés que significa superalimentos).

Los superfoods son alimentos naturales que en una porción pequeña contienen una altísima cantidad de nutrientes. Es decir, son alimentos con fuentes superiores de antioxidantes y nutrientes esenciales que el ser humano necesita para un adecuado funcionamiento de su organismo.

En 2017, el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur) presentó la marca 'Superfoods Peru' en la Feria 'Fruit Logistica' que se llevó a cabo en Alemania, con la cual se busca posicionar 44 superfoods peruanos que se dividen en estos grupos:

Superfrutas: aguaymanto, camu camu, chirimoya, lúcuma, granadilla, arándano, uva, mango, granada, guanábana, mandarina, palta y banano orgánico.

Superhortalizas: espárragos, alcachofas, aceitunas, ajíes y pimientos, los cuales cumplen con las exigencias de calidad de

los mercados internacionales y son procesados como productos frescos y en conservas.

Supergranos: castaña, cañihua, kiwicha, sacha inchi, maíz gigante, quinua, maíz morado, cacao, tarwi y chía. Los granos andinos son reconocidos por su excepcional balance de proteínas, grasas y almidón, su alto grado de aminoácidos esenciales y propiedades nutracéuticas.

Suypertubérculos y raíces: maca, yacón, camote, yuca, muña, uña de gato, cúrcuma, kion (jengibre) y papa nativa. Varios muy reconocidos por ser fuente de proteínas, carbohidratos y aminoácidos.

Superpescados: trucha y pescados azules. El Perú cuenta con las condiciones climáticas y una excelente capacidad productiva.

"El Perú siempre ha sido un país exportador de espárragos. Es el único producto que, en una época, pagaba su flete en avión. Así de bien les iba a los espárragos. Se podían dar ese lujo", comenta Rafael Zacnich, gerente de estudios económicos de Comex.

"El gran cambio empieza con el marco jurídico, con la Ley de promoción agraria, que brindó facilidades para invertir en este sector. Esto, entre otros beneficios, permitió tener la posibilidad de demandar más o menos empleados por la estacionalidad de los productos", explica. También señala que el segundo gran impulso se dio con la integración comercial, los Tratados de Libre Comercio y la participación en ferias internacionales.

Con Estados Unidos, el primer TLC

EE.UU. es nuestro segundo destino de envíos, capta la quinta parte. Antecedentes del TLC fueron: Ley de preferencias arancelarias (1991) y Ley de promoción comercial andina (2002).

Las negociaciones con EE.UU. duraron casi dos años. Se firmó el acuerdo en 2006 y rigió desde 2009. El gobierno de Alan García (2006-2011) impulsó los tratados comerciales.

Puertos, infraestructura y comercio en el Perú

Los puertos y aeropuertos son piezas fundamentales en la cadena logística y en la conexión con los mercados de exportación.

Históricamente, el comercio internacional del Perú se ha basado en sus grandes puertos marítimos y fluviales. Fue recién hace cerca de 40 años que los aeropuertos también cobraron protagonismo en la exportación e importación de productos. Sin embar-

Destino China
El 28 de abril de 2009, en Beijing, se suscribió el TLC que entró en vigencia el 1 de marzo de 2010. China es el principal destino de nuestras exportaciones.

go, hasta hoy, la vía marítima sigue teniendo la mayor relevancia para el comercio internacional.

En ese sentido, el Callao, fundado por los españoles en 1537, sigue siendo el principal puerto del país. Hoy moviliza el 67% del total de la carga nacional y está formado por el Terminal Norte Multipropósito y el Muelle Sur del Callao.

Otro importante terminal es Matarani, en Arequipa, que, por su ubicación geográfica, atiende cargas provenientes de Arequipa, Cusco, Puno y Tacna; y también de países vecinos como Bolivia y Brasil.

La importancia de los puertos radica en el aporte de estos a la competitividad del país. Su modernización ha permitido el crecimiento del comercio exterior y que el Perú mantenga una balanza comercial positiva. De esa manera se ha podido aprovechar mejor los tratados.

El puerto del Callao es un punto logístico clave: por el este-oeste presenta tráfico ferroviario hacia el centro del país y por el norte y sur se conecta con la avenida Gambetta y la avenida Faucett, cuya capacidad ha sido superada largamente y que inclusive son vías usadas para el transporte público de pasajeros. Por ello se requiere solucionar la saturación de las vías de acceso al primer puerto pues ello genera retrasos en tiempos de carga y descarga, restando competitividad. Juan Pacheco, gerente general de la Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional (AFIN), explica que, entre los retos está la necesidad de tener un corredor logístico central desde la Carretera Central hasta el Callao. Esto, además, debe ir acompañado por una modificación del diseño del Terminal Norte del Callao para permitir el incremento de la capacidad de atención de carga de contenedores sin limitar la atención de la carga general.

Algo de historia

A pesar de que había ciudades más cercanas a Europa que Lima, como podían ser Buenos Aires o Cartagena, los españoles establecieron el puerto del Callao como plaza del comer-

@JOAQUÍN RUBIO / PROMPERÚ

cio en esta parte de América debido a la densidad demográfica de la época en el Perú. Había también otros puertos complementarios como Paita (en 1532 se fundó como San Francisco de Buena Esperanza). Las embarcaciones llegaban por Panamá y solían hacer una parada para cambiar de buque, debido a que a la altura de Piura hay un cambio en las corrientes marítimas. También desembarcaban en Paita y continuaban por tierra hasta Lima. Así, el puerto piurano fue la puerta de entrada al Perú para varios virreyes y para los esclavos. Otro puerto era Arica, terminal para el Alto Perú, cuyo comercio estaba sostenido por la plata de Potosí y otras mercancías. Estos fueron los puertos más importantes hasta el siglo XIX. Luego aparecieron Pisco, a través del cual se comercializaba el mercurio y la plata de Huancavelica; o Huanchaco, en Trujillo, donde azúcar, algodón, jabones, menestras eran exportados a Colombia, Ecuador y Panamá.

Otro beneficio
Al reducirse los aranceles de importación, se tiene acceso a una mayor variedad de bienes que el Perú no produce a precios más baratos.

Iquitos y el oriente

Entre los terminales fluviales, Iquitos es el principal, concentra el 42% del tráfico de carga portuaria fluvial, seguido de Yurimaguas que recibe al 32%. De esta forma, es parte importante del Eje Intermodal Norte y la conexión con Brasil. Por ello, es importante culminar el proyecto de navegabilidad de Yurimaguas a Iquitos y poder concluir el eje Paita-Yurimaguas-Iquitos-Manaos, aprovechando la conectividad fluvial.

33

Empresa peruana: espíritu que trasciende fronteras

65%
del PBI representa el consumo privado. En 2020 se redujo 8.7% por las restricciones a que obligó la pandemia.

El rol de la empresa privada es determinante en el desarrollo del país; debe velarse por la libre competencia, así como se debe combatir todo aquello que la limite. Veamos algunos casos de importante crecimiento.

En estas mismas páginas, hemos visto antes cómo trascendió hasta el presente siglo XXI el espíritu emprendedor de quienes hicieron empresa en las últimas décadas del siglo XIX. También hemos analizado los efectos nefastos que tuvieron las experiencias estatistas en nuestra economía que solo lograron ahuyentar las inversiones. La Constitución de 1993 trajo un marco de seguridad legal que permitió la llegada de importantes capitales extranjeros y el desarrollo de múltiples empresas y negocios en el país, generando ingresos al Estado y puestos de trabajo.

Por eso mismo, el Estado también debe velar por el cumplimiento de otro mandato constitucional como es el de facilitar y vigilar la libre competencia, así como combatir toda práctica que la limite y el abuso de posiciones dominantes o monopólicas.

En el Perú las empresas privadas generan el 83.4% de la inversión total, según el Banco Central de Reserva (BCRP), mientras que el resto proviene de la inversión pública a cargo del Estado.

Hasta antes de la pandemia, el sector privado tenía 3'815,692 empleos formales. Según datos del Ministerio de Trabajo, a diciembre de 2019, más de 1.9 millón (51.5%) de los trabajos formales generados por las empresas pertenecían al sector servi-

cios, mientras que 614,719 (16.2%) al sector comercio, 535,654 (14.1%) a la manufactura y 374,280 (9.9%) al agrícola.

Se estima que a octubre de 2019 existían poco más de 2.6 millones de empresas en el país, de las cuales 2'377,244 eran micro, pequeñas y medianas empresas.

La contribución de las empresas a los ingresos fiscales también es destacable. Solo en minería, el aporte de las compañías de este sector, en la última década, fue de S/85,000 millones en impuestos, de los cuales S/38,000 millones fueron entregados a las regiones por canon y regalías.

La inversión privada en las APP

La empresa privada también participa activamente en las APP (asociaciones público-privadas). Hay proyectos que el Estado no puede afrontar en el corto plazo por motivos que incluyen la falta de capital y los riesgos financieros, entre otros. En esos casos han entrado a tallar las APP, un modelo que permite darles una solución y sostenibilidad.

En los casos de proyectos grandes de infraestructura, las APP permiten trasladar el riesgo financiero al sector privado que invierte esa masa de capital necesaria para implementar, mantener y concluir proyectos que el Estado no puede, explica el economista Gonzalo Ruiz Díaz.

El Estado, a través de Essalud, por ejemplo, ha utilizado mucho el modelo de las APP para construir, remodelar y mantener hospitales nuevos. José Luis Escaffi, socio de gestión pública de Apoyo Consultoría, explica que algunos casos son, por ejemplo, los complejos hospitalarios Alberto Barton (Callao) y Guillermo Kaelin (Villa María del Triunfo), que abrieron sus puertas en abril de 2014 gracias a IBT Group. Estos permiten atender, gracias a sus 3,600 colaboradores, a cerca de 250 mil asegurados.

En el sector educación, agrega Escaffi, se ve, sin embargo, otro panorama: "En los últimos años ha habido propuestas de asociaciones público-privadas, pero estas han tomado mucho tiempo para llegar a ejecutarse. Los proyectos apuntan a grandes unidades

Aportes y crecimientos
"Las empresas grandes, medianas y pequeñas han crecido en los últimos 30 años, han permitido el crecimiento del empleo y el PBI, reduciendo la pobreza, mejorando los indicadores sociales y económicos".

"Somos un país que ha caminado adelante en estos años y en gran parte gracias a la inversión privada", sostiene Oscar Espinosa Bedoya, ingeniero y director de importantes empresas en el país.

escolares con, al menos, dos paquetes con 20 colegios cada uno, para ver temas de reconstrucción y mantenimiento de infraestructura y equipos".

Pero como todo modelo, este no siempre es cien por ciento eficiente. Existen retos que superar para que pueda lograrse el mejor resultado. "Los retos tienen que ver con las señales que dan las autoridades en relación con la sostenibilidad de los proyectos", indica Ruiz Díaz. Para el especialista, en los últimos años se han dado muchas regulaciones por parte del Congreso y eso ha generado una percepción de incertidumbre en el sector privado en relación con los riesgos de inversión. "Mucho populismo hace dudar al privado", acota.

Obras por Impuestos

El mecanismo de Obras por Impuestos (OXI) fue introducido en el Perú en mayo de 2008, gracias a la Ley N° 29230. Las OXI son una modalidad de inversión pública con participación de la empresa privada que incrementa la eficiencia de las entidades públicas, explica la Agencia Estatal de Promoción de la Inversión Privada-ProInversión. Esta figura agiliza la ejecución de proyectos de inversión y aumenta el dinamismo de nuestra economía, simplificando procedimientos. Entre los impulsores de esa norma estuvo el entonces parlamentario Martín Pérez Monteverde, quien lideró la Comisión de Economía del Congreso de la República.

Los proyectos que se realizan bajo el mecanismo de Obras por Impuestos (OXI) son un potente motor de inversión en el país. Es la oportunidad para que el sector público y el sector privado trabajen juntos en obras que reduzcan la brecha de infraestructura en el Perú.

Bajo esa modalidad, las empresas privadas adelantan el pago del impuesto a la renta para financiar y ejecutar directa y rápidamente proyectos de inversión pública que el gobierno nacional y los gobiernos subnacionales estiman prioritarios.

De las 147 empresas que ejecutan Obras por Impuestos, 20% corresponde a compañías del sector minero, 12.9% al sector finan-

ciero, 8% al sector comercio y el 58% restante se distribuye entre diferentes rubros.

Dichas empresas se han adjudicado 515 proyectos por S/7,049 millones. Y con más de S/1,675 millones, Compañía Minera Antamina es la que lidera este mecanismo de inversión. Su obra más importante es el mejoramiento de los servicios de salud del Establecimiento de Salud Huari, en Áncash, valorizado en S/206 millones.

En el país, más del 80% de la inversión total proviene de la empresa privada, la que también contribuye de manera destacada a los ingresos fiscales.

Le sigue el BCP que también ha destacado por su aporte a la educación a través de la modalidad Obras por Impuestos. Desde 2010, el banco ha invertido más de S/1,130 millones en más de 90 proyectos en 16 provincias del país y en beneficio de casi 600 mil personas.

De esos recursos, el 60% fue usado para renovar y reconstruir 56 centros educativos, incluyendo dos colegios de alto rendimiento (COAR), en coordinación con las autoridades de los gobiernos distritales, regionales y del Ejecutivo. Su monto más alto corresponde a la obra COAR de Ica por S/103 millones.

Además, recientemente, en 2023, el BCP aprobó una nueva inversión bajo el mecanismo OXI de S/500 millones en proyectos de infraestructura educativa y desarrollo infantil.

Casos de gran crecimiento empresarial

Entre las empresas peruanas hay algunos casos de notable crecimiento local que luego las llevó paulatinamente a una gran expansión internacional. Veamos algunas historias.

Los Añaños: hacer de la crisis una oportunidad

La historia del Grupo Aje comienza en Ayacucho, cuando la familia Añaños aprovechó la crisis y el aislamiento de esta ciu-

Familia Añaños El clan encabezado por Eduardo y Mirtha Añaños comenzó en junio de 1988 a producir bebidas gaseosas en la golpeada Ayacucho y hoy lo hace inclusive en Europa, Asia y África.

dad debido a la violencia que desataba la agrupación terrorista Sendero Luminoso. En ese contexto, en 1988, empieza a producir bebidas gaseosas en esa ciudad para atender una demanda insatisfecha, pues bebidas populares de marcas internacionales no llegaban a la sierra por los graves problemas que provocaba el terrorismo. Así nace Kola Real, bebida gasificada con sabor a naranja.

En 1991, comienza su expansión a otras ciudades, como Huancayo, Bagua y Sullana. En 1997, Kola Real llega a la capital y en 1999 inicia su expansión internacional. Primero, en Venezuela y, un año después, abre una planta en Guayaquil, Ecuador.

Ya en 2002 Aje ingresa a México, hasta hoy uno de sus mercados más importantes. Luego, lo hace en Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Un año después, en 2005, abre una oficina en España. En simultáneo, la empresa consolida su presencia en Centroamérica, después en Sudamérica y, posteriormente, da otro paso gigante al iniciar operaciones en Tailandia, lo que le permite abrirse camino en India, Indonesia y Vietnam en la última década. En 2015, incursiona en África con el ingreso de Big Cola a Egipto y Nigeria, para luego llegar a Madagascar.

Gloria, lácteos y más

La empresa detrás de la marca de la leche Gloria data de 1941, con una planta y 65 empleados que producían a diario 166 cajas. En los siguientes años expande sus actividades y su principal propietaria, General Milk Company, es adquirida por la estadounidense Carnation Company. En 1978 cambia su denominación a Gloria y, ocho años después, la compañía José Rodríguez Banda S.A. se convierte en accionista mayoritario.

José Rodríguez Banda S.A. era una empresa familiar, fundada en 1967 por Vito Rodríguez en Arequipa, que se dedicaba al

transporte de leche evaporada. La adquisición de Gloria en 1986 abre una etapa de diversificación del portafolio.

Muestras de ello son la compra del Centro Papelero de Empresarios Privados, en 1992, enfocado en el mercado de cajas de cartón; la adquisición de la Sociedad Agraria Ganadera Luis Martín, en 1993, lo que le permite posicionarse en el mercado de yogures; y la compra de Cementos Yura, de Arequipa, en 1994, así como de Cemento Sur, de Puno.

Las acciones que toma la compañía para penetrar en los mercados extranjeros comienzan en 1996, cuando compra la firma boliviana de lácteos Pil Andina. En 2005 adquiere la ecuatoriana Lechera Andina y la mitad de la argentina Lácteos Santa Fe; posteriormente, el 55% de la uruguaya Ecolat.

Sus actividades en el mercado peruano se amplían en la manufactura de papeles y cartones, así como en el sector azucarero con Coazúcar y Complejo Agroindustrial Cartavio.

La herencia de los Brescia

Por otra parte, está el Grupo Breca, fundado por Fortunato Brescia Tassano en la primera mitad del siglo XX. Es uno de los principales grupos empresariales del país, poseedor de compañías como Rímac Seguros, Clínica Internacional, la pesquera TASA e Inversiones La Rioja, propietaria de los hoteles Marriott en el Perú.

El Grupo Breca es poseedor del 50% de Holding Continental, que tiene como subsidiaria al banco BBVA Perú (ex-Continental), uno de los principales de la banca peruana. También es propietario de la minera Minsur, dueña de la mina de estaño San Rafael, en Puno.

Importante hito en su proceso de internacionalización fue la compra en 2009 del 84% de la operación en Chile de la cementera francesa Lafarge, que operaba desde inicios del siglo XX con la marca Melón, líder en este rubro.

Pocos años después, en 2012, el grupo empresarial compró el 63.97% de la empresa de pinturas Tricolor al Grupo Larraín,

La seguridad jurídica atrae inversiones y permite el desarrollo de mútiples empresas, generando empleo e ingresos para el Estado.

también de Chile, en una operación que se calcula fue de US$96 millones.

En 2016, el grupo empresarial también amplió su participación en la Compañía Minera Raura al adquirir la participación de Great Yellowstone, empresa con base en Panamá, lo cual le permitió poseer el 99.9% de Raura que opera en Huánuco y Oyón.

Buenaventura y la minería

En el rubro de la minería, también existen empresas emblemáticas como Buenaventura, fundada en 1953 por el desaparecido Alberto Benavides de la Quintana y que tiene como actual presidente del directorio a Roque Benavides Ganoza.

La historia de esta empresa minera que produce oro, plata y otros metales comenzó con la compra de la mina Julcani (Huancavelica). Su constitución se produjo con el respaldo de Sociedad Minera Suizo Peruana y de Cerro de Pasco Mining Corporation, que suscribieron el 20% de las acciones, en cada caso, mientras que Benavides de la Quintana levantó capital de familiares y amigos para completar la adquisición de Julcani y forjar así las bases de la compañía.

En sus inicios, el transporte del mineral se realizaba en carros jalados por mulas, hasta que, al poco tiempo, Benavides de la Quintana compró una locomotora para mejorar el transporte de la carga. Luego, 20 años después de la compra de Julcani, Buenaventura abrió la mina Uchucchacua (Lima), cuya planta concentradora construyó en 1975.

Desde entonces y hasta inicios de los años 90, la compañía tuvo que sortear tiempos difíciles debido a las disposiciones del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado y a la crisis que se vivió durante el primer gobierno de Alan García. Sin embargo, a mitad de los años 90, comenzó su historia con Cerro Verde al suscribir la compra del 10% de esta, participación que luego creció. Posteriormente, en 2016, llegó Tambomayo (Arequipa), que ese año pasó de ser un proyecto a una unidad minera.

Muchos de los cambios de las últimas dos décadas sucedieron durante la presencia de Roque Benavides en la empresa, quien ha

REPOSITORIO PUCP/ARCHIVO BENAVIDES GANOZA

El Ing. Alberto Benavides de la Quintana, uno de los profesionales más destacados del rubro minero, fundó la Compañía de Minas Buenaventura en 1953. Aquí con su familia.

trabajado en Buenaventura desde 1977 y fue su presidente ejecutivo desde 2001 hasta 2017. Es ingeniero civil con una maestría en Administración; es, además, director del BCP y de Sociedad Minera El Brocal.

En la actualidad, con excepción de Cerro Verde, que es manejada por terceros, Buenaventura opera siete unidades. Además de Julcani, Uchucchacua y Tambomayo, están Orcopampa, Colquijirca, La Zanja y Coimolache.

El holding Intercorp

Otro caso de internacionalización es el del Grupo Intercorp, cuya historia reciente comenzó en 1994, cuando un grupo de empresarios, encabezado por Carlos Rodríguez Pastor Mendoza, adquiere el Banco Internacional del Perú, Interbanc. Este se convertiría en Interbank en 1996.

Dos años después, el grupo comienza a incursionar en seguros y el rubro inmobiliario. En el año 2000, el holding inaugura la Torre Interbank, en Lima. Ese mismo año la compañía compra Cineplex que pasaría a llamarse Cineplanet. La diversificación no paraba. En 2003 compra supermercados Santa Isabel, que luego

transformaría en Supermercados Peruanos (Plaza Vea, Vivanda y Mass). Asimismo, posee Casa Andina, la cadena de hoteles que hoy tiene presencia en 14 regiones; y el centro comercial Real Plaza, en Chiclayo, que fue el primero de los más de veinte que tiene en la actualidad en varios puntos del país. El año 2005 sería uno de los más importantes para la internacionalización del holding, pues ingresa al mercado chileno de las salas de cine.

El grupo continuaría diversificándose: abre la tienda por departamentos Oeschle, crea Intercorp Financial Services; compra Bembos, Inkafarma, así como la cadena de colegios Innova Schools. Posteriormente, se sumarían las adquisiciones del instituto Idat, la cadena China Wok, el instituto Zegel IPAE, lotería La Tinka, Seguros Sura y Quicorp (farmacias Mifarma, BTL, Fasa y Arcángel).

En el exterior, adquiere Sinea, compañía de plásticos en Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Asimismo, lleva con éxito la fórmula de los colegios Innova Schools a México.

Las empresas del Grupo Romero

El Grupo Romero reúne a parte de las más importantes empresas peruanas, siendo muy representativas en sus respectivos rubros el BCP y Alicorp. De esta se puede decir que destaca por ser una de las principales compañías de consumo masivo en el Perú, con un portafolio de más de 125 marcas que incluyen productos alimenticios, industriales y de nutrición animal.

Calixto Romero S. A. compró Industrias Anderson, Clayton & Co en 1971. Este conglomerado que había sido fundado en 1956 pasó a denominarse Compañía Industrial Perú Pacífico. Luego de cambiar de nombre, fusionarse con otra compañía e incorporar más categorías de productos provenientes de empresas como la Fabril y Nicolini Hermanos, en 1997 se convirtió en Alicorp.

Para el año 2000, Alicorp ya era una empresa consolidada y comenzó a implementar su estrategia de internacionalización. Si bien en 2005 empezó a exportar sus productos a países vecinos

Alicorp es una empresa del Grupo Romero y una de las principales compañías del rubro de consumo masivo del Perú.

como Argentina, Brasil, Chile y Colombia, en 2008 dio grandes pasos para su expansión en el extranjero. Ese año compró por US$65 millones la compañía argentina The Value Brand Company y se adquirió Santa Amalia de Brasil.

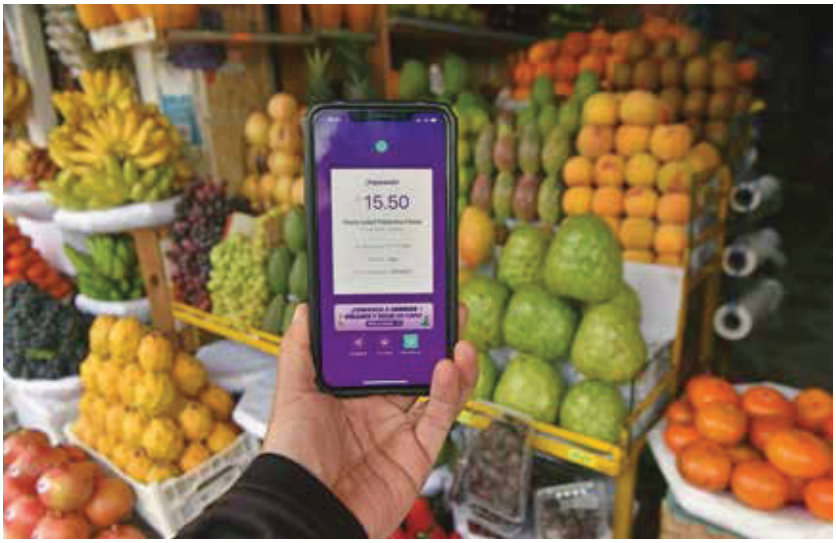
Luego, en 2010, compró en Argentina la empresa Sanford y, con ella, la marca de galletas Okebon, fortaleciendo su presencia en ese país. En tanto que, en 2012, llegó a Chile (con la marca de alimentos para animales Salmofood) y en 2013, a Brasil.

Ya en 2014 compró Global Alimentos e incorporó la marca Ángel a su cartera de productos. Cuatro años más tarde incorporó Fino y Sao en Bolivia, con lo que creó Alicorp Bolivia. Un quinquenio después, en 2019, la firma compró Intradevco, empresa peruana fabricante de productos de limpieza y de cuidado personal, fortaleciendo así su presencia en el mercado peruano.

Mientras que en el caso del BCP, esta entidad financiera tuvo sus orígenes en el Banco Italiano, el cual cambió de nombre, en 1942, a Banco de Crédito del Perú. Si bien su presencia en el mercado financiero ya era importante, este comenzó a ganar terreno en el mercado con innovaciones como la instalación de una amplia red de cajeros automáticos en diversas oficinas del país, en 1988.

Posteriormente, en 1993, compró el Banco Popular de Bolivia, hoy Banco de Crédito de Bolivia. Y dos años después pasó a ser

JAVEIR ZAPATA



La creación de apps como Yape acercó a millones de usuarios a la bancarización y facilita sus operaciones cotidianas.

parte de Grupo Credicorp, holding que se creó en 1995 y tuvo una rápida expansión e internacionalización en los siguientes 25 años.

En cuanto al proceso de llegar a diversos mercados, este, además, fue de la mano con una serie de adquisiciones y apertura de nuevas empresas como Prima AFP, administradora de fondos de pensiones que fue creada en 2005.

De otro lado, en 2009 Edyficar pasó a ser parte de Credicorp al convertirse en subsidiaria del Banco de Crédito del Perú. Unos años después, en febrero de 2014, se produjo la fusión de Edyficar y Mibanco, banco constituido en 1998 como el primero que se dirigía a la micro y pequeña empresa. Credicorp compró a través de Edyficar el 60.68% de las acciones de Mibanco al accionista mayoritario, el Grupo ACP. La compra se acordó por US$179.4 millones y así Edyficar se posicionó como líder en el mercado de microfinanzas.

En cuanto a la expansión internacional del grupo, cabe señalar que Credicorp Capital opera en Estados Unidos, Chile y Colombia.

En Chile y otros países

Cabe destacar que en territorio chileno también cuenta con Vicctus Multifamily Office, empresa de gestión de patrimonios

familiares; una oficina de representación del BCP; Tenpo, una fintech que opera desde 2020 y que forma parte de Krealo, que ayuda a crecer a las mejores fintech y startups de la región andina.

Mientras que, en Colombia, Mibanco nace en 2020, tras la fusión de Bancompartir y Encumbra.

De esta forma, para 2022, Credicorp ya contaba con presencia en Bolivia, Chile, Colombia, Panamá y Perú a través de BCP, Banco de Crédito de Bolivia, las entidades de microfinanzas Mibanco y Mibanco Colombia, así como Pacífico Seguros, Prima AFP, Credicorp Capital y el Atlantic Security Bank.

La billetera digital y la bancarización

Con espíritu innovador y modernizador, en 2016 nació Yape, en el Centro de InnovaCXión del BCP, con el objetivo de que los usuarios puedan transferir dinero de manera sencilla y rápida solo usando el número de celular del destinatario. En los años siguientes han llegado a tener más de 16.5 millones de usuarios. De ese total, 15 millones son del Perú y 1.5 millones de Bolivia, mercado al que llegó en agosto del 2023. En Perú cuenta con más de diez funcionalidades incluyendo pago de servicios, POS y microcréditos, lo que constituye un importante aporte a la bancarización en el país.

34

El boom de la gastronomía y su aporte al turismo

La puesta en valor de nuestra culinaria, hoy reconocida mundialmente, constituye un gran acontecimiento. Nuestra comida es motivo de orgullo y, en torno a ella, hay una gran cadena de valor.

El boom gastronómico comenzó a gestarse paulatinamente a inicios de los años ochenta, con la comida novoandina.

4
restaurantes peruanos están entre los mejores del mundo, según The World's 50 Best de 2023: Central (1), Maido (6), Kjolle (28), Mayta (47).

Desde hace mucho, visitantes de todo el mundo vienen a conocer nuestra cultura y los atractivos naturales y paisajísticos que tenemos. Un estudio de Promperú identificó que las principales motivaciones para que un extranjero visite el Perú son Machu Picchu, los paisajes naturales y, cómo no, su gastronomía.

La investigación mostró que el 82% de los turistas identifican a Perú como un destino gastronómico. En efecto, el propósito común, impulsado por entidades gubernamentales, cocineros, empresarios y productores, y, sin duda, apoyado por todos, ha permitido que el país se posicione en el mundo como un destino culinario. Así, la cocina peruana es un aspecto y manifestación crucial de nuestra diversidad cultural.

La gastronomía previa a la pandemia era la mayor fuente de recursos de los emprendedores peruanos en el mundo. Existen por lo menos 4,000 restaurantes peruanos en el extranjero, lo que ha hecho, además, que los cocineros de nuestro país tengan alta demanda internacional. De ese modo, la cocina se convirtió también en un atributo de la Marca Perú.

La prueba de la influencia que ha tenido la cocina peruana en actividades económicas como el turismo es innegable. Por ello, la mayoría de visitantes extranjeros amplió su estadía en Lima para

visitar restaurantes, mientras que hay extranjeros que vienen exclusivamente a comer, sobre todo de Chile, Colombia y Estados Unidos.

El llamado 'boom gastronómico' comenzó a gestarse a inicios de los 80, cuando la cocina peruana aún no era reconocida ni ganaba premios. En esa época surgió la propuesta novoandina que combinaba los milenarios insumos autóctonos del Perú con las sofisticadas técnicas de elaboración y presentación de la alta cocina internacional.

Antes de ello, las recetas criollas se servían en la mesa familiar y restaurantes de comida local que estaban lejos de ser considerados alta cocina. Algunos platos sí eran ofrecidos en restaurantes y hoteles que recibían público extranjero.

Impulsor y difusor de la cocina novoandina, Bernardo Roca Rey recuerda cómo apostó por revalorar y reivindicar los insumos y la culinaria peruana: "Acuñé lo de cocina novoandina porque había un sentido peyorativo del habitante andino, de la comida andina; y María Rostworowski decía en esa época que la cultura costeña peruana era una cultura andina. Quería hacer partícipe al habitante del Ande porque culturalmente la columna vertebral de la cultura latinoamericana es el Ande, atraviesa todo".

En paralelo, él comenzó a escribir en El Comercio sobre la experiencia gastronómica en Lima bajo el seudónimo El comensal, cuando nadie publicaba sobre ese tema en los medios locales. Luego, algunos restaurantes comenzaron a pedirle propuestas. "En el año 82 u 83, por ejemplo, Alfredo Aramburú me pide una propuesta y yo hago un plato de codornices en escabeche de algarrobina, con tabulé de quinua que nunca se había comido fría. Le dije a Cucho La Rosa que le ayude a prepararlo. Eso hice con unos 30 restaurantes. En un momento todos tenían un plato de vanguardia y ya no solo la comida tradicional", cuenta Roca Rey.

Así también nació la Asociación Gastronómica Peruana (Agape), en la que participaron Cucho La Rosa, Alfredo Aramburú, Teresa Ocampo, con los que viajaron a otros países por varios años. Pasado el tiempo, una generación de chefs jóvenes decidió abrazar

@LEONEL ORTIZ / PROMPERÚ

Frescos y variados frutos del mar peruano en deliciosos platos marinos, uno de los atractivos de la preciada gastronomía nacional.

esta nueva forma de hacer cocina y hacerla parte de sus propuestas culinarias en un Perú que ya entraba al siglo XXI y comenzaba a hacerse más conocido por su gastronomía. Ello llevó a la aparición de Apega (Sociedad Peruana de Gastronomía), la organizadora de la gran feria Mistura.

"En Apega ya no se dijo vamos a explorar sino vamos a trabajar lo nuestro. Ahí están Gastón Acurio, Micha (Mitsuharu Tsumura, dueño de Maido) y todos los que vemos ahora, los más grandes", refiere Roca Rey.

Ferias gastronómicas

Si hay un hito o hecho fundamental para la gastronomía peruana y su posicionamiento internacional ese es Mistura, la feria que pasó de ser un evento culinario pequeño y local en Miraflores a convertirse en la feria gastronómica más importante de nuestra región y a ser reconocida por los organismos más importantes como el Consejo Asesor Internacional del Basque Culinary Center, conocido como el G9. Su presencia en 2011 fue muy importante para que el Perú gane protagonismo como destino gastronómico a escala internacional, pues se trataba de

los representantes de los países más importantes de la culinaria moderna.

Mistura, creada en 2008 por Gastón Acurio y Apega, tuvo su primera edición en la sede del Cuartel San Martín de Miraflores, fueron 15 mil personas y la facturación fue de unos US$100,000. Cinco años después, acudieron 500 mil personas (25 mil fueron turistas extranjeros) a la feria en la Costa Verde, en 2013. La recaudación fue de US$12 millones.

Un esfuerzo desde el Estado es la feria itinerante 'Perú, Mucho Gusto', cuya última edición presencial fue en Tumbes, en noviembre de 2019. A raíz de la pandemia pasó a ser una feria virtual en diciembre de 2020, en la que participó un centenar de expositores con mil opciones para pedir por delivery.

Reconocimientos internacionales

El despegue en los últimos quinquenios en la gastronomía peruana no solo ha sido fruto del aporte y esfuerzo de cocineros y empresarios, sino también de productores y difusores que han contribuido a que la cocina local reciba importantes distinciones. Basta con citar nombres como los de Virgilio Martínez, chef y dueño de Central, Mitsuharu 'Micha' Tsumura, creador de Maido, o Cucho La Rosa.

Martínez recibió el prestigioso Chef Choice Award 2017, que lo catapultó como el mejor chef del mundo, distinción similar al premio que también recibió su restaurante Central, como el quinto mejor restaurante del mundo. Dos años antes, en 2015, Central ya había sido el mejor restaurante de Latinoamérica y quedó en cuarto lugar en The World's 50 Best Restaurants. En 2023, conquistó el primer lugar en el ranking mundial.

"No se trata de hacer lo mismo y hacerlo bien, sino siempre tener la actitud de innovar", comentaba Martínez en 2017 a Perú21.

Maido, restaurante de cocina nikkei japonesa, que cuenta con la precisión y creatividad de su chef 'Micha', es otro ejemplo. Este fue el décimo mejor restaurante del mundo en 2019, y segundo en Latinoamérica, según los premios World's 50 Best Restaurants. En 2023 se hizo del sexto lugar en el mundo.

Un premio peruano que reconoce la capacidad de nuestra gastronomía

Desde 2007, de la mano de María Rosa Arrarte, la guía Summum ha rendido homenaje a cocineros, restaurantes y personalidades comprometidos con la gastronomía peruana.

Hoy, el jurado de Summum está compuesto por los comensales más destacados dentro de un grupo de 5,000. Mediante una encuesta organizada por Ipsos, determinan a los ganadores.

Cocinando trabajo: la cadena de valor

En febrero de 2020, antes de la pandemia, existían más de 200 mil restaurantes y cafeterías formales, según datos de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI). De esa cantidad, el 98% estaba conformado por micro y pequeñas empresas, que son negocios con menos de 10 trabajadores, pero que, a pesar de su tamaño, contribuían significativamente a que este rubro generara cerca de dos millones de puestos de trabajo.

Su dinamismo como actividad económica, además, destacaba en 2019 por mantener una recuperación por segundo año consecutivo, luego de haber crecido 3.5% en 2018 y solo 1.2% en 2017, y por avanzar a un mayor ritmo que la economía en general.

En ese año, los principales factores que contribuían al crecimiento de los restaurantes fueron la ampliación de sus espacios de atención, la ampliación de sus cartas y la mayor cantidad de convenios que forjaron con cadenas de supermercados y bancos, según Comex Perú y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

A ello también se sumó la mayor realización de ferias locales e internacionales, así como la intensificación de los servicios de delivery por aplicativo mediante plataformas como Rappi y las entonces existentes Glovo y Uber Eats, que les permitieron reducir costos de operación o contar con esta modalidad de venta sin una inversión significativa.

Actualmente, pese al impacto de la pandemia, a través de la gastronomía, se ha mantenido a flote el trabajo de productores agrícolas de muchos distritos y ciudades pequeñas del Perú, como lo ha venido siendo en los últimos años.

Las cocinas regionales contribuyen a mantener vigente el uso de alimentos como las papas nativas, la quinua, la muña, el ají y el loche. De esta forma, la gastronomía ha contribuido también a impulsar la asociatividad y la demanda de productos provenientes de la agricultura familiar, que representa el 97.2% de las unidades agropecuarias y que es la fuente de empleo e ingresos de más de 3 millones de los 3.8 millones de trabajadores agrícolas.

@ALVARO GARCÍA / PROMPERÚ

Cada cocina en los restaurantes peruanos representa muchos puestos de trabajo directos e indirectos en las diferentes regiones del país.

Cucho La Rosa considera que la culinaria peruana ha sido el acontecimiento más importante de la cultura en los últimos 40 o 50 años y que es un factor de unión entre los peruanos desde los 80, por lo que es labor de los cocineros preservarla para que el Perú mantenga el posicionamiento y reconocimiento ganados en las últimas décadas.

Con ilusión expresa que "lo que irradia la cocina novoandina es entusiasmo, optimismo. Cuando vivíamos el terrorismo y el país estaba separado, la cocina nos unía. Luego mejoró la situación, llegaron los 90 y luego los 2000 y son las mismas propuestas de fraternidad, de comunión, de afecto, las que nos han cobijado hasta ahora alrededor de una mesa".

En ese sentido, Roca Rey recuerda lo que escribió en el libro 500 años después: El nuevo rostro del Perú acerca de la cocina peruana: "Hay dos objetivos que no podrán cumplirse sin cobrar conciencia de que la cocina es sabor de todos. Procurar que siga enriqueciéndose, tomando formas y adoptando productos, pero sin escapar de nuestra realidad que compartimos".

El terrible efecto de la pandemia

La gastronomía fue una de las industrias más golpeadas con la pandemia. La cuarentena forzó a que los restaurantes cerraran tres meses, luego a transformar sus operaciones y solo ofrecer servicio de recojo o delivery. Con la reapertura con aforo limitado buscaban recuperarse. El prolongado toque de queda los llevó a no atender en horario de cena, lo que equivalía al 60% de la facturación.

Para José del Castillo, chef y dueño de Isolina, el mayor desafío fue la transformación. "Fue una de las tareas más difíciles, yo como

cocinero era reacio a empacar mi comida para llevarla a domicilio. El hecho de cambiar esa forma de pensar y encontrar la mejor manera de empacar para que llegue bien ha sido lo más difícil", cuenta el empresario.

Pese a ello, veía el futuro con optimismo: "Mucha gente ya está siendo vacunada y vemos más personas con confianza de salir a la calle. El verano que viene podría ser una mejor época. Que la mayor cantidad de la población esté vacunada generará confianza para seguir saliendo".

José Luis Silva Martinot, exministro de Comercio Exterior y Turismo, comenta que "los restaurantes están operando para sobrevivir" y advierte que solo los grandes negocios de este rubro pudieron invertir en un nuevo modelo. El toque de queda que afectó el horario nocturno y los domingos de inamovilidad, señala, perjudicaron de forma directa a los restaurantes que los domingos tenían sus mejores ingresos.

Los nuevos canales de venta digital para restaurantes, así como aquellos que sirven para reservar mesa en un local, atenuaron de alguna manera la crisis y cambiaron usos y costumbres.

"La digitalización en la industria gastronómica ha llegado para quedarse. La pandemia aceleró significativamente un proceso que ya se había venido dando en los últimos cinco años", dice Pedro Callirgos, CEO de la plataforma Mesa 24/7. Algunos de los retos de los diferentes locales fueron diversificar el negocio y crear una mezcla de ventas, generar ahorros negociando comisiones más bajas con las empresas de delivery extranjeras y brindar la mejor experiencia que incida en aumentar la frecuencia de visita y de compra.

Cocineros en pantalla
Chef's Table presentó en 2017 a Virgilio Martínez, en un episodio por varias regiones del Perú. Street Food: Latinoamérica lo hizo en 2020 con Tomás Matsufuji (Al Toke Pez). Ambos en Netflix.

Turismo gastronómico movió US$ 5 mil millones al año

La mayoría de extranjeros identifica al Perú como destino culinario; probar nuestra comida es uno de los principales motivos para venir.

Estaba pasando un gran momento hasta que llegó la pandemia. Hasta antes de que el Perú tuviera que cerrar fronteras y actividades por el COVID-19, el turismo era el tercer generador de empleo del país al dar trabajo a más de 1.3 millones de personas.

La gastronomía peruana también ha contribuido a impulsar el turismo, pues se ha convertido en uno de los factores que atrae a los turistas extranjeros, de acuerdo con un estudio especializado hecho por Promperú.

La investigación, que recogió la opinión de 442 turistas de Estados Unidos, Brasil, Colombia, Argentina y Francia, muestra que la gastronomía es ahora un elemento muy importante, casi tanto como Machu Picchu, pues es considerado como uno de los principales motivadores para visitar el país por el 59% de entrevistados, solo por detrás de Machu Picchu y los paisajes naturales, que lideran con una preferencia de 60% y 61%, respectivamente.

Además, el 82% de los turistas identificó al Perú como un destino gastronómico y consideró que el lomo saltado y el cebiche son los platos con mayor aceptación.

Por algo es que el turismo gastronómico ha llegado a mover en el Perú más de US$5,000 millones anuales, según el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (Mincetur).

En 2001 se creó el Impuesto Extraordinario para la Promoción y Desarrollo Turístico Nacional (conocido en el mundo turístico como 'Delta Yanqui'), un gravamen de US$15 que se cobra a todo aquel que llega al Perú, sea extranjero o peruano, y está incluido en el pasaje aéreo. Se revisa cada 10 años y por ello corresponderá hacerlo en 2023.

Con lo recaudado, el Perú pudo incrementar su participación en las ferias internacionales, ofreciendo la gastronomía peruana como un aspecto fundamental en sus presentaciones, lo que contribuyó tremendamente al impulso de nuestra culinaria en el mundo.

Tiempos difíciles
En 2020 quebraron por la pandemia cerca de 70 mil restaurantes; se perdieron casi 500 mil empleos. De los que se mantienen, un 80% trabaja con delivery.

Reactivación

En tiempos de una pandemia que ha afectó al turismo en todo el mundo, Amora Carbajal, entonces presidenta ejecutiva de Prom-

Dato
Las ferias gastronómicas regionales 'Perú, Mucho Gusto' atraían a visitantes de los países cercanos. A Tacna iban desde Chile y Bolivia.

perú, aseguraba que se trabajaba en la reactivación del sector. Una de las ventajas que tiene el país, refería, es que el turista busca espacios abiertos y el Perú cuenta con cientos de lugares culturales en espacios abiertos y naturales, mientras que otros países solo pueden ofrecer museos o atractivos en espacios cerrados.

El fondo turístico obtenido gracias al Delta Yanqui permitió tomar acciones para promocionar el país con campañas en prensa, televisión, paneles, entre otros espacios publicitarios. Incluso se desplegó publicidad del Perú en el metro de Londres, en buses en Roma, en Times Square en Nueva York y otras ciudades importantes.

Antes de la pandemia la cantidad de turistas que llegaban al Perú era de 2.4 millones. En comparación con otros países de la región, el ticket de gasto era más alto, pues Brasil, con 6.5 millones de turistas al año, solo movía US$5,500 millones. En ese sentido el Perú venía destacando debido a que los visitantes que recibe gastan más que en Argentina Chile, Brasil y Colombia.

A esto se suma que Lima se volvió un destino atractivo para los turistas, como plaza gastronómica, y ya no era solo un punto de paso obligado por la ubicación del aeropuerto internacional.

35

La exitosa agroexportación y la creciente frontera agrícola

Obras que se plantearon en las primeras décadas del siglo XX han permitido desarrollar la agricultura en la árida costa al punto de permitirnos tener hoy un importante lugar como productores mundiales.

Gracias a grandes inversiones en riego tecnificado que permiten tener sembríos en zonas desérticas, importantes cultivos han contribuido al despegue de las agroexportaciones peruanas en los últimos 20 años. Los arándanos, la palta Hass, los espárragos, las uvas y los mangos son solo algunos de nuestros productos estelares.

Algunos de estos alimentos ya eran producidos por la agroindustria peruana desde antes del siglo XXI, pero otros, como los arándanos, recién comenzaron a cultivarse en la última década.

Incluso con la pandemia del COVID-19, es certero mencionar que el sector agroexportador fue uno de los sectores que más creció, contribuyendo a la generación de empleo y al sostenimiento del Estado a través del pago de impuestos.

Son estos mismos alimentos los que permitieron que en 2019, el año previo al inicio de la pandemia, las agroexportaciones sumaran US$7,462 millones, un 6.1% más que en 2018, y estuvieron compuestas mayormente por productos no tradicionales, es decir, con valor agregado. De esa manera, paltas, arándanos, uvas y espárragos, tanto frescos como en conservas y congelados, junto a otros, significaron el 90% de los envíos. El 10% restante correspondió a envíos tradicionales.

@INES MENACHO / PROMPERÚ

La palta es uno de nuestros más preciados productos en el exterior. Sin embargo, las alteraciones climáticas están afectando el cumplimiento de metas de producción y exportación.

Al año siguiente, la crisis internacional y el cierre de fronteras debido a la pandemia afectaron severamente el comercio exterior, incluyendo los envíos peruanos, que sumaron US39,311 millones, disminuyendo así 15.3% respecto al año anterior. Sin embargo, las agroexportaciones tuvieron mejor suerte, pues en 2020 alcanzaron los US$7,550 millones. De este monto, US$ 4,061 millones, más de la mitad de los despachos, correspondieron a frutas, que fueron las más comercializadas. Este crecimiento contribuyó a que el Perú mantuviera su posición en el mercado internacional como el primer exportador mundial de arándanos y el segundo de paltas. Los principales destinos fueron Estados Unidos, Países Bajos, España, Reino Unido, Ecuador, Chile, China, Colombia, Hong Kong y Canadá.

En cuanto al empleo generado por las agroexportaciones, entre 2019 y 2020 aumentaron en más de 50 mil los puestos de trabajo, creciendo de 1'671,803 plazas a 1'726,832. Esta situación fue seguida por una mejora en los primeros cuatro meses de 2021, cuando se observó una recuperación respecto a los niveles previos a la pandemia. Según datos de la Asociación de Exportadores (ADEX), en ese periodo se contaron 433,979 puestos de trabajo directos, indirectos e inducidos, un 17.7% más que en el mismo periodo de 2019 y se explicaron principalmente por la mayor cantidad de envíos de los superfoods, como la quinua, la chía y la cañihua.

En el contexto de la pandemia, alimentos a los que se les asocia propiedades contra enfermedades respiratorias tuvieron una mayor demanda. Aumentaron los envíos de kion, cebolla y ajo, con ventas por US$109 millones, US$97 millones y US$27 millones, respectivamente. Estos montos significaron crecimientos de 146.4%, 12% y 48%, en cada caso.

Extraordinario desempeño

"Las cifras son muy importantes y nos demuestran que el sector se recupera rápidamente. A fines de 2021 esperamos un incremento de las agroexportaciones del 7% aunque es una proyección muy conservadora", explica la gerenta de Agroexportaciones de ADEX, Susana Yturry.

Estos altos números en valores exportables no son coincidencia. "El sector agroexportador es una historia de éxito en el Perú. A diferencia de sectores criticados por no emplear mucha mano de obra, el agroexportador es intensivo en ese sentido, incluso, se caracteriza por emplear y empoderar a muchas mujeres. Como su producción es dirigida básicamente al mercado exterior, donde hay mucha competencia y medidas restrictivas, es un sector que debe cumplir con los mayores estándares internacionales de medioambiente y de respeto a los derechos del trabajador", comenta Patricia Teullet, exgerente general de Comex Perú.

El sector ha pasado por un periodo de dos décadas de crecimiento y posicionamiento internacional, el cual requeriría asumir nuevos desafíos para mantener el paso, tanto a nivel de producción como de generación de empleo. El presidente de Comex Perú, Juan Fernando Correa, señala que "uno de los grandes retos es que haya una visión conjunta de autoridades y privados sobre las reales posibilidades que tiene el crecimiento de la agroexportación. Es hora de que todos juntos nos creamos que acá podemos ser primeros como exportadores de muchos productos y, así, dar empleo a miles de personas".

El Perú es actualmente el primer exportador mundial de arándanos y el segundo de paltas. Nuestros productos llegan normalmente a 150 destinos.

Riego: aprender de la historia

El gran desarrollo de la agroindustria se debe a varios factores que la hicieron posible. Parte fundamental es la que componen la infraestructura y las técnicas de riego.

Entre los más conocidos proyectos de irrigación destacan los siguientes: Majes Siguas (Arequipa), con su primera etapa concluida y la segunda paralizada desde diciembre de 2017, proyecto que fue transferido al Gobierno Central en julio de 2024 para su destrabe.

Agro-exportaciones

2019:
US$ 7,462 millones.

2020:
US$ 7,550 millones.

2023:
US$ 9,574 millones.

Asimismo, Chavimochic (La Libertad), con dos etapas concluidas y una tercera paralizada desde diciembre de 2016; y Olmos (Lambayeque), ya finalizado.

Majes Siguas se ubica en la provincia de Caylloma, Arequipa. Su ejecución comenzó el 3 de octubre de 1971 con el objetivo de impulsar la actividad agrícola y agroexportadora del sur del Perú, así como desarrollar una plataforma energética. La primera etapa fue desarrollada con inversión pública de aproximadamente US$1,200 millones. Sin embargo, semejante obra no tuvo un impacto acorde a su magnitud y quedó como un ejemplo de lo que no debe hacerse, según explica el empresario agrícola Fernando Cillóniz.

"La primera etapa de Majes Siguas fue un fracaso si medimos valor de producción versus inversión del Estado. Este proyecto endeudó al país de una forma impresionante. Además, no se subastó; se sortearon pequeñas parcelas de cinco hectáreas y se consolidó el minifundio. Y por eso fue un fracaso político, económico y social", opina Cillóniz.

Buenos ejemplos: Chavimochic y Olmos

La realidad de la primera etapa de Majes Siguas contrasta con la de los proyectos de irrigación Chavimochic (La Libertad) y Olmos (Lambayeque), a través de los cuales sí se subastaron tierras para el desarrollo masivo de cultivos y de empleos por parte de la agroindustria peruana. Chavimochic contaba, a 2021, con dos etapas concluidas y una tercera en ejecución, mientras que Olmos comenzó a operar en 2014 y comprometió una inversión de US$2,409 millones para desarrollar 23 mil hectáreas y 17 cultivos.

"Ambas han sido un éxito no solo porque el Estado está recuperando su inversión, sino que está generando inversión, empleo y desarrollo social. Yo participé como promotor de la subasta de Olmos y contamos con un estudio de lo que se debía hacer, que era tomar el camino de Chavimochic", explica Cillóniz.

En el caso de Olmos, el sistema de subastas permitió instalar cerca de 23 mil hectáreas con sistemas de riego modernos. "Ha

pasado de ser un desierto a ser un polo de desarrollo extraordinario y de generación de empleo", destaca. La consultora Maximixe estimó que en 2019 Olmos generó 391 mil empleos directos, indirectos e inducidos a nivel nacional, de los cuales 49,800 fueron trabajos agrícolas en la región Lambayeque.

La historia de Olmos se remonta al oncenio del presidente Augusto B. Leguía. Durante su gobierno, Leguía, Manuel Mesones Muro y el norteamericano Charles Sutton plantearon el desarrollo de ese proyecto en 1924, pues creían en la irrigación como una vía para impulsar la agricultura en las tierras áridas y eriazas de la costa peruana.

Sutton realizó varios estudios con ingenieros peruanos y ello les permitió ejecutar grandes obras de irrigación como Imperial, Sechura, La Chira y La Esperanza, que, en conjunto, permitieron irrigar más de 34 mil hectáreas.

Alfonso Bustamante, empresario agrícola y expresidente de Comex Perú, subraya que una de las pruebas del éxito de Chavimochic es que este proyecto ha posicionado a La Libertad como un polo agroexportador, lo cual no se vio con Majes Siguas en Arequipa.

Por ese motivo, considera que las autoridades de Arequipa deben evitar que el desarrollo de la segunda etapa de Majes Siguas transite por el mismo camino: "¿Harán otra vez exclusivamente parcelas pequeñas para satisfacer a los arequipeños o se incorporará a la gran empresa que necesita economía de escala, que puede hacer reservorios y que son más eficientes en cuanto al consumo de agua?".

Bustamante destaca que proyectos como Olmos y Chavimochic pueden impulsar la producción de miles de hectáreas de cultivos para atender el mercado internacional, tal como ha sucedido con los espárragos y los arándanos.

Al igual que los proyectos de irrigación, los reservorios de agua son otro elemento de impulso de la agroexportación. Entre estos figuran Gallito Ciego (La Libertad), que ha permitido irrigar cerca de 30 mil hectáreas en el valle del río Jequetepeque; San Lorenzo (Piura), que permite atender más de 43 mil hectáreas de cultivos

de frutales y arroz; Tinajones, con la capacidad para llegar a 45 mil hectáreas; y Poechos (Piura) que puede irrigar hasta 80 mil hectáreas. Importantes reservorios también son Condoroma y El Frayle (Arequipa), Pasto Grande (Moquegua) y Aricota (Tacna).

Otra técnica importante es la siembra de agua, una práctica que ha permitido desarrollar la agricultura en áreas donde este recurso es escaso. Consiste en recolectar agua de lluvia debajo del suelo para poder aprovecharla después para el riego de cultivos.

En obras de irrigación sabía que ...

Aducción. Es el proceso de transportar el agua de una cuenca o fuente de origen hasta la planta donde será tratada o almacenada.

Bocatoma. Es la abertura o boca que tiene una represa para permitir la salida de las aguas del río que han sido almacenadas. La bocatoma, además, permite regular la cantidad de agua que puede afluir desde la presa hacia el exterior, sea para riego u otros fines.

Derivación. Es la transferencia y aprovechamiento de agua de una fuente natural o artificial, usualmente de forma temporal.

Espárragos, arándanos y más

Los espárragos fueron uno de los primeros casos de éxito de la agroindustria nacional, principalmente, gracias al ingenio de los empresarios peruanos a la hora de aprovechar la demanda de los mercados extranjeros y al uso del riego tecnificado en los desiertos de la costa peruana, especialmente en Ica y La Libertad. Esto permitió desplazar a Chile como primer proveedor de ese producto en los mercados americanos y europeos en la década del 2000.

Luego, una vez que el cultivo cumplió su ciclo de vida, de entre 10 y 15 años, y las tierras ya no pudieron usarse para espárragos, comenzó el cultivo de arándanos. El empresario agrícola Alfonso Bustamante explica que el clima de la costa peruana no era el ideal para ese cultivo, pues no ofrecía las horas necesarias de frío para que este alimento creciera. Sin embargo, el sector agroindustrial comenzó a cultivar una variedad que se adaptaba al clima de la costa peruana y así, para 2015, el Perú ya era proveedor de arándanos de mercados internacionales en un contexto de desabastecimiento. "A esto contribuyeron mucho los empresarios Rafael y Ulises Quevedo, los primeros productores significativos de arándanos. Ellos marcaron la pauta", recuerda.

Hoy los arándanos son parte de los llamados superfoods (superalimentos), productos completamente naturales que contienen una densidad sumamente alta de nutrientes. De estos, los produc-

tos que más se exportaron en 2020, según Comex Perú, fueron los arándanos frescos (US$924 millones), paltas frescas (US$753 millones), uvas frescas (US$712 millones), espárragos frescos (US$334 millones) y mangos frescos (US$230 millones). También figuran la quinua, la maca, el cacao y la chía.

Los destinos principales han sido Estados Unidos, Países Bajos, España, Reino Unido, Ecuador y Chile. Pero, sin duda, también disfrutamos de todos estos productos en nuestra mesa.

La influencia de la ley de promoción agraria

Este régimen contribuyó a que el Perú se posicionara entre los principales productores de espárragos, paltas y arándanos, entre otros productos.

La Ley de Promoción Agraria es una norma que fue aprobada en octubre del año 2000 y que dispuso un régimen laboral temporal y flexible, adecuado a la dinámica de la actividad agrícola, pecuaria, acuícola y forestal.

Entre 2001 y 2020, la vigencia de esta norma fue ampliada y contribuyó a que las agroexportaciones aumentaran de US$643 millones a US$7,550 millones y que en el transcurso de esos años el Perú se posicionara entre los principales productores de espárragos, arándanos y paltas, por mencionar solo algunos alimentos.

El régimen también permitió que las remuneraciones de los trabajadores formales, contratados bajo el mismo, gozaran de un mayor incremento de sus ingresos mensuales respecto de los informales. Esto se debe a que las remuneraciones mensuales promedio del primer grupo aumentaron de S/273 a S/1,051, mientras que las de los informales solo se elevaron de S/222 a S/476.

En menor medida, en el mismo periodo, también contribuyó a que las actividades que podían aplicarlo redujeran la informalidad en mayor proporción que aquellas que no gozaban del

En obras de irrigación sabía que ...

Represa. Es una estructura construida usualmente con hormigón, la cual permite contener las aguas de un río para almacenarlas de forma artificial.

Trasvase. Es la transferencia de aguas de una cuenca a otra por medio de un canal o de tuberías. Un ejemplo puede ser el traslado de aguas de la cuenca de un río a otro similar.

régimen. De esta forma, la informalidad bajó ocho puntos porcentuales, de 96% a 88%, en las actividades que podían aplicarlo, mientras que aquellas que no pudieron hacerlo solo tuvieron una reducción de cuatro puntos, de 59% a 55%.

La pandemia
Si bien a la agroexportación le ha ido bien en este periodo de crisis, se redujeron los destinos de nuestros despachos de 150 a 140.

Las condiciones

Las características y condiciones de este régimen laboral, cuya vigencia se amplió hasta 2020 sin mayores modificaciones, incluían el pago de una remuneración diaria que se actualizaba según el aumento de la remuneración mínima vital (RMV), que incluía la CTS y la gratificación del trabajador y un aporte equivalente al 4% de la remuneración a Essalud a cargo del empleador.

En el transcurso de los años la norma recibió críticas por sus diferencias entre su marco normativo flexible y distante del régimen general, como, por ejemplo, con el reconocimiento de vacaciones, entre otros beneficios. Sin embargo, tras negociaciones y consensos entre el sector empresarial, los sindicatos de trabajadores y las autoridades del Poder Ejecutivo durante 2019 y 2020, una nueva propuesta de norma fue debatida y aprobada en el Congreso en enero de 2021, no sin protestas, movilizaciones e inclusive hechos de violencia con luctuoso final.

El nuevo régimen fue establecido para las actividades agrícolas, de crianza de animales, agroindustriales y de asociaciones de productores. Asimismo, la remuneración diaria fue fijada en S/39.18 y con una bonificación equivalente al 30% de una RMV que puede ser pagada mensual o diariamente, en proporción a los días trabajados. También contempla vacaciones por 30 días para los trabajadores y un día de descanso semanal, además del reconocimiento de feriados.

A esto se suma que la norma también incrementó las aportaciones de los empleadores a Essalud, que hasta antes de las modificaciones legislativas era de 4%. En este caso, se estableció que la aportación de las empresas que tengan más de 100 trabajadores sea de 7% en 2021 y 2022, de 8% en 2023 y 2024, y finalmente de 9% en 2025.

36

Los grandes golpes de la corrupción, un caro flagelo

Todos nos quejamos de los corruptos, pero cuán tolerantes somos con ese delito y no medimos lo que cuesta, a la larga, a la nación. ¿Es consciente de qué actos que deja pasar a diario son corrupción?

Usted debe haberse quejado de la corrupción y criticado a los corruptos. Este es un problema que afecta la atracción de inversiones, la creación de empresas y, por ende, de puestos de empleo. Es desde el 'sencillo' que se quiere dar a un policía para no ser multado hasta la coima que cobra un funcionario por favorecer a un postor en una licitación pública.

La corrupción es uno de los dos factores que generan sobrecostos importantes en las obras públicas en los tres niveles de gobierno: central, regional y municipal. Junto con la ineficiencia, tienen un impacto que se ve reflejado principalmente en los bajos niveles de acceso a servicios básicos como electricidad, agua y saneamiento, según análisis que han efectuado CIES y Macroconsult.

Solo en 2019, antes de la pandemia, los actos de corrupción le costaron al Perú S/23,297 millones, según estimaciones de la Contraloría General de la República. Del total, S/13,670.7 millones correspondieron al gobierno nacional, mientras que S/9,626.3 a los gobiernos subnacionales.

Además, el monto representó el 3% del PBI de ese año, un punto más que la estimación del Fondo Monetario Internacional (FMI) respecto a que el pago de sobornos en el mundo es equivalente al 2% del PBI global.

IMAGEN DE TELEVISIÓN

Fue devastador ver los videos grabados por el mismo Vladimiro Montesinos, asesor de Alberto Fujimori, en los que se le ve entregando grandes cantidades de dinero a muchos personajes a cambio de favorecer al gobierno.

En cuanto a los cálculos que hace la Contraloría, esta explica que la estimación contempla el perjuicio económico, entendido como daño patrimonial estatal (pérdida de recursos). Sin embargo, aclara "que no hay un concepto aceptado sobre perjuicio económico en la literatura sobre control gubernamental".

Un dato importante, además, es que la entidad da cuenta de que la mayor pérdida de recursos a nivel sectorial suele observarse en el sector transportes y comunicaciones, aquel donde "se concentran los principales proyectos de infraestructura a nivel nacional". En nombre de ese flagelo, tenemos que todos nuestros últimos presidentes enfrentan acusaciones, procesos por corrupción y hasta cumplen sentencias.

La corrupción existe desde que el hombre vive en sociedad y, al analizarse los acontecimientos que se observan en el país, no podemos dejar de ver que no estamos frente a un fenómeno peruano, latinoamericano o meramente contemporáneo. "Es un fenómeno humano extendido", sostiene Carlos Basombrío, sociólogo y exministro del Interior. Sin embargo, advierte que en algunos países o sociedades puede representar un mayor problema que en otros, según la capacidad de sanción y el tipo de normas que se impongan.

Si bien hablar de cómo ha evolucionado la corrupción a través de la historia republicana del Perú es un tema complejo y extenso, el exministro e investigador opina que puede tomarse como un punto de partida la rebeldía de los criollos hacia los españoles. "Se empezó a ejecutar un principio que es que 'la ley se acata, pero no se cumple'. Una forma de rebelarse contra la opresión colonial. Otro punto referencial es una expresión muy nacional que es 'para mis amigos todo, para mis enemigos la ley'. Hay más lealtad hacia lo que nos es cercano que a la ley misma", refiere Basombrío, aunque otras fuentes estiman que el problema viene inclusive de antes. Del virreinato, el periodo del virrey Manuel Amat (1761-1776) habría sido el de mayores irregularidades en ese sentido.

El vicepresidente de Proética, Rafael Fernández-Stoll, quien también es empresario, señala que "la gente critica mucho la corrupción, pero, en la vida diaria, hay una cultura de sacarle la vuelta a la norma, a la ley, al contrato social. Esto parte del problema de la educación en valores. Se ve en la política con el enredo burocrático. Hay mucha falta de transparencia y mucho poder para los funcionarios".

En ese sentido, opina que si bien esto no solo sucede en el Perú sino que es un tema mundial, un factor importante en la sociedad peruana es la informalidad. "Los políticos hablan de corrupción y usan la lucha contra esta como bandera, pero continúa. Sirve como una pantalla, como discurso moral, pero, a nivel institucional, vemos lo que pasa diariamente en el Perú. Tenemos que hacer muchos trámites. Tenemos que devolverle al ciudadano el poder y quitárselo a la burocracia, cada sello y traba es un incentivo a la corrupción", agrega Fernández-Stoll.

Precisamente, el Instituto Peruano de Economía (IPE) advierte en un estudio que un elemento que contribuye a la corrupción en el Perú es la lenta burocracia estatal. Un ejemplo de ello, indica, puede observarse en cómo los extensos procesos administrativos para la formación de nuevas empresas en el Perú contribuyen a que quienes quieren crearlas opten por la informalidad o a que se genere corrupción de funcionarios con el objetivo de evitar desperdiciar tiempo. A su vez, la corrupción, junto a otros factores como la ineficiencia de las instituciones estatales y de la administración de justicia, constituye un problema que limita la atracción de inversiones.

En el Índice de Percepción de la Corrupción del año 2020 que elabora Transparencia Internacional a nivel mundial, el Perú tiene un puntaje de 38 de 100 y ocupa el puesto 94 de 180 países. Este estudio mide los niveles de percepción de la corrupción en el sector público. Este resultado para el país supuso una mejora de dos puntos y de cuatro puestos respecto al año previo.

Los últimos 40 años

Durante el gobierno de Fernando Belaunde (1980-1985) las acusaciones apuntaban a la sobrevaloración en la construcción de

penales por el consorcio español Guvarte, caso que involucró al ministro de Justicia de la época, Enrique Elías Laroza. El contrato fue observado por la Contraloría. Hubo incumplimientos, pero el ministro aprobó los pagos pese a las faltas. Una investigación parlamentaria concluyó que había indicios de colusión, peculado y corrupción de funcionarios. Además, se comprobó que hubo una sobrevaloración de unos 30 mil millones de soles de oro de la época y una deuda de 8 millones de dólares. Por estos hechos, el ministro, que era del PPC, fue denunciado constitucionalmente ante el Legislativo, pero la acusación final no prosperó. En 1985, Elías fue electo diputado con lo que tuvo inmunidad.

Los 'vladivideos' de la salita del SIN
14/09/2000. Un video grabado en el SIN se transmite por Canal N. Vladimiro Montesinos le da US$15,000 a Alberto Kouri, electo congresista de Perú Posible, para que se pase a Perú 2000.

Matilde Pinchi Pinchi, exsecretaria de Montesinos, dio el video. Fernando Olivera (FIM), Luis Iberico y otros personajes presentaron el primer 'vladivideo' de muchos otros.

Fujimori renunció por fax desde el Japón. Montesinos fugó, pero fue capturado en Caracas (24/06/2001). Ya sentenciado, hoy pasa sus días en la prisión de la Base Naval del Callao.

Fujimori y su asesor

Alberto Fujimori gobernó entre los años 1990 y 2000. En diciembre de 1999, se presentó a su tercera contienda electoral consecutiva, la cual ganó en segunda vuelta con Alejandro Toledo, en medio de denuncias por fraude. En un hecho determinante para el fin de su gobierno, la difusión de los 'vladivideos' desde el 14 de setiembre del año 2000 generó revuelo. El mismo asesor presidencial Vladimiro Montesinos había ordenado estas grabaciones que registraban cada entrega de dinero efectuada a algún personaje. Fujimori viajó el 13 de noviembre a la Cumbre de APEC, en Brunéi, y estando allá, cuatro días después, se fue a Japón, donde se refugió. A los tres días, el 20 de noviembre, renunció a la Presidencia de la República por fax.

Fujimori recibió cinco condenas por delitos cometidos durante los años 90 o a inicios de la década del 2000. La primera data del 11 de diciembre de 2007, cuando fue condenado a seis años de prisión por usurpación de funciones, luego de que le ordenara a un efectivo militar que se hiciera pasar por un fiscal para allanar la casa de Trinidad Becerra, la esposa de Vladimiro Montesinos. Luego, el 20 de julio de 2009, recibió una condena de siete años y seis meses por peculado doloso y falsedad ideológica, por el pago de US$15 millones a su exasesor Montesinos a modo de compensación por tiempo de servicios. Ese mismo año, recibió

otra condena de seis años por los pagos a congresistas tránsfugas y la compra de la línea editorial del diario Expreso. Este último caso implica también el pago de una reparación civil de más de S/27 millones.

El 8 de enero de 2015 fue condenado por peculado en agravio del Estado: se desviaron S/122 millones de las Fuerzas Armadas al Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) para la compra de las líneas editoriales de diarios populares (El Chino, El Men y La Chuchi, entre otros). No obstante, en agosto de 2016, la condena de Fujimori fue anulada por la Sala Permanente de la Corte Suprema, presidida por Javier Villa Stein.

Alberto Fujimori
En marzo de 2022, el Tribunal Constitucional restableció la vigencia del indulto que Kuczynski le otorgó en 2017, pero la CIDH frenó su liberación.

El 6 de diciembre de 2023 salió de prisión por mandato del TC.

Falleció a los 86 años, el 11 de setiembre de 2024, debido a complicaciones de su tratamiento contra el cáncer que padecía.

Alejandro Toledo y el inicio del caso Odebrecht

Alejandro Toledo, opositor al gobierno de Fujimori, ocupó la Presidencia desde el 28 de julio de 2001 hasta 2006. En febrero de 2017, un juez ordenó la prisión preventiva para el expresidente por, presuntamente, haber recibido sobornos por US$34 millones de la constructora brasileña Odebrecht para favorecer a esta empresa en la licitación de los tramos 2 y 3 del proyecto de la carretera Interoceánica. Parte del dinero habría sido canalizado a través del empresario peruano-israelí Josef Maiman, en una serie de actos que habrían constituido los primeros pasos en el Perú del gran caso internacional Lava Jato.

A Toledo también se le implicaba en el caso Ecoteva, por el presunto delito de lavado de activos, pues el expresidente habría incurrido en la compra de dos propiedades en el distrito limeño de Santiago de Surco: una residencia valorizada en US$3.8 millones y una oficina de US$882,000. Este caso también involucra los pagos de las hipotecas de Toledo por US$217 mil y US$277 mil por su casa en urbanización Camacho (Lima) y un inmueble en el balneario de Punta Sal (Tumbes).

Toledo se encontraba en Estados Unidos, por lo que el Gobierno del Perú solicitó su extradición en mayo de 2018. El proceso se extendió hasta julio de 2019, cuando fue arrestado en Estados Unidos. Toledo permaneció recluido ahí hasta marzo de 2020. Por

la pandemia del COVID-19, le fue concedida la libertad bajo fianza luego de habérsele negado antes dos veces. Toledo fue extraditado a Perú en abril de 2023 y recluido en el penal de la Diroes donde enfrenta su proceso.

Pareja presidencial: Humala y Heredia

El caso de Ollanta Humala (2011-2016) también es el de otro expresidente investigado y acusado por lavado de activos, con vínculos con el caso Lava Jato, junto con su esposa Nadine Heredia. En julio de 2017, Humala y Heredia debieron acatar 18 meses de prisión preventiva. Casi un año después, en abril de 2018, la pareja presentó un hábeas corpus con el que se revocó esa detención.

Sobre Humala, así como sobre su esposa Nadine Heredia, pesaba, a junio de 2021, una acusación por el delito de lavado de activos bajo la modalidad de conversión y ocultamiento de activos ilícitos por las campañas presidenciales de los años 2006 y 2011. Esto en un contexto de presuntos aportes que habría realizado la empresa brasileña Odebrecht. La acusación incluye un pedido de 20 años de prisión para el exmandatario y 26 años para su esposa.

Las sombras de Alan García

Alan García tuvo cuestionamientos en sus dos gobiernos (1985-1990 y 2006-2011). Algunas de las irregularidades se remontan al segundo lustro de los años 80, como la acusación por presuntamente haber recibido un soborno para dar la concesión de la obra inicial del Metro de Lima (tren eléctrico) o la compra de los 26 aviones Mirage 2000, adquiridos en el gobierno de Belaunde por US$12 millones (o US$29 millones actuales), cada uno.

Si bien los aviones no se compraron en la gestión de García, solo se recibió 12 aeronaves para, supuestamente, ahorrar dinero, pero luego habrían sido recolocadas en el mercado a US$36 millones (o US$88 millones actuales) por unidad a través de Abdul Rahman El Assir, un traficante de armas libanés con nacionalidad española. El fallecido senador izquierdista Carlos Malpica estimó que

'La Bestia' Álvarez y el caso de La Centralita en Áncash

César Álvarez Aguilar, 'La Bestia', gobernador regional de Áncash desde 2007. En sus dos periodos, se cometieron varios delitos de corrupción y asesinatos entre 2009 y 2015.

Algunos fueron denunciados por el consejero regional Ezequiel Nolasco, asesinado en marzo de 2014, para que no delatara la 'compra' de fiscales y el saqueo de las arcas públicas.

El caso se llamó La Centralita, un inmueble en Chimbote donde se planificaban todos los delitos. Álvarez cumple una pena de 35 años de prisión, por el crimen de Nolasco.

la operación totalizó cerca de US$200 millones en sobornos, los cuales equivaldrían hoy a casi US$487 millones.

Mucho después, en marzo de 2017, García comenzó a ser investigado por la Fiscalía por el supuesto delito de tráfico de influencias por la concesión de la Línea 1 del Metro de Lima. También se contemplaron los supuestos delitos de colusión agravada y lavado de activos. En noviembre de 2017, la investigación fue ampliada. En las primeras horas del 17 de abril de 2019, la Fiscalía ejecutó la orden de detención preliminar y allanamiento ordenada por el Poder Judicial. En los instantes previos a su detención, en su casa, García subió a su dormitorio y se quitó la vida con un disparo en la cabeza.

Días después, Jorge Barata, exrepresentante de Odebrecht en el Perú, afirmó a los fiscales peruanos en Curitiba (Brasil) que Luis Nava y Miguel Atala, ambos del entorno cercano de García, eran 'los Maiman' del expresidente (en referencia al papel de intermediario que cumplía en su momento Josef Maiman con Alejandro Toledo). Barata también declaró que entregó un soborno de US$3 millones a Luis Nava al inicio del segundo gobierno de García para agilizar y destrabar proyectos, y que los fondos provinieron de la Caja 2 de la constructora, que se usaba para el pago de coimas y financiamiento no declarado.

La prensa
El periodismo de investigación tiene un rol muy importante en la lucha contra la corrupción.

Algunos casos de corrupción en la historia pasada

Este problema no es exclusivo del Perú ni de las últimas décadas. No faltaron personajes y sospechas que dieron que hablar desde el siglo XIX.

La corrupción en el Perú tiene casi tantos capítulos como su historia misma. Uno de ellos, por ejemplo, es el famoso —o infame— Contrato Dreyfus, donde el gobierno del coronel José Balta (1868-1872) prácticamente puso el importante recurso del guano a disposición de la casa francesa Dreyfus & Hnos. a cambio

Es fundamental desarrollar métodos más exactos para la mejor cuantificación de pérdidas, costos y daños de la corrupción en nuestro país.

de condiciones, en principio, muy favorables para el país, como el adelanto de dinero e inclusive, hacerse cargo de los servicios de la deuda externa de esa época. En total, la casa Dreyfus debía comprometerse a abonar cerca de 24 millones de soles (equivalentes a casi US$495 millones actuales) entre servicios por el guano y el compromiso con la deuda externa.

El presidente Balta y Nicolás de Piérola, quien por ese entonces era ministro de Hacienda, añadieron sesgos particulares al trato original para conseguir que el Congreso aprobara en 1869 la negociación con la casa Dreyfus, tal como asegura el historiador Alfonso Quiroz en su libro Historia de la corrupción en el Perú, aun cuando un año antes, ya existía un arreglo con la casa guanera francesa.

Finalmente, con el contrato ya aprobado, se cambiaron las condiciones, estas dejaron de ser favorables para el Perú y llevó a los principales consignatarios nacionales del guano a pedir la nulidad del contrato, lo cual fue apoyado por la Corte Suprema, pero fue desconocido por el mismo gobierno de Balta, que ya había recibido millones de soles en adelantos.

Acreencias y malas compras

Así como pasó con Balta y Dreyfus, poco más de diez años antes, el general José Rufino Echenique (1851-1855) fue derrocado por diversas acusaciones de corrupción, entre ellas, el escándalo de la consolidación de la deuda interna del país, hecho que se caracterizó por casos de comisiones y sobornos, además de sobrevaluar acreencias de determinados personajes que prestaron dinero al Estado e, incluso, a inventar acreedores que nunca existieron.

El segundo gobierno del general Mariano Ignacio Prado (1876-1879) tampoco se salvó de la estela de la corrupción. Posiblemente la acusación más seria que tuvo Prado se dio con la adquisición a Estados Unidos de los monitores Oneoto y Catawba (luego rebautizados como el Manco Cápac y Atahualpa), los cuales fueron comprados para uso marítimo, cuando estas naves habían sido construidas y usadas para propósitos fluviales, por lo cual no debía

sorprender su poco o nulo servicio en el inicio de la Guerra del Pacífico. Además, la sobrevaloración de los precios de ambas embarcaciones dejó un halo de sospechas.

De otro lado, en el Oncenio del civil Augusto B. Leguía (1919-1930), también hubo una serie de acusaciones en las que estuvo involucrado su hijo, Juan Leguía Swayne. La principal, el permitir un enriquecimiento descontrolado de militares, senadores y diputados. Estos últimos cobraban comisiones a los profesores de sus distritos a quienes se les pagaba en vales, para canjear estos por dinero en efectivo, pues los escasos recursos fiscales no permitían hacerlo de otra manera. Juan Leguía habría desarrollado un sistema de cobro de comisiones y sobornos por diversos tratos oficiales, especialmente en la contratación de préstamos extranjeros y la compra de equipos militares, navales y aviones de guerra.

Casi cien años más tarde, los gobiernos militares de Manuel Odría (1948-1956) y Juan Velasco Alvarado (1968-1975) también tuvieron sus cuotas de corrupción. El primero fue sindicado por enriquecimiento ilícito, por financiar una policía secreta y por otorgar contratos de obras públicas a cambio de favores políticos e, inclusive, un asistente suyo fue descubierto en el negocio de armas. El segundo permitió abusos y corrupción durante la implementación de la reforma agraria y el manejo de empresas estatales como Petroperú y Pescaperú. Sobre esta última, Quiroz, desaparecido historiador de la corrupción, relata en su obra que "sus fondos se gastaron en viajes en jets privados, equipos de fútbol y diversos lujos".

Los países con menos corrupción son aquellos donde hay respeto por instituciones que gozan de credibilidad.

37

La pandemia que paralizó el planeta: la crisis del COVID-19

Clase media en Perú

2019:
14 millones

2020:
7.9 millones

Por el largo confinamiento y la deficiente respuesta sanitaria, fue uno de los periodos más desafiantes en la historia de nuestro país y sus efectos económicos fueron comparados con los de la Guerra del Pacífico. De otro lado, despertó acciones de responsabilidad social y solidaridad a todo nivel.

La pandemia de COVID-19 nos tomó por sorpresa como al resto del planeta. Además de dejar enfermedad y muerte a su paso, también afectó a las empresas, redujo empleos, disparó la informalidad laboral y llevó a más peruanos a la pobreza, como consecuencia del estricto confinamiento que decretó el Gobierno en marzo de 2020 para evitar un mayor nivel de contagios por coronavirus.

El confinamiento en el Perú comenzó a regir a partir del 16 de marzo de 2020 y fue el más largo del mundo, lo que tuvo un grave efecto negativo en la economía de los hogares y del país. El control era muy rígido y contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas. En esos momentos iniciales se conocía muy poco acerca de esta temible enfermedad. La población saludó esas medidas. La aprobación del presidente era del 87%; el 95% aprobaba la cuarentena y el 96% respaldaba la inmovilización social obligatoria, según una encuesta de Ipsos.

Las restricciones comenzaron a flexibilizarse recién entre mayo y junio de 2020, con la publicación de protocolos sanitarios para la operación de algunos negocios, como las ventas al público

JAVIER ZAPATA

Calles vacías, oficinas y comercios cerrados. Las personas estaban confinadas en sus casas como primera medida de control frente al entonces desconocido COVID-19. Las restricciones de circulación fueron demasiado largas en el Perú.

y por delivery de restaurantes. Unas semanas después, comenzarían a recibir público en sus salones.

No obstante, la paralización de otras actividades como el turismo, el transporte aéreo y terrestre interprovincial, así como de la industria del entretenimiento, tales como cines, espectáculos, parques de diversiones, bares, discotecas, entre otros, causó un fuerte golpe en el consumo, el desempeño de la economía y, por tanto, en el empleo.

La caída del PBI fue dramática: 30.2% entre abril y junio de ese año, respecto al mismo periodo de 2019. De esta forma, antes de que finalizara 2020, ya era posible observar cómo en el segundo trimestre de ese año se había perdido 1.1 millones de puestos de trabajo en Lima Metropolitana. Mientras que en todo el país habían desaparecido 6 millones de empleos en el mismo periodo, de acuerdo con un estudio del Instituto Peruano de Economía (IPE), encargado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Confiep.

Ya a mediados de ese año, varios analistas preveían una caída del PBI de más del 10% respecto al año anterior. Apoyo Consultoría estimaba -12%. Ello llevaba a prever un incremento de la pobreza, el desempleo y la informalidad laboral, pero sin pronósticos claros por la incertidumbre sobre el comportamiento del virus y los contagios.

La mala gestión de Vizcarra

En el Gobierno se encontraba Martín Vizcarra y su ministra de Economía era María Antonieta Alva. Se dispuso la entrega de bonos de S/380 a las familias vulnerables, con el objetivo de que pudieran costear los gastos de alimentos básicos y productos de higiene durante el confinamiento.

La medida fue bien recibida por varios analistas y contó con la cooperación de la banca privada para ampliar el alcance de la entrega de bonos que también hizo el Banco de la Nación. Sin embargo, hubo problemas logísticos y de base de datos del Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH) del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). El plan de entregar bonos también hizo notar la excesiva informalidad de nuestra sociedad, así como el muy bajo nivel de bancarización.

Problemas de decisiones de Gobierno, la falta de integración del sistema de salud y su deficiente infraestructura, la lenta y desordenada actualización de bases de datos del Ministerio de Salud (MINSA) y el Sistema Informático Nacional de Defunciones (SINADEF) sobre el avance de los contagios y los decesos por COVID-19, así como la lentitud del Estado para concretar compras en tiempos de urgencia contribuyeron a que el Perú estuviera entre los países con la peor gestión de la pandemia. Tuvimos la mayor cantidad de muertos por millón de habitantes (5,954.64 por millón al 6 de julio de 2021) a nivel internacional.

Unos meses bastaron para que el país se hundiera en el fondo de cuanto ranking acerca de la pandemia pudiera elaborarse. Uno podría preguntarse si el fracaso de la respuesta nacional ante la propagación del virus se explica, en gran medida, por las condi-

ciones iniciales en que nos encontró la pandemia (menor desarrollo económico, mala calidad del sistema de salud, altos niveles de corrupción, alta informalidad laboral) o si hay evidencia de que las políticas desplegadas (o la falta de ellas) jugaron un rol importante.

Al respecto, el informe Políticas para combatir la pandemia de COVID-19, elaborado por el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) especifica que existe evidencia de que el desempeño del país frente a la pandemia ha sido mucho peor de lo que pueden explicar las mencionadas condiciones iniciales. Entonces, como los impactos negativos de la pandemia en Perú fueron más fuertes que en otros países con características iniciales comparables, esto sugiere que las políticas implementadas por el Gobierno fueron poco efectivas o incluso hasta contraproducentes.

-11.12%
fue la caída del PBI en el año 2020
La cifra, dada a conocer por el INEI, se compara con lo alcanzado en 2019.

Ayudas y falencias

Así como en 2020 se dieron medidas orientadas a dar liquidez a las empresas, como Reactiva Perú, también hubo acciones para dársela a los trabajadores formales, tales como la autorización para que estos retiraran hasta S/2,400 de sus cuentas bancarias de Compensación por Tiempo de Servicios (CTS) y cinco disposiciones para que los afiliados a las AFP pudieran hacer retiros extraordinarios de sus fondos de pensiones de hasta S/2,000, en la mayoría de los casos, o, según la norma aplicable, accedieran hasta un tope de tres unidades impositivas tributarias (UIT) o cuatro UIT (S/17,600 en 2021).

Como era distinta la situación de los informales y más vulnerables, para ellos estaban los bonos. El economista Carlos Casas explica que la decisión de los bonos fue acertada, pero que el problema fue su implementación. “Saltaron las falencias del Estado peruano. La informalidad nos pasó la factura debido a que no teníamos identificadas a todas las personas. Algunas estaban en el sector informal y no había tanta información como para brindarles los bonos. Hay gente que aún no tiene DNI. En EE.UU. casi todos tenían cuentas y, de un día para otro, les depositaron

dinero en ellas. En cambio, aquí la gente tenía que ir a hacer largas colas en los bancos, lo cual generaba aglomeraciones. Debido a las carencias del Estado y a la naturaleza de nuestra economía, no se pudo llegar rápido a todos", refiere.

Si bien los procesos de entrega se completaron, muchos de los bonos llegaron con retraso a quienes los requerían o incluso hubo casos de personas en situación de pobreza que no figuraban en las bases de datos.

Ese factor, así como la lentitud de las entidades públicas para acelerar sus procesos de compra fueron algunas de las deficiencias de la administración pública. Por ello, Casas considera que hacen falta procesos de emergencia que sean mucho más transparentes y que eviten, en lo posible, actos de corrupción porque esta también fue un elemento que evitó que la ayuda llegara a tiempo a algunas localidades. El Ministerio Público recibió 1,893 denuncias por presuntos actos de corrupción entre el 16 de marzo y el 31 de octubre de 2020.

Otros factores que jugaron en contra fueron las condiciones de los hogares peruanos. Según estimaciones de Ipsos con datos de la Encuesta Nacional de Hogares del INEI, el 47.5% de ellos no contaba con una refrigeradora donde almacenar alimentos, con lo que no hubieran tenido que ir con mucha frecuencia a hacer compras en los mercados. Estos fueron identificados en los primeros meses de la pandemia como focos de contagio.

Migración reversa, de Lima a provincias

Entre 218,019 y 278,593 personas se movilizaron de regreso a las provincias por la crisis que se vivía por la pandemia en Lima y otras ciudades de la costa, según un reporte del BID.

Unas 105,000 personas salieron desde Lima a sus zonas de origen. Los principales destinos fueron Cajamarca, Áncash, Junín, Piura, y Huánuco.

Más pobreza e informalidad

Poco después, a inicios de 2021, se observó cómo la pobreza monetaria había aumentado, pasando de afectar al 20.2% de la población en 2019 a comprometer al 30.1% en 2020, lo cual significó que 3.2 millones de personas pasaron a ser pobres a lo largo de ese año.

Además, la informalidad aumentó; la cantidad de trabajadores que laboraba en esa condición pasó de 72% en 2019 a 77.3% en 2020. Esto significó que más de 11 millones de los 14.8 millones de personas se encontraran trabajando en condiciones informales

FUNDACIÓN ROMERO

Durante la crisis sanitaria, el traslado aéreo de médicos enfermos de COVID-19 en condición grave, con monitoreo médico, fue una de las acciones realizadas por la Fundación Romero.

entre abril de 2020 y marzo de 2021, según datos del INEI.

El impacto en la clase media fue tremendo. Este segmento se redujo de 14 millones de peruanos en 2019 a casi la mitad: 7.9 millones de personas, de acuerdo con un estudio del Instituto de Economía y Desarrollo Empresarial de la Cámara de Comercio de Lima. Es decir, 6.3 millones de peruanos dejaron de pertenecer a la clase media durante 2020 y este segmento pasó de representar el 43% de la población (en el año previo a la pandemia) a significar solo el 24%.

El retroceso en la lucha contra la pobreza y la informalidad fue a la par de la reducción de la producción nacional que tuvo una caída de 11.12% en comparación con 2019, según los reportes oficiales de febrero de 2021.

Adaptación

Las restricciones impuestas por el Gobierno ocasionaron el cierre de negocios y la pérdida de empleos en varias actividades económicas. Sin embargo, en algunos segmentos la situación fue mejor.

No hubo empresa que no sintiera el embate de la crisis originada por la pandemia del COVID-19. Algunas pudieron salir adelante más fácilmente, como en el sector agroexportador. Pero otras enfrentaron cada día con el temor de no poder continuar. “La pandemia dejó a millones de personas sin trabajo y sin un sueldo que les permitiera afrontar sus obligaciones. Las institu-

Las políticas implementadas por el gobierno de Vizcarra fueron poco efectivas o incluso contraproducentes.

ciones financieras fueron afectadas porque los clientes dejaron de pagar sus créditos. Los bancos, a su vez, han tenido reservas grandes acumuladas en el tiempo, sin embargo, estas se fueron yendo para afrontar las cuantiosas pérdidas por falta de pagos. Hubo una caída en rentabilidad y utilidades", explica Felipe Morris, presidente del directorio en Interseguro. "Sin venta no hay ganancia y sin esta no se pueden pagar créditos", acota.

En una situación de crisis sanitaria y financiera, las empresas líderes en diferentes sectores afrontaron nuevos retos para mantener su posición. Desde diversificar y expandir sus rubros, hasta transformarse internamente para mejorar sus procesos y actualizarse para adaptarse a las nuevas necesidades.

Para el economista Gonzalo Ruiz Díaz los principales retos de las empresas pasan por mantener su sostenibilidad, pero, sobre todo, adaptarse a las nuevas necesidades de un mercado cambiante. "Sostenibilidad tiene que ver, en gran medida, con transformación digital", afirma. Las empresas tuvieron que redefinir procesos internos y externos para adaptarse a las nuevas modalidades. Internet se volvió una herramienta indispensable para las empresas, ya sea para el trabajo remoto desde las casas, hasta su uso como canal de venta. La falta de ingresos originó despidos masivos hasta llevar a la práctica conceptos poco conocidos como la suspensión perfecta de labores. "En una crisis es delicado prescindir de trabajadores. Con aquellos que se quedan, la empresa está obligada a fortalecer sus relaciones", explica.

Dos caras de la moneda

La actividad económica más afectada fue la de alojamiento y restaurantes, que tuvo una caída de 50.45%, respecto a 2019. El confinamiento obligó a hoteles, restaurantes, bares, cafeterías y juguerías a suspender sus actividades y, en algunos casos, a enfrentar la quiebra.

Además, según la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), aproximadamente 70,000 de 220,000 negocios formales que existían desaparecieron del mercado ocasionando también la pérdida de 500 mil empleos durante 2020. El aforo limitado para prevenir los contagios inevitablemente generó una menor afluencia de clientes.

En el turismo, entre marzo y agosto de 2020 cerraron casi 70 mil empresas y se perdieron 650 mil puestos de trabajo, incluyendo las plazas del rubro de restaurantes, reportó la Cámara Nacional de Turismo (Canatur).

La crisis que atravesaba el turismo ocasionó que el Gobierno lanzara el Fondo de Apoyo Empresarial a las Micro y Pequeñas Empresas del Sector Turismo (FAE Turismo), un programa que les brindó créditos con bajas tasas de interés a través del sistema financiero.

En la otra cara de la moneda estuvo el sector agropecuario, principalmente, por las agroexportaciones. El sector agrícola no tradicional registró un incremento de 7.5% en sus envíos al exterior, con un valor de US$6,795 millones en 2020, según Comex. Fue uno de los principales empleadores en el país, con más de un tercio de la población económicamente activa vinculada al sector agrícola.

Otro caso fue el crecimiento de las ventas del sector retail durante el primer trimestre de 2021, que fue de 88% contra el mismo periodo del año anterior. Según la empresa de análisis de mercado GfK, la categoría que mayor despunte mostró fue la de pequeños electrodomésticos.

A esto se suma que el servicio de delivery en el país creció 250% durante la pandemia, según la consultora Touch Task. Desde entrega de alimentos y medicamentos hasta productos de tiendas por departamentos (como prendas de vestir, artefactos o mobiliario), los servicios de reparto a domicilio no detuvieron su crecimiento mediante canales digitales, ya sea por servicios de mensajería y entrega de paquetes, por servicios operados por los mismos establecimientos comerciales, o a través de populares plataformas (apps).

JAVIER ZAPATA

Durante el periodo crítico de la pandemia, se ordenó el uso de mascarillas y protectores faciales para usar el transporte público.

Liberación de fondos de AFP: ¿El inicio del fin?

Debido al escenario de crisis generado por la pandemia del COVID-19, el Gobierno planteó como medida excepcional que los afiliados a las empresas administradoras de fondos de pensiones (AFP) pudieran retirar parte de sus ahorros previsionales. Así, en abril de 2020, cuando solo habían pasado dos semanas de confinamiento, se dio un decreto de urgencia permitiendo un retiro extraordinario de hasta S/2,000. Luego se dictaron otras autorizaciones. Inclusive el Congreso aprobó una ley que permitía el retiro de hasta el 25% de los fondos, con el tope de S/ 12,900. Tres meses después se dictó una medida similar para quienes hubieran estado desempleados y sin aportar durante doce meses o más.

Lamentablemente, lo que parecían ser medidas de ayuda a las economías de esos hogares con empleo formal, abrió la puerta a una serie de nuevas autorizaciones de retiro de fondos. En 2021 y 2022 se permitió sacar de los fondos hasta S/ 17,600 y S/ 18,400, respectivamente. Esto, aunque popular entre muchos afiliados, generó preocupación entre los especialistas ya que se afectaba los fondos a largo plazo y se reducía las pensiones futuras, comprometiendo el sistema previsional del país. Más de seis millones de afiliados retiraron alrededor de S/ 88,000 millones. La Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS) emitió

un reporte en el que señalaba que el ahorro jubilatorio pasó de representar el 22% del PBI a inicios de 2020 a 12% a diciembre de 2022, periodo en el que se aprobaron seis retiros anticipados y extraordinarios.

Las AFP enfrentan desafíos en un escenario complicado debido a los retiros masivos de fondos, la afectación de sus ingresos por comisiones y el impacto en sus inversiones a largo plazo. El debate sobre la reforma del sistema de pensiones en el Perú ha cobrado fuerza y, si bien en septiembre de 2024 se aprobó una ley para la reforma provisional, el debate y aprobación de otras propuestas para reformar el sistema aún están pendientes.

Casa, trabajo y estudio: juntos y revueltos

La pandemia sorprendió a todos. Dio lugar a algo no antes visto de manera tan masiva: se derribó la división entre la vida laboral y la personal o familiar. El impacto se vivió tanto en el Perú como en las más desarrolladas ciudades cosmopolitas del mundo. La virtualidad se radicalizó, señala el sociólogo Sandro Venturo.

Sin embargo, el sociólogo opina que "no podíamos tener un desenvolvimiento 100% virtual, ya que la camaradería entre colaboradores también es parte esencial de la cultura corporativa, además de una necesidad básica de las personas como individuos funcionales".

El acceso a Internet se volvió fundamental para el desarrollo de muchas actividades laborales y empresariales. Jaime Aguirre Guarderas, que presidió CADE Digital 2019, considera que la lección que se llevó el sector privado fue la de perderle el miedo a la tecnología para así poder adaptarse a una nueva realidad. "El comercio electrónico da continuidad a las ventas; las herramientas colaborativas facilitan el trabajo remoto y en equipo", comenta.

No obstante, la economía nacional es altamente informal y la mayoría de la población no podía trabajar en sistema remoto.

Reactiva Perú
Fue un programa de garantías de créditos lanzado por el Gobierno en abril de 2020, para que la banca diera préstamos con bajas tasas de interés por hasta S/10 millones a empresas.

El periodo de gracia para el préstamo era de hasta 12 meses. El monto inicial de Reactiva fue por S/30 mil millones que luego fue ampliado en similar cantidad.

En el primer año de la pandemia, el turismo en Cusco se vio dramáticamente afectado. Se redujo 73.8%. Miles perdieron sus puestos de trabajo.

Más de 70% de peruanos no podía quedarse en sus casas sin salir a ganarse el ingreso diario. El porcentaje en remoto no contaba necesariamente con las condiciones para trabajar en sus casas por falta de espacios adecuados y conectividad digital como para que todos los miembros de una familia estén, al mismo tiempo, trabajando y estudiando.

El panorama de la mayor parte de la población era otro. De esos tiempos de pandemia, quedaron escenas de padres viendo la forma de conseguir celulares y subiendo a cerros en busca de señal de Internet para que los niños pudieran ver una clase virtual o contactar a sus maestros. La brecha social y económica era muy dramática.

Solidaridad y empresa privada

La crisis motivó a empresas y gremios a movilizarse. Así, el país contó con Respira Perú, una campaña de solidaridad iniciada en uno de los peores momentos de la pandemia, en julio de 2020. Fue organizada por la Conferencia Episcopal Peruana (CEP), la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) y la Sociedad Nacional de Industrias (SNI). "El empresario quería donar, pero tenía miedo de que se agarren su plata. Nosotros fuimos un catalizador de la solidaridad de la sociedad civil", refiere Ricardo Márquez, entonces presidente de la SNI.

El objetivo fue construir plantas de oxígeno y donar otros equipos. Hasta febrero de 2021 se recaudó cerca de S/12 millones con lo que se pudo construir 26 plantas de oxígeno. Entregaron, además, 100 dispositivos reguladores de oxígeno medicinal de alto flujo (wayrachis), 60 concentradores de oxígeno y 880 balones de oxígeno, mobiliario médico y respiradores.

De otro lado, en marzo de 2020, la Confiep impulsó una gran cruzada de ayuda a la población más vulnerable. Con los aportes de más de 160 empresas, gremios y personas naturales, se recaudó más de S/15 millones para comprar, principalmente, 125 ventiladores mecánicos.

"Competíamos con gobiernos de casi todos los países. Aunque esos 125 ventiladores eran tan necesarios para los peruanos,

FUNDACIÓN ROMERO

Otra de las acciones de Fundación Romero fue la entrega de implementos de protección, como mascarillas y otros de seguridad biosanitaria, a organizaciones civiles y del Estado.

nuestro pedido era pequeño en comparación, por ejemplo, con los 20 mil ventiladores que solicitaba Estados Unidos", recuerda Daniel Querub, gerente general de IBT Group y miembro del Comité de Salud de Confiep.

El drama llamó a la acción

Al igual que varias organizaciones del sector privado, las empresas del Grupo Credicorp también se movilizaron con miras a aportar soluciones y ayuda durante la pandemia. El primer caso fue el del BCP que, el 17 de marzo, tan solo un día después de que comenzara el confinamiento dispuesto por el Gobierno, comunicó una serie de medidas para aliviar a los angustiados clientes.

De esa manera, se postergaron los cronogramas de pago de deudas de créditos por 30 o hasta 90 días, dependiendo de las necesidades y la tasa de interés de los préstamos. La medida se aplicó a todos los productos financieros y dejaba la puerta abierta a que, si los clientes necesitaban alguna ayuda adicional, esta podía ser evaluada por el banco.

Menos de una semana después, el 23 de marzo, el BCP anunció otra iniciativa: la campaña #YoMeSumo. Con esta llamaron a ciudadanos y empresas a hacer donaciones a través de Yape y la banca móvil; lo recaudado se constituía en un fideicomiso que luego se entregó a las personas que se quedaron sin ingresos debido al confinamiento. El mismo banco comenzó aportando S/100 millones de soles.

La iniciativa fue promovida a través de las redes sociales por el entonces CEO del BCP, Gianfranco Ferrari. En tan solo cinco días, logró captar donaciones de 22 mil peruanos que, en conjunto, sumaron casi S/21 millones adicionales. A las tres semanas, la cantidad de aportantes había subido a 73 mil y el monto ascendió a S/226.3 millones, una suma extraordinaria, la más alta donación en la historia del Perú

Así, la recaudación permitió entregar el bono solidario #YoMeSumo, de S/760, a más de 150 mil familias en situación de pobreza y pobreza extrema. Asimismo, sirvió para adquirir diecinueve mil implementos de bioseguridad que fueron donados al Ejército del Perú y la Policía Nacional del Perú. Esta última entrega incluyó mascarillas KN95, mascarillas quirúrgicas de tres pliegues y botellas de alcohol en gel.

Otra empresa del Grupo Credicorp que dispuso facilidades y ayuda para el pago de deudas a sus clientes fue Mibanco. Casi al inicio del confinamiento, dispuso la reprogramación de los créditos de quienes presentaban problemas de pago y se les dio periodos de gracia.

Ya para mayo, a dos meses de iniciado el confinamiento por la pandemia, más de 720 mil clientes de Mibanco habían accedido a facilidades de pago por más de S/8,500 millones.

Asimismo, en ese escenario de crisis sanitaria, el grupo empresarial dispuso otras acciones de ayuda como la donación de 300 mil equipos de protección sanitaria para personal de salud en las regiones con mayor necesidad, balones de oxígeno, respiradores artificiales Samay, cuarenta mil medicamentos a centros de salud y hospitales de las regiones más afectadas por el COVID-19,

FUNDACIÓN ROMERO

Habilitar dispensadores de agua que permitieran el adecuado lavado de manos fue imprescindible en varios puntos del país.

al igual que cuatro millones de mascarillas, en una acción que se detalla más adelante.

Fue destacable, además, el traslado aéreo de médicos en situación de emergencia desde varias regiones a Lima. Por ejemplo, en la aeronave del modelo Beechcraft 1900D se habilitó una unidad de cuidados intensivos y una unidad de trauma shock, convirtiéndose así en una ambulancia aérea que respondió a los dramáticos llamados de urgencia desde diversas localidades.

Las iniciativas de Pacífico Seguros y Alicorp

Por su parte, Pacífico Seguros también adoptó medidas en favor de sus clientes. En abril de 2020 anunció que devolvería el 50% de las primas de marzo y abril de sus seguros vehiculares, con el objetivo de otorgar liquidez a los usuarios. En total, la empresa aseguradora logró inyectar S/11 millones a favor de los asegurados, mediante un depósito en sus cuentas o tarjetas.

La compañía aseguradora también realizó una donación de un fondo de S/5 millones con el objetivo de financiar el equivalente a un seguro de vida por S/50 mil para las familias del personal asistencial del Ministerio de Salud (MINSA) y de los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional que pudieran resultar víctimas del COVID-19.

Otra empresa del grupo, Alicorp, dio su primer paso el 18 de marzo de 2020, con un mensaje de calma en el que aseguraba el abastecimiento a un importante segmento de clientes: bodegas, mercados y establecimientos comerciales. Cabe recordar que cundía el temor y el desconcierto pues no se tenía certeza sobre el acceso a alimentos y productos de higiene.

FUNDACIÓN ROMERO

El retorno a la actividad laboral implicó la aplicación de controles de temperatura y descarte de síntomas para la seguridad de los equipos de trabajo y las operaciones.

"Nuestra atención se mantendrá de forma regular durante los días de aislamiento social. Estamos listos para abastecer con los productos que necesites y así puedas cumplir con tu responsabilidad de atender a tus clientes", informaba la compañía a través de un comunicado. Además, se implementó una plataforma en línea para que los pedidos se hicieran por ese canal.

Semanas después, Alicorp desplegó la iniciativa #AyudaAlQueAyuda, mediante la cual donaron S/15 millones en alimentos y productos de limpieza para las poblaciones vulnerables y para el personal del sector Salud y de la Policía Nacional. Asimismo, como parte de la citada campaña del grupo #YoMeSumo, alentó a sus trabajadores a efectuar donaciones a las personas en situación de vulnerabilidad, con el compromiso de que esos montos serían triplicados por la compañía.

Durante las primeras cuatro semanas de #AyudaAlQueAyuda, la empresa distribuyó cien mil canastas a familias vulnerables, así como a familias de recicladores, personal policial y personal de salud. También aportó con la distribución de 20 mil litros de desinfectante y jabón líquido para los hospitales. Sumamente importante fue el apoyo a la Marina de Guerra para que esta institución pudiera fabricar 25 respiradores artificiales Samay, equipos de asistencia que produjo durante la pandemia.

Fundación Romero: prevención y formación

Los aportes del Grupo Romero no solo llegaron desde el plano netamente empresarial, sino que también se hicieron desde la Fundación Romero. Su apoyo fue tanto material como educativo, resultando en ambos casos esencial para miles de peruanos que resultaron beneficiados.

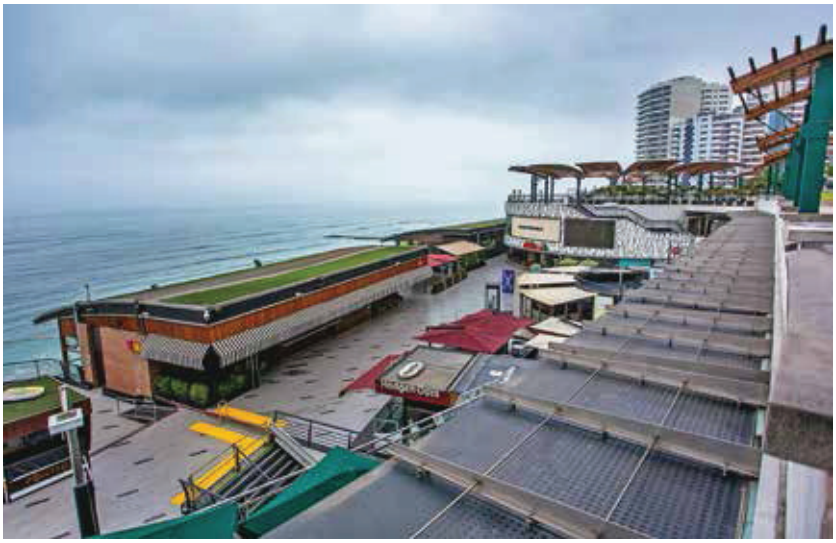
En un contexto de alta demanda de implementos básicos de seguridad biosanitaria que el mercado no cubría, se distribuyó gratuitamente cuatro millones de mascarillas KN95 durante la pandemia. Una de las modalidades fue el reparto de un millón de mascarillas que venían junto con varios periódicos, en octubre de 2020.

De otro lado, los Bomberos del Perú recibieron 200 mil mascarillas KN95 en febrero de 2022. Junto con otras entregas a familias vulnerables y personal de instituciones públicas, desde el inicio de la pandemia hasta esa fecha, se había entregado cuatro millones de esos implementos sanitarios básicos en la prevención de contagios.

En cuanto al aspecto formativo, el primer gran apoyo llegó con la donación de 100 mil becas completas para cursos virtuales dirigidos a emprendedores y micro y pequeños empresarios. La donación fue anunciada el 27 de marzo y la entrega de becas fue canalizada mediante el Programa Nacional Tu Empresa, del Ministerio de la Producción. Posteriormente se habilitó el acceso a 70 mil cursos virtuales para los alumnos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Estos esfuerzos también llegaron al segmento adulto que necesitaba adquirir nuevas habilidades en un momento de retos y grandes cambios. En noviembre de 2020, desarrollaron otra iniciativa junto con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para la reconversión y mejora de las habilidades laborales de los mayores de 50 años, en un contexto donde la pandemia forzaba al mercado laboral a requerir profesionales con manejo de herramientas digitales. El proyecto de US$1’805,000 fue cubierto en partes iguales por BID Lab y por

JAVIER ZAPATA



El cierre total de los centros comerciales activó otros mecanismos de acceso a compras y consumo de restaurantes. Se optó por la virtualidad de las apps y las entregas por delivery.

la Fundación Romero, que ofreció los cursos a través del Campus Virtual Romero.

En un momento que urgía el apoyo a millones de peruanos, se imponían la solidaridad y la responsabilidad social. Así como el Grupo Romero, otras empresas y grupos económicos también ayudaron de diversas maneras a las personas mas necesitadas en esos momentos de angustia y grandes desafíos.

La transformación digital

Las empresas peruanas habían ido adoptando herramientas digitales, pero la pandemia aceleró este proceso de transformación para la continuidad de las operaciones y de los trabajos. Más allá de adoptar tecnologías, equipos y programas, se trataba de un cambio cultural en las organizaciones.

Rafael Hospina, director global de Desarrollo de Negocios en EBANX, asegura que la adopción de la tecnología se había dado en muchas industrias, pero no así la verdadera transformación digital. "La transformación implica usar la tecnología para tomar mejores decisiones. Es desarrollar la agilidad del mindset digital, la mentalidad digital, es decir, decidir basándose en datos y no en un comité de expertos necesariamente", explica.

Narciso Lema, líder de la comunidad técnica de IBM Perú, Ecuador y Bolivia, explica que la transformación digital tiene cuatro dimensiones: los retos culturales (disposición cultural a favor de la transformación), los tecnológicos, el reto humano (las capacidades de los trabajadores) y el desafío de incorporar la transformación al modelo de negocio.

Uno de los sectores que más avanzó fue la banca. Las entidades financieras se enfocaron en contar con procesos de ventas digitales que mejoraran la experiencia del usuario. Por ello, optaron por utilizar nuevas tecnologías para sus plataformas, aplicaciones y billeteras digitales.

El sector salud también desarrolló la telemedicina, así como aplicativos que permiten pagar las citas, atender consultas por videollamada y administrar la historia clínica de cada paciente en la nube.

Tecnologías de fácil alcance

Las nuevas tecnologías son de fácil alcance. Esto ha permitido el auge de las startups, empresas basadas en nuevas tecnologías. Estas han sido apoyadas tanto desde el sector privado como el público por medio de plataformas como Wayra (Telefónica) o Startup Perú (Ministerio de la Producción), que han desplegado iniciativas de incubación y aceleración para las más prometedoras.

Algunas startups son las denominadas fintech, empresas financieras que basan sus operaciones en plataformas digitales y que, para atender a un cliente, no necesitan que este vaya a una oficina. Estas firmas resuelven problemas de la banca tradicional por medio de la tecnología y pueden ser plataformas de emisión de créditos o procesadoras de pagos.

El potencial de las fintech está en su capacidad de contribuir a la bancarización. Juan José Roca Rey confía en que, con una fuerte educación financiera y la flexibilización de las antiguas estructuras bancarias, podrían incluir a más peruanos en el sistema financiero.

En el caso del sector público, la Secretaría de Gobierno Digital, que existe desde 2017, tiene dos objetivos: uno es que el Estado adopte la tecnología y establezca las bases que unifiquen las entidades gubernamentales. El segundo es facilitar el acceso a la información a la ciudadanía para mejorar y optimizar los servicios, explica Jaime Aguirre, expresidente de CADE Digital.

El efecto pandemia

Tanto Lema como Aguirre señalan que debido a la necesidad de continuar operando la pandemia aceleró la transformación que se había comenzado a hacer en el Perú un quinquenio atrás.

Rappi, Uber Eats o Glovo (luego Pedidos Ya) fueron plataformas que contribuyeron a la supervivencia de los restaurantes y que inclusive permitieron que muchos de estos cambiaran su modelo de negocio por el de dark kitchen, es decir, un espacio destinado solo a la venta por delivery.

Hay sectores que abrazaron la transformación digital con optimismo, como la banca o el retail, pero también hubo otros relegados, como la pesca y el siderúrgico, según Lema, debido a un factor generacional. Por su parte, Hospina recuerda que la programación mental, el mindset, solo se cambia a través de la repetición.

La manera de lograr este cambio cultural es dándole espacio a aquellos que proponen el uso de la tecnología y dándole el enfoque y prioridad necesarios. Esto resultará esencial pues, según Hospina, el mindset digital puede ayudar a resolver problemas como la desnutrición o la educación en zonas alejadas con mayor efectividad y agilidad.

38

De Pedro Castillo a Dina Boluarte: ineptitud, desconcierto e inoperancia

El profesor y dirigente sindical nos sumió en la incertidumbre con desaciertos continuos y burdos signos de corrupción. Su gobierno acabó por su propio golpe y dio paso a su vicepresidenta Dina Boluarte.

Las celebraciones por el Bicentenario de la Independencia del Perú generaban gran expectativa. El 28 de julio de 2021 coincidía, además, con el inicio de un nuevo mandato presidencial, un gobierno que tenía la misión de recuperar al Perú de una grave crisis provocada por la pandemia del COVID-19, la misma que puso en evidencia las deficiencias en los servicios básicos, las graves brechas sociales y la amenaza de un retroceso en general.

Sin embargo, las festividades estuvieron marcadas por una fuerte incertidumbre y no pocos temores, los mismos que empezaron a sentirse cuando en las elecciones generales de abril de ese mismo año quedaron como candidatos para la segunda vuelta Keiko Fujimori, de Fuerza Popular, y Pedro Castillo, de Perú Libre.

De los 25'287,954 electores habilitados para votar, Keiko Fujimori obtuvo el 13.4% de los votos, mientras que Pedro Castillo consiguió el 18.9%. El profesor cajamarquino y dirigente sindical llegó a la Presidencia con un sombrero que lo identificó a lo largo de la campaña y el símbolo del lápiz del partido Perú Libre, de izquierda radical, agrupación encabezada por el médico Vladimir Cerrón, dos veces gobernador regional de Junín.

JAVIER ZAPATA

En el Bicentenario de la Independencia, Pedro Castillo, profesor rural y dirigente sindical, asumió la Presidencia de la República. La incertidumbre ante su elección fue agudizada por sus decisiones y muestras de incapacidad.

Castillo Terrones resultó ganador sobre todo con el voto de las regiones, de zonas urbanas y rurales. Rumbo a la segunda vuelta recibió el respaldo de otros partidos izquierdistas como Juntos por el Perú, Frente Amplio, Unión por el Perú, Renacimiento Unido Nacional-RUNA y Democracia Directa.

Ya desde los resultados de la primera vuelta, para muchos el escenario les resultaba sorpresivo. No habían prestado atención al crecimiento que el profesor había mostrado en las semanas previas a la elección, enarbolando unas propuestas basadas en ideas radicales, populistas y trasnochadas. Los resultados electorales y su posterior actitud causaron preocupación y temores que se vieron inmediatamente reflejados en la economía.

De esa manera, la investidura de Pedro Castillo como presidente de la República fue el miércoles 28 de julio de 2021. Había mucha expectativa por el gabinete ministerial y equipo técnico que lo acompañaría ya que no había información disponible. Se informó que el anuncio se produciría ese mismo día por la tarde, pero, al final, se postergó para el día siguiente, en un acto que se realizaría en Ayacucho, en una ceremonia especial en la Pampa de la Quinua.

Así, para asombro de muchos, el 29 de julio el congresista de Perú Libre Guido Bellido juró como presidente del Consejo de

Ministros (PCM). Se trataba de un personaje que no generaba confianza, sus ideas radicales y estilo confrontacional inspiraban todo lo contrario. Además, se le investigaba por presunta apología al terrorismo. Lo cierto es que parecía que Castillo y sus aliados no se ponían de acuerdo sobre quiénes ocuparían los despachos ministeriales o no tenían a los cuadros adecuados.

La juramentación de los integrantes del Gabinete Bellido, el primero de Castillo, volvió a postergarse un día y recién se hizo el viernes 30. Sin embargo, dos ministerios seguían en blanco: Economía y Finanzas (MEF), así como Justicia y Derechos Humanos.

Para el MEF se voceaba al economista Pedro Francke que, desde las filas de Juntos por el Perú que lideraba Verónika Mendoza, se había unido al equipo técnico de Castillo en la campaña para la segunda vuelta. Sin embargo, trascendió que marcó distancia al ver la designación de Bellido como premier. Precisamente el 30 de julio, poco antes de que juramentara el primer gabinete en el Gran Teatro Nacional, Francke, que había llegado a ese escenario, salió a toda prisa esquivando a la prensa. Horas después, cerca de la medianoche, fue a la casa que Pedro Castillo ocupaba en Lima y que luego pasó a ser tristemente célebre: la vivienda del pasaje Sarratea, en Breña. Ahí el economista estuvo casi dos horas. Al día siguiente, juró al cargo de ministro de Economía y Finanzas. Su designación no generaba mucha confianza en el sector privado, aunque algunos lo veían moderado.

Por ejemplo, un reporte de Scotiabank emitido en junio, luego de la segunda vuelta y ya con Castillo como virtual presidente, decía que Francke era una figura menos radical en el Gobierno y que respetaba las instituciones económicas.

"Él (Francke) entiende la necesidad de una economía de mercado y la importancia de mantener balances macroeconómicos; su conocimiento técnico brindará al menos alguna estructura a la agenda económica de Castillo, lo cual es positivo", se leía en el documento.

Suspenso en el BCRP, alza del dólar y salida de capitales

La disciplina monetaria es fundamental para la economía del país. Si bien Pedro Castillo había expresado en la campaña rumbo a la segunda vuelta electoral que en la presidencia del Banco Central de Reserva (BCRP) continuaría Julio Velarde, luego de ganar la elección no hubo una confirmación al respecto y cundió la incertidumbre hasta el 26 de junio. Ese día, a través de Twitter, Castillo expresó su voluntad de ratificar a Velarde en la presidencia del BCRP. Sin embargo, esto no se concretaría en un acto formal hasta agosto.

La Ley Orgánica del BCRP establece que su directorio debe estar integrado por siete miembros, de los cuales tres son nombrados por el Congreso de la República y tres por el Poder Ejecutivo. Este también debe nombrar al presidente del Directorio, el cual luego tiene que ser ratificado por el Parlamento.

La demora en un pronunciamiento sobre la situación del BCRP fue otro de los factores que alimentó la desconfianza a nivel empresarial y, en general, de muchos peruanos. El suspenso crecía. Castillo convocó a Velarde a una reunión el 11 de agosto, sin embargo, esta fue pospuesta y concretada recién dos días después. Pasaron casi dos meses hasta que el Gobierno publicó el 7 de octubre dos resoluciones supremas: la que ratificaba en la presidencia del BCRP a Julio Velarde y la que designaba a tres nuevos miembros del directorio: los economistas Roxana Barrantes, José Távara y Germán Alarco.

El 22 de octubre, la Comisión Permanente del Congreso aprobaría la ratificación de Julio Velarde hecha por el Ejecutivo. No obstante, la propuesta de integrantes que correspondía al Parlamento recién llegó el 17 de noviembre: Diego Macera, Inés Choy y Carlos Oliva. Al día siguiente, fue votada y aprobada por el Pleno del Parlamento y, finalmente, fue publicada de forma oficial el 20 de ese mismo mes.

Fueron casi cuatro meses de un clima incierto y un ánimo fluctuante que, junto con otros factores, influyeron en el alza del dólar y el deterioro de la confianza empresarial y de la ciudadanía. Todo

JAVIER ZAPATA

Castillo tomó decisiones erradas y designó a personas no adecuadas en muchos cargos, lo que afectó la marcha de varios sectores. Luego se descubrieron indicios de irregularidades y manejos turbios.

ello se vio reflejado en masivos retiros de fondos y transferencias bancarias al extranjero en 2021. Fue así la mayor salida de capitales del país en los últimos cincuenta años. Más de US$15,000 millones salieron del mercado peruano, es decir, el 7.4% del PBI, según el BCRP.

En simultáneo, el sistema privado de pensiones también se vio afectado. En marzo de 2021, antes del cambio de gobierno, el anterior Parlamento había aprobado que los aportantes podían retirar dinero de sus fondos de pensiones hasta por S/17,600. Estos retiros se intensificaron tras la elección de Castillo, ya que en su campaña había hablado de intervenir o estatizar el sistema privado e inclusive ofreció eliminar las AFP.

Polémicos cuadros y estilos desde la PCM

El gobierno de Pedro Castillo estuvo marcado por la alta rotación de ministros. En los 497 días que duró su mandato, tuvo 78 que, a su vez, implicaba una constante entrada y salida de directores generales y funcionarios en los ministerios y organismos descentralizados, y no precisamente cambios por cuadros calificados. En ese mismo periodo, tuvo cinco presidentes de Consejo de Ministros: Guido Bellido, Mirtha Vásquez, Héctor Valer, Aníbal Torres y Betssy Chávez.

La altísima rotación de funcionarios aumentaba la incertidumbre. Algunos personajes hacían lo propio para agudizar esa situación. Guido Bellido era un ejemplo. La prensa extranjera alguna vez lo describió como de extrema izquierda, con ideas marxistas, confrontacional e intolerante, como señalaron los diarios españoles El Mundo y El País.

Mientras estuvo a cargo de la PCM, el gremio empresarial de la Confiep denunció el 25 de setiembre que el Gobierno siempre

llamaba al sector privado a realizar un trabajo conjunto, pero que en realidad lo excluía. "Reiteramos que el país necesita del Gobierno coherencia entre lo que dice y lo que hace. Dar mensajes contradictorios, dentro y fuera del país, desalienta las inversiones nacionales y extranjeras, que son las que generan el empleo y dan bienestar a todos los ciudadanos".

Al día siguiente, Bellido anunció, a través de Twitter, que invitaban al Consorcio Camisea (conformado por Pluspetrol, Repsol y Hunt Oil) a renegociar los beneficios del gas en favor del Estado. "Convocamos a la empresa explotadora y comercializadora del gas de Camisea, para renegociar el reparto de utilidades a favor del Estado, caso contrario, optaremos por la recuperación o nacionalización de nuestro yacimiento", publicó.

Escenarios como este aumentaban la salida de capitales e influían en el alza del dólar. La moneda extranjera ya había pasado los S/4.10. Sin embargo, luego del anuncio de Bellido sobre Camisea, la cotización subió de S/4.119 a S/4.123. El BCRP tuvo que vender US$183 millones para aplacar el encarecimiento del dólar. Tener a Bellido en la PCM costó caro a la economía peruana.

Lo sucedió en la PCM la abogada Mirtha Vásquez. La premier provenía de las filas del Frente Amplio. Su gestión motivó críticas del sector privado por el cierre de las minas de oro y plata Inmaculada, Pallancata, Apumayo y Breapampa, en Ayacucho. La Sociedad Nacional de Minería Petróleo y Energía (SNMPE) y otros trece gremios empresariales expresaron su rechazo al cierre de las minas y demandaron al Ejecutivo predictibilidad para las inversiones.

"Las idas y venidas de la PCM generan desconfianza en todos los actores y dificultan a las empresas contar con predictibilidad para invertir y generar empleo. El accionar de la premier también alimenta la división y conflictividad social", advirtieron los gremios en un comunicado conjunto. Entre los firmantes, además de la SNMPE, estaban la Confiep, la Sociedad Nacional de Industrias y la Asociación de Exportadores. Asimismo, las cámaras de

comercio de Arequipa, Ayacucho, Cajamarca, Cusco, Ica, Lambayeque, La Libertad, Lima, Piura, San Martín y Tacna.

Las demandas sindicales de la Agenda 19

De otro lado, en el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, estuvo poco más de dos meses el profesor y abogado ayacuchano Íber Maraví. Él impulsó la llamada Agenda 19, cuyo nombre se debía al número de propuestas a tratar, que incluía varias demandas de las centrales sindicales. El problema fue que estas comenzaron a ser aprobadas sin ser discutidas previamente en el Consejo Nacional del Trabajo y Promoción del Empleo (CNT), instancia donde los representantes de los empleadores y los sindicatos debaten cambios del marco laboral.

Entre las medidas resaltaron dos decretos supremos: uno eliminaba la tercerización laboral para actividades del núcleo del negocio y otro generaba cambios normativos que facilitaban las huelgas. El primero fue aprobado en febrero de 2022, durante la gestión de la congresista y abogada tacneña Bettsy Chávez en Trabajo, y el otro en julio de ese mismo año, bajo la gestión de Juan Lira Loayza, otro abogado de Tacna, quien sucedió a Chávez en el cargo al ser censurada por el Congreso.

Las normas mencionadas fueron criticadas por analistas legales y gremios empresariales. Los abogados laboralistas Jorge Toyama y Luis Vinatea, por ejemplo, señalaron que se ponía en riesgo la recuperación del empleo formal, que aún estaba golpeado por la pandemia. Esas decisiones ocasionaron que gremios empresariales como la Confiep anunciaran su retiro temporal del CNT hasta que los dos decretos fueran derogados.

La crisis de los fertilizantes y la compra frustrada de urea

Los problemas también se observaron en otros sectores como la agricultura, luego de que los precios internacionales de los fertilizantes se dispararan debido a la guerra entre Rusia y Ucrania, iniciada con la invasión rusa en los últimos días de febrero 2022. Como en otras partes del mundo, en el Perú aumentó el costo de

producción de los agricultores, lo que les impidió comprar la cantidad de fertilizantes que requerían, posponer las adquisiciones o, inclusive, decidir un cambio de cultivos.

Fue en ese contexto que el Gobierno, a través del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (Midagri), anunció a inicios de junio de 2022 la compra de urea con el objetivo de entregarla luego a un precio reducido a los pequeños productores. Ello, no obstante, no se hizo realidad a pesar de que se hicieron hasta cuatro convocatorias para el proceso de adquisición.

El primer concurso quedó desierto; el segundo tuvo una empresa ganadora, pero la licitación fue anulada por observaciones de la Contraloría General de la República por incumplimiento de aspectos técnicos; y en el tercero, la empresa ganadora renunció a la licitación poco después de haber sido seleccionada. Finalmente, el cuarto concurso con el que se iba a comprar 44 mil toneladas de urea y que ganó una empresa paraguaya también fue cancelado. Hubo observaciones de la Contraloría y problemas con la empresa proveedora. Finalmente, después de estos cuatro concursos en casi seis meses, el Midagri anunció el 4 de enero de 2023 que ya no insistirían en ese mecanismo, sino que ofrecerían el FertiAbono, un apoyo económico para los pequeños productores.

El fracaso de las convocatorias se produjo en un contexto de alta rotación de ministros y funcionarios, algo que, según varios analistas, afectaba el adecuado funcionamiento de las instituciones. Por ejemplo, cuando comenzó el primer concurso, el Midagri ya iba por su cuarto ministro en menos de un año y habría otros cuatro en lo que restaba de 2022.

Asimismo, en el Programa de Desarrollo Productivo Agrario Rural - Agro Rural hubo dudas sobre su conducción al haber tenido como director ejecutivo a Rogelio Huamaní, un economista militante de Perú Libre y muy allegado a Vladimir Cerrón, que no contaba con experiencia en el sector agrícola. Es decir, la falta de estabilidad, la alta rotación de funcionarios de todo nivel y la falta de directivos con la experiencia necesaria en los sectores productivos pasó una gruesa factura.

JAVIER ZAPATA

Otra vez, la corrupción y las empresas públicas: tambaleó Petroperú

La situación de la empresa estatal Petroperú ha empeorado más y es financiada de manera antitécnica.

El gobierno de Castillo mostró rápidamente indicios de ineficiencia y de corrupción. Entre los casos que son materia de investigación, Petroperú fue una muestra de lo que puede generar el copamiento político de empresas públicas o instituciones técnicas. Esto comenzó con el nombramiento y ascenso del economista Hugo Chávez Arévalo en la organización, primero como director, el 16 de setiembre de 2021, y luego como gerente general, el 7 de octubre de ese mismo año.

Con el pasar de los meses, comenzaron a conocerse supuestas irregularidades durante su gestión. Una de ellas fue el retraso y la falta de estados financieros auditados de Petroperú, lo cual junto a otros aspectos devino luego en la rebaja de calificaciones de los bonos de la petrolera. Esto la hizo tambalear al punto que el MEF se vio obligado a darle un préstamo de US$700 millones y otros US$1,000 millones bajo la figura de aporte de capital.

Si bien esos fueron los efectos de una mala gestión, a ello se sumaron irregularidades como un presunto favorecimiento a la compañía Heaven Petroleum Operators S.A. (HPO) del em-

presario Samir Abudayeh en la adjudicación de 280 mil barriles de Biodiésel B100, con la participación de la lobbista Karelim López. Ello, entre otros factores, motivó que el Poder Judicial dictara para Chávez, Abudayeh y López impedimento de salida del país por ocho meses.

Si bien Chávez Arévalo negó las acusaciones, en marzo de 2022 dejó el cargo y poco más de un año después, el 10 de abril, el Poder Judicial ordenó 24 meses de prisión preventiva. Dos días después, se entregó a la Policía.

Los tratos en el otro despacho presidencial: la casa del pasaje Sarratea

Sarratea era un pasaje en un barrio de Breña hasta que Pedro Castillo le dio notoriedad y no solo por alojarse ahí. El inmueble de cinco pisos con el número 179, de propiedad del empresario importador de equipos médicos Segundo Sánchez, fue centro de operaciones del candidato presidencial y también un despacho alternativo cuando ya era jefe del Estado.

Ya que reseñamos antes el caso Petroperú, cabe mencionar que la casa de Sarratea fue el punto donde se expusieron los primeros actos y visitas irregulares del gobierno de Pedro Castillo, como los encuentros con la mencionada Karelim López, quien llegó a organizar una fiesta de cumpleaños para la hija del presidente en Palacio de Gobierno. Sin embargo, eso no fue todo.

El inmueble de Sarratea también fue el escenario desde donde desplegaron actividades los sobrinos del presidente Fray Vásquez Castillo y Gian Marco Castillo. Los dos jóvenes fueron acusados en marzo de 2022 por los presuntos delitos de colusión agravada y organización criminal en el caso Puente Tarata. Las autoridades investigaban la posible comisión de irregularidades en una obra de construcción que fue adjudicada por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

Luego de la destitución y, aproximadamente cuatro horas después del golpe de Estado, el mismo 7 de diciembre de 2022, la vicepresidenta de Castillo, Dina Ercilia Boluarte Zegarra, abogada

de profesión y congresista, asumió la Presidencia de la República ante el Parlamento, de acuerdo al procedimiento previsto en la Constitución Política. En su discurso, anunció que completaría el mandato hasta julio de 2026. Era la primera vez que una mujer asumía ese cargo en el Perú. Y en solo seis años, los peruanos tenían a su sexta gobernante.

7 de diciembre de 2022: El día final

La sucesión de sospechas, indicios de corrupción y malas decisiones en el gobierno de Castillo hacían insostenible la situación. El miércoles 7 de diciembre de 2022 iba a ser un día tenso. El Congreso había convocado a una sesión especial para discutir una moción de vacancia presidencial por permanente incapacidad moral, la cual sería votada ese mismo día por la tarde. Castillo había sido citado al Pleno. No era la primera moción de vacancia que se votaba en el Parlamento y no hubiera sorprendido que fuera rechazada como las anteriores.

Sin embargo, esta vez el contexto era diferente. La noche del martes 6, José Fernández Latorre, exjefe de la Dirección Nacional de Inteligencia (DINI), acusó al presidente, sus ministros y entorno cercano de actos de corrupción.

Las declaraciones dadas a través de medios de comunicación llevaron a que esa misma noche Castillo diera un mensaje a la nación. Dijo entonces que un sector del Congreso tenía como agenda sacarlo del poder y que la moción de vacancia que se votaría el 7 de diciembre carecía de argumentos pues buscaban vincularlo con actos de corrupción sin tener pruebas.

Llegado el miércoles, no se sabía qué haría Pedro Castillo. Tres horas antes de que se discutiera la moción de vacancia y cuando aún no se tenían los votos necesarios para su destitución, sorprendió a todos dando un golpe de Estado en la práctica al disolver el Congreso inconstitucionalmente.

"Tomamos la decisión de establecer un gobierno de excepción orientado a restablecer el Estado de derecho y la democracia, a cuyo efecto se dictan las siguientes medidas: disolver el

Congreso de la República e instaurar un gobierno de emergencia excepcional (…). Se declara en reorganización el Sistema de Justicia, el Poder Judicial, el Ministerio Público, la Junta Nacional de Justicia y el Tribunal Constitucional", leyó un nervioso y tembloroso Castillo en un mensaje cuyo texto era semejante al de Alberto Fujimori cuando dio el autogolpe de 1992.

Castillo había estado con la premier Betssy Chávez y su expremier y asesor Aníbal Torres. Salió de Palacio de Gobierno en compañía de su esposa, sus hijos y Torres, y su comitiva tomó la avenida Tacna y luego Garcilaso de la Vega para dirigirse a la Embajada de México, en San Isidro. El presidente de ese país Andrés López Obrador les había concedido asilo.

Mientras eso sucedía, el comandante general del Ejército, Walter Córdova, presentó su renuncia. Y conforme pasaban los minutos también se conocían las renuncias de los miembros del Gabinete Ministerial. Las Fuerzas Armadas salieron en defensa de la institucionalidad democrática y no respaldaron a Castillo.

El entonces presidente no logró su cometido de llegar a la Embajada de México. Con una llamada del director de Seguridad del Estado a la escolta del presidente, la comitiva no avanzó más y su propio personal de seguridad detuvo a Castillo a unos metros de la avenida España, donde fue llevado a la Prefectura de Lima.

En el Congreso, la sesión prevista para las 3 de la tarde se adelantó dos horas. Los parlamentarios votaron la vacancia por permanente incapacidad moral, que fue aprobada con 101 votos a favor, 10 abstenciones y 6 en contra.

Luego de la destitución y, aproximadamente cuatro horas después del golpe de Estado, el mismo 7 de diciembre de 2022, la vicepresidenta de Castillo, Dina Ercilia Boluarte Zegarra, abogada de profesión y congresista, asumió la Presidencia de la República ante el Parlamento, de acuerdo al procedimiento previsto en la Constitución Política. En su discurso, anunció que completaría el mandato hasta julio de 2026. Era la primera

vez que una mujer asumía ese cargo en el Perú. Y en solo seis años, los peruanos tenían a su sexta gobernante.

Agitación y recuperación: La reacción económica

Ese día, la Bolsa de Valores ya mostraba una ligera caída en la mañana por causas externas al Perú. Sin embargo, luego del mensaje golpista de Castillo se dio una ola de venta de acciones, especialmente en los sectores financiero y minero. Alrededor del mediodía, las negociaciones tuvieron que paralizarse hasta cerca de la 1:45 de la tarde, cuando reabrió el mercado.

Pese a la agitación, la bolsa se recuperó en la tarde y cerró con ganancias luego de la juramentación de Dina Boluarte como presidenta. Algo similar se observó en el comportamiento del dólar, que comenzó el 7 de diciembre en S/3.8365, según datos del BCR, ligeramente por debajo de su cotización del día anterior.

Sin embargo, después del mensaje de Castillo el dólar se disparó hasta S/3.91 al inicio de la tarde, y luego de su destitución y la sucesiva investidura de Boluarte, fue bajando hasta los S/3.825, por debajo del día anterior.

No obstante, cierta incertidumbre volvió cuando se inició el debate sobre un posible adelanto de elecciones para 2024 y cuando surgieron diversas manifestaciones en varias regiones, sobre todo en la región sur, donde caló la falsa versión de que se había dado un golpe de Estado a Castillo. Debido a ello, las primeras semanas de Boluarte en el poder y conforme se intensificaba la protesta y la violencia, volvió a verse inestabilidad en el tipo de cambio y la bolsa.

Boluarte: entre denuncias y desaciertos

Dina oluarte inició su gestión con un importante aval del Congreso, de diversos sectores de la actividad privada y con cierta expectativa por parte de la ciudadanía. Sin embargo, el que no convocara a elecciones junto con la desinformación que caló en

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

La presidenta Dina Boluarte en sesión del Consejo de Ministros. En su gestión también ha dispuesto sucesivos cambios en el gabinete.

algunas regiones sobre lo ocurrido con Castillo, hizo que surgieran fuertes protestas en el centro y el sur del Perú. Algunos sectores demandaban su renuncia y el cierre del Parlamento e inclusive hubo quienes exigían el retorno del expresidente Castillo.

Las manifestaciones, que incluyeron la toma de aeropuertos, ataques a entidades públicas y actos de saqueo y vandalismo, se extendieron hasta febrero de 2023. Estas protestas fueron reprimidas por la Policía Nacional y por tropas militares. En ese periodo, estas acciones produjeron la muerte de 49 personas. A fines de julio de 2024, la Fiscalía de la Nación denunció a la presidenta Boluarte y a seis exministros por los presuntos delitos de homicidio calificado y lesiones graves y leves.

En este contexto, el Congreso ha sido un aliado clave del régimen de Boluarte, pues no ha arremetido contra ella ni su gabinete y ha llevado adelante la agenda propia de varias bancadas. Sin embargo, sí ha avanzado en materia de reforma política con la aprobación del retorno a la bicameralidad, la reelección inmediata parlamentaria y la eliminación del voto de confianza a los gabinetes ministeriales.

Una piedra en el zapato para la gestión de Boluarte ha sido la situación de Vladimir Cerrón, el líder de Perú Libre y primer vicepresidente en la fórmula partidaria que llevó a Pedro Castillo a Palacio de Gobierno. En octubre de 2023, Cerrón fue sentenciado por el delito de colusión a tres años y medio de prisión, pero, hasta el cierre de este libro, en setiembre de 2024, dicho personaje sigue prófugo, a pesar de que no deja de tener apariciones y pronunciamientos a través de las redes sociales. Inclusive, debido a investigaciones periodísticas cobra fuerza la versión de la protección y ayuda desde el Gobierno para que las autoridades no lo detengan.

Durante este periodo, las pugnas y tensiones no han sido ajenas a instituciones como el Ministerio Público y el Tribunal Constitucional, lo que ha acentuado más la percepción del debilitamiento institucional en el país.

Viajes y relaciones bilaterales

En el plano internacional, ante la convulsa situación nacional y la polémica sobre la falta de un vicepresidente que pudiera encargarse del despacho presidencial, Boluarte recién pudo viajar al extranjero en agosto de 2023, cuando realizó su primer viaje oficial a Brasil, gracias a que el Congreso dio una ley que le permitía gobernar de forma remota, lo que algunos parlamentarios criticaron con firmeza.

Asimismo, en setiembre de ese año, acudió a la Asamblea General de la ONU y, en noviembre, asistió a la cumbre de APEC, en Estados Unidos. En esa ocasión, se reunió con el presidente de China, Xi Jinping, a quien expresó su interés en optimizar el Tratado de Libre Comercio entre Perú y China. A propósito de esta relación bilateral, Boluarte realizó una visita oficial al gigante asiático en junio de 2024.

Como se sabe, China, a través de la empresa Cosco Shipping lleva adelante la construcción del megapuerto de Chancay, proyecto de enorme valor e impacto internacional que Boluarte mostrará como un logro trascendental en su gestión. Se inaugurará en noviembre de 2024, en el marco de la nueva cumbre de APEC de la que el Perú es país anfitrión.

Relojes, investigaciones y desaciertos

El año 2024 también trajo nuevas sombras sobre la administración de Boluarte. Una denuncia periodística expuso los relojes y otras joyas de lujo que lucía la presidenta en diversos eventos. Al querer defenderse, más bien se sumergió en explicaciones confusas y dio pie a severas críticas, afectando más su endeble respaldo popular y activando una nueva investigación en el ámbito de la justicia.

CLAUDIA IZAGUIRRE

La inauguración del megapuerto de Chancay se prevé para noviembre de 2024. Se estima que aportará el 0.9% del PBI de 2025.

Como parte del proceso, en la búsqueda de pruebas, su casa en Surquillo fue allanada lo que fue transmitido en vivo en lo que se suponía iba a ser una tranquila noche de Semana Santa. Esta acción exacerbó la reticencia de la mandataria a contestar las preguntas de la prensa de la cual marcó distancia un prolongado tiempo.

Además de la inestabilidad política, los desaciertos ministeriales y la inercia en el plano económico, la inseguridad ciudadana continúa golpeando fuerte a la sociedad peruana y muestra a unas autoridades inoperantes y con poca capacidad de reacción. A setiembre de 2024, el despacho del Ministerio del Interior ya ha tenido siete ocupantes sin ningún resultado alentador sobre el control de la creciente criminalidad. Un indicador de ello se observa en la encuesta realizada por IPSOS que, en agosto de 2024, muestra que el 79% considera que la lucha contra la delincuencia ha empeorado.

Esa misma encuesta revela que el apoyo popular que recibe la gestión de Dina Boluarte se reduce tan solo a un precario 6%, en tanto su desaprobación alcanza el 89%. A pesar de ello, en diversas actividades públicas, la presidenta no deja de insistir en que se mantendrá en el cargo hasta el 28 de julio de 2026, cuando culmina oficialmente el periodo de gobierno.

39

Los próximos años: una agenda para el Perú

Luego de revisar la historia pasada y reciente de nuestro país, tenemos que revisar las experiencias equivocadas para no repetirlas y seguir el rumbo favorable al crecimiento. Nos toca a los peruanos enfocarnos en temas urgentes, asumir responsabilidades y retos y no postergar más lo que es fundamental para nuestro desarrollo y bienestar.

El continuo estado de crisis política en que vemos sumido al Perú desde hace varios años y los escándalos en que se ven envueltas sus autoridades, muchas veces nos han hecho perder de vista asuntos fundamentales para el desarrollo y el bienestar del país, considerando el largo plazo y a los peruanos de generaciones futuras.

Debemos ser conscientes de que la evolución política en Perú ha tenido un impacto significativo en la estabilidad económica. La idea de tener en cuerdas separadas la política y la economía han mostrado, con el correr de los últimos años, que eso no fue lo mejor y que el Perú está viviendo las consecuencias de ello.

¿Qué hacer?, nos preguntamos muchos. Es fundamental, ante todo, la disciplina fiscal que en los últimos tiempos no se ha atendido como es debido. Es importante que el Gobierno retome un manejo prudente de las cuentas fiscales. Apoyo Consultoría recomendó que en el corto plazo el MEF aproveche el escenario de precios de metales favorables y recuperación económica del próximo año para recomponer el ahorro público, en vez de seguir aumentando el gasto poco productivo basado en un aumento transitorio en la recaudación.

Otro asunto medular, sin duda, es abordar la crisis de Petroperú con soluciones estructurales que no impliquen más aprobaciones de rescates financieros a esa empresa estatal, frenar las normas del Congreso que incrementan el gasto público y ampliar la base tributaria para mejorar la recaudación de ingresos.

Mucho se habla también de no poner en riesgo el grado de inversión del Perú. Esto es importante porque perder dicha calificación tendría enormes implicancias económicas. Para el exterior aumentaría el riesgo de impago de la deuda con lo que se exigiría mayor rentabilidad a los bonos soberanos. De esa manera, el costo de financiamiento del Estado aumentaría y presionaría al alza el pago de intereses de la deuda pública. Este mayor gasto en intereses tendría que ser compensado, ya sea recortando el gasto productivo en inversión, o incrementando la recaudación con más impuestos a empresas y personas, es lo que también advierten los estudios de Apoyo.

Entonces, ¿es viable evitar una crisis y retomar la senda de la reducción de la pobreza? Sí, es posible, pero, como hemos visto en otros momentos de nuestra historia, es cuestión de decisiones políticas, de las autoridades a las que nosotros mismos hemos llevado al poder.

La creación de condiciones propicias a las inversiones y el desarrollo de negocios, con menores barreras burocráticas y fiscales, es crucial para atraer capitales y generar más empresas formales. En ese sentido, se requiere más incentivos que promuevan la formalización del empleo, mejoren las condiciones laborales y fomenten la innovación empresarial. Estos factores son claves para diversificar la economía y hacerla más competitiva a nivel global.

Hay que trabajar para recuperar el sentido de la esperanza sobre el futuro, recomienda Álvaro Henzler, presidente de la asociación Transparencia, ante el hecho de que los últimos dos años, un millón de peruanos ha migrado porque piensa que el Perú no es el mejor lugar para vivir. Otros millones viven en pobreza, con hambre, inseguros, sin agua, con anemia y sin servicios mínimos de educación y salud. “El desgobierno y el creciente populismo, autoritarismo y

JAVIER ZAPATA

Garantizar el estado de Derecho es fundamental para la institucionalidad del país y para generar un clima propicio a las inversiones y el crecimiento.

criminalidad, están simbólicamente deportando y anulando a las nuevas generaciones. Debemos construir una visión futura luminosa desde la revisión del presente oscuro. Requiere la mayor creatividad y unidad posible para hacerles frente a las fuerzas criminales y mafias. Impulsemos acciones conjuntas, no solo intentos individualistas", invoca.

En ese sentido, el Instituto Peruano de Economía (IPE), luego de un trabajo realizado con el Banco Mundial, advierte que el Perú cuenta con un panorama a futuro muy favorable en los sectores de minería, agroindustria, puertos e interconectividad con el mundo. Pero para aprovechar al máximo esas posibilidades, recomienda hacer las reformas estructurales que mejoren el entorno para ejecutar inversiones, eliminar los obstáculos institucionales y regulatorios que retrasan la ejecución de proyectos, y ampliar el alcance de los servicios de empleabilidad y desarrollo empresarial.

Asimismo, es clave para el futuro la atención urgente del hambre, la anemia y la desnutrición crónica, la reconfiguración de los programas sociales y trabajar con políticas focalizadas que aborden las causas específicas de la pobreza en cada región.

Respecto a las actividades económicas que destacan en el país, no se puede dejar de mencionar la minería. Esta representa alrede-

dor del 60% de nuestras exportaciones, aporta el 10% del Producto Bruto Interno (PBI) y genera empleo (directo e indirecto) a más de dos millones de personas. Es, por supuesto, una fuente clave de ingresos para el Estado, tanto por impuestos como por canon y regalías.

En un territorio rico en cobre, oro, zinc, plata, e inclusive con reservas del demandado litio, no caben trabas al desarrollo de los proyectos mineros legales y sostenibles, y debe fomentarse la atracción de más inversiones en ese sector. Sin embargo, esto también pasa por velar por su seguridad y, por cierto, por el combate a la minería ilegal que es la que contamina y mueve, a su vez, una cadena perjudicial de actividades delictivas de organizaciones criminales.

Otro sector importante que no puede pasar desapercibido es la agroindustria que, a su vez, lleva a todo el mundo nuestra variada producción que ha conquistado importantes reconocimientos internacionales y cada vez se abre más mercados. Pero, para incentivar su desarrollo, tenemos que comenzar por concluir con las obras de irrigación pendientes, que hemos visto en el capítulo correspondiente; al igual que mejorar la infraestructura de transporte para facilitar el acceso a los mercados.

Para aprovechar la biodiversidad y la creciente demanda internacional por productos saludables y frescos, se debe promover la mayor adopción de prácticas sostenibles que permitan acceder a las certificaciones internacionales que demandan hoy los consumidores globales, el desarrollo de productos con valor agregado y ampliar acuerdos comerciales.

Cuidar el Estado de derecho

Robustecer la institucionalidad democrática es fundamental para todo el desenvolvimiento de nuestro país. Se ha aprobado el retorno del Senado con lo que el Congreso de la República volverá a ser bicameral; asimismo, la reelección parlamentaria. Sin embargo, resta trabajar en el fortalecimiento de los partidos políticos y la selección de los candidatos a cargos de elección popular

para contribuir a la gobernabilidad, reduciendo el riesgo de crisis institucionales y, por cierto, de la corrupción.

Al respecto, Rosa Bueno, miembro del movimiento empresarial Es Hoy y past president de la Cámara de Comercio de Lima, opina que es fundamental cuidar el Estado de derecho y la justicia porque es lo que garantiza que las libertades que otorga el libre mercado, como la propiedad o el respeto a los contratos, efectivamente se dé. "Eso es institucionalidad y falta tomar el toro por las astas en esa tarea. Saber bien, por ejemplo, quiénes son y serán nuestros jueces y fiscales es absolutamente relevante y en esas tareas institucionales debemos comprometernos aún más empresarios, ciudadanos, la academia, los estudiantes".

En cuanto a errores del pasado y recientes que no deben repetirse en el futuro inmediato y a largo plazo, destaca que debe ponerse fin a la falta de mecanismos para cerrar paso a los corruptos que se ubican en cargos públicos y a consentir que haya funcionarios en diversos niveles del Estado que no toman decisiones adecuadas ni ejecutan correctamente los presupuestos asignados. "Esto ha sido muy claro en temas de infraestructura básica en todo el país y hay que ver la forma de revertir esta situación", añade.

Avanzar en infraestructura

El Perú enfrenta déficits en infraestructura, lo cual ha afectado su competitividad y capacidad de crecimiento. Aunque en noviembre de 2024 se inaugurará la obra del megapuerto de Chancay que implica, además, un proyecto de gran desarrollo al norte de Lima, lo cual será un avance sustancial, también hay otras necesidades. De esa manera, se debe priorizar la inversión en infraestructura crítica como transporte, energía y telecomunicaciones; no solo para facilitar el comercio y la producción, sino también para contribuir a la integración territorial y social, reduciendo las brechas regionales.

Sobre este tema, la meritocracia y la designación de funcionarios por sus capacidades los diferentes niveles de gobierno son aspectos cruciales en este campo, indica Leonie Roca, presidenta de la Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional (AFIN).

JAVIER ZAPATA

El Perú ha conquistado posiciones de liderazgo en la agroexportación de diversos productos que llegan a las mesas de todo el mundo. Toca seguir incentivando esa industria.

"Falta gente capaz, meritocráticamente escogida, con una buena remuneración y cierta estabilidad de modo que cuadros técnicos no sean removidos con cada cambio de un ministro o viceministro. Este es un tema que se puede trabajar en el breve plazo", precisa.

Un estudio de la Escuela de Gestión Pública de la Universidad del Pacífico, por encargo de AFIN, evidenció que la brecha de infraestructura para el período 2016-2025 está calculada en US$ 159,549 millones, siendo el sector del transporte es el que mayor déficit presenta, con US$ 57,499 millones.

En relación con ello, una publicación reciente de Comex Perú señalaba que el Perú debe ser respetuoso de sus compromisos internacionales y del Estado de derecho. No hacerlo desalienta la inversión, sobre todo en nuevas concesiones relacionadas con el desarrollo de la infraestructura vial en el país que tanta falta nos hace.

Asimismo, sobre las obras para el desarrollo de infraestructura, AFIN plantea prestar atención a las acciones de control que desarrolla la Contraloría General de la República y revisar las que han puesto en problemas, indebidamente, a funcionarios probos, lo cual también puede resolverse en breve plazo. "Ya no podemos repetir errores. Se debe contar con especialistas técnicos experimentados y debidamente acreditados que se encarguen de aprobar expedientes, tomar decisiones, indicar cambios", subraya.

Para alentar el clima de negocios, se necesita seguridad jurídica que implica un buen sistema de protección de inversiones que supone, entre otros aspectos, un sistema arbitral cuyas decisiones sean respetadas.

Hacer frente a la inseguridad y la ola criminal

En el contexto del Bicentenario, el Perú también enfrenta un grave y creciente mal: la delincuencia y la acción del crimen or-

ganizado. Esta afecta al ciudadano de a pie, a negocios de toda dimensión e inclusive a la gran empresa, como lamentablemente se ha observado en los atentados contra minera Poderosa en Pataz, región La Libertad. "El país de hoy huele a miedo y suena a balas. Sus calles son loterías en las que suele ganar la muerte, aunque la verdadera suerte sea llegar a casa sin que la delincuencia nos salude en el camino. El Perú de estos días vive agazapado, escondiéndose del peligro, rezando porque no aparezca en su vida el ladrón, el criminal, el sicario, el extorsionador, el secuestrador", escribió Perú21 a inicios de marzo de 2024 para presentar una encuesta de Ipsos. Un 63% consideraba que la seguridad ciudadana había empeorado en los últimos doce meses. Para un 25% de entrevistados, todo estaba igual que antes y un 11% sentía que había mejorado. En Lima, la ciudad más peligrosa del país, donde solo en 2023 se registraron más de 400 crímenes, la percepción de que la seguridad ciudadana ha empeorado en comparación con hace doce meses se elevaba a 70%. Al 10 de octubre de 2024, data oficial del Ministerio de Salud indicaba que en el Perú cinco personas son asesinadas cada día. En lo que va del año, se han registrado 1493 casos, lo que supera la cifra total del año anterior, a pesar de los estados de emergencia declarados en algunos distritos y regiones. El temor es grande.

Sin duda que hay una relación entre la percepción de inseguridad y el índice de victimización. Según el Barómetro de Seguridad de la empresa Verisure, encargado a Ipsos, el 76%, es decir, casi ocho de cada diez personas, se sienten inseguras al salir de sus casas para dirigirse a sus actividades diarias, ya sea estudio, trabajo u ocio. La región con mayor percepción de inseguridad en las calles es Lima, la capital, donde el 81% se siente desprotegido. En regiones, el indicador alcanza el 73%.

Igualmente, muchos peruanos tienen temor de dejar sus domicilios solos. En ese sentido, el 51% manifestó sentirse intranquilo o muy intranquilo respecto a salir de casa sin dejar a nadie cuidándola.

A setiembre de 2024, el 75% de la ciudadanía que vive en la Macrorregión Norte coincide en que, en el último año, la insegu-

ridad ha aumentado. El año pasado encabezaba esta lista negra la Macrorregión Sur.

Al respecto, la situación de la inseguridad ciudadana, las crecientes extorsiones a negocios de toda escala y la acción de sicarios a diestra y siniestra, llevó a gremios empresariales y sindicales, estos, sobre todo, del sector construcción, a unirse, deponer diferencias y promover juntos movilizaciones y demandas al Gobierno para que actúe frente a la delincuencia, al mismo tiempo que los dirigentes gremiales entregaron propuestas a las autoridades que, lamentablemente, aún no se han considerado seriamente por el Ejecutivo.

Preocupado por la situación, el sector empresarial no percibe un liderazgo desde el Ejecutivo y, concretamente, desde la Presidencia de la República, en la lucha contra el crimen. El presidente de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), Alfonso Bustamante, ha manifestado que hay un enfoque en medidas que consiguen un aplauso fácil, pero no hay soluciones de fondo. En 2024, las bandas de extorsionadores no han tenido reparo alguno para disparar a las unidades de transporte de servicio público, inclusive con pasajeros en su interior. En el contexto de la paralización de labores de los transportistas, ante las extorsiones y asesinatos de los que han sido objeto, el gremio empresarial subraya que está pendiente la construcción de centros de flagrancia e implementación de cámaras de reconocimiento facial a través del mecanismo de obras por impuestos, así como la construcción de comisarías y penales mediante asociaciones público-privadas, entre otras medidas.

La seguridad es un pilar fundamental en la sociedad y, por cierto, para el clima de los negocios y las inversiones. Lo que se ve en los últimos meses es consecuencia de un tema más profundo que son las economías ilegales que promueven las organizaciones criminales que, lamentablemente, van penetrando las instituciones. Asimismo, se ve que hay operadores de esas economías en altos puestos políticos del país. Hay que evitar que lleguen a esos cargos, advierte Rosa Bueno.

Con un proceso electoral a la vista, no se puede repetir el error de no ver bien a quiénes llevamos a cargos de poder. Debemos entender que el destino del país está en la fuerza de los votos y que debemos retomar el camino del crecimiento.

La inseguridad y la ineficiencia de los actores de la persecución del delito y de la justicia han sido limitantes históricas para el crecimiento económico, afectando la inversión extranjera y, como vemos, la confianza del ciudadano en el Estado. Una agenda actual no puede dejar de lado como prioridad la modernización del sistema judicial, así como acciones contra la inseguridad para crear un entorno más seguro y confiable para los negocios. La lucha contra la corrupción y la mejora del acceso a una justicia más rápida son claves para garantizar un crecimiento sostenido.

Ahorrar para el futuro

Otro tema importante es promover el ahorro y esto también se relaciona con las pensiones. Con los siete retiros extraordinarios de los fondos de pensiones privados autorizados por el Congreso en los últimos años, también se ha ido contra la esencia del sistema previsional y se ha permitido creer a los afiliados que, en cualquier momento, pueden tener acceso a ese dinero.

Hay que tener en cuenta que, con el aumento de la esperanza de vida, se necesita que el ahorro previsional alcance para financiar toda la etapa de retiro de las personas. La necesidad de garantizar la sostenibilidad financiera y la cobertura de los pensionados es crucial.

Cabe precisar que, al cierre de la edición de este libro, el Gobierno ha promulgado la Ley de Modernización del Sistema Previsional Peruano, que incluye entre las reformas una pensión mínima de S/ 600, que el 1% del IGV de compras de los afiliados se deposite en sus fondos previsionales y, además, no se permite que se hagan nuevos retiros de los fondos de las AFP.

En cuanto al ahorro, en general, los especialistas advierten que en el país no hay una cultura al respecto y que la educación sobre ese tema debe darse desde la escuela. En esa línea, fomentar el ahorro

desde una edad temprana con la obtención de pequeñas metas es una práctica que forma disciplina y crea cultura.

Falta una política pública que fomente el ahorro y permita conocer sus ventajas, señalan especialistas de la Universidad del Pacífico, al tiempo que plantean que las entidades financieras también sean más creativas en la generación de mensajes y campañas.

Por tanto, es imperativo mejorar la inclusión financiera y promover políticas que fomenten el ahorro privado. Asimismo, fortalecer el sistema de pensiones y reforzar la confianza en las AFP, evitando decisiones populistas que afecten la sostenibilidad del sistema y brindando seguridad económica a la población en edad de retiro.

Incentivos para el trabajo

Para que el empleo crezca la economía debería avanzar más de 4%, lo que requiere el impulso de la inversión privada. Además, debe darse mayor flexibilidad laboral y reducir obligaciones excesivas que se les impone a las empresas. El mercado laboral peruano requiere varios cambios, que deben incluirse en la agenda de nuestras autoridades. Hay una tarea pendiente y modificaciones urgentes que debería impulsar el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE), según expertos del sector. Debe hacerse una revisión integral de la legislación nacional peruana, desde la contratación, los beneficios laborales, hasta la salida del trabajador. Cabe notar que, cuando se contrata a un trabajador, el costo laboral por esta persona para una empresa es de, aproximadamente, 40% de lo que gana.

Falta crear incentivos tributarios, por ejemplo, para la contratación de jóvenes, con lo cual se abre espacio para su ingreso al mercado; así como mecanismos y campañas formativas para la adquisición de habilidades laborales en manejo de inteligencia artificial, soporte y data.

En cuanto a la tercerización laboral, la tercera Sala Constitucional de la Corte Superior de Justicia de Lima declaró nulo el artículo 1 del Decreto Supremo 001-2022-TR que prohíbe la tercerización de actividades nucleares de un negocio, norma dada por el gobierno de Pedro Castillo. Cabe precisar que Indecopi dispuso suspender

MINEDU

En la agenda urgente del Perú debe estar la educación. Maestros capacitados y evaluados, así como infraestructura adecuada en todo el país son sus pilares.

las medidas que prohibían la tercerización laboral.

Sin embargo, con esas limitaciones o nuevas propuestas similares, muchas empresas podrían buscar alternativas menos reguladas para mantener sus operaciones, con el riesgo de caer en prácticas informales y aumentar la precarización de los empleos. Aún falta la decisión de la Corte Suprema de la República, pero, como podría tardar meses, el abogado laboralista Jorge Toyama sugiere que desde el Ejecutivo o el Congreso se actúe y deroguen los cambios antes dispuestos.

El gran reto de la educación

En el Perú, la educación ha tenido múltiples etapas de reforma, pero, qué duda cabe, sigue siendo un tema crucial para el desarrollo a largo plazo. La agenda actual impone preparar a las nuevas generaciones de peruanos para un mercado laboral más competitivo y globalizado, donde la formación técnica y digital también debe ser prioridad para elevar la productividad nacional. Y, sin duda, para lograr ello se necesita mejorar la infraestructura educativa, pero también se requiere maestros debidamente capacitados, evaluados y bien remunerados, que hagan una carrera meritocrática.

Si bien existe el Proyecto Educativo Nacional (PEN) al 2036, que es una política pública de educación aprobada en 2020, cabe llamar la atención sobre algunas prioridades en ese campo.

El educador y exministro de Educación Idel Vexler destaca que se necesita un sistema educativo peruano que forme personas saludables, física, mental y socialmente, y ello pasa también por cuidar la nutrición y evitar la anemia en madres gestantes y niños.

Asimismo, hay que atender el déficit de infraestructura básica. En el corto plazo, debería darse mínimo, cada año, entre mil y 1,500 millones de soles para el mantenimiento preventivo, para que los

JAVIER ZAPATA

En cada proceso electoral, el futuro del Perú está en nuestras manos cada vez que vamos a votar.

colegios en marzo estén en las mejores condiciones. También hay que hacer de nuevo veinte mil escuelas con criterio pedagógico, un trabajo conjunto de arquitectos, ingenieros, educadores y economistas, detalla Vexler.

Actores fundamentales en la educación son los maestros. En ese punto, el exministro de Educación sostiene que hay que persistir en la meritocracia magisterial y, de ninguna manera, debe haber normas que generen nombramientos automáticos sin evaluaciones. Posteriormente, los docentes deben asistir a programas de formación continua a cargo de universidades acreditadas.

Para Vexler, para el Perú es fundamental que desde la escuela se forme a personas que tengan un proyecto de vida para ser productivos, competitivos, eficaces y eficientes; que contribuyan al desarrollo económico, humano y sostenible. Igualmente, peruanos inclusivos en un país tan variado, con diferencias, con regiones tan aisladas, en donde se debe combatir las muestras de discriminación.

No existe un futuro en nuestro país, si el crecimiento económico no viene acompañado de instituciones sólidas, democracias saludables y una educación de calidad, pero se ha perdido el sentido de urgencia tanto en la agenda educativa como en el avance de las reformas, advierte, por su parte, Henzler, también cofundador de Enseña Perú, que busca reducir las brechas de calidad en la educación en zonas vulnerables del país. Es posible lograr cambios, enfatiza.

A aplicar lo aprendido

Poco sirven las lecciones de la historia si no aprendemos de ellas. Como vemos, aún resta mucho por hacer para hacer crecer más la actividad minera, nuestra agroindustria, así como la infraestructura

de servicios y de conectividad en todo el país, pero, sin duda, también en seguridad y justicia por la tranquilidad de nuestros ciudadanos y para mejorar el clima de inversiones en el país.

Asimismo, hay que incentivar la cultura del ahorro, pero también proteger el sistema previsional de los que serán adultos mayores en los próximos años y dependerán de una pensión estatal o privada que podría ser insuficiente.

Sin embargo, nada de eso puede hacerse realidad en el futuro si no prestamos atención a la salud, la nutrición y la educación, lo que también pasa por la formación y evaluación de los maestros en cuyas manos está la mayor parte de nuestros niños y jóvenes.

Por ello, es importante continuar con las reformas políticas que afiancen la institucionalidad, promuevan una descentralización efectiva y que permitan construir verdaderos partidos políticos que nos dejen elegir entre candidatos probos, capaces y sin malos antecedentes.

En una república ya Bicentenaria, los diferentes niveles de gobierno, autoridades de otros poderes del Estado y los actores privados debemos sumar esfuerzos y enfocarnos en llevar adelante una agenda de consenso por el Perú. Como dijo el poeta César Vallejo, "hay, hermanos, muchísimo que hacer".

Las lecciones ya están dadas, los asuntos de la agenda pendiente han sido trazados y la situación roza la urgencia cuando no está ya en emergencia. El porvenir de nuestro país está en nuestras manos cada vez que vamos a las urnas electorales a votar. Nuestro Perú es una tierra de muchas oportunidades y estamos seguros de que podemos volver a crecer a un ritmo superior al 5%, podemos reducir la pobreza y generar bienestar para todos. Tenemos a la vista nuestra historia pasada y reciente; mostremos que hemos aprendido de ella.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Abusada, R. *La reincorporación del Perú a la comunidad financiera internacional.* Lima: Instituto Peruano de Economía, 1999.

Anna, T. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la Independencia.* Lima: IEP Ediciones, 2003.

Aramburú, C. E. *Problemas del desarrollo rural y la colonización en la Amazonía peruana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1981.

Arias, L. A.; Cuba, E. y Salazar, R. *La sostenibilidad de la política fiscal en el Perú: 1970-2005.* Lima: Banco Interamericano de Desarrollo, 1997.

Bardella, G. *Un siglo en la vida económica del Perú.* Lima: Banco de Crédito del Perú, 1989.

Basadre, J. *Historia de la República del Perú.* Lima: Producciones Cantabria S.A.C., 2014.

Benavides, R. *La minería responsable y sus aportes al desarrollo del Perú.* Lima: Buenaventura, 2013.

Boloña, C. *Políticas arancelarias en el Perú. 1880-1980.* California: Instituto de Economía de Libre Mercado, 1997.

Caballero, J. M. *Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1980.

Chappuis, M. *Remediación y activación de pasivos ambientales mineros (PAM) en el Perú.* Lima: CEPAL, 2020.

Chirif, A. y Cornejo Chaparro, M. *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo. (CAAAP).* Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 2009.

Choy Chong, G. Perú: *Grado de inversión, un reto de corto plazo.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 2007.

Collier, M. *Barriadas y élites: de Odría a Velasco.* Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

Contreras, C., y Cueto, M. *Caminos, ciencia y Estado en el Perú, 1850-1930.* Rio de Janeiro: Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos, 2008.

Contreras Carranza, C. *Historia de la moneda en el Perú.* Lima, Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

Contreras Carranza, C. *La economía pública en el Perú después del guano y del salitre.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Contreras, C. *La crisis mundial de 1929 y la economía peruana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

Contreras, C. *La economía pública en el Perú después del guano y del salitre.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Contreras, C. *Historia de la moneda en el Perú. Lima:* Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2016.

Contreras, C. y Cueto, M. *Historia del Perú contemporáneo.* Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, 1999.

Cosamalón, J., Armas, F., Deustua, J., Monsalve, M., y Salinas, A. *Compendio de Historia Económica del Perú:* Vol. 4. Economía de la primera centuria independiente. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Dargent Chamot, E. *Historia del azúcar y sus derivados en el Perú.* Lima: Universidad Ricardo Palma, 2017.

Dargent Chamot, E. *La moneda en el Perú: 450 años de historia.* Lima: Eduardo Dargent Chamot, 2020.

De Soto, H. *El otro sendero.* Lima: Instituto Libertad y Democracia, 1986.

Escobal D´Angelo, J. *Impacto en la política de precios y de crédito agrícola sobre la distribución del ingreso en el Perú: 1985-1990.* Lima: GRADE, 1992.

Ginocchio Balcázar, L. *Pequeña agricultura y gastronomía. Oportunidades y desafíos.* Lima: Apega, 2012.

González Miranda, S. *Las políticas salitreras peruana y chilena. ¿Del monopolio estatal a la libertad económica?* Chile: Cuadernos de historia contemporánea, 2013.

Guerra, H., Miró Quesada Cisneros, A. y Roca Rey, B. *500 años después: el nuevo rostro del Perú.* Lima, Nuevas Ideas, 1992.

Guerra, M. *Historia General del Perú.* Lima: Brasa, 1994.

Hernández Rubiños, M. *Majes-Siguas II Etapa: De las lecciones aprendidas a las políticas públicas.* Lima: Proinversión, 2018.

Hunt, S. J. *La formación de la economía peruana.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2020.

Instituto Nacional de Defensa Civil. *Compendio estadístico del Indeci 2017.* Gestión Reactiva. Lima: Instituto Nacional de Defensa Civil, 2017.

Jahncke, J. *Las poblaciones de aves guaneras y sus relaciones con la abundancia de anchoveta y la ocurrencia de eventos El Niño en el mar peruano*. Lima: IMARPE, 1998.

Jaramillo, M. y López, K. *Políticas para combatir la pandemia del COVID-19.* Lima: GRADE, 2021.

Klaren, P. Nación y Sociedad en la Historia del Perú. Capítulo VIII *La república aristocrática 1895 a 1919.*Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

Llosa, L. G. y Panizza, U. *La gran depresión de la economía peruana: ¿Una tormenta perfecta?* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 2015.

Maguiña Larco, A. y Manrique, M. *Pobreza urbana y políticas de vivienda*. Lima: Universidad Andina del Cusco, 1983.

Malpica, C. *Pájaros de alto vuelo.* Alan García, el BCCI y los Mirage. Lima: Carlos Malpica, 1993.

Manrique, H. y Sanborn, C. A. *La minería en el Perú: balance y perspectivas de cinco décadas de investigación.* Lima: Universidad del Pacífico, 2021.

Martinelli, C. L*a historia monetaria y fiscal de Perú, 1960-2017: Experimentos Radicales de Política, Inflación y Estabilización.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018.

Mathew, W. M. *La firma inglesa Gibbs y el monopolio del guano en el Perú.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2009.

Mc Evoy, C. Homo Politicus. *Manuel Pardo, la política peruana y sus dilemas, 1871-1878.* Lima: Instituto Riva-Agüero, Instituto de Estudios Peruanos, Oficina Nacional de Procesos Electorales, 2007.

Mendoza, M. *100 años de periodismo en el Perú.* Lima: Universidad de Lima, 2013.

Mendoza Gacon, J. R., Salvador Jácome, J., de la Cruz Sandoval, R., Zurita Saldaña, V. y Llerena Pratolongo, M. I. (Eds.). (2021). *La industria del gas natural en el Perú.* Osinergmin.

Meza, L. A., Romero, R. R., Roca Rey, B., Mitrani, H., y López Martínez, H. Enciclopedia Temática del Perú, vol. 16. *Música, danza y tradiciones.* Lima: Orbis Ventures, 2004.

Miller, R. *Empresas británicas, economía y política en el Perú 1850-1934*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Monsalve Zanatti, M. *Historia económica del sur peruano.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2019.

Oliva, C., Secada, P. y Franco, B. *Obstáculos para el aumento de la competitividad en el Perú.* Lima: Instituto Peruano de Economía, 2003.

Orrego Penagos, J. L. *Lima en la década de 1870, una ciudad para el cincuentenario de la Independencia.* Lima: Universidad de Lima, 2018.

Paredes, C., y Sachs, J. (Eds.). (1991). *Estabilización y crecimiento en el Perú.* GRADE.

Pásara, L. *Reforma agraria: Derecho y conflicto.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.

Porras Barrenechea, R. *Historia general de los peruanos.* Lima: Peisa, 1988.

Portocarrero, F. (Ed.). (2005). *Dinámica política de la corrupción y participación empresarial.* En *El pacto infame. Estudios sobre la corrupción en el Perú* (pp. 287-327). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Portocarrero, F., Romero, M. E. y Beltrán, A. *Compendio Estadístico del Perú 1900-1990.* Lima: Universidad del Pacífico, 1992.

Quiroz, A. W. *Historia de la corrupción.* Lima: IEP Instituto de Estudios Peruanos, IDL Instituto de Defensa Legal, 2013.

Reyna, C. *La anunciación de Fujimori. Alan García 1895-1990.* Lima: Desco, 2000.

Rodríguez, M. *Amazonía: indígenas, campesinos y proletarios.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

Ruiz Caro Reyes, M. *El gas de Camisea. Su historia, su realidad y las perspectivas para el Sur Andino.* Lima: Grupo Propuesta Ciudadana, 2019.

Salinas, A. *La economía peruana vista desde las páginas de El Comercio, siglo XIX.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Seminario, B. El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Lima: Universidad del Pacífico, 2015.

Shack, N., Pérez, J. y Portugal, L. Cálculo del tamaño de la corrupción y la inconducta funcional en el Perú: una aproximación exploratoria. Lima: Contraloría General de la República, 2020.

Tantaleán Arbulú, J. La gobernabilidad y el leviatán guanero. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Herederos de Javier Tantaleán Arbulú, 2020.

Thorndike, G. El caso Banchero. Lima: Planeta, 2019.

Thorp, R. y Bertram, G. *Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Universidad del Pacífico, 2017.

Tipe, V. *El valle de la muerte. Las masacres ocultas de Sendero Luminoso en el VRAEM.* Lima: G7 CONSULTORES SAC, 2019.

Torres, A. Opinión pública 1921-2021: *Un viaje en el tiempo para descubrir cómo somos y qué queremos los peruanos.* Lima: Santillana, 2010.

Ugarte, C. A. *Bosquejo de la historia económica del Perú.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 2019.

Vicuña Mackenna, B. *La campaña de Lima.* Santiago de Chile: Rafael Jover, 1881.

Vizcarra, C. *Deuda y compromisos creíbles en América Latina. El endeudamiento externo peruano entre la Independencia y la posguerra con Chile*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Werner, A. y Santos, A. *Perú manteniéndose en el camino del éxito económico.* Lima: Fondo Monetario Internacional, 2015.

Zegarra, L., Kuramoto, J., Glave, M., Manrique, N., Jaramillo, M., Huamán, R., Pastor, G., Ponce, L., y Parodi, C. *Compendio de Historia Económica del Perú: Vol. 5. La economía peruana entre la Gran Depresión y el reformismo militar.* Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2020.

Sociedad Nacional de Pesquería. *Libro de Oro de la pesquería peruana*. Lima: Sociedad Nacional de Pesquería, 2003

ARTÍCULOS DE REVISTAS

Aguirre, C. "Terruco de m… Insulto y estigma en la guerra sucia peruana". *Histórica,* 2011: 103-139. Recuperado de: https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/2813

Armas Asín, F. "Financiar la guerra: planes fiscales, lucha política y crisis inflacionaria". *Histórica,* 2001: 49-97. Recuperado de: https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8713

Armas Asín, F. "Turismo, terrorismo y crisis socio-económica. El caso de Perú (1980-1992)". *Turismo y patrimonio,* 2021: 101-122. Recuperado de: https://faculty.up.edu.pe/es/publications/turismo-terrorismo-y-crisis-socio-econ%C3%B3mica-el-caso-de-per%C3%BA-1980-

Barba, M. C., Martos, M.V.E.P. de y Fonseca, R. M. G. S. da. "Género y trabajo femenino en el Perú". *Revista Latinoamericana de Enfermería,* 1997: 23-31. Recuperado de: https://www.scielo.br/j/rlae/a/PQcf5VSPdKfMKPtBjwRHrjy/?format=pdf

Candela Jiménez, E., Contreras Zanabria, F., y Lossio Chávez, J. Populismo y salud pública durante el ochenio de Odría (1948-1956). *Acta herediana, Universidad Peruana Cayetano Heredia,* 2017: 33-48. Recuperado de: https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/3166/3142

Castillo, P. y Barco, D. "Crisis financieras y manejo de reservas en el Perú". Revista Estudios Económicos, 2009: 86-109. Recuperado de: https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/*Revista-Estudios-Economicos/*17/Estudios-Economicos-17-3.pdf

Chowell, G., Viboud, C., Simonsen, L., Miller, M. A., y Hurtado, J. "The 1918-1920 influen-za pandemic in Peru". *Revista Vaccine,* 2011: B21-B26

Crabtree, J. "Populismo y neopopulismo: La experiencia peruana". *Apuntes* 40, 1997: 97-109. Recuperado de: https://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/457

Fernández, S. "Trabajos sobre estatización de la minería y expropiación de los medios de comunicación". *Studenta,* 2020: 3-13. Recuperado de: https://facultad.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/wp-content/uploads/2020/09/2-edicion-reflexion-de-estudiantes-de-historia-economica-1.pdf

García Morcillo, J. "Del caucho al oro: el proceso colonizador de Madre de Dios". *Revista Española de Antropología Americana,* 1982: Vol. 12, 255-271. Recuperado de: https://core.ac.uk/download/pdf/38844686.pdf

Gastellu, J. M. "Una respuesta al fujishock: invitaciones con pago en Lima". *Ruralter,* 1994: 297-315. Recuperado de: https://core.ac.uk/download/pdf/39857257.pdf

González, R.I.C., Rojas, V.C. y Villa, T.C. Visión panorámica de la situación de salud en el Perú. *Revista Latinoamericana de Enfermería,* 2000: 7-12. Recuperado de: https://www.scielo.br/j/rlae/a/Qjr74ydBG6rj79Hx68h6sRq/?format=pdf&lang=es

Guido P. "Desarrollo regional y ferrocarriles en el Perú: 1850-1819". *Apuntes,* 1979: 131-150. Recuperado de: https://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/154/156

Martínez, A. y Takahashi, K. "¿El Niño costero o Fenómeno El Niño?". *Revista Moneda,* 2017: 34-37. Recuperado de: http://hdl.handle.net/20.500.12816/4620

Martínez, G. y Puch, M. A. "Caracterización de las empresas exportadoras en el Perú". Revista Moneda, 2019: 20-26. Recuperado de: https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/moneda-178/moneda-178-04.pdf

Mejía, S. R. y Ramírez, J. A. "El nuevo sol, veinte años después". *Revista Moneda,* 2010: 25-29. Recuperado de: https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/Moneda-144/Moneda-144-05.pdf

Mendiburu, C. "La inversión privada y el ciclo económico en el Perú". *Revista Moneda,* 2010: 20-24. Recuperado de: https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/Moneda-143/Moneda-143-04.pdf

Newton, L. "Ferrocarriles y tranvías del Perú". *Revista Puente,* 2010 número 17. Recuperado de: https://www.cip.org.pe/publicaciones/2020/abril/revista-puente/puente-17.pdf

Peñaranda Castañeda, C. (2019). "*La minería y su aporte económico al Perú*".

Cámara de Comercio de Lima, https://www.camaralima.org.pe/wp-content/uploads/2020/09/190819.pdf

Pereira, H. "Cáceres y el contrato Grace: Sus motivaciones". *Revista del Instituto Riva-Agüero,* 2016: 165-196. Recuperado de: https://doi.org/10.18800/revistaira.201601.005

Poulsen, K. "¡Somos ciudadanas! Ciudadanía y sufragio femenino en el Perú". RIRA, *Revista del Instituto Riva Agüero,* 2020: 229-234. Recuperado de: https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/revistaira/article/view/21517/21141

Salazar Paiva, J. F. "Los crímenes y la extracción sin futuro: el caso de la explotación cauchera en el Putumayo (1880-1915)". *Revista del Instituto Riva-Agüero,* 2019: 87-118. Recuperado de https://doi.org/10.18800/revistaira.201902.003

Samamé Boggio, M. "La minería en la década del 20". *Revista de la Universidad Católica,* 1979: 63-81. Recuperado de: https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/49189/mineria_decada_mario_samame.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sobrevilla, N. "Entre el Contrato Gibbs y el Contrato Grace: la participación británica en la economía peruana (1842-1890)". *Histórica,* 2003: 383-414. Recuperado de: https://doi.org/10.18800/historica.200302.004

Stein, S. "Populism in Peru: The emergence of the Masses and the Politics of Social Con-trol". *Histórica,* 1981: 301-302. Recuperado de: https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/7984/8275

Vera Tudela, R. "Gas natural en el Perú. Balance oferta-demanda y perspectivas". *Revista Moneda,* 2010: 35-39. Recuperado de: https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/Moneda-145/Moneda-145-09.pdf

Valderrama, M. (2009). *El boom de la cocina peruana.* Lima: Desco, 2009. https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/15/08_Per%C3%BA_Hoy_Valderrama_2009A.pdf

Villa García, M. "La transformación en 150 años, desde el sol al nuevo sol". *Revista Moneda*, 2013: 43-49. Recuperado de: https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/moneda-154/moneda-154-09.pdf

OTRAS FUENTES DOCUMENTARIAS

Arequipeño, A. y Jiménez Mayor, J. (1994). "*Las relaciones del Perú y los Estados Unidos: ¿Hacia un nuevo enfoque?".* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Comex Perú. (2020, 26 de junio). Empujemos la inversión privada. *Comex Perú. https://www.comexperu.org.pe/articulo/empujemos-la-inversion-privada*

Comex Perú. (2019, 25 de octubre). Innovación a la carta: la evolución de los servicios de comida. *Comex Perú. https://www.comexperu.org.pe/articulo/innovacion-a-la-carta-la-evolucion-de-los-servicios-de-comida*

La Contraloría General de la República. (2016). Irregularidades identificadas en la Línea 2 del Metro de Lima. *Control,* 37, 2-3. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2845392/Boletin%20Control%20N%C2%B003%20Agosto%202016.pdf.pdf

Contreras, A., Martínez, M., Regalado, F. A., y Vásquez, K. (2017). *Impacto del fenómeno de El Niño a la economía peruana.* (Informe n.° 97). Asociación Pe-

ruana de Economía. https://perueconomics.org/wp-content/uploads/2014/01/WP-97.pdf

Fernández Dávila Angulo, A. E. (2008) *Influencia de la política económica en los principales indicadores de la economía peruana 1950-2006*. https://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Encuentro-de-Economistas/XXVI-EE-2008/XXVI-EE-2008-S14-Fernandez.pdf

García, F. y Avellaneda, J. (2014, 13 de noviembre). Una nota sobre los efectos en la economía del Fenómeno de El Niño. *Observatorio Económico Colombia.* https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2014/11/Observatorio-Fen%C3%B3meno-del-Ni%C3%B1o-Versi%C3%B3n-Publicaci%C3%B3n.pdf

Gonza, J. y Lisbet, E. (2017). *Las medidas políticas del 'Velascato' y la (re) construcción de identidad nacional.* [Universidad Nacional de Mar del Plata]. https://cdsa.aacademica.org/000-019/162.pdf

Instituto Peruano de Economía (2009). *Consecuencias económicas de la "revolución" de Velasco.* Instituto Peruano de Economía https://www.ipe.org.pe/portal/wp-content/uploads/2007/11/Efectos-econo%CC%81micos-de-revolucion-de-velasco-IPE.pdf

Instituto Peruano de Economía (2021). *Contribución de la minería a la economía nacional.* Instituto Peruano de Economía, https://www.ipe.org.pe/portal/contribucion-de-la-mineria-a-la-economia-nacional/

Instituto Peruano de Economía (2020). *Mercado laboral peruano: impacto por COVID-19 y recomendaciones de política.* Informe final. Instituto Peruano de Economía, https://www.ipe.org.pe/portal/wp-content/uploads/2021/02/Informe-Mercado-laboral-peruano-Impacto-de-COVID-19-y-recomendaciones-de-politica.pdf

Loayza, N. (2008). *Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú*. Banco Central de Reserva del Perú, https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/15/Estudios-Economicos-15-3.pdf

Martínez, A. y Morón, K. (2017). Comparación entre los impactos de los eventos El Niño costero 1925 y 2017. *Avances científicos, 4, p.p. 8-9*. http://hdl.handle.net/20.500.12816/4624

Matos Mar, J. (1990). Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización del Perú. Lima: Un estudio encargado por la UNESCO. https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Las%20migraciones%20campesinas%20y%20el%20proceso%20de%20urbanizacion%20en%20el%20Peru%20Matos%20Mar.pdf

Monge, A., y Campana, Y. (2017). *Explorando los efectos de los sobrecostos de inversiones viales.* Consorcio de Investigación económica y social, https://cies.org.pe/investigacion/explorando-los-efectos-de-los-sobre-costos-de-inversiones-viales/

Ríos Villacorta, A. (2012, 6 de agosto). El gas de Camisea: "un regalo de Dios". *Conexión ESAN.* https://www.esan.edu.pe/conexion-esan/gas-camisea-energia

Rocha Felices, A. (2011, mayo). *Las famosas lluvias de 1925 y 1926.* ¿El primer meganiño del siglo XX? IV Congreso Internacional HIDRO 2011 Obras de Saneamiento, Hidráulica, Hidrología y Medio Ambiente, Lima, Perú.

Zegarra, E. (2019). *Auge agroexportador en el Perú: un análisis de sobrevivencia de productos y empresas.* GRADE, https://repositorio.grade.org.pe/bitstream/handle/20.500.12820/536/final_agroexport.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Mejía, M. (2014). *Pasivos Ambientales Mineros: Repensando el pasado en aras de una minería responsable. CEDEMIN de la Facultad de Derecho-Universidad San Martín de Porres.* https://docplayer.es/70769092-Pasivos-ambientales-mineros-repensando-el-pasado-en-aras-de-una-mineria-responsable.html

Ministerio de Agricultura y Riego. (2015). *Estrategia nacional de agricultura familiar 2015-2021.* Ministerio de Agricultura y Riego. https://www.midagri.gob.pe/portal/download/pdf/marcolegal/normaslegales/decretossupremos/2015/anexo_ds09-2015-minagri.pdf

Ministerio de Economía y Finanzas. (31 de diciembre de 2020). *Plan económico del Perú frente al COVID-19.* https://www.mef.gob.pe/planeconomicocovid19/index.html

Ministerio de la Producción, Imarpe. *Estudio y monitoreo de los efectos del fenómeno El Niño en el ecosistema marino frente al Perú.* https://www.imarpe.pe/imarpe/imagenes/portal/imarpe/P6-Efectos_Fenomeno_ninio.pdf

Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú-SENAMHI. (2014). *El fenómeno El Niño en el Perú.* Ministerio del Ambiente, https://www.minam.gob.pe/wp-content/uploads/2014/07/Dossier-El-Ni%C3%B1o-Final_web.pdf

Roncagliolo, Rafael. (9 de octubre de 2019). *9 de octubre: la dignidad nacional.* Otra mirada. https://otramirada.pe/9-de-octubre-la-dignidad-nacional

Rozenberg, A. (2000). *Efectos de la crisis económica y financiera internacional, de 1997 a 1999, en la balanza de pagos del Perú.* Pontificia Universidad Católica del Perú, https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/46826/n_186.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Valencia Carpio, M. (1997). *Historia del abastecimiento de agua potable en Lima.* SEDAPAL.

Transparencia Internacional. (2020). *Índice de percepción de la corrupción 2020.* Transparencia Internacional. https://images.transparencycdn.org/images/CPI2020_Report_ES_0802-WEB.pdf

Zegarra, E. (2004). *La industria azucarera peruana en el contexto internacional y la posible firma del TLC con los Estados Unidos.* Investigación realizada para el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo, https://dokumen.tips/documents/la-industria-azucarera-peruana-en-el-contexto-la-industria-azucarera-peruana.html?page=53

ARCHIVOS PERIODÍSTICOS

Archivo Histórico El Comercio
Perú21
Grupo El Comercio (diarios El Comercio, Correo)

SITIOS WEB DE INSTITUCIONES

ADEX – Asociación de Exportadores
https://www.adexperu.org.pe/

APJ – Asociación Peruano Japonesa
https://www.apj.org.pe/museo/resena-historica
Autoridad Autónoma de Majes
https://www.autodema.gob.pe/
BCRP – Banco Central de Reserva del Perú
https://www.bcrp.gob.pe/
Cámara de Comercio e Industria de Arequipa
https://www.camara-arequipa.org.pe/
Cámara de Comercio de La Libertad
https://camaralalibertad.org.pe/
Cámara de Comercio de Lima (Revista La Cámara)
https://lacamara.pe/
Comex Perú – Sociedad de Comercio Exterior del Perú
https://www.comexperu.org.pe/
Comisión de Derechos Humanos (COMISEDH)
https://comisedh.org.pe/
Comisión de la Verdad y Reconciliación
https://www.cverdad.org.pe/ifinal/
Contraloría General de la República
https://www.gob.pe/institucion/contraloria/informes-publicaciones
Defensoría del Pueblo
https://www.defensoria.gob.pe/
Desco
https://www.desco.org.pe/
IEP – Instituto de Estudios Peruanos
https://iep.org.pe/estudios-y-proyectos/
INDECI – Instituto Nacional de Defensa Civil
https://www.gob.pe/institucion/indeci/informes-publicaciones
INEI – Instituto Nacional de Estadística e Informática
https://www.gob.pe/14306-biblioteca-virtual-de-datos-estadisticos-del-inei
IPE – Instituto Peruano de Economía
https://www.ipe.org.pe/portal/
Macroconsult
https://sim.macroconsult.pe/
Ministerio de Comercio Exterior y Turismo
https://www.gob.pe/institucion/mincetur/institucional
Ministerio de Economía y Finanzas
https://www.gob.pe/mef
Ministerio de la Producción
https://www.gob.pe/produce
Ministerio de Energía y Minas
https://www.gob.pe/institucion/minem/temas
Ministerio de Justicia y Derechos Humanos
https://www.gob.pe/minjus
Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo
https://www.gob.pe/mtpe
Proética

https://www.proetica.org.pe/
Proinversión
https://www.investinperu.pe/
Promperú
https://institucional.promperu.gob.pe/
PUCP – Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto Riva Agüero
https://ira.pucp.edu.pe/
Sedapal
https://www.gob.pe/sedapal
Senamhi
https://www.senamhi.gob.pe/?p=fenomeno-el-nino
SPDA – Sociedad Peruana de Derecho Ambiental - Actualidad ambiental
https://www.actualidadambiental.pe/
Sociedad Nacional de Industrias
https://sni.org.pe/
Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía
https://www.snmpe.org.pe/
Sociedad Nacional de Pesquería
https://www.snp.org.pe/
Transparency International
https://www.transparency.org/es/press
UPC - Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas – Revista Punto Seguido
https://puntoseguido.upc.edu.pe/

Este libro se terminó
de imprimir en el
mes de octubre de
2024 en los talleres
de LETTERA
GRAFICA SAC
Av. la Arboleda
Nro. 431 -
Ate, Lima, Perú.